A woman with long, flowing red hair is seated in a field of vibrant red poppies. She is wearing a dark, strapless top and a long, flowing, light-colored skirt with intricate lace or floral patterns. The background is a dramatic, fiery red sunset sky with a horizon line visible in the distance. The overall mood is ethereal and romantic.

switched

Amanda Hocking

Purple Rose

Moderadora

Flochi

Staff de Traducción

Yosbe

Mari NC

Ale Grigori

flochi

Escorpio

Little Rose

Yre24

Aylinachan

Miranda Bloom

Liseth_Johanna

Dark Rose

SWEET NEMESIS

Kernel

Nigthmare

Agnes

Josez57

Rihano

YuriMel

Emii_Gregori

PokeR

XAVeR

Muñequita de
Dresde

Rockwood

Joo.

Vettina

Simoriah

LizC

Xhessii

Niii

Sibila (wen)

Whiteshadow

Doria Paulina

Staff de Corrección

Vannia

Mishy

La BoHeMiK

Nanis

SWEET NEMESIS

katty3

Nikola

Brendacarpio

Ann!!

amiarivega

Recopilación y Revisión

SWEET NEMESIS y Vannia

Diseño

Francatemartu



Índice

Sinopsis.....	4
Prólogo.....	5
Capítulo 1.....	10
Capítulo 2.....	23
Capítulo 3.....	35
Capítulo 4.....	43
Capítulo 5.....	53
Capítulo 6.....	69
Capítulo 7.....	82
Capítulo 8.....	92
Capítulo 9.....	102
Capítulo 10.....	113
Capítulo 11.....	124
Capítulo 12.....	134
Capítulo 13.....	144
Capítulo 14.....	155
Capítulo 15.....	165
Capítulo 16.....	179
Capítulo 17.....	188
Capítulo 18.....	204
Capítulo 19.....	214
Capítulo 20.....	223
Capítulo 21.....	240
Capítulo 22.....	248
Próximo Libro.....	251
La Autora.....	252



Sinopsis

Quando Wendy Everly tenía seis años, su madre estaba convencida de que ella era un monstruo y trató de matarla. No es hasta once años más tarde que Wendy descubre que su madre puede que tuviera razón.

Con ayuda de Finn Holmes, ella se encuentra en un mundo que no sabía que existía, y uno del cual no estaba segura si quería ser parte.



Prólogo

Once Años Atrás

Traducido por *Yosbe*

Corregido por Vannia

Algunas cosas de ese día destacan más que otras: era mi sexto cumpleaños, y mi madre blandía un cuchillo. No un cuchillo pequeño, sino uno de los grandes, tipo carnicero, que brillaba en la luz como en una mala película de terror. Siendo honestos, tal vez el cuchillo no brillaba. Tal vez mi memoria le añadió eso como algún tonto efecto especial. No puedo estar segura. Lo que sí sé es que mi mamá quería matarme.

He tratado de recordar los días y años antes de ese momento, para ver si hubo algo que debí haber notado de mamá. Desafortunadamente, todo antes de eso es bastante confuso. Cuando le pregunto a mi hermano mayor, Matt, acerca de ello, siempre responde vagamente con cosas como “Ella está desquiciada, Wendy. Eso es lo que pasó”.

Él tiene siete años más que yo, así que sé que debe tener una mejor idea de lo que pasó, de cómo mamá era en verdad, pero nunca quiere hablar de eso.

La cruel verdad es que actualmente no tengo recuerdo alguno de mamá antes de ese día. Ni uno. Puedo recordar las Navidades y los cumpleaños, e incluso puedo recordar a mi papá, quien murió cuando yo tenía cinco años, pero no a ella.

Los psicólogos han insistido en que sólo es mi forma de procesar el trauma, pero me gustaría poder recordar. Incluso si todo fuera malo. *Especialmente* si fue todo malo.

Seré la primera en admitir que era una malcriada en crecimiento. Mi tía Maggie da fe de ello, pero de una manera sutil, y siempre termina con un abrazo y un sentimiento tranquilizador de que me ama sin importar nada. Matt ni siquiera bromea al respecto. Cuando sea que alguien hace un comentario acerca de mi mal comportamiento de cuando era niña, él sólo frunce los labios e insiste en que era una niñita curiosa y normal. Definitivamente no lo era, pero no soy la única reprimiendo cosas, supongo.

Vivíamos en los Hamptons en ese momento, y mi madre era una mujer que se daba la gran vida. Celia no estaba allí ese día, y en retrospectiva,



diría que ese fue el detonante. Celia era la tercera nana que tenía, lo cual es una prueba más de lo indisciplinada que era de niña. Matt tuvo la misma nana toda su vida hasta que nació y probé que era demasiado para ella.

Celia y yo nos la llevábamos bastante bien pero ella había tenido una emergencia y se había ido la noche anterior. Eso significa que mi madre estaba a cargo de mí, por una sola vez de las pocas veces en su vida, y había una fiesta ese día.

De acuerdo, mentí cuando dije que no tenía ningún recuerdo de mi mamá. La recuerdo muy claramente gritándole a mi hermano y a mi padre, o a la niñera, o a mi tía, o a cualquier persona en cualquier lugar cada vez que se veía obligada a interactuar conmigo. Era como si no pudiera soportar verme. Por lo que pasó, probablemente no podía.

Mi tía Maggie había llegado un poco más temprano para ayudar a preparar la fiesta, y ella finalmente había logrado levantar a mi madre. Yo todavía estaba en mi pijama, con manchas de chocolate con leche de soja en la cara, y ella se ofreció a arreglarme.

Hasta el día de hoy, no tengo idea de cómo es que mamá tomó el relevo. Eso era algo que ella no haría normalmente, y nadie puede recordar por qué decidió hacerse cargo de mí.

El baño fue un terrible suplicio. Yo era una niña anormalmente sucia, y tuvo que restregar mi piel, lo que sólo me hizo llorar enfadada. Mi pelo era lo peor. Estaba en un constante estado de caos enmarañado, sin importar cuánto ella lo peinara, pero eso no le impidió dejar de intentarlo.

Yo estaba sentada en el taburete frente a su tocador, sus manos me sujetaban firmemente para que no pudiera escaparme. Ella me había dejado llevar la bata de felpa de gran tamaño cuando salí del baño, y me hizo sentir grande de alguna manera.

Tenía el cabello aún húmedo mientras ella pasaba el cepillo por de él, y yo gritaba a morir con lágrimas corriendo por mis mejillas. Ella tenía un espejo triple en su tocador, por lo que podía verla desde tres ángulos diferentes mientras me cepillaba el cabello.

Sus mejillas estaban rojas por el esfuerzo, y no tenía aliento. Su cabello había sido recogido en una especie de moño cutre, así que no sé cómo podía quejarse de mi cabello. Seguía usando la bata de mi padre de seda roja, de la misma manera en que lo había hecho todos los días desde que él murió.



Por fin mi mamá consiguió dejar mi cabello a su gusto, poniendo broches con arcos rosas en ellos. Eligió un vestido de color rosa con plisados para combinar, y recuerdo que protesté como una loca al respecto. Odiaba los vestidos, pero ella me atrapó y me obligó a ponérmelo. Por último, me puso calcetines de encaje con brillantes zapatos blancos, y me dejó ir para que ella se pudiera arreglar.

La cosa era que yo ni siquiera quería esa fiesta. Me gustaban los regalos y todo eso, pero no tenía amigos. La gente que venía a la fiesta eran los amigos de mi mamá y sus pretenciosos hijos. Ella había planeado una fiesta de té de princesas. Yo quería dinosaurios, y quería estar afuera corriendo en los alrededores. Para el momento en que los invitados comenzaron a llegar, ya me había quitado los zapatos y las medias y había arrancado los broches de mi cabello.

Mamá bajó a la mitad de la apertura de los regalos, luciendo casi tan igual como lo había hecho cuando me fui. Su cabello había sido arreglado, y se había puesto un labial rojo que sólo la hacía lucir más pálida. Todavía estaba usando la bata de mi papá, pero le añadió un collar y unos tacones, como si eso de repente hubiese hecho adecuado al atuendo.

Nadie comentó nada al respecto, pero probablemente estaban muy ocupados viéndome con absoluto horror. Me había quejado de cada regalo que recibí, y había roto o tirado una porción de ellos. Todos eran muñecas estúpidas, ponis o alguna otra cosa con la que nunca jugaba.

Cuando mamá entró a la sala, se deslizó sigilosamente entre los invitados hacia donde yo estaba sentada al final de una larga mesa, donde acababa de estropear una caja envuelta de osos rosados. Contenía otra muñeca de porcelana, y antes de que pudiera terminar mi diatriba con ella, sentí una fuerte bofetada en la cara.

—No eres mi hija —dijo mamá, su voz sonaba fría y sin emoción. Mi mejilla punzaba dolorosamente donde me había golpeado, y yo sólo la miré boquiabierta.

Maggie rápidamente volvió a poner la fiesta en marcha, pero la idea debió haberse quedado metida en la mente de mi madre el resto de la tarde. Creo que cuando lo dijo, lo hizo en la forma en que lo hacían todos los padres cuando sus hijos hacían algo que no entendían. Pero cuanto más pensaba ella en el asunto, más sentido debió haber cobrado para ella.



Después de una tarde de rabieta similares de parte mía, y de muchas escenas que me involucran a mí o a otro niño llorando, alguien decidió que era hora de la torta. Mamá parecía estar tardándose demasiado en la cocina, y por alguna razón, Maggie me dejó que fuera por ella. Ni siquiera sé por qué mamá fue la única en ir a buscar el pastel, en lugar de Maggie o la criada, que eran mucho más maternas.

En el centro del desayuno en la cocina, había una enorme tarta de chocolate cubierta de flores de color rosa con un número seis grande en el centro.

Mamá estaba al otro lado, con un cuchillo gigantesco que utilizaba para cortar y servir el pastel en platos pequeños. Las horquillas estaban empezando a desprenderse de su pelo, y tenía una mirada frenética.

—¿Chocolate? —Arrugué la nariz mientras mamá intentaba poner pedazos perfectos en los platitos con mucho cuidado.

—Sí, Wendy, te gusta el chocolate —informó mamá.

—¡No, no me gusta! —protesté, cruzándome de brazos—. ¡Odio el chocolate! ¡No voy a comer eso y no me vas a obligar!

Aunque sí me encantaba el chocolate de leche de soja, por lo general despreciaba todos los otros chocolates, y la mayoría de los dulces y golosinas en realidad. Mamá pudo haber sabido eso, pero quizás pudo ser un simple descuido de su parte.

—¡Wendy! —Mamá cerró sus ojos como si tuviese una terrible migraña.

El cuchillo apuntaba en mi dirección, con algo de azúcar glaseada en la punta. Para ese momento, no me sentía asustada. Si lo hubiese estado, tal vez todo hubiese sido diferente. En vez de eso simplemente sentí que estaba teniendo otra de mis rabieta.

—¡No, no, no! ¡Es mi cumpleaños y no quiero chocolate! —grité y pataleé tan duro como pude.

—¿No quieres chocolate? —Mamá me miró, sus ojos azules anchos e incrédulos. También había un nuevo tipo de locura que brillaba en sus ojos, y allí es cuando mi miedo comenzó a hacer efecto tardíamente—. ¿Qué hay pasa contigo, Wendy? ¿Qué clase de niña eres? ¿Eres siquiera una niña?

Yo sólo la veía mientras ella rodeaba el desayuno viniendo hacia mí. El cuchillo todavía estaba en su mano, señalando hacia el techo, pero



lucía más amenazante de lo que lo había hecho hace unos segundos atrás.

—Ciertamente tú no eres mi hija. ¿Qué eres, Wendy? —Se agachó y agarró mis hombros con fuerza, hundiendo sus dedos en mí como garras. Cuando empezó a sacudirme, gritó y salpicó saliva en mi cara—. ¿Qué eres realmente? ¿Qué quieres? ¡¿Qué quieres de mí?!

Me las arreglé para zafarme de ella y di varios pasos hacia atrás. Debería haber gritado o huido, pero no entendía lo que estaba pasando. Mi mamá lucía completamente maniática. Su bata se había abierto, revelando sus delgadas clavículas y la ropa interior negra que llevaba debajo. Dio un paso hacia mí, esta vez me señaló con el cuchillo intencionadamente.

—¡Estaba embarazada, Wendy! ¿Dónde está mi niño? ¿Quién eres y qué has hecho con mi niño? —Había lágrimas formándose en sus ojos, y yo sólo sacudí la cabeza—. Probablemente lo mataste ¿no? Eso sería tan típico de ti, Wendy. ¡Eso es justo como eres!

Se abalanzó sobre mí, gritando que le dijera qué era yo y qué había hecho con su verdadero bebé. Me quité fuera de su camino justo a tiempo, pero ella me acorraló en una esquina. Una vez que estuve presionada contra de los armarios de cocina, no tuve a dónde ir, y ella no parecía estar dándose por vencida.

—¡Mamá! —le gritó Matt desde el otro lado de la habitación.

Los ojos de ella parpadearon en una especie de reconocimiento, el sonido del hijo que ella realmente amaba, pero no retrocedió de donde estaba parada. En realidad, se dio cuenta de que estaba quedándose sin tiempo, así que levantó el cuchillo.

Matt saltó sobre ella, pero no antes de que la navaja del cuchillo atravesara mi vestido y apuñalara mi estómago. Mi corte no fue mucho peor que una herida leve, pero sangraba profusamente y yo sollozaba histéricamente. Mamá seguía luchando contra Matt, negándose a soltar el cuchillo.

—¡Ella mató a tu hermano, Mathew! —insistía mamá, mirándolo con sus frenéticos ojos—. ¡Ella es un monstruo! ¡Tiene que ser detenida, Mathew! ¡Tiene que ser detenida!



Capítulo 1

Traducido por flochi y Yre24

Corregido por Ann!!

Una piscina de baba se extendía sin contemplaciones por mi escritorio, y ya había abierto mis ojos justo a tiempo para escuchar al Sr. Meade golpear la mesa con un diccionario. Había estado un mes en este lugar, pero ya había determinado que esta era su manera de despertarme de mis siestas diarias durante su clase de Historia.

Supe que disfrutaba de despertar a los estudiantes por sorpresa, así que me negué a ser asustada o reaccionar de ninguna manera. Últimamente, había logrado despertarme un segundo antes de que intentara despertarme, lo que lo hizo más fácil de ignorar. Esta vez, no hice nada. De hecho, cerré los ojos otra vez y fingí estar durmiendo.

—¿Señorita Everly? —espetó el Sr. Meade, claramente poco contento con mi reacción, y tuve que luchar para evitar sonreírme—. ¿Señorita Everly?

—¿Hmm? —murmuré.

Levanté mi cabeza y traté de limpiar la baba con toda la discreción que pude. Subrepticamente, miré a mí alrededor para ver si alguien lo había notado, y esa perra de Tegan Lively estaba mirándome con una sonrisa diabólica, por lo que tuve la sensación de que ella lo había visto. Empujó sus mechones dorados de su rostro y me guiñó un ojo en una manera extrañamente seductora, y tuve que responder a eso. La mayoría de la clase parecía bastante ajena a todo, salvo por Finn Holmes.

Había estado aquí por una semana, así que era el único chico en la escuela más nuevo que yo. Había algo extrañamente tranquilo y calmo con respecto a él, y estaba bastante segura de que aún no lo había escuchado hablar, a pesar de que estaba en cuatro de mis clases. Su cabello oscuro estaba alisado hacia atrás, y sus ojos eran tan oscuros que parecían casi negros.

Cuando lo miraba, siempre parecía estar mirándome fijamente de una manera completamente descarada, como si fuera perfectamente natural quedarse sentado en clase y mirarme todo el tiempo. Con su aspecto bastante llamativo, era atractivo, pero no había nada halagador sobre el modo en que me miraba. Simplemente me miraba fijamente, de la manera en que yo miraba fijamente la TV cuando estaban dando algo



aburrido. Me sentía forzada a mirar, pero realmente no me importaba o siquiera notaba lo que estaba pasando.

—Perdone por molestar su sueño. —El Sr. Meade se aclaró la garganta para que alzara la vista hacia él, y deliberadamente bostecé ruidosamente.

—Está bien —dije.

—Sea paciente con ella, Sr. Meade —se metió Tegan, su voz engañosamente dulce—. Wendy sólo estaba tomando su sueño embellecedor, y necesita toda la ayuda que pueda conseguir.

La clase empezó a reírse de eso, y me di la vuelta para mirarla. Lamentablemente ese chico Finn se sentaba detrás de ella. No estaba riendo ante la broma de ella, pero no la desaprobó tampoco. Como un cambio en su rutina, bajó su vista a su libro, y un mechón de cabello cayó sobre su frente.

—Entonces tu debes estar cerca del estado de coma —le dije a Tegan, y su sonrisa de plástico se hizo más tensa. Finn casi pareció sonreír con satisfacción ante eso, pero probablemente yo estaba imaginando cosas. Nunca tenía expresión alguna.

—Srta. Everly, ¿por qué no va a la Oficina del Director? —sugirió el Sr. Meade con cansancio, y yo gemí—. Ya que parece estar haciendo un hábito el dormirse en mi clase, quizás él pueda sacar algunas ideas para ayudarla a mantenerse despierta.

—Estoy despierta —insistí con optimismo.

—Srta. Everly, ahora. —El Sr. Meade señaló en dirección a la puerta, como si yo hubiera olvidado cómo salir y eso fuera lo que me estaba frenando.

—Bien —resoplé y metí mis libros en mi mochila. No sé por qué incluso sacaba mis libros, ya que había designado a Historia como mi tiempo de siesta de la tarde.

—Tiene suerte de no haberse ahogado en su propia baba —desdeñó Tegan mientras yo me dirigía a la puerta. La moderación nunca había sido mi punto fuerte, pero realmente estaba trabajando en ello.

Sujeté la correa de mi mochila con fuerza, y apreté los dientes mientras salía de la clase, pero ni siquiera me detuve o miré hacia atrás.



No puedes pegarle a Tegan en la cara, no puedes pegarle a Tegan en la cara, seguí repitiéndome una y otra vez en la cabeza. Básicamente había sido mi mantra desde que llegué aquí, pero se estaba volviendo más y más difícil contenerme.

Caminé lentamente pasillo abajo hacia la Oficina de director, admirando los casilleros maltratados. Había volantes de brillantes colores apostados por todas partes, diciéndole a todo el mundo que se uniera al equipo de Debate, prueba para la obra de la escuela, y *no te pierdas el baile semi-formal de otoño este viernes.*

Me preguntaba a que se referían con “semi-formal”, pero no me molesté en preguntarle a nadie. Además de eso, ya que nunca había ido a ningún tipo de baile, no tenía nada con que compararlo.

La secretaria del director era una mujer regordeta con cabello oscuro rizado, y me daba la misma mirada severa por encima de sus gafas cada vez que venía a la oficina. No era decepcionada ni desaprobadora, sino como si ya se lo esperara. Casi me la imaginaba rogándole al director que no me aceptara antes de empezar.

—No, no, no esta vez. Ella es un huevo malo —habría dicho ella hasta que su rostro estuviera rojo.

Sin decir una palabra, levantó el teléfono para dejarle saber al director que yo estaba allí. El director aún no me había gritado, pero siempre me miraba con la misma mezcla de preocupación y pena que todos los demás me daban. Bueno, todos aquellos que sabían de mi madre al menos. Como si cada fechoría en toda mi vida pudiera ser explicada y perdonada por un solo día de mi niñez.

—El director tiene ocupada toda la tarde —me dijo su secretaria luego de colgar el receptor—. Dijo que fueras a ver a la consejera.

—Cierto —dije en voz baja. Ese había sido su proceder últimamente, lo que significaba que estaba perdiendo la esperanza.

Ver a la consejera definitivamente era peor que ver al director, peor supongo que eso lo hacía un castigo más apropiado. Su oficina dos puertas más allá de la de él, y siempre estaba físicamente abierta, para representar su política de puertas abiertas.

Tentativamente, golpeé en su puerta a medio abrir, esperando que ella también estuviera ocupada por el resto de la tarde.



—¡Entre! —gritó la señora Page, hice una mueca mental y entré en su oficina. Había estado haciendo algo en uno de sus cajones, pero alzó la vista cuando entré y su expresión decayó—. Wendy.

—Hey —la saludé a medias e inmediatamente me sentí estúpida luego de hacerlo.

—Toma asiento. —La Sra. Page me sonrió forzosamente y enderezó una hebra suelta de sus rizos pelirrojos. El llamativo diamante en sus dedos me aseguraba que estaba comprometida, lo que explicaba su felicidad irracional y optimismo. Podía decir que estaba empezando a agobiarme ante eso. De alguna eso me hacía sentir una extraña mezcla de orgullo y culpa.

Cerré la puerta detrás de mí, luego me senté en la silla medio acolchada frente a ella y bajé mi mochila a mis pies con un pesado ruido seco. La señora Page cruzó sus manos sobre el escritorio y esperó a que yo hablara, lo cual era un movimiento tonto de su parte.

—Así que... —La señora Page alargó la palabra, cuando el silencio se prolongó demasiado tiempo para ella—. ¿Qué te trae aquí esta vez?

—Me quedé dormida en la clase del señor Meade —respondí. No me encontraba nerviosa, pero debía interpretar el papel, así que bajé mi mirada a mis manos y empecé a girar el anillo de platino que siempre usaba en mi pulgar.

La moda siempre me había parecido un concepto completamente ajeno, por lo que solía cargar con lo que me pareciera bueno. Hoy eso significaba una falda vaquera hasta mis rodillas y un suéter de manga larga al cuerpo. Me deshice de mis enormemente odiados zapatos tan pronto como me senté.

—¿De nuevo? —Su voz sonó con un tono familiar, y exhalé audiblemente—. Wendy, ¿por qué lo sigues haciendo? Sé que eres brillante. Tus pruebas muestran que posees un coeficiente intelectual superior a 140, pero no estás cerca de graduarte. Estás fallando en la mayor parte de las clases, y apenas has sido transferida aquí hace un mes.

—Lo sé, lo sé. —Retorcí alrededor el anillo de mi pulgar y lo dejé caer en el asiento.

—¿Quieres graduarte, Wendy? —preguntó la señora Page intencionadamente—. Sé que no quieres estar aquí, pero no pareces



tener prisa por terminar. ¿Tienes planes hechos para después de terminar la preparatoria?

—Mochilera en Europa —contesté con ligereza, a pesar de no tener intenciones de viajar. Como si Matt me dejara ir a alguna parte de todos modos.

—¿Esa es la razón por la que no te estás concentrando? ¿Por qué tienes miedo de lo que viene después? —Ella trataba desesperadamente de ahondar en las muchas capas dentro de mí, pero en realidad no había tantas capas. Las personas a menudo tenían la impresión equivocada de que yo era mucho más complicada de lo que realmente era.

—No tengo miedo de nada —murmuré. Me había cortado las piernas anoche al afeitárlas, y ausentemente levanté la enorme bandita de los Transformers que cubría la herida.

—Wendy, ambas sabemos que eso no es cierto —me amonestó suavemente la señora Page.

—¿Cómo sabe que no es cierto? Apenas me conoce. ¡Acaba de conocerme! —No tenía intención de gritarle, pero me estaba irritando. Un dolor de cabeza estaba acechando justo detrás de mis ojos y froté mis sienes con cansancio.

—Todo el mundo le teme a algo —insistió la señora Page, tratando de no dejar que mi exabrupto la molestara—. Le tengo un miedo mortal a las arañas.

—Yo no. —Soné altanera, pero realmente no lo tenía. No tenía miedo de ninguna de las cosas normales que los chicos temían—. E incluso si lo tuviera, parece un examen terriblemente superficial. Como el 90% de la población tiene miedo de las arañas. ¿Qué prueba eso?

—No prueba nada —concedió la señora Page—. Pero tienes un punto interesante. Casi todos tienen miedo a las arañas. Excepto tú. —Hizo una pausa para dejar que eso me penetrara, como si yo quisiera seguirla, *oh chico, ya me tienes ahí*—. Tienes un punto al tratar de destacar, ser diferente del resto.

—Nop, no lo hago. —Sacudí la cabeza—. Sólo soy diferente. No lo intento. Es tal como es. Y realmente no me molesta.

—¿No? —Levantó una ceja—. ¿Esa es la razón por la que has sido suspendida de cada escuela a la que has ido por tener altercados con tus compañeros?



—Ellos no son como yo. No significa que vaya a tolerar sus actitudes. —
Me encogí de hombros.

Tan pronto como las palabras fueron dichas, supe que soné como una psicótica paranoica que pensaba todos estaban contra ella, pero no me molesté en corregirlo. Nadie estaba en mi contra. Bueno, tal vez esa perra de Tegan revelaría que algo malo me estaba pasando, pero no había una conspiración arruinando mi vida. Simplemente no toleraba a las personas, y esa es la razón por la que había sido expulsada de cada escuela privada en la Costa Oeste.

—Aquí tenemos un cuerpo estudiantil realmente diversificado, y creo que sería realmente bueno para ti que trataras de sacar lo mejor de ello.
—Prácticamente estaba recitando el mismo discurso que me había dado la primera vez que nos conocimos, pero asentí como si fuera una información nueva—. E incluso si no puedes llevarte bien con tus compañeros, puedes al menos enfocarte en tus estudios. Si juegas bien tus cartas, puedes graduarte en seis meses, y sé cuánto deseas salir de aquí. —Ella estaba jugando con mi debilidad, y eso era bastante inteligente de su parte, por lo que asentí más en serio.

—Bien. Lo haré. Al menos intentaré permanecer despierta en clases. —
Finalmente me dejó ir. Recogí mi bolso, me deslicé en mis zapatos, y salí pitando al pasillo.

Cuando el último timbre finalmente sonaba a las tres en punto, siempre era la primera en empujar las puertas para salir, escuché alguien gritar mi nombre, pero no miré hacia atrás. Contra mi mejor juicio, decidí disminuir mi ritmo, sin embargo, y Patrick rápidamente corrió hacia mí.

—¡Oye, Wendy! —Patrick me dio su mejor sonrisa bobalicona mientras se emparejaba a mi ritmo.

Era más o menos unos treinta centímetros más alto que yo con pelo grueso y de color caoba que siempre alejaba de su rostro. No era atractivo exactamente, había algo muy patoso en él para ser sexy. Por alguna razón, parecía querer que fuéramos amigos, y era lo suficientemente inofensivo, por lo que decidí intentarlo.

—Hola. —Reajusté las correas de mi bolso y alcé la vista hacia él mientras rozaba su pesado flequillo lejos de sus ojos.

—Escuché que fuiste enviada a la oficina del director —Patrick sonaba arrepentido.

—Las noticias viajan rápido —murmuré.



Habíamos llegado al estacionamiento al final del césped, por lo que me detuve. No había mirado alrededor, pero supe que Matt estaba esperándome en alguna parte cercana para recogerme. Habría sido una excusa lo suficientemente honesta tener que encontrarlo, pero decidí probar y terminar la conversación con Patrick.

—Tegan tiene una boca enorme —estuvo de acuerdo Patrick con una sonrisa cómplice.

—Es lo que hace. —Un rizo rebelde se había escapado del desordenado moño que me había hecho en el cabello, y lo escondí detrás de mis orejas—. No es nada importante en realidad. Me quedé dormida en la clase de Meade.

—Ese tipo es un imbécil —dijo Patrick.

—Sí, él es algo así. —Eché un vistazo alrededor, solamente para ver si alcanzaba a ver a Matt, pero fui distraída antes de poder terminar de revisar

Incluso aunque hacía más de setenta grados, Finn Holmes tenía puesta una chaqueta ajustada de cuero, que lucía mejor sobre él de lo que yo estaba dispuesta a admitir. Él estaba sentado sobre el capó de su Cadillac plateado, brillando de manera demasiado intensa en un estacionamiento lleno de coches de segunda mano.

Cuando empujó su cabello negro hacia atrás, parecía como si tratara de canalizar a James Dean. Habría estado todo genial y bien si él no me hubiese mirado de nuevo. Había algo inquietante en la manera en que sus ojos oscuros se fijaban en mí, y decidí que Patrick y yo habíamos charlado suficiente.

—Pero tengo que ir yendo —corté a Patrick a media oración. Él había estado diciendo algo sobre historia que yo aún no había estado escuchando de todos modos—. Mi hermano me espera.

—Ah, está bien, bien. —Patrick asintió y sonrió alegremente, así que le devolví la sonrisa—. Te veré mañana.

Todavía no sabía dónde estaba Matt y ya me alejaba rápidamente de Patrick en el estacionamiento. Explorando rápidamente el Prius de luces azules de Matt, distraídamente comencé a masticar mi uña del pulgar.

Cuando miré hacia atrás a Finn, él y su Cadillac mágicamente habían desaparecido, y por alguna razón, eso sólo me molestaba más. Todavía miraba fijamente en el punto vacío donde Finn había estado cuando un



ruidoso bocinazo me asustó, entonces salté. Matt estaba estacionado unos coches abajo, mirándome por encima de sus gafas de sol.

—Disculpa. —Abrí la puerta del coche y salté dentro, pero él solamente me miró fijamente durante un momento—. ¿Qué?

—Te mordías tus uñas y mirabas alrededor. ¿Pasó algo? —preguntó Matt seriamente, y suspiré. Él se tomaba toda la cosa de hermano mayor demasiado serio.

—No, nada pasó. La escuela apesta. —Me lo quité de encima—. Vamos a casa.

—El cinturón de seguridad —mandó Matt, e hice como me dijo.

Matt siempre ha sido tranquilo y reservado, meditando todo con cuidado antes de tomar una decisión. Yo raras veces discutía con él porque no había un punto en ello, aun cuando yo tendiera a discutir con todo el mundo de todo.

Él era un contraste extremo para mí en todas las cosas, excepto en que éramos ambos relativamente bajos. Yo era apenas un poco más de 1,60 m, y él medía unos 1,67. Tenía el pelo arenoso rubio, el cual siempre mantenía corto y aseado, y sus ojos eran la misma sombra de azul que nuestra madre.

Mi pelo era una masa rebelde marrón oscura de rizos, y mis ojos combinaban perfectamente. A pesar de que Matt era muy del tipo intelectual, era sorprendentemente musculoso. Pienso que él tenía alguna clase de sentido de deber, como si él tuviera que asegurarse que era bastante fuerte para defendernos contra algo, entonces gastaba mucho tiempo ejercitándose.

—¿Cómo va la escuela?

—Genial. Fantástica. Asombrosa —mentí.

—¿Incluso vas a graduarte este año? —Matt hace mucho había dejado de juzgar mi record académico. Una gran parte de él aún no se preocupaba de si graduaba del instituto. De hecho, él probablemente lo prefería. El pensamiento de mí marchándome a la Universidad tenía que aterrorizarlo.

—¿Quién sabe? —me encogí y comencé a revolver por mi bolsa en busca de mi iPod.



—Solamente para advertirte, tuvimos una llamada hoy —dijo Matt—. Acerca de ti durmiendo en clase.

—Encantador —suspiré. Matt podría preocuparse menos por mi educación, pero mi tía Maggie era una historia completamente diferente. Y ya que ella era mi verdadera tutora, su opinión importaba más de lo que me habría gustado—. ¿Cuál es su plan?

—Maggie está pensando en las horas de acostarse —Matt informó con una sonrisa satisfecha seca. Él había sido privado a todas mis tentativas fracasadas a las horas de acostarse durante años.

—¡Tengo casi años dieciocho! —gemí—. ¿En qué está pensando ella?

—Faltan cuatro meses más antes de que tengas los dieciocho años —me corrigió Matt rápidamente, y su mano apretó reflexivamente el volante. Él estaba pasando por un serio delirio de que yo iba a escaparme en cuanto cumpliera los dieciocho, y nada de lo que yo podría decir lo convencería de otra cosa.

—Sí, como sea —sacudí la mano—. ¿Le dijiste que está loca?

—Me supuse que ella lo oiría suficiente de ti. —Matt me sonrió abiertamente.

—Sin embargo, ¿le dijiste que eso no funcionaría? Y si ella trata de hacerme acostar entonces... no sé. ¡Tomaré somníferos por la mañana y así duermo por todas mis clases! —anuncié triunfalmente, como si esto fuera una idea absolutamente brillante, lógica. Matt rió, de la misma manera que se reía de todas mis posturas ridículas.

—Le dije que eso no funcionaría —me aseguró Matt—. Pero pensé que sería mejor si le dejabas decirte las reglas, y luego le gritabas que no las ibas a obedecer. Y luego ustedes acordaran una especie de compromiso donde haría muy bien lo que tú quieres.

—Sí, por lo general eso es lo que pasa. —Bostecé y miré por la ventana. Rápidamente nos acercábamos a nuestra nueva casa, enterrada sobre una calle media suburbana entre un giro de arces y olmos—. Odio esta ciudad.

—¡Es una ciudad hermosa! —Matt sonaba consternado por mi queja.

—Supongo. —Me encogí, y el paisaje en realidad lucía bonito. En general, era una buena ciudad, pero solamente odiaba el mudarnos. Maggie y Matt probablemente odiaban eso tanto como yo lo hacía, e incluso



siempre era por mi que lo hacían, por lo que yo era la que menos molesta tenía que estar sobre eso.

—Prometiste que lo ibas a intentar aquí —me recordó Matt, casi suplicándomelo. Estacionamos sobre el camino de entrada al lado de la casa Victoriana color caramelo de la cual Maggie completamente se había enamorado.

—¡Lo hago! —insistí. Decepcionaba a la gente constantemente, pero nunca podía aguantar decepcionar a Matt—. ¿Me viste hablando con ese chico? Su nombre es Patrick. Y él es algo así como un amigo.

—Mírate. Haciendo tu primer amigo a la avanzada edad de diecisiete —Matt apagó el coche y me miró con un velo de diversión.

—¿Sí? Bueno, ¿cuántos amigos tienes tú? —contesté igualmente, y él sacudió su cabeza y salió del coche, así que rápidamente lo seguí.

—Eso es lo que pensé.

—He tenido amigos antes. Ido a fiestas. Besado a chicas. Todo lo necesario —Matt dijo mientras examinaba la puerta lateral en la casa.

—Así dices. —Me saqué mis zapatos en cuanto estuvimos en la cocina, que estaba todavía en varias etapas de desembalaje. Después de tantas veces de habernos mudado, cada uno estaba cansado del todo el proceso de desempacar/empacar maletas, así que tendíamos a vivir sobre cajas—. Sólo he visto a una de estas presuntas muchachas.

—¡Sí, debido a que cuándo la traje a casa, tú le prendiste fuego el vestido! ¡Mientras lo llevaba puesto! —Matt se quitó sus gafas de sol y me miró con severidad con sus profundos ojos azules.

—¡Oh vamos! ¡Fue un accidente y lo sabes! —protesté.

—Eso es lo que dices —contestó Matt y abrió el refrigerador.

—¿Algo bueno allí?—pregunté con esperanza y salté en el mobiliario de la cocina—. Estoy famélica.

—Probablemente nada que te guste. —Matt comenzó a cernir por el contenido del refrigerador, ésa era una él tenía probablemente razón.

Yo era una comedora notoriamente exigente. Mientras nunca deliberadamente había buscado una vida de vegetariana, parecía odiar la mayor parte de las cosas que tenía carne en ellos o sintéticos artificial. Era extraño, e increíblemente irritante para la gente que trataba de alimentarme.



—Oh. Tenemos yogur.

—¡Ah, yum! —aplaudí. Esta era una de esos potes grandes genérico, y él aventó la hacia mí. Abrí al cajón al lado de mis piernas y saqué una cuchara. Probablemente me terminaría el pote entero de una sola vez , y aún así tendría hambre después. Esto me enfurecía.

Maggie apareció en la entrada de la cocina, moteada de pintura pegada en sus rizos rubios. Sus pantalones andrajosos de trabajo estaban cubiertos de pintura multicolor, prueba de todas las habitaciones que ella había repintado durante los años.

Tenía sus manos sobre sus caderas, y no lucía muy feliz de vernos a ninguno de nosotros, así que Matt cautelosamente cerró la puerta del refrigerador.

—Creí que te dije que me dijeras cuando llegaras a casa. —Maggie lo miró airadamente.

—¿Estamos en casa? —Matt ofreció avergonzado.

—Puedo ver eso. —Maggie hizo rodar sus ojos, y luego giró su atención en mí—. Recibí una llamada hoy de la Sra. Page.

—Lo lamento—dije tomando una cucharada de yogur—. ¿No es genial que no tienes trabajo y puedes tener llamadas durante el día?

Entrecerró los ojos.

—Sabes que no trabajo porque no puedo trabajar. Tú eres un trabajo de jornada completa. —Maggie cruzó sus brazos sobre su pecho.

La cosa es, no creo que estuviera exagerando. Todo el tiempo que ella tiene que gastar metiéndome y sacándome de la escuela, limpiando mis líos, y mudándonos alrededor, no sé cómo ella habría tenido tiempo para conseguir una carrera. Por suerte, mi loca mamá y mi muerto papá nos dejaron con bastante dinero así ella no tiene que trabajar.

—Lo lamento —repetí y miré abajo a mi yogur, revolviéndolo lentamente—. Hablé con la Sra. Page y prometí que lo intentaría con más fuerza.

—Hemos oído eso antes —dijo Maggie cansada.

—Bueno, sí... pero realmente lo estoy intentando —insistí y contemplé Matt por ayuda—. Me explico, en realidad se lo prometí a Matt esta vez. Y estoy haciendo un amigo.



Maggie trató de no mostrar cuanto aquel hecho simple le encantaba. Quería mantenerse molesta y así poder castigarme, pero ella miró a Matt para corroborar mi historia.

—Ella en realidad estaba hablando con un chico. Se reían y todo —Matt admitió.

—¿Como un chico, chico? —Su sonrisa crecía y podía decir que ella estaba al borde de efusión. La idea de este chico siendo una perspectiva romántica no había cruzado la mente de Matt antes, y él de repente se puso tenso, revisándome con un nuevo escrutinio. Por suerte para él, aquella idea no había cruzado mi mente tampoco.

—No, nada así —sacudí mi cabeza—. Es solo un chico. Es un poco tonto, supongo. No sé. Él parece bastante agradable.

—¿Agradable? ¿Tonto? —Maggie realmente quería abrazarme—. ¡Esto es un comienzo! Y mucho mejor que aquel anarquista con el tatuaje en su cara.

—Nosotros no éramos amigos —la corregí—. Solamente robé su motocicleta. Lo cual sucedió cuando él estaba sobre ella.

Nadie realmente nunca se había creído esa historia, pero era verdadera. Hasta este día, realmente no podía explicar como lo había hecho. Yo solo había estado pensando que realmente me gustaba su motocicleta, y luego yo lo miré y él me escuchó. No sé. Sea como sea, aquella historia es exactamente como perdí mi permiso de conducir.

Teóricamente, Maggie podría haber conseguido un abogado y pelearlo, pero ella pensaba que lo merecía. Además de esto, pienso que tanto ella como Matt se sienten más salvo sabiendo que no puedo conducir.

—¿Entonces esto realmente va a ser un nuevo comienzo para nosotros? —Maggie no podía contener más su entusiasmo. Sus ojos azules habían comenzado a llenarse de lágrimas de felicidad, e hice todo lo posible por tratar de no parecer irritada por su obvia alegría—. ¡Wendy, esto es solamente tan maravilloso! ¡Realmente podemos hacer un hogar aquí!

Con esto, ella literalmente chilló y se lanzó a mí. Me abrazó tan fuerte y tan de repente que casi boté el yogurt de mis manos, pero no creo que a ella le importara. Por lo general, tendía a apenas tolerar abrazos.

Miré con reproche en Matt sobre el hombro de Maggie mientras me apretaba en sus brazos, pero sus ojos me advertían de no decir nada. Yo tenía un hábito de arruinar momento como estos para Maggie, pero había prometido trabajar en aceptarlos.



—¡Estoy tan orgullosa de ti! —Maggie borboteó en mi hombro. Luego se dio cuenta que excluía a Matt, así que aflojó su apretón sobre mí solamente lo suficiente y así ella podría extender un brazo en la espalda de él—. ¡Estoy tan orgulloso de ustedes! ¡Vamos, Matt! ¡Abrazo grupal!

—Sí, Matt, abrazo grupal —añadí secamente y forzó una sonrisa. Matt tendía a ser sólo ligeramente más cariñoso en contacto físico que yo, pero él sonrió e hizo como le dijeron. Maggie lo empujó cerca y al final hicimos un tri-abrazo torpe. En algún sitio en medio de la incomodidad, yo en realidad logré disfrutarlo.



Capítulo 2

Traducido por Liseth_Johanna y *ΣΚΖYosbeΣΚΖ*

Corregido por Vannia

Me habían dado un salón de estudios en la cuarta hora como un intento de ayudarme a ponerme al día con mi trabajo, pero yo lo había estado usando para tomar siestas. En una esquina de la biblioteca, enterradas entre libros de referencia y un viejo catálogo en fichas, tenían unas cuantas mesas redondeadas esparcidas al azar. Allí era donde estaba el salón de estudio.

La bibliotecaria estaba al otro lado del salón y, ocasionalmente, venía a echarnos un vistazo pero no le importaba en realidad qué estábamos haciendo. La habitación era grande, con techos inmensamente altos con tragaluces y había un constante sonido de ruidos dispersos, así que ella no podía escuchar nada de lo que estábamos diciendo.

Desafortunadamente, había prometido tomar en serio mis estudios, así que me sentía obligada a hacerlo. Brevemente, había considerado sentarme en una mesa yo sola, pero Patrick ya estaba allí, sentado solo, así que sería mejor unirmele. Todo era parte de mi iniciativa de encajar y actuar como una adolescente normal.

Dado que había pasado la mayor parte del tiempo durmiendo, no había notado realmente a los otros chicos que estaban en el salón de estudios conmigo. Eso significaba que no me había percatado de Finn, tampoco, que se había movido rápidamente en unos cuantos minutos después de mí y tomado un asiento en la mesa detrás de la mía.

—Y bien, ¿en qué estás trabajando? —preguntó jovialmente Patrick, como si las tareas fueran un tema fascinante. Él tenía su libro de Inglés abierto en *The Lottery* de Shirley Jackson, una historia que también me habían asignado a leer. Tenía como cinco páginas, pero yo no había pasado del título.

—Uhm, Inglés —decidí. Necesitaba leerlo de todas formas, y dado que él estaba trabajando en ello, tal vez podía ayudarme—. También tengo que leer eso.

—Es bastante raro —me aseguró Patrick con una amplia seriedad. Había algo tremendamente inocente acerca de él y, a pesar de mí misma, me di cuenta de que era un poco atractivo.



—Te lo advertiré. Estoy un poco sorprendida de que leamos esto en preparatoria.

—¿Qué quieres decir? —Me incliné para sacar mi libro de Inglés de la maleta y eché un vistazo a la mesa detrás de nosotros.

Finn se sentó, sus delgados dedos alisando ausentemente su cabello negro. Tenía su cabeza inclinada, mirando a su libro de biología, pero sólo por un segundo. Debió haber sentido que lo estaba mirando, porque casi instantáneamente sus ojos encontraron los míos. Quería seguir mirando y vencerlo en su pequeño concurso de mirar fijamente, pero fallé inmediatamente. Agarrando rápidamente mi libro, me volví para mirar a Patrick, que se había sumido en una explicación de The Lottery.

—Simplemente es demasiado perturbador. —Patrick sacudió la cabeza—. Sé que en su mayor parte es una alegoría, pero... sencillamente no puedo creer que la gente pueda llegar a ser así. No lo sé. Quizá sólo soy simplista.

—La gente es bastante perturbadora. —Me encogí de hombros. Estaba intentando guardar mis particularidades y mis conversaciones despreocupadas, pero era difícil actuar natural cuando sabía que tenía una audiencia, en la forma en que Finn estaba mirando fijamente detrás de mí.

—¿Eso crees? —La frente de Patrick se arrugó en confusión y preocupación.

Algo acerca de mi tono de voz había dejado traslucir mucho. Además, creo que yo tenía esa cara que gritaba más o menos: “emocionalmente dañada”.

—Sí, yo diría eso. —Mi mano fue instintivamente hacia mi estómago, en donde la larga cicatriz estaba seguramente escondida bajo mi camisa. Tan pronto como me di cuenta de lo que estaba haciendo, la alejé y ocupé mi mano con enrollar una hebra de cabello alrededor de mis dedos.

—¿Es por eso que te transferiste aquí? —preguntó Patrick.

—¿Porque la gente es molesta? —Sonreí, evitando la pregunta a propósito.

—No, no lo sé. —Patrick rió y deslizó una mano a través de su grueso cabello—. Eso probablemente es demasiado personal de cualquier manera. Lo lamento.



—No, no es tan personal —mentí.

Sinceramente, no era personal, de hecho. Planeé responderle, pero por alguna razón, sabía que Finn estaba escuchando, incluso más atentamente de lo que había hecho antes. Él quería saber mi respuesta, quizá más que el mismo Patrick, y me moví incómodamente. Quería echarle un vistazo por la comisura de mi ojo, pero no podía hacerlo sin ser increíblemente obvia de estar intentando espiarlo espiándome.

—¡No! te hace sentir incómoda! Lo siento. —Patrick parecía apenado y sus mejillas mostraron un indicio de sonrojo—. No debí haber dicho nada.

—No, no. —Sacudí la cabeza de nuevo—. Yo sólo.... Me expulsaron. —En lugar de esconder las cosas, decidí ir por la otra ruta y elevé la voz. No de modo que estuviera gritando ni nada, sino lo suficientemente alto y claro como para que Finn pudiera oír todo perfectamente. Eso le mostraría... algo. Que yo no tenía miedo y no me intimidaría.

—¿Por qué? —Patrick ya había olvidado su inquietud por entrometerse y se inclinó más cerca de mí.

—Por lo mismo que siempre me expulsan. —Me encogí de hombros como si no fuera la gran cosa—. Por pelear. La última vez le rompí la nariz a una chica y la familia amenazó con tomar acciones legales. —Hice un gesto con la mano como si no fuera nada, pero Patrick me echó una mirada escéptica.

Mi apariencia era engañosa. Yo era pequeña y delgada y tenía una cara decididamente bonita y femenina. Mi cabello marrón era un constante desorden sin atar de rizos que intentaba mantener recogidos en un flojo moño o echados hacia atrás de modo que no estuvieran completamente en mi rostro. Tenía un mágico sentido de la moda con una tendencia por las faldas, que pienso que utilizo inconscientemente para asemejarme a mi madre.

Ella siempre intentaba forzarme a usarlas, y yo me negaba. Así que ahora las uso cuando ella no puede verlas. Estoy segura de que daba la impresión de ser un desorden sin remedio, pero era todo menos eso.

—¿Tú? ¿Te metiste en una pelea? —Patrick enarcó una ceja, sonriéndome recelosamente.

—¡Oye, soy ruda! —protesté. Pensé en flexionar mis brazos para demostrarlo, pero todavía estaba sumamente al tanto de Finn



observando detrás de nosotros—. Soy mucho más ruda de lo que parezco.

—Apuesto a que lo eres. —Patrick asintió con seriedad y al menos creyó eso.

—Entonces, de cualquier manera... ¿cuál es el asunto con la historia? —Golpeteé su libro abierto, queriendo trabajar verdaderamente en algo.

—¿Has escuchado algo de ella? —preguntó Patrick.

—Sólo el título —admití tímidamente.

—Deberías leerlo. Es bueno... Pero realmente retorcido. —Patrick giró su libro hacia mí para que pudiera ver el suyo en lugar de abrir el mío y acercó su silla más cerca de mí.

Patrick ofreció apartes útiles mientras leía la historia, e incluso no los necesité necesariamente, los disfruté. O al menos lo habría hecho, si no me hubiera puesto incesablemente preocupada. La parte trasera de mi cuello había empezado a sentirse ansiosa por Finn mirando. Eso suena totalmente paranoico y loco, y probablemente era somático, pero no podía evitarlo.

Me mantuve rascándome y frotándome el cuello conscientemente esperando alivianar la sensación, pero fue inútil. Tuve que leer la misma frase cuatro veces y todavía no la entendía. Además de eso, Patrick seguía hablándome, y no pude ni siquiera concentrarme en lo que estaba diciendo.

—Discúlpame —dije abruptamente y me levanté. Era estúpido de mi parte sentarme allí así. No sé por qué le estaba dando a ese idiota de Finn tanto poder sobre mí.

—¿Todo bien? —preguntó Patrick, sorprendido y confundido.

Cuando me volví, Finn me estaba mirando fijamente, justo como sabía que estaría haciendo. A diferencia de Patrick, su expresión no registraba ninguna incertidumbre o sorpresa.

Tragando fuerte, caminé hacia su mesa y estuve un poco sorprendida de encontrar con que me sentía nerviosa. Casi nunca me sentía nerviosa y no había nada por lo que estar nerviosa. Este chico sólo me estaba mirando, nada más.

—¿Por qué me estás mirando con fijeza? —le pregunté deliberadamente.



—Porque estás de pie frente a mí —respondió Finn simplemente. Me miró, sus ojos enmarcados por oscuras pestañas, y no había ninguna pizca de vergüenza o incluso negación por el ser confrontado. Definitivamente era enervante.

—Siempre me estás mirando —persistí, intentando estar tan calmada y serena como él—. Es raro. Tú eres raro.

—Intentaba encajar —dijo Finn. Giré mi anillo en mi pulgar y odié que tuviera que buscar a tientas una respuesta.

—¿Por qué me miras todo el tiempo? —repetí mi respuesta original.

—¿Te molesta? —Los ojos de Finn cambiaron a algo que podía haber sido sorpresa, pero desapareció tan rápidamente que lo más probable es que no fuera nada más que mi imaginación.

—Responde mi pregunta —demandé y me enderecé, intentando hacer más imponente mi presencia de modo que él notara lo mucho que estaba molestándome.

—Todos te miran siempre —respondió Finn fríamente y se recostó en su silla—. Eres muy atractiva.

Eso sonaba como un cumplido, pero su voz estaba completamente sin emoción cuando lo dijo. No podía saber si él estaba intentando burlarse de una vanidad que yo ni siquiera tenía, o si simplemente estaba nombrando hechos. ¿Estaba halagándome o burlándose? ¿O quizá algo enteramente distinto?

—Nadie me mira tanto como tú lo haces —contrarié tan equilibradamente como pude.

—Si te molesta, intentaré detenerme —ofreció Finn.

Eso era un truco. Para pedirle que se detuviera, tenía que admitir que me molestaba y no quería admitirle a nadie lo que me molestaba. Si mentía y decía que estaba bien, entonces él sólo seguiría haciéndolo. No tenía forma de ganar en esta situación.

—No te pedí que te detuvieras. Te pregunté por qué lo hacías —corregí. Eso no ayudaba en realidad, pero me hacía lucir menos débil. Quizás.

—Te dije por qué —dijo Finn.

—No, no lo hiciste. —Sacudí la cabeza—. Sólo dijiste que todos me miran. Nunca explicaste por qué me mirabas tú.



Casi imperceptiblemente, la comisura de su boca se levantó muy ligeramente, revelando sólo el indicio de una sonrisa. No era sólo que él estuviera maravillado conmigo; estaba complacido conmigo. Estaba encantado de que lo hubiera atrapado, como si hubiera estado desafiándome y yo hubiera pasado. Eso me molestó, pero lo que me molestó incluso más fue que yo estuviera feliz de alguna forma insignificante. Mi estómago hizo un salto estúpido que nunca había sentido antes y tragué fuerte, esperando luchar contra ello.

—Te miro porque no puedo alejar la mirada —respondió Finn finalmente.

Su respuesta me dejó estupefacta. Me quedé completamente muda, intentando pensar en algún tipo de respuesta inteligente, pero mi mente se rehusaba a funcionar. Mi mandíbula probablemente se aflojó e imaginé que lucía como una chica de escuela atemorizada, y me apresuré a serenarme.

—Eso es un poco espeluznante —dije al final, pero las palabras salieron débiles en lugar de acusatorias.

—Trabajaré en ser menos espeluznante entonces —prometió Finn.

Yo lo había llamado espeluznante, con justa razón, y eso no lo perturbaba en absoluto. No tartamudeó una disculpa o se sonrojó por la vergüenza y el arrepentimiento. Sólo me siguió mirando con regularidad. Lo más probable es que fuera un maldito sociópata y, por alguna razón, encontré eso atractivo.

Primero, la abierta ingenuidad de Patrick y ahora la total indiferencia de Finn por las emociones humanas. Algo estaba realmente mal conmigo. Era imposible que saliera con una réplica ingeniosa, pero afortunadamente, la campana sonó, salvándome del resto de aquella incomoda conversación. Finn sólo asintió, por consiguiente finalizando nuestro intercambio, y recogió sus libros.

Tontamente, regresé a la mesa a hacer lo mismo y Patrick me estaba lanzando una rara mirada. Finn ya se había ido. Se había apresurado a salir tan pronto como le di la espalda.

—Lo lamento —murmuré mientras recogíamos nuestras cosas. Lo había abandonado groseramente en medio de su explicación, pero él solo sonrió y lo desechó—. No quise irme. Pero eso me estaba molestando.

—No, está bien. No eres la clase de persona que te guardas las cosas —dijo Patrick



—No, lo soy —admití cansadamente—. Ese chico sólo me ha estado molestando.

—No estaría preocupado por él. —Patrick se colgó la mochila al hombro y sonrió tranquilizadamente hacia mí—. Es inofensivo.

—Crees que todo el mundo es inofensivo —señalé y comencé a salir de la biblioteca.

—¿Lo hago? —se preguntó Patrick en voz alta y siguió un paso detrás de mí—. No. No creo que Tegan sea inofensiva.

—Ella en realidad es inofensiva. —Me reí.

Patrick me siguió acompañando el resto del camino a mi clase, y se alejó con un caluroso agitar de manos. Fiel a su palabra, Finn no fue espeluznante el resto del día.

Cada vez que lo veía, estaba haciendo algo inocuo que no involucraba mirarme. Todavía tenía ese sentimiento de que me estaba viendo cuando le daba la espalda, pero como resultaba ser, parecía que yo no podía hacer mucho con respecto a los sentimientos.

Después de la escuela, Matt me recogió, pero estaba en un estado de ánimo marcadamente ácido. Pensé en preguntarle qué había pasado, pero usualmente me decía las cosas cuando estaba listo.

Cuando llegamos a casa, todo lo que hizo fue tirar de las puertas y arrojar cosas alrededor. Naturalmente, hice lo mismo y tiré al suelo mi mochila y me quité los zapatos. Uno de ellos pegó en el armario con un fuerte golpe, y él me miró divertido.

—¿Qué? ¿No estamos todos molestos por algo? —pregunté en respuesta a su expresión. Él sólo sacudió la cabeza y caminó hacia la sala. Suspirando, fui detrás de él—. ¿Qué?

Ni siquiera podía saber si la sala podía considerarse realmente “decorada”. Había un sofá y dos sillas a juego de una lamentable colección costosa y elegante de alguien, y una antigua mesa de centro en el centro del salón. Unas pocas cajas de cartón estaban apiladas detrás del sofá, que contenía todos los cachivaches y fotos familiares las cuales nunca, nunca poníamos.

Unos pocos libros estaban regados a través de la mesa del centro, la mayoría eran los libros de Matt sobre arquitectura y unas pocas elecciones de Maggie, las cuales eran cosas de Nicholas Sparks o algo con el sello de aprobación de Oprah. Los libros se supone que deberían



ir sobre un anaquel de libros empotrado a cada lado de la chimenea, pero nadie a la final los sacó. En cualquier momento nos mudaríamos a algún lugar nuevo, Maggie pintaría rápidamente todos los cuartos, y ese sería el final de la decoración.

Matt tomó uno de sus libros y se dejó caer pesadamente en el sofá, preparándose para ignorarme mirando edificios famosos de Roma.

—¿Dónde está Maggie? —Noté un silencio poco familiar, sin sonidos de música en la parte de arriba o a Maggie hostigando sobre nuestras vidas. Matt lanzó un gruñido y enfurecidamente pasó la página—. Oh. ¿Es eso de lo que se trata?

—No se trata de nada —respondió Matt cortantemente.

—Ella está allí, ¿no? —Me senté en la silla cercana a él, y él solo agitó su cabeza, negándose siquiera a hablar de ello—. Realmente no me molesta, Matt.

—Ella prometió que estaría de vuelta a esta hora —murmuró Matt.

—Son como dos horas manejando. ¿Cómo esperas que ya esté de vuelta?

—¡Me dijo que se aseguraría de que tú no te enteraras! —Matt se había suavizado un poco y me miró con recelo por el rabillo del ojo. Él asumía incorrectamente que yo era más sensible de lo que realmente era y siempre hacía un gran show sobre protegerme de cosas de las que no necesitaba protección.

—Sabes, si no tuvieras esta actitud, ni siquiera hubiese sabido que ella estaba allí —apunté gentilmente. El frunció el entrecejo y agitó la cabeza de nuevo.

—Tienes razón, lo siento —Matt suspiró y descansó su cabeza en el sofá—. No quería que fuera. No sé por qué estuve de acuerdo en dejarle hacer esto.

—¿La dejaste? —Sonreí un poco y me recosté en mi silla, poniendo mis rodillas en el pecho—. ¡Ella tiene treinta y seis años y es tu tutora! No tienes por qué permitirle nada.

Matt bufó y regresó a pretender leer su libro. Maggie era técnicamente la tutora de los dos, pero Matt probablemente había hecho más “tutoría” que nadie más. Era preocupantemente maduro para su edad, especialmente cuando había sido un adolescente. La mayoría de las noches, había saltado las fiestas y citas para quedarse en casa y tratar de hacer algo de labores. Por supuesto, esto mayormente fue mi culpa



ya que nunca he permitido los intentos de cualquier otra persona para que ayude.

—No sé por qué esto te molesta tanto —dije cuando Matt parecía quedarse en silencio. A veces lo permitía, pero otras veces no podía dejar de presionarlo y llevarlo al borde—. Ni siquiera importa.

—¡Debería! —Matt me observó seriamente, y todavía podía sorprenderme con cuánto dolor estaba cargando después de todos estos años.

—¡Hola, hola! —gorjeó Maggie, llegando por la puerta lateral en la cocina. Matt frunció el ceño al bajar el libro, poniéndose más enojado al sonido feliz de su voz—. ¿Alguien en casa?

—¡En la sala! —le dije.

Maggie entró a la sala, su bolsa grande de lona colgando de su brazo, y subió sus grandes gafas de sol a su cabeza. Lucía como si hubiese pasado su día en la playa, e imaginé que era lo que había planeado para cubrir la historia. Estoy segura que podía sentir la tensión en la sala, pero había esperado eso de Matt no importaba cuando regresara, así que sonrió brillantemente, tratando de afrontarlo como una tarde alegre.

—Escuché que estabas visitando el Asilo Arkham para Criminales Dementes. —Le sonreí, haciendo referencia al manicomio de Batman.

—Oh, ella no es así —respondió Maggie, sonando desinflada. Su sonrisa desapareció instantáneamente, y dejó cualquier pretensión de estar feliz. Matt se mofó ruidosamente de la defensa menor de Maggie hacia nuestra madre, pero ella lo ignoró—. No sé por qué siempre haces esto. Te enloqueces conmigo, insistiendo que Wendy no puede saber dónde estoy, pero siempre le dices, ¡y siempre te alteras más que ella!

—¡Por qué no deberías verla! —gritó Matt furiosamente y arrojó su libro a la mesa. Raramente levantaba su voz por la ira, así que cuando lo hacía, era una cosa casi impresionante.

—Matt, he pasado por esto contigo miles de veces. —Maggie se frotó la frente y miró hacia el piso—. Ella está enferma, y es de la familia.

—¡Ella es tu ex-cuñada! —gruñó Matt, no por primera vez. Maggie era la única hermana de nuestro padre, y con papá muerto, Matt siempre se apresuraba a señalar que ella no tenía una relación verdadera con nuestra madre.

—¡No abandonamos a la familia! —repitió Maggie vehementemente.



—¡Ella no es de la familia! —gritó Matt y se puso de pie. Habían dos cosas por las que ellos alguna vez discutían: mi mamá y yo. Supongo que esas dos eran las únicas cosas en la vida por las que Matt era realmente apasionado, por razones completamente diferentes—. ¡Una vez que tratas de matar a alguien en la familia, estas fuera!

—¡Ella está enferma, Matt! —Maggie estaba casi rogándole que entendiera, pero era completamente inútil.

Habíamos escuchado cada diagnóstico clínico de mamá, cada intento de explicar su quiebre psicótico. Los médicos de forma racional y en repetidas ocasiones me explicaron que nada de esto era mi culpa, aunque para ser honestos, no creo que alguna vez vaya a creer eso totalmente. No creo haber hecho nada que mereciera un intento de asesinato, pero estoy bastante segura de que si no hubiera sido una malcriada, no la habría conducido a eso.

En cualquier caso, no había satisfecho jamás a Matt. Por alguna razón, nunca había estado curiosa acerca de por qué mamá lo había hecho. He estado curiosa acerca de ella, preguntándome cómo era la vida para Matt y todos los demás que vivían con ella. Pero en cuanto a sus motivos, nunca parecían tan relevantes o muy borrosos.

Era frágil, y yo era volátil. Ella estaba en el borde, y yo la empujé. Tal vez un problema de Matt era que se negaba a creer que yo tenía mi parte de lo que sucedió, así que se quedó con sólo la mitad de una historia, y nunca fue lo suficientemente buena para él.

—¡Estabas allí, Maggie! ¡La viste! —Su voz estaba temblorosa. No lloró, nunca lo hace, pero el dolor siempre era transparente—. ¡La viste como estaba y lo que trató de hacer! ¡Tú de todas las personas sabes cómo es ella de verdad!

—Sí, Matt, ¡Estuve allí! ¡Vi cuán loca estaba! —Maggie lo miró con incredulidad.

—¡Estamos haciendo un nuevo comienzo aquí! —intervine, y Matt miró a la mesa del centro. Tuve la sensación de que por un momento había olvidado que estaba allí, y le daba vergüenza que haber traído a colación algo de mamá—. Tal vez deberíamos... Tal vez la mamá debe quedarse en el pasado.

A decir verdad, no me importaba si Maggie veía a mamá o no. Ella podía visitarla todos los días, y eso no me hubiese molestado en lo absoluto. Nunca sentí ninguna conexión con esa mujer, no antes de que tratara e matarme y ciertamente no después. Me he sentido más o



menos igual si Maggie iba a visitar a Jeffrey Dahmer o algo así. Lo que me molestaba era lo mal que Matt se ponía.

—Respeto tus sentimientos —dijo Maggie tan cuidadosamente como podía—. Pero no creo que pueda simplemente abandonarla.

Maggie me miró sentidamente, y Matt apenas podía contener sus emociones. Sus puños cerrados con fuerza a los costados, y sus ojos tenían esa rara cualidad brumosa en ellos. No lo podía soportar. En mi mente, comencé a suplicarle a Maggie que solo lo dejara en paz. Matt no podía soportarlo más.

Por favor simplemente no veas más a mamá, por favor, por favor, por favor. Miré a Maggie directamente, suplicándole con la mirada, y le cambió la expresión. Pasó de ser resuelta en tono de disculpa a algo brumoso. Sus ojos se habían quedado en blanco y su rostro se ausentó.

—Creo que dejaré de ver a tu mamá —dijo Maggie suavemente, casi cuestionando. Dejé salir un fuerte suspiro de alivio, y ella sacudió su cabeza, despejándola de lo que sea que estuviese pensando. Su cambio de decisión había pasado tan rápido para que Matt dejara su enojo, pero Maggie le dio una sonrisa gentil—. Siento todo esto. Supongo que debemos comenzar la cena. —Me dio una mirada un poco aturdida y sacudió la cabeza otra vez—. El paseo me debe haber afectado. Um, Wendy, conseguí ese arroz pegajoso que amas. Creo que haré eso.

—Muy bien, eso suena genial —asentí.

Después de que ella se fuera a la cocina a hacer la cena, Matt se justificó para bajar, donde tenía su gimnasio casero instalado. Escuché a Verdi Requiem a todo volumen a través de las tablas del suelo unos minutos más tarde, es decir, tenía un montón de calor que soltar. Probablemente se quedaría allá abajo hasta que la cena estuviese lista.

Tomé La Arquitectura Romana de la mesa y sentí un familiar punzada de culpa mientras lo hojeaba. A Matt le hubiera gustado viajar a Europa y estudiar, pero eso hubiese significado dejarme detrás, así que nunca pudo. Como estaban las cosas, la escuela secundaria de Matt y los grados universitarios habían sufrido mucho a causa de su movimiento constante para seguirme.

Los dos, tanto Maggie como él, pensaron que mi mayor interés era ir a las mejores escuelas, y aunque esos eran por lo general internados, yo nunca había vivido en un dormitorio. Ellos siempre asumieron que sería completamente autodestructiva sin su supervisión. Matt podría haber



vivido en el campus en otros lugares, pero pensó que me destruiría sin él en particular.

Matt nunca mantenía un trabajo, no uno real, porque nos mudábamos mucho. Tiene un título y completó un internado, pero luego nos tuvimos que mudar. Y mudarnos de nuevo.

Maggie solía ser psicóloga infantil pero no ha trabajado desde que yo tenía ocho o nueve, cuando finalmente dejó toda la cosa. Me expulsaron de la escuela, nos transferimos, y todo el mundo comenzó de nuevo. He arruinado completamente sus vidas, y no puedo esperar hasta que tenga dieciocho años y esté por mi cuenta y por fin pueda dejarlos vivir sus vidas en paz.



Capítulo 3

Traducido por kernel

Corregido por Mishy

La comida de la cafetería es una plaga sobre la humanidad, estoy segura de ello. He estado en algunas de las más clásicas escuelas en el país, y todavía encuentro muy poco lo que yo estaría dispuesta a comer. A veces me sorprende que no me muera de hambre. Todo lo que puedo saborear es sal y los conservantes y los vómitos.

Había tomado una bandeja porque estaba absolutamente famélica, pero tan pronto como empecé a empujar hacia abajo la línea de la bandeja, apareció la onda familiar de náuseas entonces me vi obligada a oler todo.

—En general, la gente, ya sabes, consigue comida aquí —comentó Patrick. Había cogido una bandeja detrás de mí, y él estaba viendo como me pasaba de todo lo que ofrecían —macarrones con "queso", pizza, puré de papas, maíz en lata— sin tomar nada.

—Me parece difícil de creer —me burlé. Patrick había cargado los macarrones y pizza, pero rechazó el maíz. Pero él medía más de 1.80 metros y en crecimiento, por lo que nada de eso se iría luego a su cintura.

—No eres una de esas chicas anoréxicas, ¿verdad? —preguntó Patrick, mirándome sinceramente.

—No, definitivamente no soy una de esas ¡chicas! —Sacudí mi cabeza. Habíamos llegado al final de la línea donde habían unas pocas hojas de lechuga para mirar, un plato de naranjas, y los cubos de gelatina roja. Por suerte, mi amor por Jell-O es bíblico y cargué mi plato—. Pero si lo fuera, probablemente no te lo diría.

—Espera. —Patrick pensó sobre esto por un minuto mientras cogía una botella de agua—. ¿Es tu forma de decirme que lo eres en realidad?

—Nop. No lo soy. Sólo estoy diciendo que cuando haces preguntas como esa, por lo general vas a conseguir la misma respuesta, no importa qué —le dije. Busqué en mi bolsillo el dinero que debía a la caja, y Patrick me entrecerró sus ojos—. Cuando se pregunta a alguien si eres un mentiroso o si le robaron o si te engañó. Todo el mundo siempre va a decir que no, si lo hicieron o no. La pregunta no lleva a ninguna parte.



—Me siento como si debiera hacerte de comer una Big Mac ahora para demostrar que estoy equivocado. —Patrick pagó a su vez a la caja, y lo esperé.

Nos habíamos estado sentando juntos durante el almuerzo más o menos toda la semana pasada en la escuela, y aún se sentía extraño para mí. Me había comido el almuerzo casi por toda mi vida escolar. Normalmente, nos sentamos en una pequeña mesa redonda en la esquina de la habitación, debajo de una bandera para el equipo de fútbol. Estábamos todos con espíritu de equipo.

—Oye, Wendy, espera. —Patrick me detuvo cuando empezó a dirigirse a nuestra mesa—. Vamos a sentarnos en algún otro lugar. —Nuestra mesa estaba vacía, y no parecía haber nada malo en ello, por lo que no entendí la repentina decisión de cambiar de mesa.

—Está bien. ¿Dónde? —Me encogí de hombros.

—¿Qué tal... por ahí? —Patrick asintió con la cabeza en el lado opuesto de la habitación, pero no había mesas libres. Recorrí la multitud, tratando de averiguar quién querría estar sentado... pero luego lo encontré. Finn levantó la vista hacia mí.

—¿En serio? —me burlé—. ¿Quieres sentarte con él?

—Vamos, Wen. —Patrick me miró suplicante, y luego miró a Finn que estaba sentado junto a él, abriendo la botella de agua—. Él está solo, y se ve tan triste.

—No, no lo hace. Se ve sediento. —Yo veía a Finn beber un largo trago de agua.

—Ya sabes lo mucho que apesta ser el chico nuevo —insistió Patrick.

—¿Eres cómo el vagón de bienvenida o algo así? —Le hice una mueca. Por la expresión que me estaba dando, sabía que tendría pocas opciones en el asunto si quería continuar una amistad con él. Y por alguna estúpida razón, realmente lo hice. Exhalé en voz alta, mi signo de la derrota, y Patrick sonrió ampliamente—. Es tan espeluznante, sin embargo.

—No lo es. —Patrick había comenzado a caminar hacia la mesa, así que lo seguí a regañadientes—. ¿Y sabes qué? Creo que protestas demasiado.

—Sé que es Shakespeare, pero no puedo decir cómo se aplica aquí —me quejé.



—Sabes exactamente cómo se aplica aquí. —Patrick me dedicó una mirada de complicidad, y sentí mis mejillas sonrojadas por un segundo.

Tal vez Finn me gustaba más de lo que gustaba admitir, y definitivamente no apreciaría que Patrick lo supiera.

Cuando llegamos a la mesa, Finn pretendió no notarnos, por lo que quería darle una patada en las espinillas. Sabía que él nos había notado. Él había elegido macarrones con queso y una naranja para comer, pero parecía más estar empujando los macarrones por el plato que comerlos.

—Oye, ¿te importa si nos sentamos contigo? —preguntó Patrick cortésmente, pero antes de que Finn, incluso pudiera contestar, saqué una silla y me senté frente a él. Puse mi bandeja con un poco de ruido exagerado, haciendo a Patrick saltar un poco, pero Finn no movió un músculo.

—Claro. —Finn señaló de la silla vacía junto de él y, finalmente, volvió su atención hacia mí. Sus ojos oscuros eran más bien fascinantes, por lo que siempre había fracasado en nuestros concursos de miradas. No confiaba en nada que hipnotice, así que miré mis cubos de Jell-O y metí uno en mi boca.

—Entonces, ¿te gusta la escuela hasta ahora? —preguntó Patrick cuando se sentó.

—No sé —admitió Finn, mirando hacia abajo en la bandeja. Patrick ya había comenzado a devorar su comida, por lo que me provocó simultáneamente náuseas y celos. La comida era asquerosa, pero me moría de hambre y deseaba algo que devorar.

—Sabes, Wendy no ha estado aquí mucho tiempo también. —Patrick me dio un guiño, y entrecerré mis ojos hacia él. ¿Qué estaba haciendo? ¿Estaba tratando juntarnos?

—Yo había oído que sí. —Finn picó un fideo y lo miró por un momento, entonces sólo me fijé en su plato y se echó hacia atrás—. Este es el peor de los alimentos en el mundo.

—Wendy odia la comida de aquí también —intervino Patrick, y esta vez le di una patada bajo la mesa—. ¡Ay! ¿Qué fue eso?

—Detente —le susurré, que era una tontería ya que Finn estaba allí, mirándome—. Yo sé lo que estás tratando de hacer. Y detente.



—Está bien. Voy a dejar de hacer conversación, ya que te desagrada. — Patrick levantó una ceja y volvió a comer—. Si quieres no comer y no hablar, entonces... bueno. Tú ganas. Supongo.

—Estoy comiendo —puse mala cara y comí otro cubo de gelatina—. Aunque tienen una desagradable comida aquí.

—Sin embargo, todos parecen estar comiendo —Finn escaneó el resto de la cafetería, sonando algo sorprendido.

—Así que, ¿eres de una escuela privada también? —Patrick miró a Finn. Acababa de llegar a la misma conclusión que yo. Estaba bien vestido, bien educado, y tenía un ligero aura desagradable alrededor de él.

—Algo así —respondió vagamente Finn y volvió su atención hacia mí—. ¿Fuiste a una escuela privada?

—He estado en muchas escuelas privadas. Tantas, que dejaron de aceptarme —le dije con un tono de orgullo. La expresión general estoica de Finn se rompió con la desaprobación casi evidente, que provocó un nudo en mi estómago.

—¿Por qué? —preguntó directamente Finn.

—Tengo un problema de control de la ira. —Esa era la respuesta corta, pero asintió con la cabeza como si tuviera sentido. Sus ojos nunca dejaron los míos, y esta vez estaba decidida a no mirar hacia otro lado. Decidí que mi mejor curso de acción era para echarlo fuera de su juego de alguna manera—. Tienes los ojos marrones más oscuros que he visto.

Tan pronto como salió de mi boca, me quería retractar. Fue algo vagamente desvanecido y no en tono amenazante, como si hubiera sonado de alguna manera en mi cabeza. Ah sí, admirando sus ojos, realmente iba a herir sus sentimientos.

—Tus ojos son casi del mismo color —dijo Finn al instante, lo que me sacudió, pero mantuve los ojos fijos en él. Me gustaría ganar esta—. Tal vez un tono más claro.

—No lo son —repliqué con incredulidad. Mis ojos eran de un color marrón oscuro, pero no podía decir con certeza el grado de oscuridad que se compararon con los de Finn. Sin un espejo a mano, no sabía cómo podía decirlo con certeza.

—No, lo son —coincidió Patrick. Puse los ojos en blanco ante eso, rompiendo así mi contacto visual con Finn. Me hubiera decepcionado si no hubiera sido un gran alivio. En cuanto a él, estaba haciendo mi



corazón reaccionar tontamente, y estaba ansiosa de lograr que se detuviera

—Por supuesto que estas del lado de él —me quejé y me recosté en la silla.

—Para ser justos, la verdad está de su lado —dijo Patrick.

—¿Estás enojada por el color de tus propios ojos? —preguntó Finn, y si yo no sabía lo que hacía, yo creo que sonaba un poco desconcertado.

—No. No estoy enojada por nada —le mentí y crucé los brazos sobre mi pecho. Estaba enojada conmigo misma, pero por ponerme tan nerviosa por encima de cualquier cosa que Finn dijera o hiciera.

—Así que, ¿por qué te mudaste aquí? —Patrick volvió a Finn, al parecer cansado de mi actitud. No es que lo culpara. Yo misma estaba cansada de mi actitud.

—Trabajo —dijo Finn. Su objetivo parecía ser la de no revelar nada sobre sí mismo.

—¿Tus padres? —Patrick le preguntó.

—Empresa familiar —respondió secamente Finn, y luego asintió hacia mí—. ¿Y tú? ¿Por qué aquí? ¿Por qué esta escuela?

—Realmente no lo sé —admití. Maggie y Matt me habían explicado su decisión, pero al final, no me importaba por qué eligieron aquí, así que se me había olvidado—. Mi hermano pensó que era una buena escuela, supongo.

—¿Tu hermano? —Finn levantó una ceja, mirando ligeramente confuso.

—Sí, vivo con mi hermano mayor y mi tía —le expliqué—. Ellos son mis guardianes.

—¿Dónde están tus padres? —Finn curioseó. Estaba empezando a sentirse más como un interrogatorio, y me enfadé ante la misma.

—Realmente no creo que sea asunto tuyo —le dije fríamente. La confusión de Finn desapareció en una máscara que no podía leer. Él sólo me miró, como siempre lo hacía, y a pesar de mi ira, mi estómago insistió en apretarse. Quería apartar la mirada de él, pero era como si no pudiera. No era sólo mi deseo normal ganarle en algo. Esta era una obligación real que no tenía ningún control.



—Esta pizza es muy buena, chicos —Patrick trató de cortar la tensión que se había formado en la mesa. Se rompió cualquier hechizo que Finn tenía sobre mí, y bajé los ojos, mirando a la Jell-O en mi plato y tratando de averiguar lo que estaba pasando.

—Me gustan los rizos —Tegan estaba diciendo con una voz tan fuerte que estaba, obviamente, dirigido hacia mí—, pero estoy tan asustada que mi pelo termine como una Brillante almohadilla como el suyo.

Iban caminando detrás de mí, y una de sus secuaces se rió. Tocando mis rizos suaves, desordenado, me volví para mirar detrás de ella, pero ella ni siquiera se dio cuenta.

—Quiero patearla derecho en los labios —gruñí, todavía mirándola irse.

—No, sí, eso parece una reacción perfectamente razonable —dijo Finn—. Ella hizo un comentario sarcástico tonto que sabes que no es cierto, por lo que amenazas con daño físico. Perfecto. —Patrick se rió en nuestro intercambio, aunque no me parecía divertido.

—Creo que podría odiarte —mentí, mirando a Finn con tanta dureza como pude. Inclinandose hacia delante sobre la mesa, Finn emparejó la mirada con una mucho más suave.

—No creo que lo hagas. —Con eso, se puso de pie y comenzó a limpiar su bandeja—. Si me disculpan, tengo que estudiar para un examen. Te veré en clase.

Lo vi alejarse, sintiendo que mi corazón se aceleraba con la ira y algo mucho más siniestro. No podía dar sentido a mis sentimientos encontrados acerca de él. La mayoría de las veces, de verdad, tenía muchas ganas de darle una patada en las espinillas. Pero otras veces, me sentía perfectamente contenta con sólo mirarlo a los ojos, y nunca había sentido algo así antes. Tampoco tenía lo que quería. Mi vida se había construido a mi alrededor cómo una isla, y no tenía ninguna intención de dejar que alguien más entrara en ella.

—Por lo tanto, él es interesante —permitió Patrick y tomó un trago de su leche.

—¡Es un canalla! —insistí.

Viendo reír a Patrick con un bigote de leche grande, me di cuenta exactamente de donde era que me equivoqué. Yo le había dejado entrar en mi isla, y había guardado a Finn junto con él. Todo por culpa de Matt por hacerme hacer amigos, y entonces me di cuenta de que ya Matt



estaba mi isla. Al parecer, no era tan independiente como yo pensaba que era.

—Vamos a salir de aquí. —Patrick se limpió la boca con la manga de su camisa y se puso de pie—. Comí demasiado. —Su plato estaba completamente vacío y había estado desbordado cuando se sentó, así que sí, había comido mucho.

—¿Por qué te querías sentar con él? —insistí, recogiendo mi bandeja, cuando me levanté—. Sabes que no me gusta, ¿verdad? ¿No eres secretamente algo de una conspiración?

—No soy a menudo un conspirador —admitió Patrick, y parecía bastante honesto. Nos acercamos a los botes de basura para volcar nuestras bandejas, y debería de haber sido capaz de decir que no estaba satisfecho con la respuesta exacta, porque él continuó—. Te dije la verdad antes. Es nuevo y se ve demasiado solo. Y bien, sí, yo pensaba que le gustabas o algo así. Así que pensé que sería bueno que ustedes dos podrían ser amigos. O todos nosotros podríamos ser amigos, de verdad. Sólo para ser amable.

—¿Sólo para ser amable? —Le miré sospechosamente.

—¡Sí! —Se rió Patrick—. Lo creas o no, soy un buen tipo. Y a veces, yo pienso por el simple hecho de ser agradable. ¿No es eso raro?

—Un poco. —Asentí con la cabeza.

Habíamos dejado el comedor y fuimos caminando por el pasillo. Varios otros niños habían dejado el almuerzo un poco antes y estaban merodeando. Antes del almuerzo, había dejado mi mochila en mi casillero, y fui a recogerla. Patrick me había seguido. Luché por encontrar la combinación de mi casillero porque las cerraduras de cualquier tipo eran mi enemigo jurado. Tampoco se giraron demasiado o lo suficiente. Patrick se apoyó en el armario de al lado para esperar la pelea.

—Oye, ¿sabes qué? ¡Tenemos que ir! —exclamó de pronto Patrick.

—¿Qué? ¿Dónde? —Todavía no había abierto mi casillero, así que sólo le estaba prestando media atención. Patrick asintió con la cabeza hacia algo en el pasillo, y miró por encima del hombro a un volante de color naranja brillante colgando en la sala, proclamando la caída semi-formal del evento de la temporada—. ¿El baile? No puedes hablar en serio.

—¿Por qué no puedo? —Sonrió Patrick—. Sería divertido. ¿Alguna vez has estado siquiera en un baile?



—Ese no es el punto. —Sacudí la cabeza y tiré de la cerradura, que obstinadamente se negó a ceder.

—¡Eso es exactamente el punto! ¡Tienes que ir por lo menos a un baile durante la escuela secundaria! —insistió Patrick y su entusiasmo crecía. Estaba claro que pensaba que esto era la mejor idea que había tenido—. Oh, vamos, ¡Wendy! ¡Va a ser muy divertido! Te lo prometo.

—Dudo eso. —Fruncí el ceño. Mi casillero finalmente cedió y se abrió, así que tenía una pérdida momentánea de juicio como euforia esparcida sobre mí—. ¿Cuándo es?

—Viernes. A las siete. —Patrick ya había ganado, y él lo sabía.

—¿En dos días? ¿No tengo que conseguir un traje o algo así? —Abrí mi casillero y empecé a hurgar en él, así podría cambiar los libros de mi clase.

—Tengo la sospecha que ya tienes algo —dijo Patrick—. Así que. ¿Voy a recogerte el viernes a las siete?

—Sabes que me vas a ver en algún momento durante los próximos dos días —señalé, mirando a su sonrisa tonta—. Bueno, está bien. Sí. Siete. Viernes.

—¡No te arrepentirás! —prometió Patrick y dio un paso atrás de mi casillero—. Tengo que ir a buscar mis cosas para la clase. ¡Pero esta es una buena idea! Tienes que vivir un poco, ¡Wen!

—Sí, no sé cómo relacionarme en un baile de la escuela! —grité tras él, viendo como se daba vuelta y corría el resto del camino por el pasillo.

Mi experiencia con los amigos era obviamente limitada, pero realmente no entendía lo que estaba ocurriendo aquí. Patrick parecía estar tratando de relacionarme con Finn en el almuerzo, pero me había preguntado para el baile, y parecía mucho más feliz de lo que cualquier hombre pudiera ser.

Finn era un canalla total. Realmente lo era. Claro, él tenía unos ojos oscuros realmente increíbles, y este tipo de misterioso atractivo sexual. Pero era un canalla, y no le di derecho a hacerme sentir todos los revoloteos sobre él. Había conocido a un montón de idiotas, y pocos chicos buenos, y ninguno de ellos había tenido este efecto en mí. Suspiré y agarré la mochila, dándome cuenta de que tenía grandes problemas en mis manos. Había aceptado ir a un baile.



Capítulo 4

Traducido por Muñequita de Dresde y Josez57

Corregido por Nikola

Después del agitado almuerzo del miércoles con Finn, él me evitó el resto del día; y por evitarme me refiero a "tratarme bastante parecido a como lo hacía".

Podía sentirlo mirándome fijamente pero sólo cuando yo no estaba mirando, y no había mucho que pudiera hacer sobre eso. Además, no estaba apurada por hablar con él de nuevo. Estaba tratando de evitar sentirme de la manera en que él me hacía sentir.

Lamentablemente, debería haber sabido que Patrick esperaba que nos sentáramos con Finn el día siguiente en el desayuno, y comenzaba a pensar que también podría ser su plan para el resto del año. De algún modo, Finn logró comer con nosotros sin que me dieran impulsos de pegarle o... o... no sé, hacerle algo más.

Patrick tomó el control de la conversación, entonces nosotros no teníamos ninguna libertad para hablar de cosas que yo pudiera encontrar ofensivas. En cambio hablamos sobre por qué la gente ya no cargaba radiocasetes en sus hombros.

—Incluso en los 80' tenían el walkman y trastos —indicó Patrick.

—Entonces no llevaban radiocasetes sólo para escuchar música. Si querían hacer eso podrían haber llevado un Walkman pequeño y portátil. No, los radiocasetes significaban que ellos querían que todos escuchen su música. ¿Por qué paró eso?

—Cuando consideras lo incómodo que es llevar consigo un radiocasete tiene menos sentido todavía —estuvo de acuerdo Finn pensativamente—. Y necesitan como 37 pilas para funcionar. ¿No era esa la trama secundaria de una película de Spike Lee? Alguien se pasaba toda la película intentando conseguir pilas para su radiocasete. —Tenía la mitad de un emparedado de pavo en su mano, pero aun no lo veía darle un mordisco. Acababa de estar haciendo gestos con él desde que nos sentamos en la mesa.

—Sí, sí, Radio Raheem en Haz lo correcto —contesté rápidamente aplastándolo lejos—. Odio esa película, pero tienes razón. Las pilas eran enormes y caras. Ahora con los iPods ¿no tienen radiocasetes más pequeños y livianos como los iPods?



—Sí, pero pienso que todos ellos sirven como una base de carga, entonces tienes que conectarlos. —Patrick sacudió su cabeza—. Pero me refiero, si hubiera demanda de ellos, estoy seguro que vendrían con una especie de cosa como esa.

—Tal vez el iPod mató a todo. —Finn sacudió su cabeza y se hizo hacia atrás en su asiento, como si la idea lo deprimiera—. Desde que están por aquí, ya nadie siente el impulso de acosar a sus pares con su música.

—Debería conseguir un radiocasete —añadió Patrick pensativamente.

—Deberías —estuvo de acuerdo Finn, luego dejó el emparedado que no había comido a su plato—. De todos modos, debería irme de aquí. Tengo que revisar algo antes de clases. —Nos saludó con un movimiento de cabeza a los dos y se paró—. Los veo más tarde chicos.

Después de que se marchó, Patrick me sonrió agradecido. Para el almuerzo, había elegido una gran pera y le di un mordisco esperando que Patrick me explicara qué lo hacía tan feliz. No lo hizo, entonces mastiqué rápidamente y tragué.

—¿Qué? —exigí.

—No fue tan malo, ¿verdad? —Patrick prácticamente estaba radiante—. Me refiero a que hablaste con él y estuvo bien, ¿verdad?

—¿Y? —sacudí mi cabeza negándome a admitir que el tiempo del almuerzo había sido decente.

—Sólo trato de demostrarte que no es una persona repugnante. —Patrick fingió demasiada inocencia, haciendo todo aún más sospechoso—. Si lo admites, pararé.

—Nunca. Él es repugnante. Sólo porque entiende lo complejo de usar radiocasetes en el siglo XXI no lo hace menos espeluznante —mordí nuevamente mi pera y Patrick sacudió su cabeza hacia mí—. Empiezo a pensar que estas un poco enamorado de él.

—Ahora solamente estas proyectando —rió Patrick en silencio.

—Tal vez lo estás —contesté.

Patrick comió el resto de su comida parecida al pastel de carne y después sugirió que nos fuéramos. Yo ya había terminado mi pera, y el olor del salón de comidas enfermaba a mi estómago, por lo tanto me sentí feliz de hacerlo. Todavía teníamos mucho tiempo para matar antes



de que las clases empezaran así que anduvimos despacio en dirección a nuestros casilleros.

—Eh, espera. —Me detuve en el baño de mujeres y Patrick se paró a mi lado—. Voy a entrar corriendo realmente rápido.

—Estaré justo aquí. —Patrick se inclinó contra la pared al lado del baño.

—Está bien —sonreí y me di vuelta para entrar.

Estúpidamente, había estado mirando a Patrick en vez de prestar atención a donde iba. Al mismo tiempo que iba a entrar al baño, Tegan comenzaba a salir y chocamos. No sé si ella estaba corriendo o qué, pero no fue un golpe suave. Fue un choque total contra la otra. Golpeé mi cráneo contra el suyo y tropecé hacia atrás. Vi blanco durante un minuto, y cuando recuperé mi equilibrio, Tegan estaba de pie enfrente a mí, gritando.

—¿Por qué no miras por dónde vas, perra sucia? —gritó Tegan. Entre el golpe y la confusión de que ahora me estén gritando, estaba demasiado sorprendida para decir algo—. ¿Eres medio retrasada o algo? ¡Oh, por Dios! ¡Totalmente, lo eres! Estas babeándote a ti misma, de nuevo.

—¿Cuál demonios es tu problema? —grité. Me avergüenza admitir que también limpié distraídamente mi barbilla para comprobar si había baba, no había nada. No tenía idea de qué estaba hablando, a menos que se golpeará tan fuerte la cabeza que estaba alucinando—. Tú me golpeaste.

—Ni siquiera sé porque te dejan en esta escuela, monstruo sin cerebro. —silbó Tegan y se acercó un paso más. Estaba desafiándome, lo cual no entendía para nada. Podía patear su trasero, y yo no dudaría. De hecho ¿por qué aún no lo estaba haciendo?

Tegan abrió sus labios con brillo labial para decir algo más, pero ya tenía suficiente. Antes de que pudiera decir una palabra, le pegué en la cara. Tampoco me refiero a una de esas peleas de gatos y poco femeninas. Cubrí de lleno su boca, de donde venían sus insultos idiotas. Sus ojos se agrandaron por la sorpresa y trastabilló hacia atrás. Tropezó con sus zapatos ridículos y se cayó al piso. Su labio ya estaba sangrando, tal vez debería dejarlo en eso. Después de todo, estaba tratando de hacer un nuevo comienzo.

—Estás muerta, puta —gruñó Tegan. Ella estaba arrugada en el suelo, sangrando, y en vez de implorar compasión pensó que amenazarme sería el mejor camino a seguir. Bueno, pensó mal.



Me incliné y agarre un mechón de su pelo rubio en mi puño, haciéndola aullar del dolor. Trató de escabullirse pero sólo logró que tirara más de su cabello. Levanté mi brazo preparándome para pegarle. Entonces sentí una mano fuerte sobre mi muñeca, y cuando traté de mover mi brazo, no podía. Me di vuelta para fulminar con la mirada al intruso, esperando a Patrick.

—Basta —ordenó Finn con serenidad, agarrando fuerte mi muñeca. No era suficiente donde dolía, pero era bastante donde sabía que no podría liberarme—. Déjala ir.

—¿Qué estás haciendo? —exigí. Todavía estaba súper enfadada, y no era una gran fanática de que la gente intervenga en esta clase de situaciones, especialmente gente como Finn que me daban sentimientos ambiguos.

—Está viniendo un profesor —gritó Patrick nerviosamente.

—Vamos. —Finn tiró de mi muñeca y comenzó a arrastrarme.

De mala gana, desenredé mis dedos del cabello de Tegan y dejé que Finn me arrastrara lejos de ella y de la creciente muchedumbre de espectadores. Si no se lo hubiera prometido a Matt que cambiaría las cosas, no me preocuparía si una profesora me atrapara pegándole a Tegan. Ella se lo merece. Miré hacia atrás, con incertidumbre, a Patrick quien sacudía su mano por su pelo grueso.

—Te cubriré. Apúrate. —Patrick cabeceó espantándose.

Justo antes de que Finn me arrastrara alrededor de una esquina, vi a Patrick acercarse a Tegan para tratar de arreglar mi desorden. La mitad inferior de su cara estaba cubierta de sangre y ella gritó cuando Patrick se acercó.

—¿A dónde vamos? ¿Qué estás haciendo? —le espeté a Finn.

En algún lugar detrás de mi mente, no podía creer que estaba dejando que alguien me arrastrara a cualquier lugar. ¿Por qué no quitaba sus dedos de mi o no presentaba batalla? Tal vez, sólo tal vez, tenía algo que ver con cuan fuerte y caliente se sentía su mano sobre mí, y tal vez, me gustaba.

—Cállate —susurró Finn severamente.

Miró detenidamente por una ventana en la puerta del salón de arte. Como el almuerzo todavía no había terminado, la clase estaba vacía. Era el estudio de la clase de arte, entonces pensé que nunca estaba cerrado



en caso de que los estudiantes quisieran trabajar en algo, y los profesores nunca se dan una vuelta para vigilarlos. Finn tiró de la puerta y me empujó dentro.

—¿Puedes dejar de arrastrarme así? —ladré pero él no dijo nada.

Finalmente tiré de mi muñeca liberándome de él y me alejé varios pasos. Él estaba de pie en frente mío, claramente molesto, frotando la parte de atrás de su cabeza. Sus ojos oscuros me quemaban y todo mi miedo desapareció. Estaba demasiado asustada y confundida para realmente sentir algo más. Mi corazón palpitaba con fuerza en mi pecho y traté de calmarlo.

—¿Qué diablos estás haciendo? —pregunté, casi dócilmente, y froté la muñeca que él había estado agarrando. Realmente no dolía, pero daba la impresión de hacer algo.

—¿Qué diablos estás haciendo? —disparó Finn de nuevo. Me miraba como si hubiera hecho algo mal, y tal vez lo hice, pero no entendía por qué se preocupaba tanto.

—Yo peleaba con esa perra que me la tiene jurada desde que estoy acá. —Un poco de la furia resurgió y sentí que mi confianza volvía. Ella se lo merecía, e incluso si no era así, todavía estaba enfadada y Finn no tenía ningún derecho a estar enojado conmigo—. Ahora estoy tratando de entender por qué me paraste y cuál diablos es tu problema.

—No puedes resolver todo peleando —dijo Finn, como si eso explicara algo.

—Bien. Genial. Tal vez no pueda —admití—, pero ¿por qué te preocupa? ¿por qué me arrastraste así?

—Entonces no lo entiendes. ¿Quieres ser suspendida de nuevo? —Finn me miró equitativamente, pero yo sólo fruncí el ceño.

¿Había estado tratando de protegerme? ¿Tenía miedo de que pudiera ser expulsada o algo? ¿Qué le importaba eso a él? Mi corazón revoloteó felizmente por el pensamiento de que él, de alguna manera, se preocupaba por mi e intentaba protegerme, pero el resto de mi reconoció con ira que no necesito de nadie para protegerme. Puedo cuidar de mi misma.

—¡Eso no responde a nada! —sacudí mi cabeza—. Tú me detuviste antes de que el maestro llegara. Eso fue sólo accidental.



—Un maestro iba a llegar eventualmente —razonó Finn—. E incluso si no hubiese llegado, Tegan no iba a mantener esto para sí misma.

—Lo hará si sabe lo que es bueno para ella —cruce los brazos sobre mi pecho.

—Wendy. —Finn se exasperó por completo, y yo no podía entender por qué—. Crees que eres tan salvaje e indomable, pero no es así. No eres más que grosera.

—¡Ella fue grosera! —respondí a la defensiva.

—¿Y qué? ¡El hecho de que ella es una idiota no significa que tengas que rebajarte a su nivel! —insistió Finn—. ¡Ya casi eres un adulto! ¡No puedes volverte loca como un niño enojado cada vez que algo no sale a tu manera!

—¡Tú eres el que se está volviendo loco! —espeté. Finn asintió con la cabeza, aparentemente consciente de que estaba dejando esto llegar a él más de lo que debería. Se pasó una mano por el pelo negro y respiró hondo.

—Eres una chica brillante, Wendy, pero puede ser tan difícil... tenerte cerca.

Finn sonaba dolorido, y no me miraba mientras hablaba. Por alguna razón, sus palabras punzaron mucho más profundo de lo que deberían.

—¡Me decepcionas mucho! —Yo todavía no tenía idea de por qué estaba tan disgustado, y no tenía ni idea de cómo eso podía hacerme tan triste.

—Tú me decepcionas —contestó Finn, sin amabilidad, y se volvió hacia mí.

—¿Yo? ¿Cómo es que yo te decepciono? —pregunté incrédula—. ¡No hice nada francamente contigo! ¡Yo no te arrastre sin ninguna explicación!

Su actitud serena había vuelto a la normalidad. Se puso de pie delante de mí con una expresión perfectamente legible, y alisó las colas de su color azul marino con botones en la camisa.

—¿Qué quieres que te explique? —Finn mantuvo sus ojos en mí de manera uniforme, y yo intenté mantener controlada mi ira. Quería gritarle, pero si él iba a jugar esto razonablemente, iba a demostrarle que yo también podría.

—¿Por qué estabas tan alterado cuando estaba peleando con Tegan? —miré con expectación, y parte de mí pensaba en sólo pasar rozándolo y



salir del salón de clases. La campana estaba a punto de sonar, y yo tenía los dedos cruzados para que se mantenga a raya el tiempo suficiente para su respuesta.

—Está bien. —Hizo una pausa, pensativo antes de continuar—. Me importa si eres expulsada. Tu seguridad es importante para mí —respondió con frialdad.

No tenía ni idea de qué hacer con eso. A decir verdad, no tenía ni idea de qué hacer con nada de él. Él no se parecía a nada que yo hubiera experimentado. La pregunta obvia a continuación de lo que acaba de decir sería, ¿por qué esas cosas son importantes para ti? En lugar de preguntar eso, sólo lo miré fijamente, tratando de ordenar mis pensamientos y el lento aleteo de mi corazón, y luego sonó la campana antes de que tuviera la oportunidad de encontrar realmente algo.

—Tenemos que ir a clase. —Finn fue a la puerta y la abrió para mí.

—Está bien. —Asentí con la cabeza y caminé hacia la puerta. Me detuve cuando estaba junto a él y lo miré. Estando cerca, sus ojos eran aún más intimidantes, y su colonia olía a dulce—. Pero si cada vez vas alejarme así de nuevo, voy a golpearte. Duro.

—No dudo de eso, y lo tendré en cuenta. —Un toque de una sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios, enviando a mi corazón ridículamente en picada.

Bajé los ojos y me apresuré hacia la puerta. Eché un vistazo por encima del hombro mientras me alejaba, y él iba en la dirección opuesta. Tomé una respiración profunda, corrí a mi casillero y traté de convencerme de que no me sentía atraída por ese chico claramente perturbado. Patrick estaba esperándome ansiosamente en mi casillero, pero estalló en una sonrisa de alivio en cuanto me vio. Tegan y cualquier otro signo de nuestra lucha se habían ido.

—Por lo tanto, ¿todo está bien? —Patrick alborotó su pelo y me miraba mientras yo luchaba para abrir mi casillero. Después de que intentara por segunda vez, se ofreció—. Aquí. Déjame intentarlo. ¿Cuál es tu combinación?

—36-21-7 —dije—. No sé si todo está bien. ¿Qué pasó después que me fui?

—El Sr. Meade se acercó y tomó a Tegan y la llevó a la oficina de las enfermeras —explicó Patrick, y abrió mi casillero con la combinación



casi de inmediato—. Ella no dio tu nombre ni nada, así que está bien. ¿A dónde fuiste? ¿Qué pasó con Finn?

—No sé. —Honestamente, no sabía cómo explicar lo que había ocurrido entre nosotros. A lo mejor que podía llegar era que había estado tratando de protegerme, y que había estado enojado porque me había puesto en peligro en primer lugar. Eso sonaba demasiado estúpido como para decirlo en voz alta, por lo que cargué mi mochila y me encogí de hombros—. Él me llevó a la sala de arte y me dijo que tenía que madurar.

—Por lo tanto, ¿lo hizo sólo para salvarte de la pelea? ¿No serás expulsada? —preguntó Patrick, y una sonrisa creció en su cara, una que yo no aprobaba—. Él te ayudó, si tú deseabas.

—Supongo. —Me colgué el bolso al hombro y cerré mi casillero.

—¡Oh, sí, él es un canalla total! —asintió Patrick exageradamente—. Tú realmente confirmaste eso en la cabeza. Nunca voy a preguntar de nuevo.

—Cállate. —Me eché a reír y sacudí la cabeza—. ¿No llegas tarde a una clase o algo así?

—¡Siempre! —Patrick se volvió y se fue corriendo por el pasillo, al parecer, tomando en serio mi sugerencia.

Me senté en álgebra, pero estaba aún más inquieta de lo normal. Tuve un subidón de adrenalina con la lucha con Tegan y el extraño encuentro con Finn. La clase pasó muy lento, sobre todo desde que tendría la próxima hora de Historia con ambos, Tegan y Finn, y yo estaba un poco emocionada de ver lo que podría traer.

Para ser honesta, Historia era un poco anticlimático. Tegan se había ido, y el Sr. Meade silenció la clase cuando la gente trató de especular. Había un montón de murmullos y miradas en mi dirección, pero no me decían nada. Traté de desempeñar el papel de completamente inocente, como si yo no tuviera idea de lo que cualquiera de ellos podía estar pensando.

Cuando llegué a clase, Finn ya estaba allí. En vez de mirarme fijamente o ignorarme, como si nos hubiésemos saludado anteriormente, él en realidad me dio una pequeña sonrisa y asintió con la cabeza para saludarme. A lo largo de lectura del señor Meade, cuando yo estaba deseando estar durmiendo, de vez en cuando lanzaba una mirada más a Finn. Miraba hacia mí y me ofrecía algún tipo de expresión amable. Algo había cambiado entre nosotros, y por mi parte, me gustó.



Después de la escuela, Patrick salió corriendo detrás de mí para caminar a la playa de estacionamiento. Existía una cómoda rutina creciendo, y lo disfruté. Tal vez fue bueno que Finn no me haya dejado matar a Tegan. En realidad estaba empezando a gustarme esta escuela.

—Hey, Wen,—sonrió Patrick cuando me alcanzó—. Por lo tanto, todo el mundo está hablando de ti y de la forma en que cogiste a Tegan. Eres como Mothra.

—¿Mothra? —arrugué mi nariz hacia él.

—Sí. Mothra contra Godzilla. —Patrick se detuvo, pensando—. O espera. No. Mothra muere en eso. Por lo tanto, eres como Godzilla, y ella es como Mothra. Excepto que Godzilla todavía es asesinado por los bebés de Mothra. Oh, bueno, no importa. Eres el gran hombre en el campus. Eso es lo que quise decir.

—Está bien. —Me detuve en el comienzo del estacionamiento para poder hablar con él por un minuto antes de partir para entrar en el coche de mi hermano.

—Es muy bueno ser tú ahora mismo. —Patrick me ofreció una sonrisa socarrona.

—Siempre es genial ser yo —bromeé.

El cadillac de Finn estaba aparcado unos espacios abajo de donde estábamos parados, por lo que no me sorprendí cuando vi a Finn caminando hacia nosotros. Yo como que esperaba que se fuera solo a su coche, borrando cualquier idea que yo tenía de que las cosas podrían estar cambiando. En su lugar, se acercó a nosotros y en realidad se unió a la conversación por su propia voluntad.

—Por lo tanto, parece que estás fuera de peligro —dijo Finn.

—Gracias a ti —dijo Patrick, correctamente asumiendo que yo no lo haría.

—Todo el mundo realmente está mirándote —señaló Finn a todos los demás estudiantes que estaban saliendo fuera de la escuela. Una gran parte de ellos miraban hacia mí y susurraban. Era una sensación muy extraña—. ¿Cómo estás haciendo frente a la nueva celebridad encontrada? Sé que no te gusta cuando las personas te miran.

—No todas las personas, sólo tú —corregí, pero agregué una sonrisa para no parecer tan perra.



—Ya veo —sonrió torcidamente Finn, me deleité sin fin.

—Hey, ¿sabías sobre el baile mañana por la noche? —trató de preguntar Patrick a Finn casualmente, pero me di cuenta que lo había precalculado—. Wendy y yo vamos. Deberías ir totalmente. Va a ser muy divertido.

—Tal vez, voy a echar un vistazo. —Finn estaba hablando con Patrick, pero sus ojos revolotearon a mí por un segundo, midiendo mi reacción. Naturalmente, traté de estar totalmente carente de emoción sobre todo el asunto—. Debería marcharme. ¿Necesitas que te alcance o algo así, Wendy?

—Uh, no, mi hermano está aquí —tropecé. Su oferta me sorprendió, y estoy bastante segura de que en realidad esa era la razón principal por la que me preguntó. A él le gustaba capturararme con la guardia baja.

—Muy bien —asintió con la cabeza Finn—. Los veré mañana.

Tan pronto como Finn había entrado en su coche, y yo estaba segura de que no nos escuchaba, me dirigí a Patrick, lo miré de manera extraña.

—Entonces, ¿qué pasa contigo que lo invitaste al baile? ¿Diste un giro en ambos sentidos o algo así?

—Tal vez. O quizás no giré en ninguna manera. —Patrick me guiñó un ojo y empezó a alejarse—. Te voy a dejar para que reflexiones.

—¡No sé lo que eso significa! —grité después, mientras él se dirigía hacia su coche.

—¡Nos vemos mañana, Wendy! —Patrick me saludó y siguió caminando.



Capítulo 5

Traducido por Vettina, Flochi, Emii_Gregori y LizC

Corregido por Nanis

Tegan tenía el labio hinchado al día siguiente, pero no dijo ni una palabra. Estaba empezando a pensar que cuando me gruñó: "estás muerta", pudo haber sido una amenaza vacía. La escuela pasó sin eventos, lo que era algo agradable.

Después de la escuela, cuando estábamos saliendo, Finn me aseguró que nos encontraríamos en el baile, y de repente estaba muy emocionada por ello. Patrick me recordó que me recogería a las siete, y le di mi dirección por lo que en realidad sería posible. Entonces todo lo que tenía que hacer era elegir un vestido, hacer algo con mi pelo, y oh, sí, decirle a Matt.

Esperé hasta que llegamos a casa por la sencilla razón de que Maggie vive allí también. Sabía que se enloquecería con alegría por el baile, así que pensé que podría funcionar como un buen balance para Matt, quien probablemente recomendaría instalar un cinturón de castidad. Una vez en la puerta, me quité los zapatos y tiré a un lado mi mochila. Tomé una botella de agua del refrigerador, y Matt empezó a ir a revisar el correo que Maggie había dejado en el desayunador de la cocina.

—Oye, ¿Maggie está aquí? —pregunté, girando la tapa de la botella dentro y fuera repetidamente.

—Sí, está arriba —dijo Matt con aire ausente—. ¿Por qué?

—Oh. Yo sólo... tenía algo que decirte —le dije insegura, luego tomó un largo trago de mi agua.

—¿Sí? —Matt se volvió a mirarme, preocupación apretando su voz—. ¿Qué?

—Son buenas noticias —insistí y tome un respiró profundo. Matt se dio la vuelta por completo, apoyando la espalda contra el desayunador, cruzando sus brazos sobre el pecho. Sospechaba de todo lo que yo consideraba una buena noticia—. Hay un baile esta noche en la escuela, y estará supervisado por completo. Y, bueno, Patrick va a recogerme a las siete. Y Finn va a reunirse con nosotros allí.

—¿Patrick? —Matt levantó una ceja y su voz se hizo más dura—. ¿Ese chico ridículo que se supone que es "sólo un amigo"? —Hizo comillas de



ira en el aire, lo que me habría hecho reír si no me sintiera a la defensiva.

—¡Es sólo un amigo! ¡Vamos con Finn también! ¡Somos todos amigos!

Dejé fuera la parte que mientras Patrick y yo éramos sólo amigos definitivamente, no estaba tan segura sobre exactamente lo que estaba pasando conmigo y Finn.

—¿Pero solo Patrick te va a recoger? ¿No Finn? —dijo Matt ásperamente—. Sabes, incluso si hay otro chico en cuestión, eso no ayuda a tu caso. Ir a algún lugar con un tentón adolescente ya es bastante malo, y mucho menos lanzar otro en la mezcla.

—¡Es solo un baile! —dije—. ¡Una función escolar sancionada! ¡Y sólo estoy haciendo lo que me dijiste! ¡Estoy haciendo amigos! ¡Solo sucede que son chicos! ¡En realidad no es la gran cosa!

—Nunca he conocido a estos chicos, y recién comencé a escuchar acerca de ellos hace unos días. —Matt sacudió la cabeza—. No, esto suena como una mala idea. Quiero decir, ¿por qué sólo estoy escuchando sobre este baile ahora?

—Porque Patrick me preguntó hoy —mentí. Como regla, no mentía a Matt acerca de algo importante. Pero esto no era tan importante, y era sobre todo una mentira piadosa de todos modos.

—¿Él te preguntó? Eso no es lo que dijiste. Dijiste que iban como amigos.

—Sí, lo somos. Pero él me preguntó. No sólo decidí espontáneamente que iba a ir con él. —Me encogí de hombros. Matt me estaba haciendo cuestionar lo que creía que sabía. Nosotros sólo éramos amigos, ¿no es así? Quiero decir, Patrick fue muy obvio tratando de arreglarme con Finn, y quizás podría funcionar si dejaba de luchar contra él tanto.

—Entonces, ¿cómo encaja Finn en esta ecuación? —Matt no creía nada de lo que estaba diciendo, lo que no pensaba que fuera muy razonable teniendo en cuenta lo poco que le mentía.

—Patrick le preguntó también. Y no puedo conducir, a diferencia de Finn, por lo que Patrick se ofreció a recogerme. —Me crucé de brazos y lo mire uniformemente—. Así que ahí. Eso es todo.

—Todavía no lo sé. —Matt sacudió la cabeza.



—¿Sabes qué? Vamos a preguntar a Maggie y ver lo que piensa —sugerí y comencé a caminar fuera de la cocina a buscarla. Maggie pensaría que esto era la idea más grandiosa, y ambos lo sabíamos.

—¡Su opinión no cuenta! —insistió Matt, a regañadientes siguiéndome.

—¡Ya veremos! —repliqué—. ¡Maggie! ¡Mags! ¿Dónde estás?

Decirle a Maggie sobre el baile podría haber sido la peor idea que he tenido, y mi vida está compuesta casi en su totalidad por malas ideas. La descubrí en el piso de arriba, pintando el cuarto de baño de color amarillo pálido. Tan pronto como le dije, juntó las manos, lanzando su brocha en el lavadero, y me abrazó con tanta fuerza, que probablemente me rompió una costilla. Matt comenzó a expresar sus quejas, pero Maggie lo calló. Para impedirle salirse con la suya, le ordenó que termina el baño antes de que la pintura se secase. Él cumplió sólo porque sabía que nada podía parar a Maggie nunca más, y por lo menos de esta manera no tendría que ser testigo de nada.

Maggie sabía mejor que mi madre como tratar y obligarme a hacer cosas que no me gustaban. No era una Barbie, y me hacía imposible el que me traten como tal. Ella se sentó en la cama y me miraba mientras hurgaba en mi armario, ofreciendo sugerencias y comentarios en todo. Esto incluía un sinfín de preguntas sobre Patrick y Finn, y Matt gruñía o se burlaba de vez en cuando ante mis respuestas, así que sabía que estaba escuchando.

Una vez que me decidí por un sencillo vestido azul que Maggie insistió que se veía asombroso en mí, dejé que arreglara mi cabello. Sólo accedí a ello porque honestamente, no podía hacerlo yo misma. Mi cabello se negaba a escuchar cualquier cosa que tratara de hacer, y aunque no era exactamente obediente a Maggie, tenía un par de trucos bajo la manga para burlarlo.

Dejó algo de él hacia abajo, por lo que los rizos enmarcarían mi rostro, y tiró el resto hacia atrás. Cuando Matt me vio, se veía muy molesto y un poco asombrado, así que sabía que tenía que verme bastante impresionante.

Me paré frente a la puerta, sobre las puntas de mis pies para mirar por la ventana de media luna en la parte superior. Eran cerca de las siete, y no podía creer lo ansiosa que me estaba sintiendo. Si Finn no hubiera prometido que me vería en el baile, sabía que no me sentiría así en absoluto. Patrick me gustaba, pero nunca hacía que mi estómago se descontrolara como Finn lo hacía. Sólo de pensar en él hizo que mi



corazón se acelerara, y odiaba la forma en que me sentía. Y en secreto me encantaba también.

—¿Cuándo llegará este chico aquí? —gruñó Matt. Se puso de pie un metro detrás de mí, cerniéndose aún más que de costumbre. Pintura amarilla manchaba sus manos y su pelo, pero no parecía darse cuenta. Simplemente se cruzó de brazos y frunció el ceño en la puerta, como si estuviera esperando que un ladrón entrara en cualquier momento.

—No lo sé. Pronto. —Comencé a jugar con el anillo de mi pulgar y ajusté mi collar, asegurándome de que estuviera centrado.

—¿Estás segura de que siquiera está viniendo? —preguntó Matt esperanzado.

—Matt, déjala en paz —ordenó Maggie—. Y detente. Dale un poco de espacio para respirar.

Estaba usando una cantidad asombrosa de moderación quedándose atrás. Situada en el brazo de una silla de la sala, tenía una camisa de franela salpicada de pintura y un pañuelo envuelto alrededor de su cabello para protegerlo.

En realidad estaba un poco sorprendida de que no se había molestado en cambiarse para conocer a Patrick, pero luego de nuevo se nos había acabado el tiempo.

—Estoy retrocediendo —murmuró Matty dio unos pasos atrás en la dirección de Maggie.

—Vas a divertirte esta noche —prometió Maggie por enésima vez. Debo de haber lucido nerviosa, lo cual no ayudaba a la situación de cualquier manera.

Cuando escuché el sonido de un coche, me paré sobre la punta de mis dedos de los pies de nuevo para mirar por la ventana. Patrick había estacionado delante de la casa en un golpeado Honda, y mi corazón dio un vuelco. En realidad me había recogido. Íbamos al baile. Y Finn estaría allí. Tragué saliva y traté de recordarme que nada de esto era un gran problema en absoluto. No podía creer cuan rara estaba siendo.

—Él está aquí —dije y di un paso atrás de la puerta, para que no pareciera como si hubiera estado esperando por ahí como una total perdedora.



—¿Es él? —Matt entró en pánico y corrió hacia la puerta, para poder verlo a través de la ventana—. ¿Ese es su coche? ¡Eso es una trampa mortal! ¡No hay manera de que vayas en eso!

—¡Matt! ¡Ya basta! —le ordenó Maggie.

—¡Maggie, no has visto este coche! —insistió Matt pero se movió para que hubiera realmente lugar para que pudiera abrir la puerta. Maggie le lanzó una mirada severa, y él suspiró resignado.

Prácticamente abrí la puerta antes de que Patrick siquiera tocara. Parecía un poco sorprendido por mi velocidad al abrir la puerta pero pronto nos sonrió ampliamente. Podía sentir a Matt detrás de mí, no haciendo otra cosa más que gruñirle a Patrick, y traté de sonreírle a modo de disculpa.

—Hey, Wendy —dijo Patrick con facilidad y me dio una rápida mirada por encima—. Te ves muy bien.

Él estaba un poco sorprendido, pero creo que era porque no había esperado que me vistiera mucho. Si hubiéramos sido sólo nosotros dos, sin ninguna posibilidad de Finn, no lo habría hecho, pero no quería que supiera eso así que seguí sonriendo. Patrick se había puesto una camiseta blanca con jeans oscuros deslavados, pero se veía bastante bien.

—Te ves bien también —asentí. Matt seguía bullendo detrás de mí, así que abrí la puerta más para que pudiera presentarlos y entonces pudiera salir de allí—. Um, Patrick, este es mi hermano mayor, Matt, y ese es mi tía, Maggie.

Patrick no parecía en lo más mínimo intimidado por Matt, que le estrechó la mano con mucha más fuerza de lo necesario. Maggie se levantó del sofá y se apresuró a saludar.

—Es un placer conocerte —dijo efusivamente Maggie, estrechándole la mano.

—Igualmente —le aseguró Patrick.

—Están pintando —le dije cuando lo vi mirando por encima de su ropa cubierta de pintura—. Bueno, creo que deberíamos irnos.

—Tráela de vuelta a las diez —exigió Matt, mirando con dureza a Patrick.

—Medianoche —dijo Maggie sobre él.

—¡El baile no dura hasta medianoche! —espetó Matt con incredulidad.



—Lo sé. —Maggie continuó sonriendo y comenzó a apresurarnos fuera de la puerta—. ¡Diviértanse chicos!

—¡Medianoche máximo! —Matt modificó mientras cerraba la puerta detrás de mí.

—Lo siento —sonreí tímidamente a Patrick—. La locura corre muy fuerte en mi familia.

—Es bueno saberlo. —Patrick sonrió mientras caminábamos hacia su coche.

Mi única experiencia con bailes era lo que había visto en la televisión, pero en realidad no era tan distinto. El tema parecía ser "Papel crepé en el gimnasio," y lo habían dominado perfectamente. Los colores de la escuela eran blancos y azul marino, así que serpentinas blancas y azul marino cubrían todo, junto con globos a juego. Para una iluminación romántica, habían sujetado todo con luces blancas de Navidad.

Una mesa al lado estaba cubierta de refrescos, y la banda tocando en el escenario improvisado bajo el aro de baloncesto no era tan mala. Su repertorio parecía incluir sólo las canciones de las películas de John Hughes, y llegamos en medio de un cover de "WeirdScience" que era un poco más electrónico de lo que recuerdo que era. Cuando la canción terminó, anunciaron su nombre como "Shermer, Illinois."

La mayor diferencia entre la vida real y lo que me habían enseñado las películas es que nadie en realidad estaba bailando. Un grupo de chicas estaba directamente en frente del escenario, desvaneciéndose por el bombón del cantante principal, pero por lo demás, el piso estaba casi vacío. La mesa de los refrescos tenían una pequeña multitud, y la gente estaba dispersa por todas las gradas.

—Los chicos en onda vienen después —explicó Patrick cuando notó que estaba mirando alrededor.

—¿Así que no estamos en onda? —pregunté.

—Nop. Nosotros somos los chicos puntuales —bromeó Patrick.

Como un caballero, me sirvió un vaso de ponche, y luego fuimos a las gradas a sentarnos. Nos sentamos en la primera fila porque me había puesto tontamente un par de tacones de tiras con los que no confiaba llegar a la cima. Tan pronto como nos sentamos, me los quité de todos modos, porque en su mayor parte, odiaba los zapatos.



Miramos a la gente y pasamos mucho tiempo burlándonos de las otras personas que se habían tomado la molestia de llegar a tiempo.

Conforme avanzaba la noche, me encontré poniéndome cada vez más nerviosa.

Finn todavía no estaba aquí. Patrick no me había pedido bailar tampoco, y otros chicos estaban realmente comenzando a hacerlo. La banda se había trasladado a algún tipo de mezcla de *Lágrimas por Miedo* cerca del momento que Tegan llegó, y ella era sin duda la mejor chica en la escuela. Había usado un galón de corrector y lápiz de labios para tratar de arreglar el labio, pero aún se veía como el infierno. No podía deléitame con esto, sin embargo, porque estaba empezando a pensar que Finn nos había plantado.

—Está bien, quizás esto no es tan divertido como prometí que sería.
—Patrick interpreto mal la expresión de decepción de mi cara con él y el baile en sí mismo, por lo que forcé una sonrisa y sacudí la cabeza.

—No, no, es divertido —insistí. Estaba a punto de sugerir bailar, esperando que aliviara mi estado de ánimo, pero Finn finalmente pasó a través de las puertas del gimnasio.

Vestido con una camisa de vestir negra ceñida y vaqueros oscuros, se veía bien. Tenía las mangas arremangadas y un botón extra desabrochado en su camisa, y me pregunté por qué nunca me había dado cuenta de lo atractivo que lucía antes. Estoy segura que tenía una sonrisa tonta pegada en mi cara, así que lo borre tan rápido como pude y traté de parecer aburrida.

—Pues mira quién decidió honrarnos con su presencia —bromeó Patrick feliz cuando Finn se acercó a nosotros.

Patrick se había reclinado en las gradas, abriendo los brazos por detrás por lo que uno de ellos estaba como detrás de mí, pero no a mí alrededor en absoluto.

—Tenía cosas con el trabajo —explicó Finn vagamente y se sentó junto a Patrick. Él me miró pero no dijo nada acerca de cómo me veía. Ya se veía molesto y acababa de llegar aquí. Esto no era exactamente como esperaba irían las cosas.

—¿Trabajo? No sabía que trabajabas —comentó Patrick.

—Negocio familiar —suspiró Finn. Deseoso de cambiar de tema, nos miró—. ¿Han estado bailando?



—No —sonrió Patrick—. Bailar es para los tontos.

—¿No es eso por lo que vienes a un baile? —preguntó Finn deliberadamente. Patrick se rió, y Finn miró mis pies descalzos—. No usaste los zapatos adecuados para bailar. Ni siquiera usas los zapatos adecuados para caminar.

—No me gustan los zapatos —le dije a la defensiva. Mi vestido sólo llegaba por encima de mis rodillas, pero traté de tirar hacia abajo, como si pudiera llegar a cubrir mis pies descalzos, que se habían convertido de repente en una fuente de vergüenza.

Finn me lanzó una mirada que no pude leer, luego volvió a mirar a la gente bailando en frente de nosotros. Para ahora, el suelo estaba cubierto casi en su totalidad. Los chicos todavía salpicaban las gradas, pero eran en su mayoría los chicos tocados y los que tenían caspa.

Estábamos entre los geeks y los raros de la escuela, y normalmente no me importaba. De hecho, ni siquiera me importaba ahora. Pero estaba sentada en el banquillo sintiéndome tonta por no llevar zapatos.

—¿Así que esto es lo que han estado haciendo? ¿Mirando a otras personas bailar? —preguntó Finn.

—A veces —admitió Patrick con un encogimiento de hombros—. Pero ahora mismo, voy a ir a buscar un poco de ponche. —Se levantó y nos miró. Todavía estaba jugando con el dobladillo de mi vestido y Finn parecía estar mirando a la pista de baile—. Chicos no se diviertan mucho mientras no estoy.

—Sí, eso va a ser difícil —suspiré. Patrick se rió mientras se alejaba. Los refrescos estaban del otro lado del gimnasio, y lo perdí de vista a través de la multitud bailando.

Finn se inclinó hacia delante, apoyando los codos sobre sus rodillas, y me moví así me sentaría más derecha. Pensé que nos habíamos estado llevando bien, que estábamos creciendo en algo agradable y cómodo, pero había esta horrible sensación incómoda colgando en medio de nosotros. Mi vestido era sin tirantes, y frotaba mis brazos desnudos, sintiéndome desnuda e incómoda.

—¿Tienes frío? —Finn me miró, y negué con la cabeza—. Creo que esta frío aquí.

—Es un poco de frío —admití—. Pero nada que no pueda manejar.

—Sí, puedes manejar lo que sea —respondió Finn escuetamente.



Patrick seguía sin regresar con su ponche, y estaba empezando a pensar que nunca más volvería. Probablemente había sido parte de su plan, pero estaba fracasando terriblemente. Finn apenas me había mirado, lo que era un completo giro de 180 grados de su constante mirada fija espeluznante.

De alguna manera, encontraba a esto peor. Ni siquiera sabía la razón por la que había venido al baile si no le gustaba para nada, y estaba a punto de preguntárselo cuando se dio la vuelta y me miró.

—¿Quieres bailar? —me preguntó Finn directamente.

—¿Me lo estás pidiendo? —No podía saber si quería saber si a mí me gustaría bailar en general o si quería bailar con él, pero de cualquier manera, en ese momento, la respuesta a ambas preguntas era no.

—Sí. —Finn se encogió de hombros.

—¿Sí? —Me encogí de hombros sarcásticamente—. Realmente sabes cómo hablarle con dulzura a una chica. —Su boca se elevó lentamente hasta un atisbo de sonrisa, y eso oficialmente me ganó de la manera en que su sonrisa siempre lo hacía. Habría dicho que sí a cualquier cosa que dijera cuando me sonreía, y me odié por ello.

—Me parece bien. —Finn se puso de pie y me extendió su mano—. ¿Te gustaría, Wendy Everly, bailar conmigo?

—Seguro. —Coloqué mi mano sobre la suya, tratando de ignorar lo suave y cálida que su piel se sentía y el rápido latido de mi corazón, y me puse de pie.

Naturalmente, la banda acababa de empezar a tocar “If you leave” de OMD, haciéndome sentir como si hubiera entrado en un perfecto momento de película. Finn me llevó a la pista, y ubicó su mano en mi espalda. Puse una mano sobre su hombro, y sostuvo mi otra mano.

Estaba tan cerca de él, que podía sentir el delicioso calor irradiando de su cuerpo. Sus ojos eran los ojos más oscuros que había visto, y me estaban mirando solamente a mí. Por un estupendo minuto, todo en la vida se sentía perfecto de la manera en que nunca antes lo había sido. Como si hubiera un foco sobre nosotros y fuéramos las únicas dos personas en el mundo.

Entonces algo cambió en la expresión de Finn, algo que no pude leer, pero indudablemente se volvió más sombrío.



—No eres una muy buena bailarina —comentó Finn de esa manera tan suya sin mostrar emoción alguna.

—¿Gracias? —dije con inseguridad. Estábamos meciéndonos en un pequeño círculo, y no estaba realmente segura cómo podía echarlo a perder, parecía que estuviéramos bailando de la manera exacta en que lo hacían todos los demás. Quizás él estaba bromeando, por lo que traté de sonar juguetona cuando dije—: No eres tan genial.

—Soy un bailarín maravilloso —contestó Finn con sarcasmo—. Solo me hace falta una mejor compañera.

—Bien. —Dejé de mirarlo y empecé a mirar fijamente hacia adelante sobre su hombro. No entendía ni un poco qué era lo que estaba sucediendo—. No sé qué decir a eso.

—¿Por qué tendrías que decir algo? No es necesario que hables incesantemente. Aunque no estoy seguro de que alguna vez lo hayas conseguido. —El tono de Finn se había vuelto completamente frío, y todavía estaba bailando con él porque no me había surgido el suficiente sentido común para alejarme.

—Apenas dije algo. Solo he estado bailando contigo. —Tragué saliva con fuerza y no aprecié lo enojada que estaba empezando a sentirme—. ¡Y tú me pediste balar! No es como si me hubieras hecho un favor.

—Oh, vamos —menospreció Finn con un exagerado giro de ojos—. La desesperación estaba saliendo en oleadas de ti. Te estoy haciendo un favor.

—Vaya. —Retrocedí un paso, sintiendo lágrimas de confusión amenazando con desbordarse y este terrible dolor creciendo en mi interior—. ¡No sé que te hice! —Su expresión se suavizó, pero ya era demasiado tarde.

—Wendy...

—¡No! —lo corté. Había empezado a gritar, y todos a nuestro alrededor habían dejado de bailar y nos miraba con atención, pero no me importó—. ¡Eres un completo idiota!

—¡Wendy! —repitió Finn, pero me di la vuelta y corrí entre la multitud.

No había nada que quisiera más en el mundo que salir de ahí.

Patrick seguía parado junto a la ponchera, hablando con algunos chicos animadamente sobre algo, pero cuando me vio, se detuvo y se preocupó.



Mis zapatos estaban del otro lado del gimnasio, pero no tenía ninguna intención de cruzar la pista de baile por ellos.

—Quiero irme. Ahora —le siseé a Patrick.

—¿Qué...? —Antes que pudiera preguntar qué pasó, Finn apareció a mi lado.

—Mira, Wendy, lo lamento —se disculpó Finn con sinceridad, lo que solo consiguió enojarme más. Si lo sentía, entonces ¿por qué había dicho eso en primer lugar? Fue como si se hubiera esforzado en herir mis sentimientos.

—¡No quiero escucharte! —espeté y me rehusé a mirarlo. Patrick nos miraba de uno a otro, tratando de descifrar lo que estaba pasando.

—Wendy —dudó Finn—. No quise...

—¡Dije que no quiero escucharte! —Lo miré pero solo por un segundo.

—Wen, quizás deberías dejar que el chico se disculpe —sugirió Patrick con suavidad—. No sé lo que sucedió, pero no hace ningún daño escuchar.

—¡Sí lo hace! —Entonces, como una niña pequeña, pisé fuerte el suelo—. ¡Quiero irme!

—Creo que deberías calmarte primero —dijo Patrick, y noté que no estaba dispuesto a cambiar de opinión. Como yo, había visualizado una chispa mágica entre Finn y yo que claramente no existía, pero desde que no había oído lo que Finn me había dicho, no estaba muy dispuesto a renunciar al sueño como yo—. La noche aún es muy joven, y no deberías irte a casa furiosa. Así que por qué no te limitas a escuchar lo que Finn tiene que decir.

Finn estaba de pie justo al lado de nosotros, mirándome fijamente, y parte de mí realmente, realmente quería escuchar a Patrick. Si me quedaba allí, sabía que le permitiría a Finn decir lo que quería de mí, y como una idiota, probablemente le creería. Y yo no quería eso. No iba a dejar que me pusiera en ridículo otra vez.

Apreté mis puños y miré a Patrick directamente a sus ojos. Seguí cantando lo que quería una y otra vez en mi cabeza. *Quiero irme a casa, sólo llévame, por favor, por favor, llévame. Ya no puedo estar aquí.* Patrick sólo me miró alentadoramente, como si pudiera hacerme hablar con Finn. Entonces su expresión esperanzada comenzó a cambiar. Su



rostro se relajó y se distanció. Parpadeando, me miró inexpresivamente por un minuto.

—Creo que sólo debería llevarte a casa —dijo Patrick atontado.

—¿Qué acabas de hacer? —exigió Finn, casi frenéticamente. Me giré para mirarlo, y Patrick sacudió su cabeza de forma cansada—. Wendy, ¿qué demonios hiciste?

—¡Nada! —repliqué, y volví a mirar a Patrick—. Salgamos de aquí.

—¡No! —Finn dio un paso entre Patrick y yo, bloqueando mi intento de escapar—. ¿Sabes lo que acabas de hacer?

—¡Yo no he hecho nada! —repetí, irritándome—. ¡Sólo quiero irme!

—¡Sí, lo sé! —Los ojos de Finn estaban abiertos de par en par y alarmados, y su reacción me estaba confundiendo. Realmente no había hecho nada, y no sabía por qué estaba enloqueciendo.

—¡Bien! Porque me voy. —Traté de rodearlo, pero él agarró mi muñeca, prensándola con el mismo agarre de hierro que hizo cuando había golpeado a Tegan—. ¡Déjame ir!

—Necesito hablar contigo —mantuvo Finn—. En privado.

—¿Por qué debería...? —Quería discutir con él, pero me miraba con demasiada insistencia.

—Ya vuelvo —le aseguró Finn a Patrick, pero él sólo asintió ciegamente hacia nosotros.

Todavía colgado de mi muñeca, Finn me llevó a rastras. Fuimos a través de las puertas laterales a una pequeña y vacía alcoba. Una vez allí, Finn soltó mi muñeca y miró por las ventanas de las puertas, como si pudiéramos haber sido seguidos.

Tan pronto como se giró de regreso para mirarme, le abofeteé tan fuerte como pude en su rostro. Retrocedió y miró fijamente el suelo.

—Te dije que si alguna vez volvías a drogarme en cualquier lugar, te daría un puñetazo —le dije, y crucé mis brazos sobre mi pecho.

—Eso lo hiciste tú —reconoció Finn, todavía frotando su cara. Su mejilla ya había empezado a enrojecerse, y sentí una débil satisfacción por eso. Se lo merecía.

—Tienes suerte que te abofeteé a cambio.



—Lo creo. —Estiró su mandíbula y luego me miró, poniéndola detrás de él—. ¿Qué hiciste allí? ¿Con Patrick?

—Yo no hice nada con Patrick. —Sacudí mi cabeza—. No tengo ni idea de qué estás hablando.

—¿De verdad? —Finn me miró suspicazmente, incapaz de decidir si creerme o no—. ¿No notaste la manera en que Patrick actuó?

—Actuaba como Patrick. —Me encogí de hombros.

—No, no —insistió Finn—. Cuando te acercaste a él y le dijiste que querías ir a casa, dijo que no. Y luego mantuviste tu mirada en él, y parecía nublado y aturdido. Entonces de repente, dijo que te llevaría a casa como querías.

—N...no sé de qué estás hablando —dije torpemente.

Un escalofrío corrió sobre mí y empecé a sentirme vagamente mareada. Había notado el cambio en la expresión de Patrick, y no era la primera vez que había visto algo así. Justo el otro día, Maggie había reaccionado de la misma manera cuando había tratado de convencerla de no ver a mi madre nunca más. Ha habido veces antes de eso, también, pero nunca pensé nada sobre ellas. Y no quería hacerlo en este momento tampoco.

—Sí, lo sabes. —Finn asintió solemnemente—. Sólo no sabes lo que es.

—Sólo soy muy... persuasiva —dije sin verdadera convicción.

Eso es lo que siempre había pensado que era, siempre que me molestaba en pensar en ello. Yo era bastante bonita, y con los años, había logrado que los chicos hicieran cosas con una debida sonrisa. Y si eso no funcionaba, no tenía miedo de patear algunos culos para conseguir lo que quería. Recientemente, las cosas se habían puesto aún más fáciles, cuando sólo tenía que mirar a las personas, sin la modesta sonrisa ni la amenaza a daños corporales. Pero pensé que era porque me había vuelto muy buena en ello.

—Sí, lo eres —admitió Finn—. Pero no puedes hacer eso. No de esa forma.

—¿Hacer qué? —Fingí inocencia—. ¡No he hecho nada! E incluso si lo hiciera, ¿quién eres para tratar de detenerme? —Otra cosa brilló en mi mente, y lo miré—. ¿Acaso puedes detenerme?

—¿Detenerte de hacer qué? —Finn dio un paso más cerca de mí—. ¿Qué crees que pasó? ¿Qué crees que le hiciste a Patrick?



—Sólo... lo fulminé con la mirada —contesté con incertidumbre.

—Hiciste algo más que fulminarlo. Utilizaste persuasión —dijo Finn con énfasis, como si eso fuera en cierto modo muy diferente a lo que había estado diciendo—. Creo que es una especie de jerga que no entiendes. Técnicamente, se denominaría psicoquinesis.

—No sé lo que eso significa, pero te puedo asegurar que no soy psíquica por ninguna definición de la palabra.

Estaba empezando a encontrar molesto la forma tan natural con la que él estaba hablando acerca de todo esto, como si estuviéramos hablando de la tarea de biología en vez de la posibilidad de que poseía algún tipo de habilidad paranormal.

—Todavía no —consintió Finn—. La persuasión es cuando quieres algo de alguien, y con sólo pensar en ello, puedes conseguir que lo hagan. Es una forma de control de la mente.

—¡Guau! —Puse mis manos en alto y di un paso atrás—. ¡No utilicé el control mental en Patrick! ¡O en nadie alguna vez! Si pudiera, estaría usándolo en ti ahora para hacer que dejes de ser un bicho raro.

—No puedes utilizarlo en mí ahora. —Finn negó con la cabeza distraídamente, pero estaba demasiado nervioso o emocionado para prestar realmente atención a cuán extrañada me estaba poniendo—. No es realmente tan importante, sobre todo en la forma en que lo estás usando. Pero ya tienes cierto dominio del mismo, y ni siquiera sabías que lo tenías. —Fruunció el ceño y miró hacia el espacio por un minuto—. ¿Realmente no sabías que es lo que estabas haciendo?

—¡No estoy haciendo nada! —insistí.

Confundida y asustada, quería salir corriendo. Finn estaba diciendo cosas que sonaban completamente locas e imposibles, pero también sonaban en cierto modo a la verdad. A pesar de que empezaba a cuestionar todo acerca de mí misma, en el fondo de mi mente, sospechaba que este podría ser otro retorcido truco. Finn, obviamente, se entretenía confundiéndome y lastimándome, y todo esto era sólo parte de su juego.

—Wendy, cálmate, ¿de acuerdo? —Finn trató de alcanzarme en algún pobre intento de ser reconfortante, pero me aparté de él. La última cosa en el mundo que quería era que me tocara en este momento. Bueno, quizá no lo último, pero no estaba dispuesta a calmarme—. Sólo tienes que parar y pensar por un minuto.



—¡No! ¡Quiero ir a casa! Y tal vez no pueda “persuadirte” o como maldita sea que lo llores, pero Patrick está todo listo para irse y me está esperando. —Me tambaleé y me agarré de la puerta, preparándome para escapar antes de que realmente me pusiera a llorar, o vomitara o lo que fuera que terminara haciendo.

—¡Wendy! —Finn me agarró del brazo para detenerme, y lo aparté de él.

—¡No me toques! —grité, y dio un respingo, pero me soltó.

Patrick estaba todavía cerca de la ponchera, pero cuando me vio correr hacia él, no discutió conmigo. Sólo puso su brazo alrededor de mí y me apresuró hacia el gimnasio.

Trató de preguntarme qué había pasado con Finn, pero me negué a hablar de ello. Ni siquiera era tanto que quería mantenerlo en secreto de él. Tenía demasiado miedo de que me pondría a llorar si siquiera lo mencionaba. Condujo por un rato, para que así estuviera bastante tranquila al momento que fuera a casa.

Matt y Maggie esperaban en la puerta por mí, pero apenas les dirigí la palabra. Eso asustó a Matt, quien comenzó a amenazar de muerte a Patrick y a cualquier otro chico en el baile, pero me las arreglé para convencerlo de que estaba bien y nada malo me había sucedido. Finalmente, me dejó ir a mi habitación, donde procedí a tirarme en la cama y no llorar. Maggie llamó a la puerta un poco más tarde y se ofreció a hablar, pero no había nada que pudiera decirle, así que la despedí.

La noche se arremolinaba en mi cabeza como un bizarro sueño. Estaba toda la emoción y los nervios de ver a Finn, y luego ese glorioso momento en el que bailamos juntos, antes de que completamente me estremeciera. Incluso ahora, después de la forma en que me había tratado, no podía deshacerme de lo maravilloso que se había sentido estar entre sus brazos de esa forma. En general, nunca me ha gustado ser tocada o estar cerca entre las personas, pero me encantó la forma en que me había sentido con él. Su mano cálida y fuerte presionando en la parte baja de mi espalda y el suave calor que emanaba de él. Cuando me había mirado entonces, tan sincero, había pensado...

No sé lo que había pensado, pero resultó ser una mentira. Después de que me asustara acerca de la psicoquinesis, de repente me podría explicar todo su comportamiento extraño: estaba completamente loco. Eso tenía que ser. Sus cambios de humor aleatorios. Su afectividad aplanada.



Porque no podía “persuadir” realmente a la gente. No podía ser posible que con sólo mirar a Patrick pudiera hacerlo hacer lo que quería. Simplemente fue capaz de ver cuán angustiada estaba y cambió de opinión. E incluso si lo hizo, ¿cómo es que nadie más se había dado cuenta antes? ¿Cómo incluso, Finn se dio cuenta?

Él había dicho también que la “persuasión” era un término de jerga que sólo un grupo de personas lo utilizaba en lugar de psicoquinesis. Lo usan con tanta frecuencia que tenían su propia terminología.

En resumen, no sabía nada de Finn. Casi no podía decir cuándo se burlaba de mí y cuando estaba siendo sincero. A veces pensaba que estaba interesado en mí, y otras veces era obvio que me odiaba. Podría fácilmente estar loco así como podría estar diciendo la verdad. No había nada que supiera de él a ciencia cierta. Sólo que a pesar de todo, todavía me gustaba.

En algún momento de la noche, después de que me había cambiado a un suéter y una camiseta sin mangas, y después de haber pasado mucho tiempo dando vueltas y vueltas, finalmente, debo de haberme dormido.

Cuando desperté, todavía estaba oscuro afuera, y tenía lágrimas secas en mis mejillas. Había estado llorando en mi sueño, lo que parecía injusto ya que nunca me permitía llorar cuando estaba despierta. Me di la vuelta y miré el reloj. Sus grandes números indicaban que era un poco después de las tres de la mañana, y no estaba segura de por qué estaba despierta. Encendí mi lámpara de noche, capturando todo en una luz cálida, y vi algo que me asustó tanto, que mi corazón se detuvo.



Capítulo 6

Traducido por Sibila (Wen) y PokeR

Corregida por BrendaCarpio

Una figura estaba agazapada afuera de mi ventana, la ventana del segundo piso, es cierto, hay una pequeña repisa justo afuera de ella, pero aun así, no exactamente el tipo de cosa que esperarías ver.

Además, no era cualquier persona. Era Finn Holmes, viéndose esperanzado, pero no del todo avergonzado o asustado por haber sido atrapado espiando en mi habitación. De hecho, él golpeó suavemente el cristal, y con retraso, me di cuenta que eso era lo que me había despertado. Él no había estado espiándome intencionalmente. Él había estado tratando de entrar en mi habitación. Así que supuse que era ligeramente menos espeluznante.

Por alguna razón, me levanté y fui a abrir la ventana. Pude verme a mi misma en el espejo y no lucía bien. Mi pijama era de una variedad triste, cómoda y no el tipo sexy de camisón que me hubiera gustado usar para una cita de medianoche. Mi cabello era un desastre, y mis ojos estaban rojos e hinchados. Como si esto fuera poco, sabía que no debía dejar entrar a Finn en mi habitación. Él era claramente un psicópata y probablemente UN sociópata, y no me hacía sentirme bien conmigo misma.

Por otra parte, Matt nos mataría a ambos si lo atrapaba a él aquí. Así que, me paré frente a la ventana, mis brazos cruzados, y lo fulminé con la mirada.

Yo estaba enfadada y herida, y quería que él lo supiera. Normalmente, me enorgullecía de no ser herida, y mucho menos decirles a las personas que me habían herido. Pero esta vez, pensé que sería mejor si él sabía que era un idiota.

—¡Lo siento! —Finn habló en voz alta así que su voz se podía oír a través del cristal, y sus ojos hacían eco del sentimiento. Lucía genuinamente arrepentido, pero yo no estaba lista para aceptar sus disculpas todavía. Quizás nunca lo estaría.

—¿Que quieres? —Le exigí en voz tan alta como pude sin que Matt me escuchara.



—Pedir disculpas. Y hablar contigo. —Finn me miró con seriedad—. Es importante. —Me mordí el labio, debatiéndome entre lo que sabía que debía hacer y lo que realmente quería hacer. Esta era la primera vez que alguien se colaba en mi ventana o se disculpaba conmigo después de haberle dado una bofetada—. Por favor.

En contra de mi mejor juicio, abrí la ventana. Quitó el mosquitero para que él pudiera entrar, y di un paso atrás, de modo que estuve sentada en el extremo de mi cama. Finn quitó la mosquitera con facilidad, y me pregunté cuánta experiencia él tenía entrando por las ventanas de chicas.

Cuidadosamente, trepó a mi habitación, cerrando la ventana tras él. Le dio un vistazo a mi habitación, haciéndome sentir tímida. Esta estaba bastante desordenada, con ropa y libros esparcidos. Mi computador estaba sobre mi escritorio en la esquina, sepultado bajo botellas de agua y otras basuras al azar. Tenía posters en mis paredes de *Labyrinth* y *The Cure*, pero el resto de mis cosas estaban en dos grandes cajas de cartón y un baúl en un lado de mi habitación.

—Entonces, ¿qué quieres? —dije de la manera más seca que pude, tratando de atraer su atención de regreso a mí en lugar de que inspeccionara mi desorden.

—Lo siento —repitió Finn, con la misma sinceridad que tuvo afuera—. Esta noche, fui cruel —Él miro a lo lejos pensativamente antes de continuar—. Yo no quise herirte.

—¿Entonces por qué lo hiciste? —pregunté bruscamente.

Lamiendo sus labios, inhaló y exhaló profundamente. Él había sido intencionalmente malo conmigo. No era un accidente que hubiera sido egocéntrico o inconsciente de cómo trataba a la gente. Todo lo que hizo se sintió meticuloso y a propósito. Aunque declaró que no quiso lastimarme, el simple hecho de que me hubiera herido probaba que él lo había querido. Pero dudaba en decirme las razones.

—Yo no te quiero mentir, y te prometo que no lo he hecho —Finn respondió cuidadosamente—. Así que... no te lo voy a decir ahora. No me parece apropiado.

—¡No me importa si es apropiado o no! —dije bruscamente, entonces recordé que Matt y Maggie estaban durmiendo bajando el pasillo y rápidamente bajé la voz—. Creo que tengo derecho a saber qué es lo que está pasando.



—Vine aquí para decírtelo —Finn me aseguró—. Para explicar todo. Esta no es normalmente la manera en que hacemos las cosas, así que tuve que hacer una llamada telefónica antes de venir a verte. Estaba tratando de comprender las cosas, es por eso que vine tan tarde. Lo siento.

—¿Llamar a quién? ¿Comprender qué? —Entonces me di cuenta, un hoyo comenzó a crecer en mi estomago—. Oh. ¿Esto es acerca de la estupidez que hablabas más temprano? ¿La psicoquinesia o lo que sea?

—Es más que eso. —Se frotó la parte posterior de su cabeza y miró al suelo—. Tú no vas a creerme. Vas a pensar que estoy loco. Pero nunca te mentí, y nunca lo voy a hacer. ¿Crees eso por lo menos?

—Creo que sí —contesté cautelosamente.

—Eso es un comienzo —Finn admitió. Respiró hondo, y nerviosamente tiré de una hebra de mi cabello y lo miré. Casi con timidez, el dijo—: Tú eres un changeling. —Me miró expectante, esperando algún tipo de reacción dramática.

—Ni siquiera sé que es eso. —Me encogí de hombros—. ¿No es cómo en una película con Angelina Jolie o algo así? —Negué con mi cabeza—. No sé lo que significa.

—¿No sabes lo que es? —Finn sonrió con suficiencia—. Por supuesto que no sabes lo que es. Todo sería demasiado fácil si tuvieras siquiera la menor inclinación sobre lo que está pasando.

—¿Lo sería, o no lo sería? —agregué sarcásticamente

—Un changeling es un niño que fue intercambiado secretamente por otro —Finn explicó lentamente.

El viento se sentía como si me estuviera golpeando. El cuarto tenía esa extraña característica brumosa.

Mi mente se dirigió a mi madre y las cosas que me había gritado. Siempre había estado este sentimiento dentro de mí de no pertenecer, pero siempre le eché la culpa de eso a los residuos latentes de mi madre. Pero ahora, de repente, Finn estaba confirmando las sospechas que había estado abrigando. Sonaba todo casi demasiado bueno para ser verdad.

—Pero ¿Cómo...? —Aturdida, sacudí mi cabeza y me di cuenta de un hecho importante—. ¿Cómo sabes esto? ¿Cómo pudiste saberlo? ¿Incluso si fuera verdad?



—Bien... —Finn me miraba mientras yo dejaba que todo entrara y decidí continuar—. Tú eres un Trylle. Eso es lo que somos.

—¿Trylle? ¿Es como tu apellido o algo parecido? —pregunté escéptica

—No. —Finn sacudió su cabeza—. Trylle es el nombre de nuestras “tribus”, por así decirlo. —Se frotó un lado de su sien—. Esto es muy difícil de explicar. Nosotros somos una, um, banda de Trolls.

—¿Tú me estás diciendo que soy un Troll? —Elevé mi ceja, y finalmente decidí que él estaba loco. Nada acerca de mí parecía una muñeca de cabello rosa con una joya en su estómago, o un asqueroso, monstruo pequeño que vivía bajo un puente.

La verdad es que, yo era baja, pero en realidad era bastante bonita, y Finn era por lo menos de un metro ochenta de altura.

—Tú estás pensando en los Trolls deformados que nos han mostrado, evidentemente —Finn se apresuró a explicar—. Ese es el porque nosotros preferimos *Trylle*. No hay nada de las imágenes tontas de “Billy Goats Gruff”. Pero ahora tú me estás mirando como si hubiera perdido totalmente mi mente.

—Has perdido la cabeza —asentí. Estaba temblando, por el shock y el miedo, y no sabía qué pensar. Debería haberlo expulsado de mi habitación, pero de nuevo, en primer lugar nunca debí dejarlo entrar.

—De acuerdo. Piensa sobre esto Wendy. —Él se movió para tratar de razonar conmigo, como si su idea tuviera ventajas reales—. Nunca vas a encajar en ningún lugar. Tienes mucho carácter. Eres muy inteligente. Eres el comedor más quisquilloso del mundo. Odias los zapatos. Tu cabello, a pesar de ser precioso, es difícil de controlar. Tienes ojos castaños oscuros, y cabello castaño oscuro.

—¿Qué tiene que ver el color de mis ojos con todo? —repliqué, centrándome en las cosas en las que sentía que podía estar en desacuerdo. De hecho, ninguna de las cosas que él había dicho era del todo concluyente.

—Tonos tierra. Nuestros ojos y cabello son siempre de tonos tierra —respondió Finn—. Y muchas veces, nuestra piel tiene un matiz casi verdoso.

—¡Yo no soy verde! —Miré mi piel de todos modos, solo para estar segura, pero no lucía verde.



—Es muy tenue, cuando la gente la tiene —Finn dijo—. Pero no, tú no. No realmente. Algunas veces se pone más predominante después de haber vivido por un tiempo alrededor de otros Trylle.

—No soy un Troll —insistí ferozmente—. Eso ni siquiera tiene sentido. No lo hace... así que soy diferente y estoy enojada. Pero muchos adolescentes se sienten así. No significa nada. —Pasé mis dedos a través de mi cabello, como si probara que no era tan salvaje. Mis dedos se quedaron atrapados en él, probando más su punto que el mío, suspiré—. Esto no significa nada.

—No estoy solo adivinando aquí, Wendy —informó Finn con una sonrisa irónica—. Sé que eres. Sé que eres una Trylle. Es por eso que vine buscándote.

—¿Estabas buscándome? —Quedé boquiabierta—. Eso es el por qué me miras todo el tiempo en la escuela. Así es como sabes donde vivo y como encontraste la ventana de mi habitación. ¡Me acechas!

—No te estoy acechando. —Finn me miró a la defensiva—. Estoy rastreándote. Soy un *Rastreador*. Ese es mi trabajo. Encuentro los *Changeling* y los traigo de regreso.

De todas las cosas importantes que estaban mal con esta situación, la cosa que más me molestó fue cuando dijo que era su trabajo. No había ni siquiera alguna atracción entre nosotros. Él solo estaba haciendo su trabajo, y eso significaba seguirme a mí. Él me estaba acechando, y me enfadaba que lo hiciera haciendo porque tenía que hacerlo y no porque quisiera. Yo realmente quería golpearlo

—Sé que esto es mucho para asimilar —admitió—. Lo siento. Nosotros generalmente esperamos hasta que ustedes sean mayores y estén comenzando a tener señales sobre sí mismos. Pero si estás utilizando la persuasión, entonces pienso que necesitas regresar al recinto. Te estás desarrollando con anticipación.

—¿Yo estoy qué? —Solo me quedé mirándolo.

—Desarrollando. La psicoquinesia —Finn lo dijo como si fuera obvio—. Los Trylle tienen diferentes grados de habilidades. Los tuyos están claramente más avanzados.

—¿Ellos tienen habilidades? —Tragué saliva, pensando en la mirada aturdida de Patrick—. ¿Tú tienes habilidades? —Algo nuevo se me ocurrió, retorciendo mis intestinos—. ¿Puedes leer mi mente?

—No, no puedo leer mentes —replicó Finn.



—¿Me estás mintiendo? —presioné con inquietud.

—No te voy a mentir —prometió Finn.

Si no hubiera sido tan atractivo de pie en frente de mí, en mi habitación, hubiera sido más fácil ignorarlo, en primer lugar. Si no hubiera sentido esta absurda conexión con él, lo habría echado de inmediato. Así era, era difícil mirarlo a los ojos y no creer en él. Pero después de todo lo que había estado diciendo, solo había una conclusión a la cual llegar.

—Entonces debes estar loco. —Tragué saliva.

—Wendy. —Finn sonaba exasperado—. Sabes que no te estoy mintiendo.

—Lo sé. —Asentí con la cabeza—. Tú crees todo lo que estás diciendo, lo que significa que estás loco. Y después de lo que pasé con mi madre, no estoy preparada para dejar entrar a otra persona loca en mi vida. Así que debes irte.

—¡Wendy! —Él estaba en total incredulidad.

—¿Realmente esperabas cualquier otra reacción de mí? —Me paré, manteniendo mis brazos firmemente cruzados frente a mí, y traté de lucir tan confiada como posiblemente pudiera—. ¿Pensaste que podías tratarme como la mierda en un baile, luego escabullirte en mi habitación en el medio de la noche y decirme que soy un Troll con poderes mágicos, y que yo sólo estaría como, sí, eso sonara bien? ¿Y qué esperabas en absoluto conseguir con esto? ¿Qué estabas intentando conseguir que hiciera?

—Se supone que deberías venir conmigo de regreso al recinto —dijo Finn derrotado.

—Y tu pensaste ¿qué simplemente iba a seguirte? —Sonreí con suficiencia para ocultar el hecho de que estaba realmente tentada de hacer eso. Incluso si él era un loco.

—Ellos generalmente lo hacen —Finn replicó de una manera que me desconcertó por completo.

Realmente, esa respuesta fue lo que terminó de volverme loca. Pude haber estado dispuesta a seguir sus delirios porque me gustaba mucho más de lo que debería, pero cuando lo hizo sonar como si hubiese habido muchísimas otras chicas dispuestas a hacer lo mismo antes de mí, fue como un balde de agua fría. *Locura*, podía lidiar con eso. Ser una perra-promiscua, no tanto.



—Te tienes que ir —dije con firmeza.

—Necesitas pensar sobre esto. Esto es obviamente diferente para ti y para todos los demás, y entiendo eso. Así que voy a darte tiempo para que pienses sobre esto. —Se giró y abrió la ventana—. Pero hay un lugar donde perteneces. Un lugar donde tienes familia. Así que piénsalo.

—Definitivamente. —Y le di una sonrisa de plástico.

Él comenzó a asomarse en la ventana, y yo caminé cerca para cerrar la ventana tras él. Entonces paró y se volvió a mirarme. Lo sentí peligrosamente cerca, sus ojos llenos de algo provocativo justo debajo de la superficie. Cuando él me miró de esa manera, tomó todo el aire de mis pulmones, y me pregunté si así era como se sentía Patrick cuando yo lo persuadía.

—Casi lo olvido —dijo Finn suavemente, su rostro tan cerca del mío que pude sentir su respiración en mis mejillas—. Te ves realmente hermosa esta noche. —Se quedó de esa misma manera por un rato, completamente cautivándome, luego abruptamente se giró y salió por la ventana.

Me quede ahí parada, difícilmente recordaba cómo respirar, mientras lo miraba coger una rama del árbol al lado de mi casa y luego se bajó. Una fría brisa se filtró, así que cerré la ventana.

En caso de que todavía pudiese estar acechando afuera, cerré mis cortinas, sintiéndome bastante aturdida, me tambaleé de nuevo hasta mi cama y me derrumbé en ella. Nunca me había sentido tan desconcertada en toda mi vida.

Naturalmente, apenas pude dormir. Lo poco que dormí estuvo lleno con sueños de pequeños troles verdes viniendo para llevarme. Me recosté en la cama por horas después de que desperté, tratando de poner todo en perspectiva. Todo se sentía embrollado y confuso. No podía dejar de pensar que algo de lo que dijo Finn tenía sentido, pero no podía descontar cuanto quería que fuera verdad.

Nunca me había sentido como si perteneciera a algún lugar. Hasta hace poco, Matt había sido la única persona con la que había sentido alguna conexión.

Acostado en la cama a las seis y media de la mañana, podía oír a los pájaros por la mañana cantaban en voz alta frente a mi ventana, probablemente sentados en el mismo árbol que Finn había utilizado para llegar a mi habitación. Todos en la casa dormían, y todo estaba



completamente en silencio. Pensé en mi hermano, acostado en su cama unas cuantas puertas más abajo, y Maggie en el pasillo frente a él. Ambos dormían contentos, sin darse cuenta de nada de lo que estaba pasando.

En silencio, me levanté y bajé las escaleras. No quería despertarlos tan temprano. Matt se levantaba conmigo todos los días para asegurarse de que estuviera despierta y me llevaba a la escuela, por lo que este fue su único momento para dormir, adentro Maggie no se levanta hasta las nueve o diez todos los días, pero yo nunca la había criticado porque, Matt siempre había sido una persona de la mañana, pero Maggie y yo no podíamos soportarla.

Por alguna razón, me sentí desesperada por encontrar algo que demostrara que éramos familia. Toda mi vida había estado tratando de demostrar lo contrario, pero tan pronto como Finn había mencionado que podría ser una posibilidad real, me sentía extrañamente protectora.

Maggie y Matt lo habían sacrificado todo por mí. Nunca había sido buena con ninguno de ellos, pero me habían amado sin condiciones, ya que me lo demostraban una y otra vez. ¿No era eso suficiente evidencia?

Me puse en cuclillas en el suelo junto a una de las cajas de cartón detrás del sofá en la sala de estar. Maggie, en su hermosa letra cursiva, había escrito a través de ella la palabra "Cosas". Esa fue su palabra de código para las cosas de la familia. Matt sentía más rechazo por nuestra familia que yo, por lo que Maggie utilizaba palabras menos ofensivas para evitar que reaccionara con coraje.

Ella en realidad nunca desempacó alguna de las fotos ni nada, porque la última vez, Matt había roto todos los marcos de los cuadros. Es cierto, que había sido hace casi diez años, pero yo estaba apostando a que su reacción ahora sólo habría disminuido ligeramente.

Por debajo de los diplomas de Matt y de Maggie y un montón de fotos de graduación de Matt, me encontré con varios álbumes de fotos. Con base en las portadas, me di cuenta de cuáles habían sido las compras de Maggie.

Mi madre sólo había tenido una con una portada sin descripción de color marrón desteñido indescriptible. Maggie cogió álbumes cubiertos de flores y los lunares y las cosas felices. Debajo del álbum de foto más antiguo, había un libro de bebé azul dañado. Con cuidado, lo saqué, junto con el álbum de fotos de mi mamá. Mi libro de bebé había sido azul, porque todos las ecografías habían dicho que yo era un niño.



Escondido en la parte posterior del libro, incluso había una foto de la ecografía agrietada, donde el médico había redondeado lo que había supuesto erróneamente era mi pene. La mayoría de las familias que habrían hecho algún tipo de broma sobre eso, pero no la mía.

Mamá había sólo me miró con desdén y dijo: —Se suponía que serías un niño.

La mayoría de los padres comienzan a llenar el comienzo del libro del bebé perfectamente, pero luego lo olvidan con el tiempo. No los míos. Mamá había puesto una o dos fotos, y eso fue todo. La mayor parte de la letra era tanto de mi padre o de Maggie. Mis huellas estaban allí, junto con mis medidas al nacer y una copia de mi certificado de nacimiento. Lo toqué con delicadeza, lo que demuestra que mi nacimiento fue tangible. Yo había nacido en esta familia, nos gustara o no nos gustara a mi mamá o a mi.

—¿Qué estás haciendo, pequeña? —preguntó en voz baja Maggie detrás de mí, y salté un poco—. Lo siento. No fue mi intención asustarte.

—Está bien. —Traté de esconder mi libro de bebé, sintiéndome como si hubiera sido sorprendida haciendo algo malo. Volví a mirar hacia atrás y sonrió tímidamente. Envuelta en su bata, Maggie bostezó y se pasó una mano por el pelo despeinado.

—¿Qué estás haciendo?

—Podría preguntarte lo mismo —dijo Maggie con una sonrisa. Se sentó en el suelo a mi lado, apoyada en el respaldo del sofá—. Escuché que te levantaste. —Asintió con la cabeza a la pila de álbumes en mi regazo—. ¿Te sientes nostálgica?

—No lo sé en realidad.

—¿Qué estás mirando? —Maggie se inclinó más así podría mirar el álbum de fotos—. Oh, ese es uno viejo. Tú eras sólo un bebé entonces.

Abrí el libro, e iba por orden cronológico, por lo que las primeras páginas eran de Matt cuando era pequeño. Había un montón de fotos de mamá, papá, y Matt, y todos se veían ridículamente felices. Los tres de ellos tenían el pelo rubio y ojos azules. Se veía como algo salido de un comercial de Hallmark o algo así.

Maggie miró conmigo, haciendo sonidos de risa al ver a papá. Ella tocó suavemente a su imagen una vez y comentó lo guapo que era. A pesar de que todos estaban de acuerdo que mi padre había sido un buen tipo, rara vez hablábamos de él. Era parte de nuestra manera de no hablar de



mamá y no hablar de lo que pasó. Todo antes de mi sexto cumpleaños no importaba, y que acaba de pasar a incluir a todos los recuerdos de mi padre.

Luego de diez páginas en el libro, todo cambió. Tan pronto como fotos de mí comenzaron a aparecer, mi madre parecía hosca y huraña. En la primera foto, yo sólo tenía unos pocos días. Llevaba un traje azul con trenes por todas partes, y mi madre me miraba.

—¡Eras una bebé tan linda! —rió Maggie—. Pero me acuerdo de eso. Llevabas ropa de varón durante el primer mes, ya que estaban tan seguros de que ibas a ser un niño.

—Eso explica muchas cosas —murmuré, y Maggie río—. ¿Por qué simplemente no me consiguieron ropa nueva? Ellos tenían el dinero para ello.

—Oh, no lo sé. —Suspiró Maggie, mirando a lo lejos—. Era algo que tu madre quería. —Ella sacudió la cabeza—. Era rara en algunas cosas.

—¿Cuál se suponía que iba a ser mi nombre? —No podía recordar. Cuando era más joven, la gente había hablado de ello, pero nunca nadie recordaba de mi infancia.

—Amm... ¡Michael! —Maggie chasqueó los dedos cuando se acordó—. Michael Conrad Everly. Pero entonces eras niña, lo cual arruinó eso.

—¿Cómo llegué a Wendy después de eso? —Arrugué la nariz—. Michelle tendría más sentido.

—Bueno... —Maggie miró al techo, pensando—. Tu madre se negó a nombrarte, y tu padre... Supongo que no podía pensar en nada. Así que Matt te nombró.

—Oh, sí. —Vagamente recordaba haber oído eso antes—. ¿Pero por qué Wendy?

—Le gustaba el nombre Wendy. —Maggie se encogió de hombros—. Era un gran fanático de Peter Pan, que es irónico, porque Peter Pan es la historia de un niño que nunca crece, y Matt siempre fue maduro. —Sonrió por eso—. Tal vez por eso siempre ha sido tan protector contigo. Te nombró. Tú eras suya.

Había una foto de mí cuando tenía unos dos o tres, y Matt me sostenía en sus brazos. Estaba acostada sobre mi vientre con mis brazos y piernas extendidas, y él se reía como un loco. Solía correr alrededor de



la casa así, fingiendo que yo estaba volando, y me llamaba "Pájaro Wendy," y reía por horas.

A medida que fui creciendo, se hizo más y más aparente que no me parecía en nada a mi familia. Mis ojos oscuros y el pelo muy rizado oscuro contrastaban por completo con ellos. En cada foto conmigo, mi madre tenía ese aspecto totalmente exasperado en su rostro, como si hubiera pasado la última media hora peleando conmigo antes de la imagen.

Pero, de nuevo, probablemente había pasado. Yo siempre había sido contraria a todo lo que era ella. En las fotos de mi quinto cumpleaños, cubrí todos mis regalos en pastel y me quedé en ropa interior, y mi madre se puso justo detrás de mí, mirando como si quisiera estar en cualquier otro lugar en el mundo entero.

—Eras una niña de carácter fuerte —admitió Maggie, mirando la foto de mí desnuda en mi quinto cumpleaños—. Querías las cosas a tu manera. Y cuando eras un bebé, tenías cólicos. Pero tú siempre fuiste una niña adorable, y eras brillante y divertida. —Maggie empujó suavemente un mechón de pelo hacia atrás de mi cara—. Siempre fuiste digna de amor. No hiciste nada malo, Wendy. Ella era la única con el problema, no tú.

—Lo sé. —Asentí.

Pero por primera vez, realmente creía que todo esto podría ser culpa mía. Si Finn estaba diciendo la verdad, y que estas imágenes parecen confirmarlo, yo no era su hija. Yo era algo completamente distinto. Yo era exactamente lo que mi madre me acusó de ser, y ella era más intuitiva que todos los demás. Fue mi culpa porque yo no era ni siquiera humana.

—¿Qué pasa? —preguntó Maggie, luciendo consternada—. ¿Qué está pasando contigo?

—Nada —le mentí y cerré el álbum de fotos.

—¿Ocurrió algo anoche? —Sus ojos se llenaron de amor y preocupación, y era difícil pensar en ella como si no fuera de mi familia. Ella había sido lo más parecido a una madre con lo que había crecido, y había hecho un muy buen trabajo, considerando todas las cosas—. ¿Dormiste al menos?

—Sí. Yo sólo... desperté, supongo —respondí vagamente.

—¿Qué pasó en el baile? —Maggie se inclinó contra el sofá, apoyando la mano en la barbilla mientras me estudiaba—. ¿Pasó algo con un chico?



—Las cosas no salieron como yo pensaba que lo harían —le dije con sinceridad—. De hecho, no podrían haber sido más diferentes.

—¿Fue ese chico Patrick, te molestó? —preguntó Maggie con un toque de protección en su voz.

—No, no, nada de eso —le aseguré. A pesar de que sería más fácil culpar simplemente de todo a Patrick, que había sido más que un caballero, no quería hablar mal a sus espaldas. Además de eso, yo había usado, probablemente algún tipo de cosa de control mental sobre él, y eso no parecía muy correcto y luego hablar mierda sobre él—. Fue genial. Pero él es sólo un amigo.

—Oh. —La comprensión brilló a través de sus ojos, y creo que ella había tenido una idea errónea sobre eso, pero lo que sea le impidió hacer más preguntas. Si quería pensar que yo estaba enamorada de Patrick y él no me correspondía, estaba bien para mí—. Ser un adolescente es difícil, no importa de qué familia vengas.

—Dímelo a mí —murmuré.

Arriba, oí el sonido de Matt levantándose y moviéndose. Maggie me lanzó una mirada nerviosa, así que me apresuré a recoger los álbumes de fotos. No estaría exactamente enojado conmigo por mirarlos, pero definitivamente no sería feliz. Y a primera hora de la mañana, no quería tener que hacer frente a una pelea con mi hermano, principalmente por la preocupación acerca de si era o no realmente mi hermano.

—¿Sabes? puedes hablar conmigo de estas cosas siempre que lo desees —susurró Maggie mientras guardaba los álbumes en la caja de cartón. Bueno, al menos cada vez que Matt no esté cerca.

—Lo sé. —Le dirigí una sonrisa.

—Supongo que debo hacer el desayuno. —Maggie se puso de pie y se estiró, y luego me miró—. ¿Qué es lo que sueles comer en el desayuno?

—Nada, por lo general. Apenas me despierto a tiempo para la escuela —dije.

—Hmm. —Pensó Maggie por un minuto—. ¿Qué hay de tortillas de harina de avena con fresas frescas? Esas son cosas que comes, ¿Cierto?

—Sí, eso suena muy bien —asentí.

Algo me dolió cuando me preguntó eso. Había tantas cosas que no comía y yo estaba constantemente hambrienta. Había sido una lucha



sólo para darme de comer. Cuando era un bebé, ni siquiera bebía la leche materna. Que solo añade más combustible a la idea de que yo no era hija de mi madre.

Maggie había vuelto a entrar en la cocina, pero la llamé antes que entrara: —Oye, Mags. Gracias por todo. Como... cocinar para mi y todo.

—¿Sí? —Maggie miró sorprendida, pero feliz por completo—. No hay problema.

Matt bajó un minuto más tarde, profundamente confundido por el hecho de que tanto Maggie y yo estábamos delante de él. Comimos juntos el desayuno, por primera vez en años, y Maggie era excesivamente feliz, gracias a mi pequeño cumplido. Que fue subyugada, pero me las arreglé para cambiarlo, como algo parecido a la felicidad.

Era difícil decir si yo creía que eran mi familia verdadera o no. Había tantas señales que apuntaban a lo contrario. Pero me habían levantado y han estado conmigo de la manera que nadie más lo ha hecho. Incluso cuando mi propia madre me había fallado, no Matt o Maggie.

Eran inquebrantables en su amor por mí, y la mayor parte del tiempo, no habían conseguido casi nada a cambio. Y eso es a lo que me agarraba. Eran nada más que amor y comprensión, y yo no era más que una fría indiferencia. No era para nada como ellos.



Capítulo 7

Traducido por Mari NC y Escorpio

Corregido por SWEET NEMESIS

El fin de semana fue turbulento. Me quedé esperando que Finn apareciera en mi ventana otra vez, pero no lo hizo, y no estaba segura si eso era bueno o malo. Quería hablar con él, pero estaba aterrorizada. Aterrorizada de que podría estar mintiendo, y aterrorizada de que estuviera diciendo la verdad.

Se me hizo difícil concentrarme o disfrutar de algo en todo el fin de semana. Seguí buscando pistas en todo. Como por ejemplo que Matt es bastante bajo, y yo también, por lo que debe ser mi hermano. Luego, un minuto después, él diría que prefiere el invierno al verano, y a mi no me gusta el invierno, por lo que no debe de ser mi hermano.

Estas no eran pistas reales, y en el fondo lo sabía. Pero estaba realmente desesperada por respuestas. Toda mi vida había sido una gigante pregunta, y estaba tan cerca de finalmente lograr resolverse.

Sin embargo, eso no era todo. También estaba esa quemante pregunta sin contestar acerca de lo que Finn quería conmigo. A veces, me trataba como si no fuera más que una molestia. Después, habían otros momentos, en los que al mirarme me dejaba sin aliento. Todos los sentimientos que tenía para mí estaban probable y únicamente relacionados con el hecho de que creía que era su deber “seguirme”, y eso era decepcionante. Tenía la esperanza de que la escuela trajera algún tipo de resolución de todo esto.

Cuando me levanté el lunes a la mañana, tomé un cuidado especial para lucir bien, pero traté de fingir como si no fuera por alguna razón en particular. Y no que se debía a que era la primera vez que vería a Finn desde que había entrado en mi habitación, y que todavía quería hablar con él. Todavía quería impresionarlo.

Cuando la campana del primer período sonó y Finn aún no había tomado su lugar unas cuantas filas detrás de mí, un nudo comenzó a formarse en mi estómago. Busqué por él todo el día, medio esperando que estuviera al acecho alrededor de alguna esquina. Sin embargo, no lo estaba. Su familia probablemente lo había arrastrado a un manicomio o algo así, o tal vez había faltado a su trabajo y se tomó el día. En cualquier caso, no estaba aquí.



—Entonces, ¿qué está pasando contigo? —me preguntó Patrick mientras estiraba el cuello por los pasillos, todavía en mi desesperada búsqueda de Finn. Estábamos camino a la cafetería, pero yo nos estaba retrasando considerablemente mirando alrededor.

—Nada —murmuré distraída.

—Él no está aquí —suspiró Patrick.

—¿Qué? —Devolví mi atención de nuevo a él y traté de fingir inocencia—. No sé de lo que estás hablando.

—Estás buscando a Finn, y él no está aquí. —Patrick redujo la velocidad hasta detenerse y me miró disculpándose—. Mira, lamento lo del viernes por la noche. No sé lo que realmente sucedió en el baile, pero debí haberte llevado a casa cuando me lo pediste. Creo que juzgué mal a Finn o algo así. —Negó con la cabeza, como si no acabara de creerlo—. Pero de todos modos, lo siento.

—No necesitas sentirlo. No hiciste nada malo —insistí honestamente. Para consolidar mi imagen de ser anti-Finn, añadí—: Finn es sólo un psicópata total. Pasó por mi casa unas horas después del baile, y estaba divagando sobre toda esta mierda rara.

—¿Qué clase de mierda rara? —La expresión de Patrick se profundizó con preocupación—. ¿Estás bien? ¿Hizo algo?

—No, no fue nada de eso —le aseguré—. Sólo dijo que tenía súper poderes o algo así. No sé. No tenía ningún sentido. Su familia probablemente lo tiene sedado en su casa o algo así.

—Wow. —Abrió los ojos con sorpresa—. Realmente lo siento ahora. No tenía ni idea.

—No, está bien. En serio. —Lo sacudí y empecé a caminar a la cafetería de nuevo—. Vamos. Me muero de hambre.

Más tarde, supe que podría lamentar el haberle dicho cualquier cosa a Patrick acerca de Finn.

Si Finn venía a la escuela otra vez y fuéramos a llevarnos bien, las cosas serían más difíciles si Patrick pensaba que Finn estaba loco. Pero realmente no creo que eso fuera un problema. Una parte de mí sabía que Finn no volvería a la escuela. Su cubierta se había fundido y me preguntaba si alguna vez volvería a verlo.



Apenas había prestado atención a algo durante todo el día en la escuela, y me sentí increíblemente derrotada cuando entré al coche de Matt. Había esperado haber ganado algo hoy, pero al final, me quedé con más preguntas. Matt se dio cuenta de mi actitud hosca y trató de preguntar sobre eso, pero sólo le resté importancia. Él había estado cada vez más preocupado desde que había vuelto a casa desde el molesto baile, pero yo había sido incapaz de poner su mente en calma

A medida que nos acercábamos a nuestra casa, vi un Cadillac plateado estacionado en el frente, pero parecía demasiado bueno para ser verdad. Parpadeé con fuerza, pensando que debía ser un espejismo, pero todavía estaba allí. Cuando nos acercamos, pude ver a Finn, sentado en la hamaca en el porche delantero. Me mordí el labio para no mostrar ningún nivel de felicidad.

—¿Quién es ese? —exigió Matt cuando giramos en el camino de entrada.

—Finn —le contesté distraídamente, sin dejar de mirar por la ventana hacia él.

—¿Es el chico que te molestó en el baile? —preguntó Matt protectoramente.

—No, no —mentí. Entonces sonreí para tranquilizarlo—. Déjame hablar con él, ¿de acuerdo? —Matt me dio una mirada dura y por un horrible segundo pensé que iba a insistir en patear a Finn del porche o algo así.

—Voy a conocerlo primero —dijo Matt.

—Claro, está bien. —Eso realmente me puso muy nerviosa, pero no tenía una opción real.

Bajé del coche y tuve que forzar a mis pies a caminar lentamente alrededor de la casa hasta el porche. Finn nos había visto acercarnos, y se puso de pie. Su rostro no reveló ninguna de las razones de su visita, y tenía una barba incipiente creciendo, haciéndolo parecer más viejo. En realidad era bastante atractiva también, pero esta sólo lograría hacer que Matt se sintiera aún más protector.

Subí los escalones del porche, sintiendo los oscuros ojos de Finn en mí, e hice mi mejor esfuerzo para no sonreír o darle alguna pista de que estaba feliz de verlo.

—Hola —dije en voz baja, y Finn se limitó a mirarme. Matt se puso detrás de mí, y Finn le dio un pequeño guiño—. Este es mi hermano, Matt. —Finn intentó mantener sus ojos en Matt, pero revolotearon



vacilantes hacia mí cuando dije “hermano” antes de regresar a Matt—. Matt, este es Finn.

Finn se inclinó hacia adelante y estrechó la mano de Matt con respeto, pero ninguno de los dos dijo nada. Finn estaba midiendo a Matt, y eso me ponía nerviosa. Claro, Matt hacía ejercicio, pero Finn era más alto, e incluso si no lo fuera, no quería que pelearan. Una espesa tensión se asentó sobre nosotros mientras simplemente se quedaron mirándose el uno al otro, ninguno de los dos dispuesto a ceder.

—Matt, ¿no hay algo que necesitas hacer adentro? —sugerí esperanzadoramente y mirando sobre él. No hizo ningún movimiento hacia la puerta, y me pregunté temerosamente si pensaba ser chaperón en mi conversación con Finn.

—Voy a estar adentro —Matt finalmente cedió. Era más bien una advertencia a Finn, quien asintió su conformidad a Matt. Incluso después de que se había girado para caminar en la casa, Finn se le quedó mirando.

Por el rabillo de sus ojos, miró a la ventana al lado de donde estábamos parados. Nos quedamos en silencio por un momento, ambos esperando hasta que estuvimos seguros de que Matt se había ido, pero me negué a decir nada hasta que Finn lo hizo.

—Nos está mirando. —Finn miró a la ventana de nuevo.

—Sí, lo sé. —No podía ver nada, pero Finn estaba en lo cierto. Matt probablemente estaba esperando junto a la puerta en caso de que decidiera gritar por ayuda.

—Él piensa que necesitas protección. —Finn se mostró confundido por la idea.

—Sí, lo sé —repetí, y me moví incómoda.

—No lo necesitas para protegerte, Finn —sonaba desconcertado—. Él quiere patear mi trasero.

—Pensé que no podías leer la mente. —Le miré con recelo.

—No puedo. Estaba escrito en su rostro. —Finn había estado mirando la puerta desde que Matt entró en la casa, pero finalmente me miró—. Pero no he venido aquí para hablar de él. —Dio un paso atrás e hizo un gesto a la hamaca de porche—. Vamos a sentarnos y hablar.



A propósito le di un amplio espacio cuando me acerqué a la hamaca. No se había explicado por su racha de locura el otro día, y quería asegurarme de que lo sabía. Finn se sentó a mi lado, de espaldas a la ventana. Vi las cortinas moverse dentro de la casa mientras Maggie se asomó por un instante, pero luego me vio mirando y se escabulló.

—Está bien. Habla. —Mantuve mi voz baja y esperaba que él hiciera lo mismo.

—¿Has pensado en lo que dije el viernes? —preguntó Finn en voz baja, y mi estómago se torció.

Debí haber estado esperando que se olvidara de todo eso, que era sólo una especie de mal sueño. No lo era, por supuesto. En algunas ocasiones consideré que podría ser cierto, y el resto del tiempo traté de no pensar en ello en absoluto.

—Lo hice —admití con cautela y miré hacia abajo a mis rodillas—. Pero... no te creo.

—Creo que lo haces —dijo Finn con confianza—. Creo que no quieres, pero sabes que es verdad. Esta vida nunca se ha sentido bien para ti, y has comenzado a tener pistas sobre tus habilidades. Simplemente no lo habías juntado aún.

Torcí mi anillo para el pulgar y traté de evitar su mirada firme. Era perturbadora la facilidad con la que estaba dispuesta a creer algo tan absurdo. Tal vez era la forma en que decía las cosas, o tal vez estaba tan desesperada por creer que había un lugar en el que yo tenía sentido.

—No sé. —Negué con la cabeza—. Sólo porque tengo un mal genio y soy rara no significa que soy un conjunto de otras especies.

—No somos otra especie —Finn me corrigió—. Somos más como otra raza.

—Oh, sí, ahora tiene sentido —contesté secamente.

—Es demasiado, pero... —Finn tomó gentilmente mi mano, presionándola cálidamente entre sus fuertes manos. Era sorprendente y maravilloso, fue duro intentar tragar saliva y calmar mi estómago—. Quiero que vengas conmigo, Wendy. Necesitas descubrir quién eres.

—Yo-yo... —vacilé. Su proximidad y su tacto hacían más difícil para mí el idear un argumento convincente, pero sabía que tenía uno—. No puedo. Mi hermano nunca me dejará.



—Él no es tú hermano —respondió Finn rápidamente y dolió un poco.

Siempre había dudado de mi madre y de mí, y recientemente había estado dudando si Matt era realmente mi hermano, o no. Pero nunca lo había dicho en voz alta, y realmente nunca había creído que él no pudiera serlo, incluso cuando creí que yo no era exactamente humana.

—Eso no importa —le resté importancia—. Matt no me dejará ir

—Puedo ocuparme de él —ofreció Finn amablemente, y me horroricé ante la idea—. O tú podrías. Podrías utilizar la persuasión con él.

—¡No! —Negué con la cabeza, aterrorizada—. No puedo sólo dejarlo. Incluso si te creo. Que no estoy diciendo que lo haga, no puedo. —Me mordí el labio y miré a Finn en tono de disculpa.

—Me gustaría decir que te entiendo pero no lo hago. —Finn suspiró con resignación. Soltando mi mano, se inclinó un poco hacia atrás y me miró—. Puedo decir que estoy decepcionado. —Apartó la mirada de mí, pensando en algo.

—Lo siento —dije tímidamente.

—No debes disculparte. —Pasó una mano a través de su cabello negro y me miró de nuevo—. No voy a ir más a la escuela. Parece innecesario, y no quiero perturbar tus estudios. Al menos debes tener educación.

—¿Qué? ¿No necesitas una? —Estaba demasiado conmocionada para ocultar cuanto me perturbaba la perspectiva. Mi corazón me cayó en la boca del estómago cuando me di cuenta de que está podría ser la última vez que veía a Finn.

—Wendy —Finn esbozó una pequeña risa sin humor—, lo siento. Pensé que sabías. Tengo veinte años. Ya terminé con mi educación.

—¿Por qué estabas...? —Me callé, ya conocía la respuesta a mi pregunta.

—Yo estaba allí sólo para continuar rastreándote y te he encontrado. — Finn bajó sus ojos y suspiró. Puso su mano en el bolsillo, sacó un trozo de papel doblado y me lo entregó—. Aquí. Esta es mi dirección y mi número telefónico. Así puedes conseguir mi apoyo, si cambias de opinión.

—¿Así que no te vas? —pregunté, perpleja. Su misión había terminado, y fallado, así que pensé que sólo cabalgaría hacia el atardecer.

—Todavía estarás aquí, así que yo también. Al menos por un tiempo — explicó Finn.



—¿Por cuánto tiempo?

—Depende de las cosas —Finn negó con la cabeza, como si no lo pensara realmente—. Todo acerca de tú situación es tan diferente que es difícil decir algo con certeza.

—Sigues diciendo eso. Que soy diferente. ¿Qué quieres decir? ¿De qué estás hablando?

—Usualmente, cuando los *changeling* llegan a los dieciocho, un poco antes, tienen señales y síntomas de lo que les está pasando — explicó Finn—. Tus habilidades empiezan a surgir en la pubertad, pero son tan débiles, que no te das cuenta. Adquieren toda su fuerza en el momento en que tengas veinte. Entonces llega un rastreador, te encuentra, y cuando te explican lo que está pasando es un alivio. Porque tú sabes que eres diferente.

Me miró seriamente, y entendí ese sentimiento hasta cierto punto. Era difícil de digerir, pero tan pronto como él me había dicho que no era hija de mi madre todas las piezas de mi vida habían encajado entre sí. Cuando realmente lo consideré me di cuenta de lo improbable que era, pensé que no podía creerle completamente.

—¿Entonces por qué has venido por mí ahora? ¿Por qué esperaste tanto tiempo para decírmelo? Has estado alrededor por un par de semanas — apunté.

—Te has mudado más que cualquier otro. —Finn apuntó a la casa—. Ya te habíamos perdido un par de veces, y tenían miedo de que este fuera el caso. Entonces estuve aquí, vigilándote hasta que estuvieras lista, y en el baile, pensé que podrías estarlo. —Suspiro profundamente—. Supongo que estaba equivocado.

—¿No puedes solo “persuadirme” para que me vaya? —pregunté y una parte de mí deseaba que pudiera. Realmente me quería ir con él, pero había mucho que no podía olvidar.

—No puedo. —Finn sacudió la cabeza—. No puedo hacer eso.

—¿Wendy? —La puerta principal se abrió, y Matt se asomó, interrumpiendo mi conversación con Finn.

Me hice muy consciente de lo cerca que estábamos sentados. Nuestras rodillas casi se tocaban, y Finn se había inclinado hacia mí. Tan pronto como Matt salió, automáticamente me moví un poco hacia atrás, y Finn se dio cuenta, por lo que hizo lo mismo y se enderezó.



—¿Uh, sí? —Me sentía un poco aturdida, pero estaba empezando a darme cuenta de que ese era el efecto que Finn provocaba en mí. Matt estaba viéndonos, y quise devolverle una mirada feroz pero no pude lograrlo.

—¿No tienes tarea? —Matt lo hizo sonar como una orden.

—No sé —vacilé.

—¿Por qué no entras de todas maneras? —Eso definitivamente era una orden.

—Está bien. —Esperé un segundo para que él regresara adentro y así poder decirle adiós a Finn en privado, pero Matt se iba a quedar plantado en la puerta hasta que entrara.

Tímidamente me volví hacia Finn. —Gracias por pasarte por aquí.

—Sólo piensa en las cosas. —Finn se puso de pie y miré sus oscuros ojos. Estaría devastada si no volvía verlos de nuevo y solo saber que él se iría ahora me hacía querer llorar. Apuntó hacia la hoja de papel en mis manos—. Permanece en contacto ¿de acuerdo?

—Lo haré —prometí y el rastro de su sonrisa se dibujó en sus labios.

Finn asintió con la cabeza cuando paso junto a Matt, quién solo frunció el ceño en respuesta. Me quedé en el porche hasta que Finn se alejó, y Matt mantuvo su postura, como si de repente Finn pudiera correr y secuestrarme en el segundo en el que él entrara. Froté el papel en mis manos y me pregunté cuanto tiempo podría pasar antes de que le hablara.

—¿Vienes? —preguntó Matt ásperamente.

Yo estaba mirando hacia la nota. Sintiendo ya el aguijón de la ausencia de Finn. *¿Por qué no me iría con él?* Él me atraía más de lo que nunca nadie lo había hecho. Y no me refiero sólo físicamente. En general, la gente no me interesa pero él sí. Él me estaba prometiendo una vida en la que encajaba, donde era especial, y quizá lo más importante, una vida con él. *¿Qué estaba haciendo aquí?* No era sólo por Matt. Tendría que dejarlo eventualmente, y probablemente sería muy pronto, con o sin Finn.

El problema era que no estaba convencida, no completamente. Siempre he sido una persona lógica, y muy rara vez dejo que las emociones me guíen.



De acuerdo. No es la verdad, en lo absoluto. Dejo que la ira y el enojo dicten todo, pero nunca antes había dejado que el anhelo lo nublará todo. Era un nuevo tipo de emoción y no confiaba en ella o en mi propio juicio. Si hubiera una sola prueba, podría felizmente irme con Finn...

—¿Wendy? —repitió Matt.

—¿Hey, Matt? —Miré fijamente el papel—. ¿Estarás ocupado esta tarde?

—No lo creo... —respondió Matt tentativamente. Había salido de la casa y se acercó a mí—. ¿Por qué? ¿Qué tienes en mente?

—Estaba pensando... que me gustaría visitar a mamá.

—¡Absolutamente no! —Matt estaba lívido—. ¿Por qué quieres eso? Está completamente fuera de discusión. De ninguna manera, Wendy. Es obsceno.

Lo observé, mirando dentro de su ira, a sus confundidos ojos azules, e intenté recordar lo que había hecho con Patrick y Maggie. De acuerdo con Finn yo había estado usando la persuasión hace un tiempo aunque nunca antes lo había hecho a propósito. Siempre había sido algo accidental. Y si podía usarlo, no lo había estado haciendo lo suficiente como para ser buena en ello, y Matt había sido muy firme con lo de ver a mi madre, por lo que no podría ser capaz de convencerlo incluso si intentara hacerlo.

Miré directamente hacia sus ojos, y solo repetí el mismo pensamiento una y otra vez. *Quiero ver a mi mamá. Llévame a verla. Por favor. Quiero verla.* Su expresión era dura pero eventualmente, esta empezó a ablandarse en los bordes. Se tardó más de lo que había sido con Patrick o Maggie. Y si alguien estuviera viendo hubiera sido mucho más evidente que algo estaba pasando.

—Te llevaré a ver a mamá —Matt sonó como si estuviera hablando dormido, e instantáneamente me sentí culpable por lo que estaba haciendo. Era manipulativo y cruel.

Pero no lo estaba haciendo para ver si podía. Necesitaba ver a mi mamá y esta era la única manera en que podía hacerlo.

—De acuerdo. —Me levanté rápidamente y escondí con cuidado la nota de Finn en el bolsillo—. Vámonos antes de que Maggie haga muchas preguntas. O cualquier otra persona para el caso.

Matt asintió. Entró en la casa para recoger las llaves y dejó que Maggie supiera que íbamos a ir a dar un “paseo.” Me sentía nerviosa y enferma y



sabía que Matt estaría furioso una vez descubriera lo que estaba pasando. No sabía cuánto tiempo duraría la persuasión. Quizá ni siquiera pudiéramos llegar al hospital dónde vivía mamá, pero tenía que intentarlo. Nos metimos en el automóvil y Matt empezó a llevarme a ver a mi madre por primera vez en más de once años.



Capítulo 8

Traducido por Aylinachan y Dark Rose

Corregido por Ann!!

Hubo varias veces a lo largo del viaje en coche en las que Matt pareció darse cuenta de que estaba haciendo algo que nunca haría. Empezó a despotricar sobre como de terrible era mamá y que no podía creer que lo hubiera convencido para hacerlo. Pero por alguna razón, en ningún momento se le ocurrió dar la vuelta, aunque tal vez no podía ocurrírsele.

—¡Ella es una persona horrible! —gruñó Matt a medida que nos acercábamos al hospital. Pude ver la batalla interna que se estaba librando bajo su mueca y sus atormentados ojos azules. Su mano estaba cerrada con fuerza sobre el volante, pero parecía como si estuviera tratando de apartarla y no pudiera.

El sentimiento de culpa me abordó de nuevo, pero traté de alejarlo. No quería hacerle daño ni controlarlo como si él fuera el responsable. Antes, cuando lo había hecho, había sido accidental, pero esta vez sabía exactamente qué le estaba haciendo y como iba a hacerle sentir. El único consuelo real que tenía era que no estaba haciendo nada malo. Yo quería ver a mi madre y tenía todo el derecho. Matt era demasiado exagerado con sus funciones protectoras, una vez más.

—Ella no puede hacer nada para lastimarme —le recordé por enésima vez—. Está encerrada y medicada. Estaré bien.

—No es que ella vaya a ahogarte ni nada —admitió Matt, pero había algo en su voz que delataba que no había descartado por completo esa posibilidad—. Ella es... una mala persona. ¡No sé lo que esperas ganar viéndola!

—Es solo que lo necesito —murmuré y miré por la ventanilla.

Nunca había estado en el hospital, pero no era exactamente como me lo imaginaba. Pensaba que sería algo parecido al Arkham Asylum, por lo que me había imaginado siempre una imponente estructura de bloques con un relámpago centelleando detrás. Llovía ligeramente y el cielo estaba nublado cuando paramos, pero eso era lo único similar al hospital psiquiátrico de mis fantasías. Situado en un espeso bosque con colinas cubiertas de hierba, era un edificio blanco en expansión. Parecía más un complejo hotelero que un hospital.



Después de que mamá hubiera intentado matarme y Matt la hubiera abordado en la cocina, Maggie había llamado al 911. Se llevaron a Mamá en un coche de policía, todavía gritando algo sobre que yo era un monstruo, y a mí me llevaron en una ambulancia.

Se presentaron cargos contra mi madre, pero el caso nunca fue a juicio. Ella se declaró culpable, alegando que no era consciente de sus actos por su demencia. Matt se había sentido muy disgustado por ello, pero creía que estaría fuera poco tiempo.

Al principio le diagnosticaron depresión postparto latente y psicosis temporal ocasionada por la muerte de mi padre. Con la medicación y la terapia, la expectativa era que estaría fuera un tiempo relativamente corto.

Once años más tarde, mi hermano estaba hablando con el guardia de seguridad para poder obtener la autorización para entrar. Por lo que tengo entendido, ella se negó a admitir algún remordimiento por lo que había hecho. Matt fue a visitarla una vez, hace cinco años, y lo que único que me dijo al volver fue que ella no pensaba que había hecho algo malo. Llegaron a la conclusión, aunque nunca fue explicado con detalle, que había una posibilidad bastante alta de que si saliera lo haría de nuevo.

Hubo mucho trajín cuando por fin entramos. Una enfermera tuvo que llamar a un psiquiatra para ver si era posible que yo la viera. Matt se paseaba ansioso a mí alrededor, murmurando cosas sobre que todo eso era una locura.

Esperamos en una pequeña habitación llena de sillas de plástico y revistas durante 45 minutos hasta que el médico vino a reunirse conmigo. Tuvimos una breve conversación en la que le aseguré que sólo quería hablar con ella y él pareció pensar que podría ser beneficioso para mí.

Matt quería venir conmigo a verla, por miedo de que me dañara de alguna manera, pero el médico le aseguró que estarían presentes los camilleros y mi madre no era propensa a la violencia.

Finalmente cedió, para mi gran alivio, porque había estado a punto de utilizar la persuasión. No podía estar allí cuando hablara con ella. Yo quería tener una conversación sincera y no sabía cómo iba a reaccionar él.

Una enfermera me condujo de nuevo a una sala de actividades de algún tipo. Había unas cuantas mesas pequeñas, algunas con rompecabezas a



medio hacer, un sofá y unas sillas. En una pared había un armario repleto de juegos golpeados y rompecabezas maltrechos. Plantas se alineaban en las ventanas, pero por lo demás estaba desierta.

La enfermera me aseguró que mi madre estaría ahí pronto. Me senté en una de las mesas y esperé. Un camillero alto y musculoso la acompañó a la sala. Me puse de pie cuando entró, como una especie de demostración de respeto fuera de lugar.

Era mayor de lo que esperaba. En mi mente había quedado congelada el aspecto con el que la vi la última vez, pero ella debía estar ya en los cuarenta y tantos años. Su cabello rubio, el se había convertido en un lio rizado gracias a los años de abandono, estaba recogido en una corta cola de caballo. Era de figura delgada, como siempre había sido, bonita y elegante, bordeando el camino de la anorexia. Llevaba un enorme albornoz azul, raído y desgastado, las largas mangas colgaban por debajo de sus manos.

Tenía la piel pálida como porcelana, e incluso sin ningún tipo de maquillaje, era increíblemente hermosa. Más que eso, llevaba esa realeza con ella. Era evidente que había tenido dinero, que había pasado su vida en lo más alto, dominando en su escuela, en sus círculos sociales e incluso en su familia. Sus ojos eran de un azul helado y me miraban con la misma indiferencia fría de siempre.

—Me dijeron que estabas aquí, pero no les creí —Mamá me dedicó una sonrisa irónica. Se puso de pie a unos pasos de mí, yo no estaba segura de qué hacer.

La forma en que me miraba era de la misma manera que alguien inspeccionaría un error particularmente atroz justo antes de aplastarlo bajo su zapato.

—Hola, mamá —le ofrecí humildemente, incapaz de pensar en nada mejor que decir.

—Kim —me dijo con frialdad—. Mi nombre es Kim. Corta la farsa. Yo no soy tu madre y ambas lo sabemos. —Hizo un gesto vagamente hacia la silla que tenía detrás de mí y se acercó a la mesa—. Siéntate. Toma asiento.

—Gracias —murmuré sentándome. Ella se sentó en frente, cruzando las piernas y echándose hacia atrás, alejada de mí, como si yo fuese contagiosa y no quisiera enfermarse.

—Eso es de lo que se trata ¿no?



Mamá agitó la mano frente a su cara y después la colocó delicadamente sobre la mesa. Tenía las uñas largas y perfectas, recién pintadas con un esmalte transparente.

—Por fin lo has descubierto ¿O es que siempre lo has sabido? Nunca estuve segura.

—No, yo no lo sabía —admití en voz baja—. Todavía no lo sé.

—Mira. Tú no eres mi hija. —Mamá me lanzó una mirada contenciosa y chasqueó la lengua—. No sabes cómo vestirse o caminar o incluso hablar. Te mutilas las uñas —Señalo con sus manos cuidadas hacia mis masticadas uñas—. ¡Y ese cabello!

—El tuyo no está mucho mejor —repliqué. Mis oscuros rizos se habían encrespado saliéndose de mi habitual moño, pero yo verdaderamente había intentado arreglarlo esta mañana cuando me estaba preparando. Me pareció que estaba bastante bien, pero al parecer, estaba equivocada.

—Bueno... —Mamá sonrió sin humor—. Yo trabajo con lo que tengo. —Apartó la vista por un momento, luego se volvió hacia mí de nuevo con esa fría mirada.

—Pero, ¿qué hay de ti? Debes tener todos los productos de peluquería del mundo. Entre Matthew y Maggie, estoy segura de que estas terriblemente consentida.

—Me las arreglo —dije con amargura. Hablaba como si yo debiera sentirme avergonzada por las cosas que tenía, como si las hubiera robado. Aunque supongo que en su mente era como si lo hubiera hecho.

—¿Quién te trajo aquí? —La idea se le acababa de ocurrir y miró detrás de ella como esperando ver a Matt o a Maggie aguardando entre bastidores.

—Matt —le contesté.

—¿Matthew? —Mamá parecía verdaderamente sorprendida—. No hay manera de que él entendiera esto. Ni siquiera... —La tristeza empalideció su rostro y sacudió la cabeza—. Él nunca lo ha entendido, yo hice lo que hice para protegerlo también a él. No quería que le pusieras tus garras encima.

Tocó su pelo y sus ojos se llenaron de lágrimas, pero parpadeó y volvió de nuevo su mirada pétrea.



—Piensa que a mi es quien tiene que proteger —le informé, sobretodo porque sabía que iba a molestarle. Lamentablemente, no parecía fastidiada. Simplemente asintió comprensiva.

—A pesar de su juicio y madurez, Matthew puede ser increíblemente ingenuo. Pensó en ti como algo perdido, un cachorro enfermo que tenía que cuidar. —Se apartó un encrespado rizo de la frente y contempló apagada un punto en el suelo—. Él te ama porque es un buen hombre, como su padre, eso siempre ha sido su debilidad. —Entonces alzó la vista con esperanza—. ¿Va a venir hoy?

—No. —Casi me sentí mal por decirle eso, pero ella me sonrió con amargura y me acordé de por qué estaba ahí.

—Lo has vuelto contra mí. Sabía que lo harías. Pero... —Ella se encogió de hombros vaciamente—. Eso no haría que las cosas fueran más fáciles ¿verdad?

—No lo sé —Me incliné hacia ella—, mira, ma... Kim. Estoy aquí por una razón. Quiero saber lo que soy. —Me eché hacia atrás rápidamente—. Quiero decir, ¿qué crees tú que soy.

—Eres un changeling —dijo con total naturalidad—. Me sorprende que no lo supieras a estas alturas.

Mi corazón cayó, pero traté de mantener mi expresión neutra. Apreté las manos sobre la mesa para evitar que temblaran. Era algo que ya había sospechado y quizá tal vez había sabido siempre. Cuando Finn me lo dijo, al instante todo lo que había hecho tuvo sentido, pero no sé por qué escucharlo de ella hizo que la cosas sonaran diferente. Tal vez porque ella no formaba parte de todo aquello y estaba definitivamente loca, así que probablemente no era mi mejor fuente de información.

—¿Un changeling? —Luché por mantener mi voz serena—. ¿Qué significa eso?

—¿Qué crees que significa? —replicó Mamá, mirándome como si yo fuera una idiota—. ¡Changeling! ¡Tú fuiste cambiada por otro niño! ¡Mi hijo fue tomado y te pusieron a ti en su lugar! —Tenía las mejillas enrojecidas por la ira y el camillero dio un paso más cerca de ella. Ella alzó la mano y luchó por contenerse.

—¿Por qué? —pregunté, dándome cuenta de que le había hecho ya esa pregunta a Finn días atrás. —¿Por qué alguien haría eso? ¿Por qué se llevaron a tu bebé? ¿Qué hicieron con él?



—No sé a qué tipo de juego estás jugando. —Me sonrió dolorosamente y nuevas lágrimas aparecieron en sus ojos. Sus manos temblaban cuando se tocó el pelo y toda ella, pero se negó a mirarme—. Sabes lo que has hecho con él. Tú lo sabes mucho mejor que yo.

—¡No, no lo sé! ¿De qué estás hablando? —demandé en voz queda. El asistente me estaba dando una mirada fuerte y tuve que lucir como si no estuviese enloqueciendo.

—¡Lo asesinaste, Wendy! —mamá gruñó, esa sonrisa triste en su rostro. Se inclinó hacia mí, su mano se convirtió en un puño y supe que estaba usando toda su voluntad para no herirme—. ¡Tú lo mataste!

—¡Mama... Kim, lo que sea! —cerré mis ojos y los froté—. No tiene ningún sentido. ¡Era solo una bebe! ¿Cómo podría matar a alguien?

—¿Cómo conseguiste que Matthew te condujera aquí? —demandó mamá demandó a través de sus dientes apretados, y un escalofrío recorrió mi columna. Abrí mis ojos para verla recostada en la mesa, su rostro lucía contorsionado con odio indisimulado—. Él nunca te traería aquí. No te dejaría verme. Pero lo hizo. ¿Qué le hiciste a él para obligarlo a hacerlo? —bajé la vista, sin siquiera poder aparentar inocencia—. ¡Tal vez eso es exactamente lo que le hiciste a Michael! —sus manos estaban tan fuertemente que sus uñas se enterraban contra su piel, dejando cortes de medialuna en su palma.

—Sólo era una bebé —insistí sin verdadera convicción—. No podría... Siquiera si lo hice, debe de haber más gente involucrada. No pude solamente escoger una familia. Digo, no podría. ¡No explica nada! ¿Por qué alguien se lo llevaría y haría daño y después me pondría en su lugar?

—Siempre fuiste malvada —mamá ignoró mi pregunta—. Lo supe desde el momento en que te sostuve en mis brazos. —Se había calmado un poco y se recostó en el respaldo de la silla—. Estaba en tus ojos. No eran humanos. No eran amables o buenos.

—¿Entonces por qué no solo me mataron? —pregunté gruñendo irritada.

—¡Eras un bebé! —Sus manos aún temblaban y sus labios les siguieron. Estaba perdiendo la seguridad con la que había entrado a la habitación—. Bueno, creí que lo eras. No podía estar segura. —Apretó sus labios intentando contener las lágrimas.

—¿Qué te hizo tan segura? —pregunté—. ¿Qué te hizo decidirte ese día? En mi sexto cumpleaños. ¿Por qué ese día? ¿Qué pasó?



—No eras mía, sabía que no lo eras. —cepilló sus ojos para evitar que cayesen las lágrimas—. Siempre lo supe. Pero sigo pensando en cómo debió haber sido el día. Con mi esposo y mi hijo. Michael debió tener seis, no tú. Eras horrible, una horrible niña, y estabas viva. Y él estaba muerto. Yo solo... ya no lucía correcto. —Tomó un largo aliento y sacudió su cabeza—. Aún no es correcto.

—¡Tenía seis años! —Mi voz empezó suave y me sorprendí de que esto saliera tan fuerte. Nunca pensé que esto me había molestaría. Sé que eso suena estúpido, pero nunca sentí nada sobre ella o lo que había pasado. Estaba equivocada pues me sentía herida, asustada y con náuseas—. Seis años. ¿Entiendes eso? Era una pequeña niña y tú debías ser mi madre.

Acerca de si era en verdad o no era irrelevante. Era una niña y ella debía criarme.

—¡Nunca hice nada a nadie! ¡Aún no lo he hecho! ¡Ni siquiera conocía a Michael!

—¡Estás mintiendo! —siseó mamá—. ¡Siempre fuiste una mentirosa! ¡Un monstruo! ¡Y sé que le estás haciendo cosas a Matthew! ¡Solo déjalo en paz! Es un buen chico. —Se estiró a través de la mesa y tomo mi muñeca dolorosamente, y la orden vino detrás de ella—. ¡Toma lo que quieras! ¡Lo que sea! ¡Solo deja a Matthew solo!

—Vamos Kimberly. —El asistente puso su fuerte mano sobre su brazo, y ella intentó alejarse de él—. ¡Kimberly!

—¡Déjalo solo! ¿No me escuchas, Wendy? ¡Saldré de aquí algún día! ¡Y si le hiciste daño, terminaré el trabajo que empecé!

—Es suficiente —el asistente demandó y comenzó a sacarla de la habitación.

—¡No eres humana, Wendy! ¡Y yo lo sé! —fue lo último que dijo antes de que la cargaran fuera de mi vista.

Me senté en la habitación largo tiempo después de que se hubiera ido, intentando regular mi respiración y ponerme bajo control. Matt no podía verme así. De verdad, de verdad pensé que iba a vomitar pero conseguí mantenerme calmada. Mi cuerpo entero temblaba.

Todo era verdad, yo era un changeling. No era humana. Ella no era mi madre. Solo era Kim, una mujer que perdió la cabeza cuando se dio cuenta que yo no era suya. Me habían cambiado por su hijo, Michael, y no sabía que había sido de él, tal vez estaba muerto.



Quizás en verdad lo había matado, o alguien más lo había hecho. Alguien como Finn.

Ella estaba convencida de que yo era un monstruo, y no tenía nada con lo que refutarla. En mi vida solo había causado dolor. Arruiné la vida de Matt, y aún lo hago. No solo él debe constantemente desarraigar su vida por mí y preocuparse cada minuto acerca de mí, también le manipulaba y controlaba, y no podía decir desde hace cuánto hacía esto. Tampoco podía entender los efectos a largo plazo que esto conllevaba. Tal vez a él no le importaba ella en realidad.

Cuando era muy pequeña, pude haber usado la persuasión en él y convencerlo que debía cuidar de mí. Tal vez hubiese sido mejor que ella me matase cuando tenía seis. O mejor aún, cuando aún era una bebe. Así no podría haber lastimado a nadie.

Cuando finalmente salí de la sala de espera, Matt se apresuró para abrazarme. Me quedé ahí pero no lo abracé de vuelta. Me sentí mal por solo aceptarlo. Me inspeccionó para estar seguro de que estaba bien. Había escuchado que había habido un revuelo y estaba aterrado de que algo me hubiese sucedido. Solo asentí y salí de allí tan rápido como pude.

—Entonces... —Matt empezó de camino a casa. Descansé mi frente contra el frío vidrio de la ventana del auto y me negué a verle. Casi ni le hablaba desde que salimos—. ¿Qué le dijiste?

—Cosas —contesté vagamente.

—No, en serio —presionó—. ¿Qué pasó?

—Intenté hablar con ella, ella se enojó. —parpadeé—. Dijo que era un monstruo, ya sabes, lo de siempre.

—No sé por qué querías verla. Es una terrible persona.

—Oh, ella no es mala. —Mi aliento empañó el vidrio e instantáneamente comencé a dibujar corazones en la niebla—. De verdad se preocupa por ti. Tiene miedo que vaya a lastimarte.

—Oh.—Tosió—. ¡Esa mujer está loca! Obviamente lo está desde que vive ahí pero... No puedes escucharla Wendy. No dejarás que nada de lo que te dijo te afecte. ¿o sí?

—No— mentí. Jalando la manga sobre mi mano, borré mis dibujos de la ventana y me senté derecha—. ¿Cómo lo sabes?



—¿Qué?

—Que está loca. Que... no soy un monstruo. —Giré nerviosa mi anillo y me quedé mirando a Matt, quien sacudió su cabeza—. Hablo en serio. ¿Y si soy mala?

Matt sorprendentemente puso su señal de dar vuelta y dirigió al auto a la orilla. Lluvia cayó sobre las ventanas mientras otros autos nos rebasaban en la carretera libre. Se volteó a verme por completo, poniendo un brazo en la parte trasera de su asiento.

—Wendy Louella Everly, no hay nada malo contigo. Nada —enfaticó Matt solemnemente—. Esa mujer está completamente loca. No sé por qué, pero ella nunca fue una madre para ti y no debes preocuparte sobre las cosas que dice. No sabe de lo que está hablando.

—Sé serio Matt —negué con mi cabeza—. Me expulsaron de cada escuela a la que he ido. Soy indomable, obstinada y quisquillosa. Sé que tú y Maggie lucharon conmigo todo el tiempo.

—No significa que seas mala, tuviste una infancia realmente traumática, y sí, aún trabajas en algunas cosas, pero no eres mala. —Matt insistió—. Eres una adolescente con fuerza de voluntad y que no le teme a nada. Eso es todo.

—¡En algún momento eso tendrá que dejar de servir como excusa! Seguro ella intentó matarme, pero debo tomar responsabilidad sobre quién soy como persona. —Lo que decía era verdad, y el doloroso nudo en mi estómago solo parecía hacerse más grande.

—¡Lo eres! —Él en incluso sonrió ante eso—. Desde que nos mudamos aquí, mostraste tantas promesas. Tus notas han subido y estás haciendo amigos. E incluso si eso me hace sentir algo incómodo, sé que es algo bueno para ti. Estás creciendo, Wendy, y estarás bien.

—Está bien. —Asentí, incapaz de pensar en un argumento para eso.

—Sé que no lo digo lo suficiente, pero estoy orgulloso de ti, y te amo.

Matt apartó un mechón de cabello, lo colocó detrás de mí oreja y se inclinó para poder besar mi frente. Era algo que él no había hecho desde que era pequeña, y removió algo dentro de mí. Cerré mis ojos y me negué a llorar. Se enderezó en su asiento y me miró seriamente.

—¿De acuerdo? ¿Estás bien ahora?

—Sí, estoy bien. —Forcé una sonrisa hacia él.



—Bien. —Arrancó de nuevo rumbo al tráfico, continuando el camino a casa.

Mi corazón se estrujaba dolorosamente en mi pecho, pero no tenía idea de qué hacer.



Capítulo 9

Traducido por Simoriah y Xhessii

orregido por Ann!!

Era pasada la medianoche cuando estuve segura de que ambos se habían dormido. Me quedé acostada en la cama por un largo rato, fingiendo estar dormida, debatiéndome a mi misma sobre qué hacer. Por un lado, sabía que Matt estaría devastado si yo me iba, y no sabía nada sobre Finn o de adónde me llevaría. Por otro lado, estaba destruyendo la vida de Matt, y nunca había encajado en ningún lugar en mi vida. Lo que finalmente me había empujado por el borde fue la convicción que Matt tuvo cuando me dijo que me amaba y que yo no era mala.

La verdad era que no sabía si era mala o no. Realmente no sabía de lo que era capaz, y quizás sí había matado a Michael en la forma en que Kim insistía que lo había hecho. Y Matt se merecía mucho más que eso. Necesitaba una vida propia que no estuviera agobiada constantemente por mí.

Empaqué un bolso pequeño, tomando sólo lo esencial. Algunas ropas, ropa interior, etc. Pensé en dejarle una nota a Matt, pero no sabía qué podía decir. “Lo lamento, Matt, no soy tu verdadera hermana. De hecho soy un troll, y voy a descubrir a mi familia. La mejor de las suertes.”

Tomando la nota de Finn del bolsillo de mi pantalón, trepé por la ventana y me preparé para escabullirme por el árbol como Finn lo había hecho el otro día. Desafortunadamente, yo no era ni la mitad de habilidosa que él, y caí al suelo. Afortunadamente, no me lastimé mucho.

Finn sólo vivía a un par de cuadras de mí, debería haberlo adivinado. Se suponía que él me vigilaba y todo. Era el departamento de arriba de una gran casa, y su Cadillac en el camino de entrada me aseguró que vivía aquí. La puerta frontal lucía como la de una casa ordinaria, y me sentí rara con sólo entrar.

Su nota afirmaba que una vez dentro, encontraría una escalera separada que me llevaría hacia arriba, pero era extraño entrar a una casa desconocida. Justo dentro del portal, había puertas a cada lado, llevando a dos departamentos separados más abajo, y una vasta escalera que llevaba hacia arriba, y lentamente la subí.



Mordiéndome el labio, golpeé tentativamente la puerta de su departamento. Era muy tarde, y no estaba segura de si estaría levantado o si estaba en casa. En ese momento algo fue evidente para mí. Ni siquiera estaba segura de que viviera sólo. Quizás tenía familia o un compañero de cuarto o peor, una novia, viviendo con él. Mi estómago se retorció y justo cuando me había convencido de que debía irme, Finn abrió la puerta.

Su cabello estaba desordenado, y vestía una camiseta blanca y pantalones de pijama escoceses. Todavía lucía esa apariencia sin afeitar que lo hacía lucir endiabladamente apuesto. Era raro, porque realmente no se me había ocurrido que él estaría dormido. Quiero decir, obviamente que sería así, pero una vez que me había confesado que era un rastreador de Trylle, yo había asumido que renunciaría a dormir para mantener una vigilancia de 24 horas sobre mí.

—Lamento despertarte —me disculpé tímidamente, y luego hice un gesto hacia los escalones detrás mío—. Puedo irme si...

—¡No, no! —Finn dio un paso atrás y abrió más la puerta—. Entra. Por favor.

—Lo lamento —repetí pasando rápidamente junto a él. Él olía delicioso, aun en su tiempo de sueño, y yo estaba comenzando a preguntarme si ese sería su aroma natural y no una colonia.

Su departamento era grande y espacioso, y lucía bastante caro, pero no tenía nada dentro. La sala de estar tenía un sofá y una mesa con unos pocos libros apilados. La cocina no tenía muebles en lo absoluto, y no podía ver la habitación o el baño desde donde estaba, pero me imaginé que estaban decorados en forma similar.

—No hay necesidad de lamentarlo. —Él hizo un gesto hacia el sofá—. Siéntate. ¿Necesitas algo? Te puedo traer agua o algo.

—No, estoy bien. —Me senté en el sofá y puse mi bolso en el piso junto a mis pies. Finn todavía estaba de pie, estudiándome—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Seguro. —Asintió Finn.

—¿Soy un monstruo? —Mi voz se quebró en forma vergonzosa.

—¿Qué quieres decir? —confundido, él se sentó en la mesa de café frente a mí.



—Quiero decir... ¿soy un monstruo? —Miré mis manos—. ¿Eso es lo que significa ser Trylle?

—¿Crees que yo soy un monstruo? —contraatacó Finn razonablemente.

Miré sus oscuros ojos. A veces, él parecía frío y cruel, pero no creía que él fuera realmente así. Algo sobre ser un Rastreador lo hacía parecer estar más en control de sí mismo, haciéndolo indiferente y estoico. Pero nunca se me había ocurrido que fuera un monstruo. Una ola de alivio se deslizó sobre mí. Aun si yo era mala, no lo era inherentemente. No estaba incluido en mi ADN porque fuera *Trylle*.

—No, no lo soy. —Sonreí con alivio.

—¿Es por eso que viniste? —Miró el bolso a mis pies—. ¿O es algo más?

—Creo... —Mordí mi labio—. Creo que me gustaría irme. Adonde sea que se supone que deba estar.

—¿Estás segura? —Finn me estudió—. Esta tarde, estabas completamente en contra de la idea. ¿Qué sucedió para que cambiaras de opinión?

—Vi a mi madre. Em, bueno... la mujer que se supone que es mi madre. —Sacudí la cabeza, odiando la forma en que todo sonaba—. ¿Cómo la llamas? ¿Hay un nombre para ella?

—Usualmente, su nombre es suficiente —respondió Finn, y me sentí como una idiota.

—Sí. Por supuesto. —Respiré profundamente—. De cualquier forma, fui y vi a Kim. —Lo miré—. ¿Sabes de ella? Quiero decir... ¿cuánto realmente sabes acerca de mí?

—Honestamente, no mucho. —Finn pareció desaprobar su propia falta de conocimiento—. Fuiste increíblemente elusiva. Fue bastante desconcertante.

—Así que tú no... —Mi voz fue perdiendo potencia, dándome cuenta con desaliento de que estaba al borde de las lágrimas—. Ella sabía que yo no era su hija. Siempre lo había sabido, y había... —Mis labios temblaron y no entendí de dónde venía esto. El estrés y las idas y venidas de los últimos días realmente debían haberme afectado. Había contado esta historia cien veces antes, y nunca había llorado al hacerlo—. Cuando tenía seis años, ella intentó matarme. Ella... um... me cortó con el cuchillo que usó para cortar mi torta de cumpleaños... —Lágrimas rodaron por mis mejillas, y las sequé rápidamente—. Ella siempre me



había dicho que yo era un monstruo, que era malvada. Y supongo que siempre le creí.

—No eres malvada —insistió Finn con gran sentimiento, y por alguna razón, comencé a sollozar. Él se movió al sillón para estar junto a mí y me atrajo a sus brazos con rudeza. Presioné mi cabeza contra su pecho, dejando que mis lágrimas mojaran su camiseta—. Pronto todo tendrá sentido. Hay un lugar donde tú perteneces.

Me sostuvo en sus brazos hasta que me calmé, y me sorprendió descubrir cuánto disfrutaba de la sensación. Nunca había disfrutado del contacto físico, pero nunca me había sentido tan segura y protegida como lo hacía en sus brazos.

—Realmente lo lamento —gimoteé. Tan pronto como dejé de llorar, me alejé de él y sequé mi rostro—. Normalmente no lloro. Nunca. No sé qué me dio.

—No, está bien. Has pasado por mucho últimamente —me aseguró Finn.

Presioné mi palma contra los ojos para secarlos. Respirando profundamente, lo miré. Aun cuando él había retraído sus brazos, todavía estaba sentado cerca de mí, su rodilla delicadamente presionada contra mi pierna. Cuando lo miré, pareció volverse consciente de eso y alejó su pierna.

—¿Qué significa eso? —pregunté, y él inclinó su cabeza—. Ser *Trylle*. Eso es, ¿verdad? ¿Eso es lo que soy?

—Lo eres. —Finn me miró por un momento, luego asintió y tomó aire antes de ponerse de pie—. Y esa es una respuesta muy larga, una que creo será mejor explicada por tu madre.

—¿Mi madre? —Había pasado tanto tiempo pensando en Kim como mi madre y no entendía qué más sabría ella sobre esto, entonces me di cuenta de que él se refería a mi verdadera madre—. ¿Mi madre está aquí?

—No, no está. —Miró el reloj en el muro—. Así que deberíamos irnos para que puedas hablar con ella y ordenar todo.

—¿Ir adónde? —Me puse de pie de la sorpresa.

—Förening —explicó Finn—. Es donde vivo... donde tú vivirás. —Me dio una pequeña sonrisa, con la intención de calmar mis preocupaciones, y lo hizo, un poco.



—Desafortunadamente, es un viaje de más o menos siete horas.

—¿Dónde está?

—En Minnesota, junto al río Mississippi. Está en un lugar muy aislado. —Hizo un gesto hacia el pasillo—. Voy a empacar algunas de mis cosas para que podamos irnos. Asumo que tú tienes todo lo que necesitas.

—Sí, pero, ¿nos vamos a ir ahora? —Era casi una de la madrugada. Esa no parecía la hora más oportuna para comenzar un largo viaje por carretera, especialmente considerando que yo ya había pasado cuatro horas en un viaje de ida y vuelta para ver a Kim.

—Sí. Tienes mucho que discutir y aprender, y no tenemos mucho tiempo antes de que tu... “familia” note que no estás y te busque. —Finn lucía vagamente exasperado—. Tienes menos de dieciocho años, así que una vez más, eso presenta más desafíos. Esto técnicamente podría ser interpretado como secuestro, así que es mejor si estamos en la seguridad de Förening antes de que ellos se den cuenta de que te has ido.

—Oh. —Tiré de mi manga, pensando en cuán frenético Matt estaría cuando intentara despertarme en la mañana y encontrara que no estaba allí. Me pregunté si se culparía a sí mismo y cuánto tiempo pasaría buscándome. Tal vez debería haberle dejado una nota.

—¿Estás lista? —preguntó Finn con intención.

—Um, sí. Sí. —Asentí y empujé a Matt fuera de mi mente—. Sólo estaba... preocupándome por el sueño.

—Puedes dormir en el camino —dijo Finn—. Y yo estaré bien.

Desapareció por el corredor hacia su dormitorio para empacar sus cosas, y yo me tragué mis preocupaciones. Esto era lo que yo quería. Más que eso, necesitaba dejar solo a Matt, y necesitaba encontrar a mi verdadera familia. Necesitaba saber quién, y qué, era yo realmente, y no podría hacerlo quedándome aquí. Además, Finn estaría allí, y eso contaba más de lo que probablemente debería hacerlo.

Cuando salió, se había cambiado a unos jeans y un sweater ajustado al cuerpo y traía un enorme bolso mariner. Tomó unas pocas botellas de agua del refrigerador. Los libros en su mesa, que parecían ser enteramente trabajos de Kurt Vonnegut, los tomó y los metió en su bolso, junto con las botellas de agua. Después de que terminó, colgó el bolso en su hombro y me miró ansiosamente.



—¿Lista? —preguntó Finn.

—Sí, pero, ¿qué hay de todas tus cosas? —No eran cosas tan agradables, pero tenía que haber más de sus cosas en su departamento que sólo lo que podía meter en un bolso.

—No son realmente mis cosas. —Hizo un gesto hacia el sofá—. Esto es más barato que un hotel, y es sólo porquería, realmente. Todo lo que es realmente mío está en mi bolso o en casa.

—No vives aquí realmente —me recordé a mí misma. Todavía era difícil acostumbrarse a la idea de que él era un adulto haciendo su trabajo, y no un compañero de clase al que no entendía—. ¿Qué tan seguido haces esto?

—Tan seguido como lo necesito. —Finn abrió la puerta y me esperó—. Necesitamos irnos.

Tomé mi bolso y salí por la puerta. Cuando fuimos hacia su auto, él tomó mi bolso y lo puso en el baúl. No dijo nada mientras nos alejábamos de su casa, de esta ciudad, de mi vida. Pensé que estaría demasiado ansiosa y excitada para dormir, pero después de una hora de viaje, comencé a quedarme dormida. Peleé para permanecer despierta hasta que me di cuenta de que sería más rápido si me quedaba dormida.

Cuando abrí mis ojos, el cielo empezó a aclararse. Me había enroscado en la silla con mis rodillas presionadas contra mi pecho, así que todo mi cuerpo se sentía adolorido. Miré alrededor, me senté y me estiré, tratando de desdoblar mis miembros y el cuello. No reconocí nada del escenario, pero nunca antes había estado aquí. Finn me miró, se miraba sorprendentemente despierto. No estoy segura de cuánto tiempo había él dormido antes de que estuviera en este lugar, pero debía pensar que cómo manejar así lo agotaría.

—Pensé que ibas a dormir todo el camino —murmuró Finn.

—¿Qué tan lejos estamos? —Bostecé y me encogí en el asiento, descansando mis rodillas contra el salpicadero.

—Como algo así de una hora. —Él abrió la guantera y sacó una botella de agua y me la ofreció—. ¿Tienes sed?

—Sí, gracias —Lo agarré y tomé un gran trago. Dormir siempre me daba sed—. Así que, ¿cuál es este lugar extranjero al que vamos a ir?

—Es un pueblo, o una clase de... —dijo Finn—. Ellos consideran ser más un complejo de edificaciones, pero en la manera en que los Kennedy



tenían un complejo. No como una base militar o algo así. En realidad, es solo una comunidad vieja glorificada.

—¿Así que la gente también vive ahí? —Rasqué mi cuello y lo miré.

—No en el sentido en que lo dices. —Él dudó antes de continuar y me miró por la esquina de su ojo—. Es completamente Trylle, con rastreadores y mänsklig Son cerca de cinco mil en total los que viven ahí, y tenemos gasolineras, una pequeña tienda de abarrotes, y una escuela. Es sólo una comunidad muy pequeña y callada.

—Santo infierno. —Mis ojos se abrieron—. ¿Quieres decir que hay una ciudad completa de...de... trolls? ¿En Minnesota? ¿Y nunca nadie se ha dado cuenta?

—Vivimos en silencio —reiteró Finn—. Y siempre hay maneras de que la gente no se dé cuenta.

—Suenas como si estuvieras en la mafia —comenté, y Finn sonrió de manera torcida—. ¿Ustedes siempre duermen con peces o algo así?

—La persuasión es una habilidad muy poderosa —dijo, y su sonrisa desapareció.

—¿Así que tienes persuasión? —pregunté cuidadosamente. Algo de eso le molestaba, y como esperé, sacudió la cabeza—. ¿Por qué no?

—Soy un rastreador. Nuestras habilidades son diferentes. —Me miró, y sintiendo de que iba a ser más preguntas, continuó—. Estamos más preparados para seguir, obviamente. Y la persuasión no es útil en esa área.

—¿Y qué es útil? —presioné, y él suspiró pesadamente.

—Es difícil de explicar. Ni siquiera son habilidades reales en todo el sentido de la palabra. —Miró por el parabrisas y se movió en su asiento—. Es más sobre intuición e instinto. Es la manera más fácil de sentir a los que estoy siguiendo y de quedarme junto a ellos. Como un sabueso sigue una esencia, excepto que no es algo que pueda oler. Sólo es algo que sé. —Me miró para ver si estaba entendiendo, pero sólo lo miré con la mente en blanco—. Por ejemplo, sabía que estabas en la puerta antes de abrirla. Y cuando fuiste a visitar esa mujer anoche —esa mujer que fue la que toda mi vida pensé que era mi madre—, supe que estabas lejos y sabía que algo te estaba angustiando.

—¿Puedes saber cuándo estoy molesta? ¿Incluso cuando no estás cerca de mí? —Mi corazón entró en pánico, haciéndose consciente de las



implicaciones de esto. Él podía saber cuándo estaba angustiada, podía saber cuándo estaba feliz, o quizás cuando albergaba sentimientos de lujuria.

—Mientras te siga, sí. —asintió Finn.

—Pensé que dijiste que no eras vidente —murmuré.

—No, dije que no podía leer mentes, y no puedo. —Y con un suspiro exasperado, agregó—: Nunca tengo idea de lo que estás pensando. —Se dio cuenta de mi incomodidad, así que siguió—. No sé todo lo que sientes. Sólo angustia y miedo. Necesito estar alerta a las situaciones cuando estés en peligro para poderte ayudar. Mi trabajo es mantenerte a salvo y llevarte a casa.

—¿Cómo sabes cómo seguirme? Me refiero a antes de que me encontraras. Dijiste que sólo estabas entonado con mis sentimientos cuando me estás siguiendo. ¿Cómo funciona?

—Tu madre tiene cosas tuyas de cuando eras bebé. Normalmente un mechón de cabello —me dijo con detalles Finn, y sentí un extraño sentimiento cálido en mi interior. Mi madre tenía cosas mías. Kim nunca había atesorado nada sobre mí, pero alguien allá afuera lo hacía. Ella me había quitado un mechón de cabello cuando nací y lo guardó durante todos estos años—, yo obtengo una vibra de eso, y eso me da una idea general de dónde estás. Tú fuiste difícil, pero la mayoría de la gente es fácil de encontrar. Y una vez que esté cerca de ti, obtengo tu verdadera esencia, y eso es todo.

—¿Ese es el por qué me quedabas viendo todo el tiempo? —pensé en la manera en que sus ojos estaban en mí, y en la manera en que nunca podía explicar su expresión.

—Sí. —Había algo en su respuesta. No estaba exactamente mintiendo, pero se miraba como si guardara algo. Pensé en presionarlo, pero había tantas cosas que quería saber.

—Así que... ¿qué tan a menudo haces esto? —regresé a la pregunta que había negado contestar antes de que dejáramos su apartamento. Quizás la hubiera olvidado si no se hubiera visto tan renuente a contestar.

—¿Por qué quieres saber? —preguntó Finn.

—¿Por qué no quieres contestar? —lo reté. Él pensó por un minuto, pero aparentemente no se le vino nada que responder, porque la respondió.



—Tú eres mi onceava. Me miró para evaluar mi reacción, pero mantuve mi rostro tan inexpresivo como me fue posible.

Estaba un poco sorprendida por su respuesta. Primero, parecía un proceso que consumía increíblemente mucho tiempo. Para mí, él había vivido en la misma ciudad que yo, por más de dos semanas, en un apartamento, y de alguna manera había entrado a la preparatoria. Se miraba algo joven para haberlo hecho once veces. Además, era algo desconcertante pensar que había otros once Changelings allá afuera. Once niños que habían pasado por las mismas cosas que yo.

—¿Hace cuánto que haces esto? —pregunté, tratando de averiguar cómo obtenía tiempo para hacer todo esto.

—Desde que tenía quince años —respondió Finn, sorprendiéndome aún más.

—¿Quince años? —Sacudí mi cabeza—. No puede ser. ¿Me estás diciendo que a los quince años, tus padres te metieron en el mundo de rastrear y encontrar niños? ¿Y estos chicos de dieciocho años, confiaron en ti y te creyeron?

—Soy muy bueno en lo que hago —contestó tranquilamente Finn.

—Aun así. Eso luce tan... irreal. —No podía creerlo. Es verdad que, de hecho parecía inteligente, y decidido, pero a los quince años, no tienes autocontrol. Si me hubieran dado una tarjeta de crédito y me enviaran por todo el país, nunca regresaría. —¿Todos regresaron?

—Sí, por supuesto —dijo simplemente.

—¿Lo hacen siempre? ¿Me refiero con todos? —continué. Había considerado no ir con él, y traté de imaginar cómo hubiera reaccionado si hubiera sido alguien más y no Finn. Nunca había conocido a otros Rastreadores para compararlo, pero parecía imposible que hubiera ido con otro.

—No, no lo hacen. Normalmente lo hacen, pero no siempre.

—¿Pero siempre lo hacen contigo? —persistí.

—Sí. —Finn me miró—. Tú lo hiciste. ¿Por qué lo encuentras tan difícil de creer?

—No, no es eso —Tomé otro trago de agua y traté de pensar en lo que me estaba molestando—. Espera. ¿Tenías quince? Eso significa que tú nunca... nunca fuiste un Changeling. ¿Lo son todos? ¿Cómo funciona?



—Los rastreadores nunca son Changelings. —Frotó la parte trasera de su cuello y movió sus labios—. Creo que es mejor si tu madre te explica lo de los Changelings. Es complicado y no sé todos los detalles.

—¿Cómo es que los rastreadores nunca son changelings? —pregunté.

—Necesitamos pasar nuestras vidas siendo entrenados para ser rastreadores —dijo Finn—. Y nuestra juventud es una ventaja. Es mucho más fácil acercarse a un adolescente cuando eres un adolescente que cuando tienes cuarenta.

—La mayor parte de lo que haces es construir la confianza —remarqué, mirándolo con sospechas.

—Sí, lo es —admitió Finn.

—Así que en el baile, cuando estabas siendo un total idiota conmigo, ¿estabas construyendo confianza? —pregunté mordazmente. Por un segundo, se vio dolido, pero su expresión sin emoción regresó.

—No. Estaba poniendo distancia entre nosotros. —Sus ojos estaban muy fijos en el camino y su expresión se endureció—. No debí haberte pedido ir al baile. Estaba tratando de corregir el error. Necesitaba que confiaras en mí, pero algo más sería engañoso.

—Ya veo.

Las cosas lindas que me había dicho habían sido para ganar mi confianza. Todo lo que había pasado entre nosotros había pasado simplemente porque me quería llevar al complejo. Me había mantenido a salvo, haciendo que me gustara, y cuando se dio cuenta que estaba a punto de volverme loca por él, trató de ponerme en mi lugar. Dolía extremadamente, así que simplemente tragué y miré por la ventana.

—Siento si te he herido —dijo tranquilamente Finn, notando mi sufrimiento. Le pude haber mentido, pero eso sería en vano. Él sabía que estaba molesta, incluso si no estaba claramente establecido en mi rostro.

—No te preocupes —contesté fríamente—. Estabas haciendo tu trabajo.

—Sé que lo dices en broma, pero lo hacía. Todavía lo hago.

—Bueno, eres muy bueno en él. —Cruce mis brazos y miré por la ventana. No tenía ganas de hablar. Todavía tenía un millón de preguntas, pero prefería esperar y preguntarlas a alguien más, a cualquier otra persona.



El paisaje, empezó a mostrar un acantilado de árboles alineados de gran altura. El carro subió y bajó por colinas y valles, y todo era increíblemente hermoso. Finalmente, Finn bajó la velocidad y giramos, manejando en subida a la cima de un acantilado. El camino bajaba, serpenteando entre los árboles, y entre ellos, pude ver al río Mississippi entre el acantilado.

Una gran entrada de metal bloqueaba nuestro camino, pero cuando nos acercamos, un guardia le asintió a Finn y nos saludó mientras entrábamos. Una vez dentro, pude ver hermosas casas a lo largo del acantilado, la mayoría sombreadas por los árboles. Era una sensación extraña. Parecía que eran más casa de las que en realidad podía ver. Todas parecían lujosas y perfectamente ubicadas para tener lo mejor vista.

Entramos en frente de una casa enorme colocada precariamente al borde del acantilado. El camino, formaba un semicírculo en frente, con una gran fuente. Era de un blanco puro, con largas vides creciendo hermosamente sobre ella. La parte trasera, que daba al río, estaba hecha completamente de ventanas, y parecía que estaba sostenida por débiles soportes. Era sorprendentemente maravilloso, como si la casa estuviera por caerse del borde en cualquier momento.

—¿Qué es esto? —Dejé de mirar la casa para mirar de nuevo a Finn. Me sonrió de esa manera que siempre lograba hacerme temblar.

—Esta es —sonrió Finn—. Bienvenida a casa, Wendy.



Capítulo 10

Traducción por Joo y whiteshadow

orregido por katty3

EYo provenía de una familia con dinero, pero nunca había visto algo como esto. Esto era aristocrático. Finn cargó el bolso por mí mientras caminábamos hasta la casa. Cuando presionó el timbre de la puerta, fue como uno de esos estruendosos gongs. Esta debía de ser la casa más hermosa que jamás había visto. No podía creer que realmente provenía de allí, y de haberlo hecho, ¿por qué tuve que marcharme?

Nunca me había sentido tan pequeña o común en toda mi vida. Con una casa como ésta, esperaba que un mayordomo abriese la puerta. En su lugar, lo hizo un niño. Era de mi edad, con pelo rubio en cascada a través de su frente, era muy atractivo. Lo cual tenía sentido, porque no podía creer que algo feo saliera nunca de una casa como ésta. Era demasiado perfecta.

Parecía confundido y sorprendido al principio, pero cuando vio a Finn, la comprensión llegó y sonrió ampliamente.

—Oh, Dios mío. Debes de ser Wendy. —Abrió la puerta de entrada por lo que pudimos ingresar. Finn me dejó entrar primero, lo cual me puso nerviosa, y me sentí avergonzada por la forma en la que el chico me sonreía. Estaba vestido como cualquier otro chico normal, como con los que había ido a la escuela, al menos a las escuelas privadas, y encontré eso raro. Como si él fuera a andar corriendo por allí con un traje a primera hora del día.

—Um, sí —murmuré torpemente.

—Oh, lo siento, soy Rhys. —Se tocó el pecho, haciendo un gesto hacia sí mismo, entonces volteó hacia Finn—. No los esperábamos tan pronto.

—Pasaron cosas —explicó Finn sin comprometerse.

—Realmente me gustaría quedarme y hablar, pero estoy llegando tarde a la escuela. —Rhys miró a su alrededor y nos miró en tono de disculpa—. Elora está en el salón. Pueden llegar solos, ¿verdad?

—Seguro —asintió Finn.

—Está bien. Lo siento. Me gustaría guiarlos allí si pudiera. —Rhys sonrió tímidamente y cogió el bolso estilo mensajero, tumbado en la puerta de



entrada—. Fue muy agradable encontrarme contigo, Wendy. Estoy seguro de que vamos a ver mucho más de ti.

Una vez que se apresuró hacia la puerta, me tomé un momento para disfrutar de mi entorno. Los suelos eran de mármol y había un candelabro gigante, el cristal colgaba por encima de nosotros. Desde donde estaba, podía ver la impresionante vista, a través de la ventana del fondo de la casa. Era todo, del piso a techo, de cristal, y todo lo que podía ver desde las copas de los árboles hasta el río que discurría, nos pertenecía. Fue suficiente para darme vértigo, y eso que me encontraba al otro lado de la casa.

—Vamos —instruyó a Finn. Comenzó a caminar delante de mí, girando por un pasillo decadentemente amueblado, y me escabullí detrás de él.

—¿Quién era? —susurré, como si las paredes me pudieran oír. Estas, estaban llenas de imágenes, algunas de las cuales reconocí como pinturas maestras.

—Rhys.

—Sí, lo sé, pero... ¿él es mi hermano? —pregunté. Ya había decidido que él era astuto, realmente esperaba que él no lo fuera.

—No. —Eso fue todo lo que Finn tuvo que decir sobre el tema.

De repente, giró hacia el interior de una habitación. Era una de las esquinas de la casa, así que dos de los muros eran enteramente de vidrio. Una pared interior tenía una chimenea, y por encima colgaba de el retrato de un caballero mayor, atractivo. La otra pared interior estaba repleta de libros.

La sala estaba llena de caros y elegantes muebles, y un caballete delante de la ventana. Un diván tapizado en terciopelo se encontraba posicionado frente a la chimenea. En él, yacía una mujer de espaldas a nosotros. Su traje era oscuro y suelto, al igual que su cabello negro que caía por la espalda.

—¿Elora? —dijo Finn con cautela, y tuve la sensación de que estaba intimidado por ella. Esto era desconcertante, y al mismo tiempo una sorpresa. No parecía como si pudiera ser intimidado por nadie.

Cuando se volvió para vernos, me olvidé de respirar. Era mucho mayor de lo que esperaba, de unos cincuenta años, probablemente, pero había algo increíblemente elegante y bello sobre ella. Tenía los ojos oscuros y grandes, en su juventud, probablemente había sido insoportablemente atractiva. Aun viéndola, apenas podía creer que ella fuera real.



—Finn. —Su voz era angelical y clara, su sorpresa fue simpática. Con un movimiento grácil, rápidamente se incorporó, y Finn hizo una pequeña reverencia. Me confundió, pero torpemente traté de imitarlo, y esto la hizo reír. Mirando a Finn, me señaló—. ¿Es ella?

—Sí. Lo es. —Había un dejo de orgullo en su voz. Él me había traído aquí, y yo estaba empezando a darme cuenta de que debió de haber sido una petición muy especial.

—Oh. —Elora me sonrió con nostalgia y se puso de pie. Serena y majestuosa, era absolutamente fascinante.

La longitud de la falda se arremolinaba alrededor de sus pies, lo que hacía parecer como si flotara en lugar de estar caminando realmente. Una vez delante de mí, me examinó cuidadosamente, haciendo un gesto para que diera la vuelta, para poder verme completamente. Cuando hube terminado, sonrió con aprecio hacia mí.

—Eres adorable. —Elora sonaba casi asombrada por mí, y sentí un rubor enrojecer mis mejillas—. Eres Wendy, ¿no?

—Sí, señora. —Sonreí nerviosamente.

—Que nombre tan común para una chica tan extraordinaria. —Parecía disgustada por un momento, luego se volvió hacia Finn—. Excelente trabajo. Puedes ser excusado mientras hablo con ella. Permanece cerca, sin embargo. Voy a llamarte cuando te necesite.

—Sí. —Finn depositó mi bolso sobre el piso e hizo otra pequeña reverencia antes de salir de la habitación. Su nivel de respeto me hizo sentir incómoda. No estaba segura de cómo actuar a su alrededor.

—Soy Elora, y no voy a esperar que me llames de otra manera. En un primer momento, todo esto es mucho para acostumbrarse. Recuerdo cuando llegué aquí por primera vez. —Sonrió y sacudió la cabeza—. Fue una época muy confusa.

Asentí con la cabeza, sin saber qué más hacer, y ella hizo un gesto expansivo de la habitación.

—Siéntate. Tenemos mucho que hablar.

—Gracias. —Indecisa, me senté en el borde del sofá, temerosa de que si realmente me sentaba en él, pudiera romperlo o algo así. Elora volvió al diván donde se tendió de lado, dejando que su vestido fluyera a su alrededor. Sostuvo su cabeza con la mano y me miró con intensa fascinación. Sus ojos eran oscuros y hermosos, pero había algo en ellos



extrañamente familiares. Me recordaban a los ojos de un águila u otro animal salvaje atrapado en una jaula.

—No estoy segura si Finn te ha explicado, pero soy tu madre —dijo Elora.

Era imposible. La quería corregir. Debía haber algún error. Nada tan imponente y elegante podía haberme generado. Yo era torpe, extraña e impulsiva. Su cabello era como la seda, y como me había sido señalado con anterioridad, mi pelo era como una esponja hecha de viruta de acero. No había manera de que estuviera relacionada con ella. Debía haber un error en alguna parte a lo largo de la línea.

—Ah. Veo que no —reflexionó Elora—. A partir de tu desconcertada expresión, supongo que ni siquiera me crees. Pero permíteme asegurarte, no hay ninguna duda de quién eres. Personalmente elegí la familia Everly para ti y te entregué a ellos yo misma. Finn es el mejor Rastreador que tenemos, así que no hay forma de que puedas ser nadie más que mi hija.

—Lo siento —murmuré una disculpa—. No tenía la intención de cuestionarla. Yo sólo...

—Entiendo. Sigues utilizado la forma de ser, usual, en los humanos. Todo eso va a cambiar pronto —prometió Elora—. ¿Finn te explicó algo sobre los *Trylle*?

—No realmente —admití con cuidado, temiendo que pudiera meterlo en problemas.

—Estoy segura de que tienes muchas preguntas, pero déjame explicarte todo, y si todavía tienes preguntas, las puedes formular cuando haya terminado.

Elora poseía frialdad en su voz, y dudaba de que pudiera preguntarle sobre cualquier cosa.

—*Trylle* es, para el hombre común, un troll, pero ese término es anticuado y degradante, y como puedes ver, no nos hace justicia en absoluto. —Elora señaló la extensión de la habitación, toda su gracia y lujo, yo asentí—. Estamos meramente relacionados con los humanos, pero más en sintonía con nosotros mismos. Tenemos habilidades, inteligencia y belleza, que superan con creces la de los humanos, pero tenemos un número mucho menor. Nos mantenemos nosotros mismos y tratamos de asegurar nuestra forma de vida, la cual es relativamente simple. Hay un orden para la forma en que hacemos las cosas —



continuó Elora—. Y estoy asegurado con la responsabilidad de mantener ese orden. Una vez más, el término no es del todo correcto, pero soy la Reina.

Hizo una pausa dejándome procesarlo.

—Lo que significa que eres la princesa. —Quería hacerle una pregunta o refutar en su contra, pero levantó la mano para hacerme callar—. Tú eres mi única hija, la última de mi legado. Hay dos diferencias importantes en nuestro estilo de vida Trylle que nos separan de los seres humanos —continuó Elora—. Queremos vivir una vida tranquila en comunión con la tierra y nosotros mismos. Trabajamos para fortalecer nuestras capacidades y los utilizamos para mejorar la vida, para protegernos a nosotros y a las cosas que nos rodean. Dedicamos toda nuestra existencia a ésta causa. Förening sólo existe para conservar y mejorar la forma de vida *Trylle*. La otra distinción es la forma en la que mantenemos éste estilo de vida, aunque no es realmente tan diferente.

Miró pensativamente por la ventana.

—Los niños humanos tienen sus escuelas con internado, pero los preparan para una vida de servidumbre. Eso no es lo que queremos. Queremos una vida de completa y total libertad. Es por eso que tenemos los intercambios. Los intercambios son una práctica que se remonta a cientos, quizá miles de años. —Elora me miró con gravedad, y me tragué la creciente náusea—. Originalmente, éramos más habitantes de los bosques, menos... industrializados que lo que ves ahora.

Nuestros hijos serían propensos a problemas de inanición y de atención médica, así como nuestra falta de un sistema educativo serio. Por lo tanto, dejamos a nuestros hijos en lugar de niños humanos, para que tuvieran los beneficios que sólo su niñez podría ofrecer, a continuación, cuando tuvieran la edad suficiente, volverían con nosotros. Esa práctica evolucionó debido a que nosotros comenzamos a evolucionar. Los intercambiados eran más sanos, más educados y más ricos que sus homólogos *Trylle* que se quedaron atrás. —Elora elaboró—. Con el tiempo, cada niño que nacía era intercambiado. Ahora fácilmente podríamos coincidir con la salud y la educación de la población humana, pero ¿con qué fines? Con el fin de mantener ese nivel, tendríamos que dejar el consuelo del compuesto y pasarnos la vida haciendo trabajos humildes.

El intercambio es esencial para nuestra forma de vida. Dejamos a nuestros hijos con los más sofisticados, las más ricas familias humanas, sin que sean celebridades. Todo el mundo se daría cuenta si, cuando los



niños “Jolie-Pitt”¹ cumplieran los dieciocho años, de repente desaparecieran. —Elora se veía disgustada al pensar en ellos—. Así que nos vamos justo por debajo de eso.

El intercambiado permite vivir una buena niñez que es lo mejor que este mundo tiene para ofrecer, y luego regresan con una fuerte herencia de sus familias de acogida que impregnan nuestra sociedad con dinero en efectivo. Esa, por supuesto, no es la única meta, pero es una gran parte de cómo se puede vivir así. El dinero que obtengan de su familia de acogida, será como va a ser capaz de vivir él resto de su vida.

—Espera. Lo siento. Sé que no tengo que interrumpir, pero... —Lamí mis labios y sacudí la cabeza—. Sólo tenía que aclarar algunos puntos.

—Por supuesto —dijo Elora, pero el veneno goteaba de su voz.

—¿Soy una princesa? —Me señalé insegura a mí misma. Sonaba estúpido e inmaduro simplemente diciéndolo en voz alta—. Y cuando era niña, me entregaste a extraños para que me criaran, para que así pudiera tener una buena educación, una buena infancia, y para que trajera dinero de vuelta. ¿Es eso cierto?

—Sí. —Elora elevó una ceja, ante la audacia de la pregunta. Yo quería gritar, desesperadamente. Estaba temblando. Pero todavía tenía miedo de ella.

Se veía como si pudiera partirme a la mitad con su mente, así que giré mi anillo de pulgar y asentí para confirmar. De acuerdo a ella, yo era la última de su legado, y me había dejado con una loca mujer que intentó asesinarme, justo porque Elora nunca quiso trabajar y necesitaba dinero.

—¿Debería continuar? —Elora preguntó, e incluso no intentó cubrir el tono condescendiente de su voz. Asentí sumisamente—. Ni siquiera recuerdo lo que estaba diciendo. —Movié su mano con irritación—. Si tienes cualquier otra pregunta, supongo que puedes hacerlas ahora.

—Sólo... um... ¿dónde está mi padre? —pregunté tímidamente.

—Oh. —Elora quitó su mirada de mí y observó hacia afuera de la ventana—. Muerto. Lo siento. Pasó poco después de que nacieras.

Finn me había prometido una vida diferente de la que pertenecía, pero en verdad, parecía que era la misma vida, con adornos distintos. Mi madre aquí parecía casi tan fría y loca, como mi falsa mamá, y en cualquier vida, mi papá estaba muerto.

¹ **Jolie-Pitt:**Hace referencia a los hijos de los actores Angelina Joli y Brad Pitt.



—Además, no tengo dinero. —Me removí inquieta.

—Por supuesto que no. —Elora pensó que estaba actuando ridículamente—. Probablemente no tendrás acceso a tu fondo fiduciario hasta que tengas veintiuno o algo, pero con persuasión, puedes cambiarlo. Finn me dice que tú estás muy avanzada con eso, así que estoy segura de que puedes fácilmente disminuirlo a dieciocho y llegar a él entonces. Tal vez hasta agregarle más.

—¿Qué? —Sacudí mi cabeza—. No. Ni siquiera sé si tengo un fondo fiduciario.

—Específicamente elegí a los Everly por su fortuna. —Elora parecía incrédula—. Hay dinero para ti. Tiene que haber.

—Si, sé que los escogiste por su dinero, porque claramente no fue por su salud mental. —Bajé mi mirada, dándome cuenta de que había sido inteligente con ella, pero rápidamente atravesé esto—. Mi papá se suicidó cuando tenía cinco, así que ninguno de sus seguros pagó. Mi mamá nunca trabajó un día en su vida, y ha estado en una institución mental por los pasados once años, lo que ha consumido mucho de su fondo. No sólo eso, nos hemos mudado un montón y gastado toneladas de dinero en cambiarnos de casa y matrículas. No somos pobres de todas formas, pero no creo que estemos ni cerca a los ricos que tú crees que nosotros somos.

—Deja de decir “nosotros”. Ellos no son parte de ti. —Elora chasqueó la lengua y se puso de pie—. ¿De qué estás hablando? ¡Los Everly eran una de las familias más acomodadas en el país! ¡No puedes haberlos desangrado completamente!

—No sé cuánto dinero nosotros, ellos, tienen, pero nosotros no... er... Yo no vivía como si fueran así de ricos. ¡Mi hermano maneja un Prius! —Estaba casi gritando de frustración—. Y tu dijiste que el dinero no es lo más importante, pero eso seguro parece ser a lo que te sostienes. ¡Si no estabas escuchando, tuve una niñez terrible! ¡Mi padre, bueno, el hombre que pensaba que era mi padre, se suicidó! ¡Y luego, seis meses después, mi falsa madre intentó asesinarme!

Elora se había conmocionado mas con mi confesión de que mi familia no estaba tan acomodada, que con el hecho de que Kim había intentando matarme. Se sentó por un momento y respiró hondo.

—Oh. Así que ella era una de esas. —Eso fue todo lo que Elora tuvo para decir sobre eso.



—¿A qué te refieres con eso? —presioné, y para entonces, yo estaba lívida. El aire desenfadado, insensible que había tenido con mi muerte. No le había importado para nada si ellos intentaban asesinarme, excepto que habría arruinado sus planes de obtener mi herencia—. ¿Una de esas?

—Oh, bueno. —Elora sacudió su cabeza como si no hubiera querido decir eso—. De vez en cuando, una madre sabe. A veces hieren a los niños o los matan.

—Whoa, whoa, whoa. ¿Tú sabías que había una posibilidad de que me asesinaran? —espeté y me puse de pie—. ¿Sabías que podía morir y sólo me dejaste? ¿Sin supervisión? Sabía que no me seguías porque Finn continuaba diciéndome cuán difícil era yo de encontrar. ¡No te importaba para nada lo que me ocurría!

—No seas tan melodramática. —Elora rodó sus ojos—. Ésta es la forma en la que vivimos. Es un muy pequeño riesgo, y raramente ocurre. Y tú viviste. No hay daño hecho.

—¿No hay daño hecho? —Subí mi chaqueta, mostrándole la cicatriz que se estiraba a través de mi vientre—. Tenía seis años y sesenta puntos. ¿A eso llamas no hay daño hecho?

—Estás siendo insoportable. —Elora se puso de pie y me despidió con la mano—. Tuviste un largo viaje, y estoy segura de que es todo muy confuso. Tienes mucho para digerir, y no estás en tus mejores luces en este momento. Creo que sería mejor si descansas, y podemos hablar luego.

Quería protestar, pero sabía que sería un punto indiscutible. Tan pronto como me comencé a alterar, había dejado de escucharme realmente. Dejé que mi chaqueta cayera de vuelta sobre vientre y Elora se deslizó hacia la ventana.

Apretó sus manos en frente de ella y miró fijo hacia fuera de la ventana. Nunca dijo una sola palabra, pero un minuto después, Finn apareció en la entrada.

—¿Necesitas algo, Elora? —Finn hizo una pequeña reverencia a su espalda, probablemente tenía maneras de verlo hasta cuando no estaba mirando.

—Wendy está cansada. Instálala en su habitación —Elora ordenó modestamente—. Asegúrate de que tenga todo lo que necesita.



—Por supuesto. —Finn recogió mi bolso del suelo y me miró. Sus ojos oscuros se sentían reconfortantes, y aunque sabía que este era sólo su trabajo, me sentía aliviada sabiendo que él estaba aquí.

Salió a toda prisa, probablemente a instancias de Elora, y corrí tras él. Me abracé con fuerza a mí misma, tratando de calmar mis nervios. Todo se sentía demasiado impactante y muy molesto para entenderlo realmente. Le daba vueltas a todo, y no podía comprender como encajaba realmente en ello. Sin embargo, Elora estaba en lo cierto. Probablemente necesitaba descansar, y tal vez si dormía y reflexionaba sobre aquello, de alguna manera todo estaría mejor. Pero lo dudaba.

Finn me llevó hasta una escalera de caracol que desembocaba abajo, en otra elaborada sala. A continuación, abrió una pesada puerta de madera, dejando al descubierto lo que supuse era mi habitación.

Era enorme, con altos techos abovedados y una pared ocupada por completo por una ventana que la hacía parecer aún más grande. Una enorme cama con dosel ocupaba el centro del cuarto, y todo estaba bien amueblado, de forma moderna. Una computadora portátil, con pantalla plana, sistemas de juegos, un iPod, y cualquier otro artefacto que pudiera desear.

Finn colocó mi bolsa sobre la cama y abrió la puerta del armario, que estaba bien abastecido, ya lleno con la ropa. Abrió otra puerta y encendió la luz, mostrando mi propio cuarto de baño el cual se parecía más a un spa.

—¿Cómo sabes dónde está todo? —pregunté. Parecía conocer muy bien esta casa, y pensar en él ayudaba a tranquilizarme un poco.

—Me quedo aquí de vez en cuando —dijo Finn con indiferencia.

—¿Qué? ¿Por qué? —Sentí una terrible punzada de celos, aterrada de que él estuviera implicado de alguna manera con Elora de una forma perversa. Él no parecía venerarla más de lo que pensé que debería.

—Protección. Tu madre es una mujer muy poderosa, pero no es “todopoderosa” —explicó Finn vagamente—. Desde que soy rastreador, puedo conseguir sintonizar con ella. Puedo sentir el peligro y ayudarla, si se requiere.



—¿Es necesario? —En ese momento, no me importaba mucho si una banda de merodeadores rabiosos tratasen de dañarla, pero si había ataques frecuentes a su "castillo", pensé que debía saberlo.

—No. No desde que estoy aquí —dijo Finn—. Me quedaré un tiempo para ayudarte a aclimatar. Todo el mundo sabe que esto no es un sistema perfecto. La habitación de Rhys está al final del pasillo. Mi habitación, junto con la de Elora, en la otra ala.

Definitivamente me sentí mejor al saber que estaría por los alrededores. No creía poder manejar todo esto si me quedaba sola en esta casa, con esa mujer. Aunque claramente impresionante y poderosa, no había ninguna calidez en ella. No me había dado cuenta de quererlo incluso, hasta ese momento. Después de tantos años de rechazo de Maggie e incluso los intentos de Matt de unión, no sabía lo mucho que lo deseaba.

—Así que... ¿tú hiciste esto? —hice un gesto a la habitación con alta tecnología.

—No. Rhys la decoró. —Finn no parecía para nada interesado en alguno de los caros objetos que le enseñaba, por lo que tenía sentido—. La ropa era toda de Willa, creo. Vas a reunirte con ella más adelante.

—¿Rhys no es mi hermano? —le pregunté de nuevo. No podía entender cómo encajaba en todo esto. Nos habíamos conocido brevemente, pero parecía agradable y normal.

—No. Él es un *Mänsklig* —respondió Finn, como si yo lo entendiera.

—¿Qué significa eso? —Fruncí el ceño.

—Eso significa que no es tu hermano —respondió Finn con soltura y dio un paso hacia la puerta—. ¿Hay algo que necesites antes de irme?

Estaba decepcionada por su abrupta decisión de irse, sobre todo cuando me sentía tan aislada y confundida, pero no tenía ninguna razón para retenerlo. Todavía me abrazaba con fuerza, sacudí la cabeza y me senté en la cama. Finn asintió y se dirigió a la puerta. En lugar de marcharse, se detuvo y me miró.

—¿Vas a estar bien? —preguntó, mirándome muy en serio.

—No sé —admití—. Esto no fue todo lo que esperaba. —No tenía ni idea de lo que pensé que sería, pero no era esto en lo absoluto. Era mucho más grande y mucho peor que cualquier cosa que había imaginado—. Sólo... me siento como si estuviera en el Diario de la Princesa, si Julie Andrews hubiera sido una ladrona.



—Mmm —murmuró Finn, asintiendo y volvió hacia mí. Se sentó en la cama junto a mí y cruzó los brazos sobre el pecho—. Sé que ésta forma de vida es un concepto difícil para algunos.

—Son estafadores, Finn. —Tragué duro—. Eso es todo lo que son. Soy sólo un medio para obtener el dinero de los ricos. Una mala pasada para ella, sin embargo. Mi familia no es tan rica.

—Puedo asegurarte que eres mucho más que eso para ella, mucho más —dijo Finn, mirándome fijamente—. Elora es una mujer complicada, y mostrar alguna emoción no es fácil para ella. Pero es una buena mujer. Independientemente de si tienes dinero o no, tú tendrás un lugar aquí. Siempre. Y al final, depende de ti, si vas a querer traer dinero.

—¿Sí? —Miré hacia él con esperanza.

—Sí —prometió con una sonrisa pequeña—. Pero ahora, te ves agotada. Duerme un poco. Te sentirás mejor cuando despiertes.

Finn me ayudó a instalarme en la habitación. Mi armario era enorme y muy surtido, pero él sabía exactamente dónde estaba mi pijama. Me enseñó a cerrar las persianas de las ventanas, las cuales eran dirigidas por control remoto. Prácticamente me metió en la cama, y estaba tentada de pedirle que se quedara conmigo, pero sabía cuál sería su respuesta. Además de eso, él había dormido mucho menos yo y necesitaba llegar a su propia cama y descansar.

Una vez que se fue, estiré la colcha fuertemente hacia mí y traté de no dejar que todo esto me afectase. Estaba empezando a pensar que Matt y Maggie podrían haber sido las únicas personas que me querían por ser yo misma, y ahora se suponía que debía robarles.

Aunque no era realmente un “robo”. Sabía que voluntariamente me darían todo lo que pidiera, y eso era lo que dolía más. Más que eso, comenzaba a pensar que tal vez la única cosa que realmente quería era estar de vuelta en casa, con ellos.



Capítulo 11

Traducido por Emii_Gregori y Ale Grigori

Corregido por katty3

En lugares nuevo, usualmente dormía horrible, pero los últimos días se habían sentido tan vacíos, que dormí sorprendentemente profundo. De hecho, estaba tan fuera de mí, que apenas oí los golpes en mi puerta. Comenzaron gentiles y tímidos, pero se hicieron más fuertes hasta que no pude ignorarlos. Aturdida, me tambaleé fuera de la cama y casi caí sobre los muebles en mi camino a la puerta. Mi habitación estaba a oscuras y no estaba familiarizada con mi entorno.

Abrí la puerta de mi dormitorio, preparándome para destripar al que había perturbado mi sueño. Entonces vi a Rhys, luciendo injustamente atractivo, de pie en mi puerta. Sonreía ampliamente, y sus ojos azules bailaban. Cuando notó que había estado durmiendo, se vio ligeramente avergonzado, pero eso no puso realmente un amortiguador a su estado de ánimo.

—Oh, lo siento. No era mi intención despertarte —se disculpó Rhys hipócritamente—. Sólo quería ver cómo estabas, qué tal te pareció esto.

—No lo sé. —Bostecé y crucé mis brazos sobre mi pecho. Mi cabello tenía que ser un terrible desastre, y probablemente lucía como el infierno, así que escondí mi cuerpo detrás de la puerta—. Aún es demasiado pronto para decirlo. En su mayor parte he estado durmiendo.

—¿Te gustan las cosas? —preguntó Rhys, sin inmutarse por mi evidente cansancio—. Escogí todo lo que me gustaba, lo cual sé que suena un poco inútil. Pedí un poco del aporte de Rhiannon, porque es una chica, pero aún así es muy difícil seleccionar cosas para alguien que nunca has visto.

—No, todo luce realmente bien. Hiciste un buen trabajo. —Froté mis ojos y volví a bostezar—. Pero necesito ducharme o algo. Acabo de despertar.

—Oh, claro. —Rhys asintió—. Entiendo. Mi habitación está justo allí. —Señaló con su dedo hacia una puerta casi frente a la mía—. Así que si necesitas algo... estoy aquí. —Parecía un poco avergonzado—. Lo siento. Acabo de terminar la escuela, y no tuve la oportunidad de hablar contigo esta mañana. Pero... sí. Te dejaré sola.



—Espera. ¿Acabas de terminar la escuela? —Fruncí mi frente, tratando de entender—. ¿Eso significa que eres un rastreador?

—No. —Era su turno para lucir confuso—. Soy mänks. —Cuando vio la mirada perpleja en mi rostro, se corrigió—. Lo siento. Es la abreviatura para mänsklig.

—¿Qué demonios significa eso? —exigí, exasperándome cada vez más.

—Ellos te lo explicarán más adelante. —Rhys se encogió de hombros—. De todos modos, debería dejarte reavivar. Si no estoy en mi habitación, estaré abajo, consiguiendo algo de comida.

—Gracias. —Asentí.

Rhys se giró y caminó por el pasillo, silbando una canción que no reconocí. Cerré mi puerta, deseando poder entender mejor todo esto. Había medio esperado conciliar el sueño y despertar de todo esto. Nada de esto podía ser realmente real. No tenía sentido. Yo, era una Princesa Trylle de un imperio fraudulento, y tenía un mänsklig viviendo al otro lado del pasillo, sin importar lo que eso significaba.

Me sentí ligeramente mejor después de mi siesta, y esperé que una ducha mejorara las cosas aún más. Sentir la pesada agua caliente sobre mi piel, de algún modo tuvo el efecto adverso. Me dio tiempo para pensar.

Vivía en esta impresionante y llamativa casa con gente fría e indiferente, y el precio de la admisión era robado a las únicas personas que se preocupaban por mí. Claro, Finn estaba aquí, pero había dejado perfectamente claro que su único interés en mí eran negocios. ¿Por qué debía quedarme ahí?

Parte de la razón por la que había decidido venir aquí en primer lugar era para poder darle a Matt una vida mejor. Sin mí, claramente sería más fácil. Pero por la forma en que me había ido, probablemente estaba volviéndose loco de la preocupación. No dormiría por una semana. No podía dejarlo así, no sin una explicación. Y tal vez, no podía dejarlo del todo.

Examiné mi armario, buscando algo para usar. La mayor parte de la ropa parecía demasiado lujosa para mí. No es como si hubiera crecido usando trapos ni nada.

De hecho, si mi madre... er, si Kim no hubiera enloquecido e ido, ésta sería exactamente el tipo de ropa que esperaría usar ahora. Piezas de moda de alta costura. Eventualmente, me las arreglé para sacar una



falda sencilla y una camisa que se asemejaban a algo que realmente usaría.

Estaba hambrienta, así que decidí que debía tratar de encontrar la cocina. Los suelos eran una losa fría bajo mis pies, y extrañamente aún no había visto ninguna mullida alfombra en toda la casa. Ciertamente, nunca había sido una aficionada a la sensación de la alfombra en mis pies, o realmente a la sensación de algo en ellos. Cuando recordé mi armario, tan grande y completo como había sido, no había habido ningún zapato. Debía ser una cosa Trylle, y ese pensamiento era extrañamente reconfortante. Yo era parte de esa cosa.

La parte inferior de la escalera conducía directamente a la entrada, pero a la izquierda, bajo el ala donde vivía, estaba la sala de estar. Una chimenea ocupaba la pared divisoria, separándola de un elegante comedor. Los muebles parecían ser de madera hechos a mano y tapizados de blanco. Aquí, los pisos eran de madera dorada lisa, y los colores eran de tonos terrosos. Todo estaba apuntando hacia la pared de vidrio, obligándote a admirar la vista.

—Que lugar genial, ¿verdad? —comentó Rhys, y me giré para encontrarlo de pie detrás de mí, sonriendo—. Elora construyó este lugar hace diez años. Está muy orgullosa de él

—Te creo. —Miré a mi alrededor con admiración—. Definitivamente tiene buen gusto.

—Sí. —Rhys se encogió—. Aunque debes tener hambre. Vamos. Te prepararé algo en la cocina. —Comenzó a salir de la habitación, y lo seguí—. Sin embargo es probable que odies lo que hago. Comes comida chatarra saludable, como todos los demás, ¿verdad?

—No lo sé. —Nunca había pensado en mí como una persona saludable, pero las cosas que me gustaban eran orgánicas y vegetarianas. Sin embargo, nunca había sido por voluntad propia. Simplemente era de ese modo—. Me gustan las cosas naturales, supongo.

Él asintió mientras me conducía más allá del comedor adornado a una cocina enorme. Había dos cocinas de grado profesional, dos grandes neveras de acero inoxidable, un gigantesco desayunoador en el centro, y más espacio para la alacena del que tenía toda mi casa. Rhys se acercó a la nevera y sacó una botella de *Mountain Dew*² y una botella de agua.

² **Mountain Dew**: Agua gasificada, saborizada con lima limón.



—Agua, ¿verdad? —Rhys extendió la mano hacia mí, y la tomé—. No soy realmente el mejor cocinero, pero tendrás que conformarte conmigo. El chef no está hoy.

—¿Tienes un chef? —No estaba segura si estaba bromeando o no, pero en un lugar como éste, sin duda tenían algún tipo de personal.

—Sí, a tiempo parcial. —Rhys tomó un trago de su Mountain Dew, luego la colocó en el desayunador y fue a la otra nevera para empezar a rebuscar—. Sólo los fines de semana, pero es por que usualmente es cuando estamos ocupados. No sé que es lo que come Elora durante la semana, pero estoy en condiciones para defenderme por mí mismo.

Me apoyé en el desayunador, bebiendo mi agua. Noté que esta cocina me recordaba a la de nuestra casa en los Hamptons, en la cual Kim había intentado un filicidio, pero esa había sido mas chica. Si ella no se hubiera ido, ésta probablemente sería la forma en la que habría sido criada. De hecho, estoy segura de que ella había sido criada así. Sus padres murieron cuando yo tenía siete, pero su casa había sido enorme como ésta. A menudo se le hacían comentarios a Maggie sobre cómo nos había criado a Matt y a mí, pero Maggie había intentado criarnos realmente como una familia normal, a pesar de que no lo éramos.

Los padres de Kim habían sido obviamente muy ricos, y sólo la tenían a ella y a otra hija, quien creo recordar que se había casado con un “playboy” europeo e ido a vivir en Francia, España o algo así.

Cuando murieron, tuvieron que haber dejado dinero para Matt y para mí. Y los padres de nuestro padre habían muerto antes de que yo naciera, y tuvo que haber una herencia de eso también. Cuanto más pensaba al respecto, más me puse a pensar que Maggie debía tener mucho más dinero del que dejaba entrever. Ella y Matt nunca hablaron de ello, pero ambos habíamos creado una confianza bastante grande.

Fácilmente Maggie podría haber vivido así. Una hermosa casa en algún lugar con una nana criándonos a Matt y a mí. Podía haber tenido los mejores coches, y pagado cada escuela que trataba de expulsarme. Si fuera así, nunca había luchado con ninguno de mis castigos porque pensaba que eran justos y que tenía que aprender algo. Podía haber añadido un ala a una escuela para enviarme para trabajar por mí misma.

En cambio, había tomado la decisión que cuidar de mí, era más importante que gastar dinero. Antes de tener custodia sobre mí, ella había estado trabajando solo porque quería, no porque lo necesitara. Había hecho una elección que mi propia madre nunca hubiera hecho.



—Entonces te gustan los champiñones shitake, ¿verdad? —estaba diciendo Rhys. Él había estado sacando cosas de la nevera, pero estaba demasiado absorta en mis pensamientos para notarlo. Sus brazos estaban llenos de verduras.

—Uh, sí, me encantan los champiñones. —Me enderecé y traté de ver todo lo que tenía, pero en su mayor parte, parecían cosas que me gustarían.

—Excelente. —Rhys sonrió y dejó caer sus brazos cargados de alimentos en el fregadero—. Voy a hacer el mejor salteado que has probado jamás.

Fue a cortar unas cosas, y me ofrecí a ayudarlo, pero insistió en que podía manejarlo. Todo el tiempo, habló amistosamente sobre la nueva motocicleta que había conseguido la semana pasada. Había paseado en ella justo antes de entrar, y mencionó todo tipo de “términos técnicos” que yo no entendía. Traté de seguir el ritmo, pero todo lo que sabía sobre motocicletas es que eran rápidas y me gustaban.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Finn entró en la cocina, sonando vagamente disgustado. Su cabello estaba húmedo de una ducha reciente, y olía como la hierba después de un rocío, sólo que más dulce. Pasó junto a mí sin ni siquiera echar un vistazo en mi dirección y se acercó a donde Rhys había arrojado todo en un sartén en la estufa.

—Salteado —proclamó Rhys.

—¿En serio? —Finn se inclinó sobre su hombro y bajó la mirada hacia los ingredientes en el sartén. Rhys se movió a un lado un poco para que Finn pudiera acercarse y agarrar algo de él. Lo olió y luego lo metió en su boca.

—Bueno, nada mal.

—¡Me causarás un infarto! —Rhys se llevó la mano a su corazón y fingió asombro—. ¿Mi comida ha pasado la prueba del crítico gastronómico más difícil en la tierra?

—No. Sólo dije nada mal. —Finn sacudió su cabeza ante el dramatismo de Rhys y fue a la nevera a buscar una botella de agua—. Y estoy seguro de que Elora es una crítica gastronómica más difícil de lo que yo nunca seré.

—Eso es probablemente cierto, pero nunca me dejó cocinar para ella — admitió Rhys, sacudiendo el sartén para agitar más las verduras.



—De verdad, no deberías dejarlo que cocine para ti —me aconsejó Finn, mirándome por primera vez—. Por culpa de él tuve una intoxicación alimentaria, una vez.

—¡No puedes contraer una intoxicación alimentaria por una naranja! —protestó Rhys mirándolo de vuelta—. Es sólo imposible. E incluso si fue así, sólo te entregué la naranja. ¡Ni siquiera tuve la oportunidad de contaminarla!

—No sé. —Finn se encogió de hombros. Una sonrisa estaba surgiendo en su rostro, y podía decir que le había hecho gracia lo mucho que Rhys se estaba poniendo nervioso.

—¡Ni siquiera te comiste la parte que toque! ¡La pelaste y tiraste la cáscara! —Rhys sonaba exasperado. Él no le estaba prestando atención al sartén mientras luchaba para convencernos de su inocencia, y una llama barrió la comida.

—La comida está en llamas. —Finn asintió hacia la estufa.

—¡Maldita sea! —Rhys tomó un vaso de agua y lo tiró en la sartén, me estaba empezando a preguntar que tan bien sabría una vez que terminara con ella.

—¿Ves? —Finn me miró y yo sonreí— ¿Dormiste bien?

—Sí, dormí muy bien —asentí.

—Bien —Estaba de pie a mi lado, parecía como si quisiera decir algo pero lo pensó mejor. Sólo asintió y salió de la cocina.

Cuando Rhys terminó de cocinar, la comida estaba sólo moderadamente comestible, pero me la comí de todos modos. Sacó los banquillos del mesón de la cocina, explicando que sólo comía en el comedor cuando era absolutamente necesario. Sumergió su comida en una especia de salsa, pero no olía para nada apetecible. Se tomó su Mountain Dew con fervor, mientras que sólo tomé un sorbo de mi agua.

—Entonces ¿Qué piensas? —Rhys asintió hacia el plato de comida que intentaba comer.

—Está muy bueno —mentí. Obviamente había trabajado duro, y sus ojos azules mostraban lo orgulloso que estaba de eso, así que no podía decepcionarlo. Para probar mi punto, di un mordisco y sonreí.



—Bien. Tus chicos son difíciles de complacer —admitió Rhys amargamente y tomó un bocado de su propia comida—. Sin embargo, no sé cómo puedes comerla con esa salsa.

—No sé cómo puedes comerla con esa salsa. —Arrugué mi nariz por el olor.

—Cada uno con lo suyo, supongo. —Rhys rió brevemente. Cuando miró hacia el plato, el pelo rubio le cayó en los ojos, y él lo apartó.

—Así que... ¿Conoces muy bien a Finn? —pregunté cuidadosamente, apuñalando un hongo con mi tenedor.

Sus anteriores bromas habían aflorado mi curiosidad. Finn parecía genuinamente divertido con Rhys, incluso si él no aprobaba su comida, y nunca había visto a Finn divertirse con nadie. Por Patrick, tenía una especie de agrado, pero creo que había sido más una manera de acercarse a mí. Él menospreciaba abiertamente a Matt, y al mismo tiempo que obedecía y respetaba a Elora, no creo que realmente le agradara.

—Supongo. —Rhys se encogió de hombros como si realmente no pensara en ello—. Él sólo está, casi siempre, alrededor.

—Como... ¿Frecuentemente? —presioné tan casualmente como podía.

—No sé. —Tomó un mordisco y lo pensó por un minuto—. Es difícil de decir. Las cigüeñas se mueven, casi siempre, alrededor.

—¿Cigüeñas?

—Sí, Rastreadores. —Rhys sonrió tímidamente—. Tú sabes, ¿cómo le dices a los niños pequeños que las cigüeñas traen los bebés? Bien, los rastreadores traen los bebés aquí. Así que los llamamos cigüeñas. No en sus caras, sin embargo. No les gusta mucho.

—Ya veo —Me preguntaba qué tipo de apodo tenía la gente para alguien como yo, pero no creo que fuera el mejor momento para indagar sobre ello— ¿Así que se mueven mucho?

—Bueno, sí. Se han ido a rastrear muchísimo, y Finn está bastante solicitado porque él es muy bueno en eso —explicó Rhys—. Sus padres eran unos de los mejores, creo. Y luego cuando regresan, muchos de ellos se quedan con algunas de las familias más prestigiosas. Finn ha estado aquí de vez en cuando, por los últimos cinco años al menos. Pero cuando no está aquí, otra persona, usualmente, está.



—¿Él es algo así como un guardaespaldas?

—Sí, algo así —Rhys asintió.

—Pero ¿para qué necesitan guardaespaldas? —Recordé la puerta con la barra de hierro y los guardias de seguridad que habían permitido nuestra entrada a Förening en primer lugar. Cuando había mirado la entrada, recuerdo haber visto un extravagante sistema de alarma en la puerta principal. Todo esto parecía un montón de complicaciones para ir a una pequeña comunidad escondida en los acantilados.

—Ella es la Reina. Es sólo un procedimiento de rutina —respondió Rhys evasivamente, y deliberadamente miró hacia el plato. Intentó borrar su ansiedad antes de que me diera cuenta y forzó una sonrisa—. Entonces ¿Cómo se siente ser una Princesa?

—¿Honestamente? No es tan increíble como pensé que sería —contesté, y él rió enérgicamente de eso.

Rhys se colocó en modo “arreglar la cocina” después de que terminamos de comer, pero explicó que la empleada vendría a las diez de la mañana para encargarse del resto.

Me dio un breve recorrido por la casa, mostrándome todas las antigüedades ridículas que habían sido transmitidas de generación en generación. Había una habitación que sólo tenía fotos de los anteriores Reyes y Reinas. Cuando pregunté dónde había una foto de mi padre, Rhys sólo sacudió su cabeza y dijo que no sabía nada al respecto.

Eventualmente, nos separamos. Citó algunas tareas que tenía que hacer y tuvo que irse a la cama porque tenía escuela en la mañana. Caminé por la casa un poco más, pero no me encontré ni con Finn ni Elora. Jugué con las cosas en mi habitación, pero rápidamente me cansé de ellas. Me sentía inquieta y aburrida, intenté dormir un poco, pero había dormido demasiado en la tarde.

Por encima de todo eso, me sentía increíblemente nostálgica. Añoré la familiar comodidad de mi casa, con su tamaño normal y con todas mis cosas ordinarias. Las cenas de Maggie en las que se esforzaba tanto, y la forma en que siempre cantaba cuando lavaba los platos. Sí estuviera en casa, Matt estaría sentado en la sala, leyendo un libro bajo el resplandor de la lámpara. Él me hubiera estado diciendo que fuera a la cama, y yo intentaría convencerlo de que deberíamos permanecer despiertos toda la noche y ver *El Gladiador* otra vez. Realmente no me gustaba mucho la película, pero Matt amaba la arquitectura, así que algunas veces cedía.



En éste momento, probablemente estaba sentado en la cocina, mirando el teléfono. O manejando por ahí. Probablemente había seguido a Patrick y lo había amenazado.

Maggie probablemente estaba llorando, y sé que Matt se culparía por ello. Si él no me hubiera dejado ir a ver a mamá, yo aún estaría allí. O al menos eso sería lo que él pensaría, y no estaba muy lejos de la verdad. Pero en realidad no era que él me hubiera dejado verla. Yo lo había decidido, así que él no tenía otra opción.

Mi verdadera madre estaba en algún lugar en ésta casa, o asumí que ella estaba, de todos modos. Me había abandonado con una familia de la que no sabía nada excepto que eran ricos, y conocía el riesgo de que mi madre pudiera matarme. *Sucede algunas veces*, había dicho. Cuando regresé, después de todos estos años alejada de mí, no me había abrazado, ni siquiera había estado feliz de verme.

Ya no quería estar aquí. Quité las sábanas y me cambié su pijama a mi normal ropa vieja que había empacado en mi bolsa. Dejando atrás todo lo que me habían dado, silenciosamente me deslicé por las escaleras. En cierto modo me sentía mal por dejarlos así. Bueno, me sentía mal por dejar a Finn y a Rhys sin despedirme, pero Rhys entendería. Finn no podría, pero quizás ya no me importaba lo que pensaba. Esperaba que, dejara de rastrear y sintonizara con Elora, así no se daría cuenta de que me estaba yendo. Eso podría arruinar mis planes.

Una vez afuera, me di cuenta que no tenía manera de llegar a casa y no tenía idea de cómo llegar. El aire frío de la noche descansaba pesadamente sobre mí, y sabía que tenía que encontrar algo. Miré alrededor, pero no tuve que buscar muy lejos. Rhys había dejado su motocicleta estacionada en la entrada principal. Gracias a mi magnífico robo de autos un par de años atrás, sabía cómo manejar una.

Pasé mis brazos a través de mi mochila, y coloqué la moto en neutro para poder deslizarla hasta el final de la calzada. Como esperaba, Rhys era el tipo de chico que dejaba sus llaves en la ignición. La suerte estaba de mi lado ésta noche.

La moto aceleró fácilmente a través de las sinuosas calles de Förening, y apenas me fijaba en las casas durmiendo en los árboles. Ahí estaba la puerta de hierro, al final del camino para enfrentarla, pero cuando llegué a ella, era justo como pensaba. Abrieron tan pronto como me vieron acercar. No les importaba quién se iba, sólo te revisaban cuando entrabas.



Una vez que estuve fuera de la ciudad, aceleré mucho la moto y casi pierdo el control un par de veces, pero esto valía la pena. Me detuve en la primera estación de gasolina que vi y compré un mapa. De hecho fue bastante fácil volver. En su mayoría debía seguir por la autopista y una vez que llegara al pueblo, sería capaz de resolverlo desde allí.

Manejé tan rápido como pude todo el camino, temiendo que Finn o alguien más se diera cuenta de que no estaba y me persiguieran. Incluso si esto significaba que nunca volvería a ver Finn de nuevo, no quería volver.

Podía nunca ver a Finn de nuevo. Eso tomó un doloroso minuto para hundirse, y en realidad comencé a disminuir la velocidad en la moto. Entonces me recordé que él no tenía ningún interés en mí, y no demoraría en rastrear a alguien más. E incluso si no lo hacía, a duras penas lo vería. Desde que él ya no me rastrearía, no estaría interactuando tanto conmigo. Luchando contra las lágrimas, aceleré la motocicleta y no podía esperar para regresar.

El cielo tenía ese misterioso resplandor azul de la madrugada cuando me detuve en frente de mi casa. No había terminado de aparcar la motocicleta cuando Matt abrió la puerta principal y vino corriendo por el porche. La última vez que había venido a casa con una moto robada, él había enloquecido y empezado a gritar.

Ésta vez, era diferente. Incluso en la penumbra, pude ver cuán herido estaba. Lanzó sus brazos a mí alrededor y me abrazó fuertemente contra él, no podía respirar. Sin embargo, no me importaba. Sólo lo abracé muy fuerte, y sobre su hombro, vi a Maggie salir corriendo de la casa, llorando. Enterré mi cara en su hombro, respirando su familiar olor y disfrutando de la protección de sus brazos.

Después de unos tormentosos días, finalmente, estaba en casa.



Capítulo 12

Traducido por flochi y Little Rose

Corregido por Mishy

La alegría de estar en casa duró unos diez minutos. Hubo abrazos y llantos, y eso fue agradable. Entonces Maggie se puso a gritarme. Fue un poco chocante que ella fuera la que se enojara primero, pero Matt parecía demasiado cansado para estar enfadado. Maggie me persiguió por la casa, gritando a viva voz sobre que ellos habían pensado que estaba muerta o asesinada, y estuve tentada de señalar que ambas cosas eran prácticamente lo mismo.

Me senté en el sofá y la dejé seguir y seguir, sabiendo que realmente lo merecía. Podría haberme ido por una buena razón, aunque ya no estaba tan segura sobre ello, pero definitivamente no me había ido de una buena manera. Salir a escondidas en el medio de la noche cuando sé que sus vidas giran en torno a mí no fue lo más bueno que haya hecho alguna vez.

Mientras tanto, Maggie iba a venía en frente de mí. Los pañuelos todavía arrugados en su mano, y sus ojos rojos por todo el llanto que ella había dejado salir. Matt se quedó a un lado, apoyado contra la chimenea, mirándome con una expresión demacrada en su rostro. Nunca dijo nada. Yo solamente murmuré sí o no cuando era apropiado, pero en su mayoría era sólo Maggie hablando.

—¡No puedo creer que hubieras hecho esto! —Maggie había empezado a calmarse, y se paró en frente de mí, una mano en su cadera y me miró con fijeza—. Quiero decir, de todas las cosas estúpidas que has hecho en el transcurso de lo años, nunca hiciste nada así. Nunca escapaste. ¿Qué demonios te poseyó para hacer algo así?

—No lo sé. —Me encogí de hombros.

—¿Estabas enojada con nosotros? ¿Hicimos algo mal? —Maggie casi estaba rogándome, esa mirada triste, desesperada en sus ojos. Lo había estropeado, y me preguntaba qué había hecho mal ella.

—No, por supuesto que no. —Tragué saliva con fuerza y sacudí la cabeza—. No fue nada que hicieras.

—Entonces ¿por qué? —demandó Maggie—. ¿Adónde fuiste?

—Fui con Finn —dije en voz baja.



Camino hacia aquí, había intentado pensar un buen verso con el cual alimentarlos, pero me pareció que lo más fácil, lo más creíble sería simplemente culpar a un chico. Realmente había ido con Finn, y Matt ya no confiaba en él, así que ese era el mejor camino que seguir.

Maggie y Matt intercambiaron una mirada. Eso es lo que él había estado temiendo. Maggie se giró para mirarme, pero Matt solamente se quedó mirando fijamente por la ventana. Ella había intentado tener una charla sobre sexo casual conmigo hace unos años, pero ninguno de ellos estaba realmente preparado para que yo creciera. Cuando ella volvió a mirarme, respiró hondo.

—¿Él...? —Jugó nerviosamente con la cruz en su cuello—. ¿Fuiste con él voluntariamente? Quiero decir... ¿Él no te forzó o algo así? ¿O sí?

—¡No, no, por supuesto que no! —insistí.

—¿Te lastimó? —preguntó Maggie con tacto, y Matt se tensó.

—¡No! ¡No, no hizo nada malo! —Lo último que esperaba era meter a Finn en problemas. Las cosas no habían salido de la manera en que yo quería, pero él había sido agradable conmigo. Y todavía me gustaba. Mi corazón dolió ante el hecho de pensar en él.

—Bien. —Maggie sonó aliviada. Matt había cerrado sus ojos, preparándose para lo peor. No quería saber lo que haría si descubriera que alguien realmente me lastimó—. Entonces ¿por qué te fuiste?

—No lo sé —suspiré—. Finn... sólo escapé. Pensé que sería divertido.

—¿A dónde fueron? —preguntó Maggie.

—Um, sólo... una cabaña. La cabaña de sus amigos. —Bajé la vista, temerosa de que ella pudiera ver la mentira en mi rostro.

—¿La motocicleta de dónde vino? —Maggie señaló hacia la ventana a la moto, y me di cuenta que no había pensado realmente en este plan completamente.

—Es de sus amigos. —Casi la verdad. Rhys era como su amigo. Creo.

—Wendy, ¡no puedes ir robando las cosas de las personas! —Maggie se frotó las sienes y exhaló con cansancio—. Voy a tener que llamar a la policía y tendrán que incautar la moto. Oh, y tengo que llamarlos y dejarles saber que llegaste a casa. Me sentiré como una completa idiota. Ellos insistían en que habías escapado, pero yo insistí en, “No, Wendy no es así.”



—Lo siento —balbuceé.

—Tengo que hacer unas llamadas. —Sacudió la cabeza y caminó hacia la cocina, preparándose para la ardua tarea de explicar a todos que estaba segura en casa y que ella era una tonta.

Maggie nos dejó a solas en la sala de estar, y Matt continuó mirando fijamente por la ventana durante un minuto. Giré el anillo del dedo pulgar alrededor del dedo y esperé que dijera algo. Desde la cocina, pude escuchar a Maggie disculpándose con alguien que seguía interrumpiéndola.

—No puedes hacer eso, Wendy —dijo finalmente Matt. Su voz fue baja y tranquila, pero tuvo más impacto que todos los gritos de Maggie. Súbitamente me sentí como si fuera a llorar y bajé la mirada a mi regazo.

—Si eres infeliz aquí, o si quieres salir a ver a un chico, podemos trabajar con eso. Pero no puedes irte así como así. —Exhaló temblorosamente—. No sé que haría si algo te ocurriera. No puedo siquiera... —Sacudió la cabeza—. No puedes irte jamás de esa manera otra vez.

—No lo haré. Lo lamento. —Parpadeé para contener las lágrimas y alcé la mirada hacia él. Estaba masticando el interior de su mejilla, de la manera que hacía a veces cuando estaba intentando no mostrar lo molesto que estaba—. Lo siento tanto, Matt. Me doy cuenta que lo arruiné. Prometo que no volverá a suceder. —Me miró, pareciendo más demacrado de lo que nunca antes había estado.

—¿Has dormido? —preguntó Matt, y sacudí la cabeza—. ¿Por qué no te vas a descansar? Podemos hablar más tarde.

Tuve que pasar junto a él para dirigirme a las escaleras, y me detuve junto a él. Me miró con curiosidad, y sin pensarlo, lancé mis brazos alrededor suyo y lo abracé. Al principio, no hizo nada, pero probablemente estaba sorprendido. Podía contar las veces que había iniciado un abrazo en toda mi vida con una sola mano. Entonces, él me devolvió le abrazo y me besó en la parte superior de la cabeza.

—No me asustes así otra vez —murmuró Matt contra mi cabello. Cuando fui a mi cuarto, me di cuenta que ningún lugar me había parecido mejor antes. No habíamos vivido aquí lo bastante para que este espacio se sintiera realmente familiar, pero mis cosas eran mis cosas.



Además, cada casa en la que habíamos vivido tenía la misma sensación de “hogar”, lo que lo que caracterizaba era una aguda distinción de “no tocar” de la mansión de Elora. Me dejé caer pesadamente en mi cama, enterrándome en las mantas, prometiéndome que nunca, jamás volvería a irme. No me importaba qué más había fuera de este mundo. Nada superaba la comodidad y la seguridad del hogar, y nadie en el mundo me amaba tanto como Matt y Maggie. Diablos, nadie más en el mundo me amaba en absoluto.

Matt me levantó una cuantas horas más tarde para preguntarme si quería comer, pero decliné. Él parecía mejor, pero probablemente aún no había dormido. Sólo él podría estar sin dormir por más de un día y no consideraría ni siquiera tomar una siesta. Yací acostada en la cama sin dormir por un momento después de eso. Probablemente estaba castigada de hacer cualquier cosa de todos modos, así que tenía sentido quedarme aquí.

Maggie vino un poco más tarde para verme, y entonces me informó que se iba a dirigir a la estación de policía para encargarse de la motocicleta. Me di cuenta que probablemente, ellos me estarían vigilando a cada hora más o menos desde ahora en adelante para asegurarse de que no me había escapado.

No tenía intenciones de irme nuevamente. Cuando Finn me había dicho que yo era una *Trylle*, y las cosas habían empezado a encajar, me había emocionado la perspectiva de tener un lugar donde pertenecer. Pero no pertenecía allí. Quizás no pertenecía a ninguna parte, pero al menos aquí era querida. Sin importar cuanto dinero Matt y Maggie pudieran tener, o supongo técnicamente, yo podría tener, no había manera de que yo le diera a Elora algo de eso.

Ella parecía estar viviendo lo bastante bien sin necesitarme para robar a mi familia. Quizás su legado moriría entonces, pero y ¿qué? Si eso significaba tanto para ella, entonces tal vez no me tendría que habría botado.

Mi habitación se sentía demasiado silenciosa, así que fui por mi iPod y empecé a pasar a través de las canciones para escuchar. Un ligero sonido de golpeteo me sacó sobresaltada de mi búsqueda y mi corazón dio un salto. Dejé mi iPod y caminé hacia la ventana.

Por supuesto, cuando corrí la cortina, era Finn, agazapado en el techo de afuera. Por un segundo, consideré cerrar las cortinas e ignorarlo, pero sus oscuros ojos marrones eran demasiado. Además, esto me daría la oportunidad de despedirme de una manera adecuada.



—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Finn tan pronto abrí la ventana. Permaneció en techo, pero yo no había retrocedido para que él pudiera entrar.

—¿Qué estás haciendo tú aquí? —repliqué, cruzándome de brazos.

—Vine aquí a seguirte, obviamente. —Miró detrás de él hacia un hombre paseando a su perro en la acera, luego me miró—. ¿Te importa si entro para que podamos terminar esta conversación?

—Como sea.

Di un paso atrás y traté de parecer tan indiferente como pude, pero cuando él se deslizó en la ventana junto a mí, mi ritmo cardíaco se aceleró. Se paró en frente de mí, mirándome a los ojos desde arriba, e hizo que el resto del mundo desapareciera. Sacudí la cabeza y me alejé, para no dejarme cautivar por él.

—¿Por qué viniste a la ventana? —pregunté.

—No podía entrar por la puerta. Ese sujeto nunca me dejaría entrar y verte —razonó Finn, y tenía completamente la razón. Matt probablemente lo noquearía si lo viera otra vez.

—“Ese sujeto” es mi hermano, y su nombre es Matt. —Me sentí increíblemente defensiva y protectora con él, en especial luego de la manera que reaccionó cuando llegué a casa. Nunca lo había visto de esa manera antes.

—No es tu hermano. Tienes que dejar de pensar en él de esa manera. —Finn le dirigió una mirada despectiva a mi habitación—. ¿De esto se trata todo? ¿Volviste para despedirte de todo esto?

—No estoy despidiéndome —dije con frialdad y alcé mi barbilla desafiantemente. Me acerqué y me senté en la cama, tratando de reclamar un espacio de este punto físico para dormir. Finn simplemente puso sus ojos en blanco ante mi puesta en escena.

—No puedes permanecer aquí, Wendy. —Finn apartó la idea con un ademán de su mano como si fuera completamente absurdo—. Busca lo que necesitas, y entonces saldremos de aquí antes que Matt note que me encuentro en este lugar.

—¡No me iré! —insistí enfáticamente.

Finn me miraba, intentando decidir si lo decía en serio. No sabría decir si lo aprobaba o no. Su expresión era enigmática y pensativa. Con los



brazos cruzados, odiaba lo apuesto que se veía y el extraño poder que ejercía sobre mí. Sólo la forma en que me miraba aceleraba mi corazón. Sería terrible no volver a verlo nunca más, e intenté no pensar en eso.

—¿Te das cuenta de lo que estás abandonando? —preguntó suavemente—. Eres una princesa Trylle. Ya no es sólo sobre dinero Wendy. Hay tantas cosas que la vida tiene para ofrecerte. Más de lo que sea que puedan darte aquí. Si Matt entendiera lo que está en juego para ti, te enviaría allí él mismo.

—Tienes razón. Probablemente lo haría. Si creyera que es lo mejor para mí —admití—. Porque realmente le importo y quiere lo mejor para mí. Nadie allí quiere lo mejor para mí.

—¿Crees que yo no lo quiero? —preguntó incrédulo, y su mirada de dolor me afectó—. ¿Realmente crees que te animaría a hacer esto si pudiera tener algún efecto negativo para ti?

—No creo que sepas lo que es mejor para mí —respondí tan ligeramente como pude. Me había agarrado con la guardia baja al decir que yo le importaba, y tenía que recordarme que era parte de su trabajo. Todo esto lo era. Necesitaba asegurarse de que estaba a salvo y convencerme de volver a casa. Que no era exactamente lo mismo que preocuparse por mí.

—Elora puede ser... algo difícil —dijo Finn cuidadosamente—. Pero eres su hija, y te ama. Mereces conocer a tu madre, y mereces la vida que se te ha concedido. Vivirías como realeza, y ¡guiarás a las personas! ¡Eso es algo que nadie más puede darte!

—¿Sabes cuánto dinero tiene mi familia? —pregunté acusadoramente. No sabía si Finn tenía alguna idea sobre lo valiosa o no que podría ser—. Quiero decir, “esta,” con la que vivo.

—Sí, lo sé. —Mi repentino cambio de tema lo tomó por sorpresa, pero me respondió directamente—. De hecho, conozco la cantidad exacta. Elora me tuvo viendo finanzas ayer.

—Cierto. Porque eso es lo que importa. —Suspiré y sacudí la cabeza, después lo miré—. ¿Cuánto tienen?

—¿Quieres conocer tu dote y lo que te corresponde de herencia, o el total de tu guardián y hermanos? —El rostro de Finn estaba inexpresivo ahora—. ¿Quieres el monto neto? ¿Sus activos disponibles? ¿Incluyes propiedades, como la casa que aún tienen en los Hamptons? ¿Una cifra en dólares?



—Realmente no me importa, —sacudí la cabeza—. Simplemente... Elora estaba convencida de que tenemos mucho dinero, y tenía curiosidad.

—Sí. Tienen mucho dinero —explicó Finn—. Más del que Elora tenía originalmente. —Asentí y me miré los pies—. Viven con menos de lo que podrían aquí.

—Creo que Maggie pensó que sería mejor para mí, a Matt y a mí nunca nos importó mucho el dinero. —Seguí mirando mis pies, y después finalmente levanté la mirada—. Ellos me darían cualquier cosa. Me lo darían todo si lo pidiera. Pero no voy a tomar su dinero, no para mí misma, y ciertamente no para Elora. Asegúrate de dejárselo en claro cuando vuelvas con ella. Nunca le daría nada de ese dinero. Nunca.

Esperaba que él protestara de alguna manera, pero Finn me sorprendió. Sus labios se torcieron formando un amague de sonrisa, y a lo sumo, parecía orgulloso de mí. Estaba condenando su estilo de vida, por lo que había imaginado que lo defendía, pero me apoyaba.

—¿Segura que esto es lo que quieres? —preguntó amablemente.

—Totalmente. —Pero sonaba más segura de lo que me sentía en realidad.

Estaba rechazando una oportunidad de conocer a mi verdadera madre, mi historia familiar, un trono, y de pasar tiempo con Finn. Sin mencionar mis habilidades, como mi persuasión, que según Finn mejorarían cuando creciera. A mi favor, estaba segura de que nunca las dominaría, ni comprendería. Así que también las perdía.

—Realmente creo que habrías encontrado la felicidad con nosotros —dijo Finn, casi con tristeza—. Pero no te forzaré a venir conmigo. Si es tu decisión, la respetaré.

—Gracias —le dije con una sonrisita.

Nos miramos, y deseé que no estuviera tan lejos de mí. Me estaba preguntando si sería apropiado que nos abrazáramos cuando la puerta de mi cuarto se abrió. Matt y Maggie habían planeado vigilarme constantemente para asegurarse de que no hubiera vuelto a escapar. Desafortunadamente, Maggie estaba lidiando con los policías, por lo que fue Matt el que abrió la puerta.

Tan pronto vio a Finn, su expresión se convirtió en una de furia y sus mejillas enrojecieron. Rápidamente, intervine, bloqueando a Finn para que Matt no pudiera intentar matarlo.



—¡Matt! ¡Está bien! —levanté las manos.

—¡No está bien! —gruñó entrando al cuarto—. ¿Qué demonios haces aquí? ¡No puedes siquiera acercarte nunca jamás!

—¡Matt por favor! —Puse mis manos en su pecho, intentando alejarlo de Finn, pero era como empujar una pared. Se estiró sobre mi hombro, señalando a Finn mientras chillaba. Yo me volví para verlo, pero tenía una expresión en blanco mientras miraba a mi hermano.

—¡Eres valiente pequeño bastardo! —gritó Matt, y siguió presionándome, intentando acercarse a Finn—. ¡Tiene diecisiete años! ¡Es una menor! ¡Es secuestro! ¡Es un crimen! ¡No sé qué mierda le hiciste, pero jamás volverás a hacerlo!

—¡Matt por favor, basta! —rogué—. ¡Sólo se estaba despidiendo! ¡Por favor!

—Quizás deberías escucharla —señaló Finn tranquilamente.

Fue su tranquilidad lo que realmente molestó a Matt. Él estaba gritándole a Finn, y quería que reaccionara de alguna manera. Matt había estado sufriendo y aterrado, y sólo quería que Finn sintiera algo de ello. Desafortunadamente, Finn sólo reaccionó quedándose de pie, tranquilo. Por lo que el último recurso de Matt era el dolor físico.

Matt me quitó del camino con un empujón, y caí al piso. Los ojos de Finn destellaron oscuramente por eso, y cuando Matt lo empujó, no se movió ni un centímetro. Sólo miró a mi hermano, y supe que, en caso de enfrentamiento, Matt sería el peor lastimado.

—¡Matt! —Me puse de pie.

Yo ya había empezado a pensar *Deja mi cuarto. Deja mi cuarto. Debes calmarte y salir del cuarto. Por favor.* No estaba segura de qué tan efectivo sería si no me estaba mirando, por lo que tomé su brazo y loforcé a mirarme. Sus ojos azules destellaban, e inmediatamente intentó alejar la vista, pero lo atrapé. Me mantuve enfocada y simplemente lo repetí una y otra vez. Finalmente, su mirada se suavizó.

—Dejaré tu cuarto ahora —dijo robóticamente. Para mi alivio, se había dado la vuelta y se dirigía al pasillo, cerrando la puerta.

No estoy segura de si se alejó más que eso, o cuánto tiempo tenía, por lo que me volví hacia Finn.



—Tienes que irte —insistí sin aliento, pero su expresión había cambiado a una preocupada.

—¿Hace eso muy seguido? —preguntó.

—¿Qué? —No tenía idea de lo que estaba hablando y sólo lo vi irse antes de que alguien saliera herido—. ¿De qué estás hablando?

—Te empujó. Claramente tiene un problema de ira. —Finn miró la puerta que Matt acababa de cerrar—. Es inestable. No deberías estar aquí con él.

—Sí bueno, ustedes deberían tener más cuidado de con quién dejan a sus bebés —murmuré y me acerqué a la ventana—. No sé cuánto tiempo tenemos, así que vete.

—Probablemente jamás sea capaz de volver a tu cuarto de nuevo —explicó Finn—. Hablo en serio Wendy, no quiero dejarte con él.

—¡No tienes muchas opciones! —Me sentía exasperada por lo que me pasó una mano por el cabello—. Matt normalmente no es así, y jamás me lastimaría. Simplemente no ha dormido, y te culpa por llevarme, y no está equivocado. El pánico estaba desapareciendo y comprendí que había vuelto a persuadir a Matt, y me sentía nauseabunda. —Odio hacerle eso. No es justo y no está bien.

—Lo lamento. —Finn me miró sinceramente—. Sé que lo hiciste para protegerlo, y es mi culpa. Simplemente debería haber retrocedido, pero cuando te empujó... —Sacudió la cabeza—. Mis instintos aparecieron.

—No va a lastimarme —insistí.

Finn volvió a mirar la puerta, y sabía que realmente no quería irse. Si Matt sólo hubiera demorado cinco minutos más en venir a verificarme, nada de esto habría pasado. Cuando Finn volvió a mirarme, suspiró pesadamente.

—Lamento el problema que te he causado. Cuando cambies de opinión... —dudó un instante—. Te encontraré.

—Gracias —dije.

Me miró extrañamente, seguramente resistiendo el impulso de cargarme sobre su hombro y llevarme con él. En su lugar, trepó por la ventana y volvió a caer al suelo afuera. Cuando comenzó a caminar a su coche, de repente recordé algo y me incliné por la ventana.



—¡Hey Finn! —grité, y se volvió hacia mí—. ¡Dile a Rhys que lamento haber tomado su motocicleta! ¡Está en el pueblo en el depósito municipal!

—La buscaré por él, y me aseguraré de expresarle tus sentimientos.

Con eso, dobló en el límite del jardín vecino y ya no pude verlo. Seguí buscándolo, deseando que este no fuera nuestro último adiós. Aún había dudas sobre lo que había rechazado, pero no podía volver a hacerle eso a Matt. La fea verdad era que estaba más que un poco triste de ver a Finn irse. Estaba al límite de las lágrimas, pero me las arreglé para retenerlas. Eventualmente, cerré la ventana y corrí las cortinas.



Capítulo 13

Traducido por Miranda Bloom, flochi, Aylinachan, Josez57

Corregido por Mishy

Había una muy buena oportunidad de poder salir de la casa otra vez. Después de que Finn me dejara, encontré a Matt sentado en los escalones, luciendo desconcertado y enfadado. Él quería gritarme acerca de Finn, pero no parecía entender lo que había pasado exactamente. Lo mejor que le pude sacar es que prometió matar a Finn si alguna vez se acercaba a mí, y yo pretendía actuar como si pensara que era algo razonable para hablar.

La mañana siguiente, Matt incluso no quería mandarme a la escuela. Estaba asustado de que huyera tan pronto como llegara, y yo tenía que seguir recordándole que había llegado a casa por mi propia voluntad. Si realmente hubiera querido estar lejos, no habría regresado. Había desistido en mencionar que recientemente Finn había intentado convencerme de que me fuera con él, y yo lo había rechazado. Después de discutir mucho más de lo que realmente debía, Maggie finalmente convenció a Matt para que me llevara a la escuela.

Todo el mundo en la escuela me miraba como si tuviera tres cabezas, excepto Tegan, quien se negó incluso hacer contacto visual. Eso me hizo sentir un poco mejor, y después de pasar la noche sintiendo el corazón un poco roto por todo, era una agradable mejora.

Patrick saltó sobre mí como un golden retriever cuando me vio. Puso sus brazos alrededor de mí y me envolvió en un incómodo abrazo de oso. Por él, entendí la actitud de todos. Aparentemente, Matt había ido molesto a la escuela el día que había faltado y culpó a todos por dejarme con una “mala influencia” como Finn.

Desde el principio, había estado convencido de que Finn tenía algo que ver, y yo estaba sorprendida de que tan precisa era la intuición de Matt. Le conté a Patrick una historia similar a la que les había contado a Matt y Maggie. Finn y yo habíamos escapado a la cabaña de su amigo, y después había vuelto a casa. Patrick intentó saber más detalles acerca del estado de nuestra relación, pero yo seguía insistiendo que éramos sólo amigos. Me dolió saber que incluso no éramos eso, pero era la mejor explicación que tenía.

El día se prolongó y prolongó. No ayudó que me encontrara buscando constantemente a Finn. Una parte de mí seguía insistiendo que los



últimos días habían sido un mal sueño, y que Finn debería estar aquí todavía, mirándome como siempre lo hacía.

Además de eso, me sentía como si estuviera siendo perseguida. Mi cuello tenía esa sensación extraña que sentía cuando Finn me miraba durante mucho tiempo, pero cada vez que me giraba, no había nadie allí. Por lo menos nadie digno de conocer.

Cuando salí del coche de Matt, estaba completamente segura de que alguien me estaba mirando. Miré por todas partes en el estacionamiento buscando el coche de Finn, pero no había nada. En casa me sentía distraída y molesta. Me excusé de la cena temprana y subí a mi cuarto. Me asomé por mis cortinas, esperando encontrar a Finn acechando en alguna parte cercana, pero no hubo tal suerte. Cada vez que lo buscaba y no lo encontraba, mi corazón dolía un poco más.

Para el momento de irme a la cama, me había convencido de que debía ser Finn. Antes que se fuera, dijo que cuando yo estuviera lista, me encontraría. Probablemente todavía estaba rastreándome, pero debido a todo lo que había pasado con Matt, tenía que mantener la distancia. Pero estaba allí afuera, y yo lo sabía. Me revolví y di vueltas toda la noche, tratando de decidir qué hacer.

La horrible verdad era que extrañaba a Finn, un poco más de lo que debía. No sabía cuánto tiempo más estaría rondando. Incluso si yo era una princesa, sólo podía haber cierto tiempo que podía dedicar a rastrearlo. Con el tiempo, tendría que seguir adelante y encontrar a alguien más. No estaba lista para eso. No me gustaba la idea de que siguiera adelante cuando yo no lo había hecho.

Alrededor de las cinco de la mañana, renuncié completamente de dormir. Miré por la ventana nuevamente, y esta vez creí ver algo. Él estaba allí afuera, ocultándose cerca.

No podía soportarlo más. Matt y Maggie todavía estaban dormidos, y no es como si fuera a escaparme esta vez. Solo necesitaba salir y hablar con Finn, asegurarme que todavía estaba allí. Ni siquiera me molesté en cambiarme mis pijamas o arreglar mi cabello. Debido a que me estaba enamorando de Finn, y él no sentía nada por mí, probablemente debería esforzarme más con mi apariencia, pero estaba apurada.

Rápidamente, salté al techo. Una vez más, traté de agarrar la rama y mecerme hasta el suelo al igual que Finn. Tan pronto como mis dedos agarraron la rama, resbalé y caí al suelo, aterrizando fuertemente sobre mi espalda. Me quedé sin aire, y tosí dolorosamente. Me hubiera



encantado quedarme en el césped por diez minutos más y tratar de aliviar el dolor, pero tenía miedo de que Matt o Maggie hubieran escuchado algo. Me puse de pie tan rápido como pude y rodeé los setos hacia la casa de los vecinos.

Nadie estaba allí. La calle estaba completamente desierta. Envolví los brazos alrededor de mí con fuerza para protegerme del frío que estaba filtrándose y miré a mi alrededor. Sabía que estaba aquí fuera. Había visto algo.

Quizás mi caída lo había asustado, como si pensara que fue Matt o alguien más. Decidí caminar un poco más lejos por la calle, investigando los céspedes de todos buscando un rastreador oculto. Mi espalda dolía por la caída, y mi rodilla se sentía un poco rara y torcida. Eso me dejó cojeando en pijamas por la calle a las cinco de la mañana. Realmente me había vuelto loca.

Entonces escuché algo. ¿Pisadas? Alguien definitivamente estaba siguiéndome, y basada en el oscuro escalofrío que bajó por mi columna, no era Finn. Era difícil explicar cómo sabía con exactitud que no era él, pero lo sabía de todas maneras. Lentamente, me di la vuelta.

Una chica estaba parada allí, a unos cuantos centímetros de mí. En el resplandor de las lámparas, ella se veía deslumbrante. Llevaba el cabello marrón cortado como duendecillo y la destacaba. Su falda era corta y su chaqueta de cuero negro bajaba hasta sus pantorrillas. Un viento se alzó, haciendo revolotear su abrigo un poco, y me hizo recordar a una especie de estrella de acción, como si ella debiera estar en *The Matrix*. Pero lo que más me llamó la atención es que estaba descalza.

—Bien... um, voy a volver a casa ahora —anuncié. Ella estaba mirándome fijamente, por lo que tuve que decir algo.

—Wendy Everly, creo que deberías venir con nosotros —dijo con una sonrisa maliciosa.

—¿Nosotros? —pregunté, pero entonces sentí a alguien detrás de mí.

No sé donde había estado antes, pero de repente, noté una presencia detrás de de mí. Con cautela, miré sobre mi hombro. Un hombre alto, oscuro y con el pelo engominado me miraba fijamente. Vestía la misma chaqueta que la chica y me pareció que llevaban el traje combinaba, como un dúo de lucha contra el crimen. Él me sonrió de manera siniestra y fue entonces cuando comprendí que tenía problemas.



—Realmente esa es una invitación amable, pero mi casa está como a tres casas más abajo —señalé hacia ella, como si no creyera que ya sabían exactamente donde vivía—. Así que creo que simplemente debería llegar a casa antes de que mi hermano empiece a buscarme.

—Deberías haber pensado en eso antes de salir de casa ¿no crees? —insinuó el hombre con maldad. Realmente quería retroceder un paso para así estar más lejos de él, pero pensé que eso haría que se abalanzara sobre mí. Tal vez podría sacarme a la chica de encima, pero no estaba segura de él. Era como treinta centímetros más alto que yo.

—Sólo necesitaba un poco de aire fresco —expliqué sin mucha convicción. La chica se rió un poco y no pude evitar mirar sus pies descalzos. De pronto pensé en Elora y sus pies desnudos y el hecho de que no hubiera zapatos en mi armario—. ¿Son rastreadores?

—Tú eres rápida ¿no? —me sonrió la chica más ampliamente.

—¡Pero ya le dije a Finn que no iba a volver! —protesté, sintiéndome irritada. Finn me había prometido que respetaría mi decisión, pero al parecer había ido corriendo a quejarse, por lo que habían enviado a estos dos payasos para llevarme de vuelta.

—No quiero saber nada de ustedes, ni de Elora, ni de nadie.

—¿Finn? —su sonrisa se torció entre sorprendida y satisfecha. Se humedeció los labios y miró al rastreador que seguía de pie detrás de mí—. Te dije que era ella.

Yo no podría haber dicho demasiado. Estos dos eran rastreadores, pero tal vez no del mismo tipo de Finn. Quizá eran cazadores de recompensas o secuestradores o sólo fanáticos que cortaban las chicas en pedacitos y luego los tiraban en una zanja. El miedo corría a través de mí, pero traté de impedirlo. Si realmente me estaban rastreando, ellos serían capaces de sentir mi angustia de todos modos, pero no quería eso.

—Bueno esto ha estado muy bien, pero tengo que ir a la escuela. Tengo un examen importante y todo eso. —Empecé a dar un paso, pero al instante la mano del chico sujetó mi brazo de una manera muy dolorosa.

—¡No le hagas daño! —insistió la chica, sus ojos centelleaban—. ¡Ella no tiene que ser dañada! —No ser herida. Muy bien. Eso es algo bueno. Puedo trabajar con eso, por lo menos. Tal vez podría usarlo a mi favor.



—¡Sí, se agradable con la mercancía! —Traté de liberar mi brazo, pero se negó a dejarme ir.

Ya había decidido que no iba a ir dondequiera que estos dos querían llevarme. Aunque se tratara de volver a Förening con Elora, todavía no quería, en especial si iba a ser por la fuerza. Dado que estaban bajo algún tipo de instrucción de que no me hirieran, pensé que podría tener cierto margen de maniobra en la lucha contra ellos. Sólo tenía que llegar unas casas más abajo, entonces estaría en casa y Matt tenía un arma bajo su cama. Era ridículamente protector conmigo.

Le di un codazo en el estómago al hombre tan fuerte como pude. Él hizo un sonido de tos y se dobló, pero no soltó mi brazo. Le di una patada en la espinilla y levanté el brazo para poder morderle la mano con la que me agarraba. Él lanzó un aullido de dolor y luego la chica se puso frente a mí. Él tuvo que soltarme y ella trató de agarrarme, así que le di un puñetazo.

Desafortunadamente, lo esquivó, por lo que solamente dio en su hombro. Entonces perdí el equilibrio y el tipo me agarró por la cintura. Empecé a gritar y le di patadas tan fuertes como pude. Al parecer, se cansó de eso, así que me dejó caer al suelo. Me puse en pie al instante, él me agarró del brazo de nuevo y me dio la vuelta, así que me quedé frente a él. Levantó la mano y me golpeó más fuerte de lo que nunca me habían golpeado antes. Todo se volvió blanco y sentí un zumbido en mi oído. Me soltó, de manera que me desplomé de espaldas sobre la hierba.

—¡Dije que no le hicieras daño! —susurró la chica.

El cuello me dolía de la fuerza del golpe y mi mandíbula gritaba de dolor. En la parte posterior de mi ojo el dolor se extendía. Traté de mover mis pies. Ella me dio una patada, no lo suficientemente fuerte como para que doliera de verdad, pero lo suficientes como para que me cayera hacia atrás. Me puse de espaldas, mirando el cielo y me di cuenta de que no tenía ninguna oportunidad contra ellos.

—¡No lo hice! ¡La estaba sometiendo! —gruñó el chico y me miró—. ¡Y si no para, la voy a someter de nuevo, pero más fuerte esta vez!

—Vamos a llevarla al coche. —Ella sonaba exasperada.

Se agachó para tratar de recogerme, pero yo golpeé sus manos. Estaba acostada de espaldas y alcé mis piernas. No estaba realmente tratando de darle una patada, pero usaría mis piernas para empujarlo hacia atrás si se me acercaba. En respuesta, él golpeó mi pantorrilla lo suficientemente fuerte como para que me doliera por un rato, lo que



hizo que yo apretara los dientes. Puso su rodilla en mi estómago, manteniéndome debajo, así que no podía luchar más. Cuando trató de agarrarme lo empujé hacia atrás con las manos, así que agarró mis muñecas presionando firmemente con una mano.

—¡Detente! —ordenó él. Mis ojos estaban llenos de lágrimas porque sabía que no podía luchar contra él y no tenía ni idea de dónde me iban a llevar o qué iban a hacer conmigo. Traté de liberar mis manos, pero el apretó más y sentí mis huesos como si estuvieran a punto de romperse—. ¡Ya basta! ¡Te vamos a llevar sea como sea!

—¡Vete al infierno! —gritó Finn, su voz salió de la nada.

Giré mi cabeza, tratando de ver alrededor del tipo que me tenía retenida en el suelo. La chica se encontraba justo al lado de nosotros, pero entre ella y el hombre podía ver a Finn y, sinceramente, nunca me había sentido tan feliz al ver a alguien. Las lágrimas de alivio se extendieron por mis mejillas, pero no me importaba. Desde donde yo estaba acostada y debido a la luz de la farola, Finn se veía glorioso elevándose sobre todo.

—Oh, maldita sea —suspiró la chica—. Si no hubieras pasado tanto tiempo peleando con ella, estaríamos lejos de aquí ahora.

—¡Ella es la que lucha conmigo! —insistió el hombre.

—¡Ahora voy a ser yo el que pelee contigo! —gruñó Finn mirándolo—. ¡Suéltala! ¡Ahora!

—Finn, ¿no podemos simplemente hablar de esto? —Ella estaba tratando de sonar sensual y coqueta cuando dio un paso más cerca de Finn, pero él ni siquiera la miró, haciéndole ganar aún más puntos conmigo—. Sé cómo te sientes acerca de tu deber, pero tiene que haber algún tipo de acuerdo al que podamos llegar. —Ella dio un paso más cerca de él, por lo que él la empujó hacia atrás, con tanta fuerza que tropezó y cayó hacia atrás.

—Odio pelear contigo, Finn —murmuró el chico, y de mala gana, me soltó de las manos y sacó su rodilla de mi estómago. Aproveché la oportunidad para tratar de golpearlo con el pie en la nuez, y reflexivamente, se volvió hacia mí y me golpeó duro otra vez.

Antes de que pudiera maldecirlo por golpearme de nuevo, Finn estaba sobre él. Yo había caído sobre mi costado, sosteniendo mi cara varias veces herida, por lo que sólo podía ver una parte de lo que estaba pasando. Mi atacante había logrado ponerse de pie, pero podía oír los



sonidos de Finn al darle puñetazos. La chica saltó sobre su espalda para detenerlo, pero Finn le dio un codazo en la cara, por lo que cayó al suelo, sosteniendo la sangre que le salía por la nariz.

—¡Basta! —El tipo se había encogido hacia abajo, poniendo sus brazos sobre su rostro para protegerse a sí mismo y frenar los golpes—. ¡Ya hemos terminado! ¡Vamos a salir de aquí!

—Es mejor que salgan corriendo de aquí —gritó Finn, sonando más enojado de lo que yo lo había conocido, ni siquiera él era capaz de reconocerse—. Si te veo en cualquier lugar cerca de ella otra vez, ¡te mataré!

El chico se acercó a la chica y la ayudó a ponerse de pie, y luego ambos se volvieron y se dirigieron por la calle a un Porsche negro estacionado cerca. Finn se paró en la acera en frente de mí, mirándolos hasta que llegaron al coche y salieron a toda velocidad por la carretera. Cuando estuvo seguro de que se habían ido, se alisó el pelo negro y se volvió hacia mí.

Yo todavía estaba tirada en el suelo, y él se arrodilló a mi lado. Las lágrimas se estaban secando en mis mejillas, pero ni siquiera me molesté en tratar de borrarlas. Suavemente, puso su mano en mi mejilla donde me habían dado una bofetada, y la piel estaba delicada, por lo que picaba un poco, pero me negué a demostrarlo. Su mano se sentía demasiado bien para rechazarla.

Sus oscuros ojos se llenaron de dolor al verme, y tan terrible como todo lo que había sido hasta ese momento, yo no lo habría cambiado por nada, ya que todo eso condujo a esto, a él tocándome y mirándome de esa manera.

—Siento que me haya tomado tanto tiempo. —Él frunció los labios con fuerza, culpándose a sí mismo por no llegar aquí antes—. Estaba durmiendo, y no me desperté hasta que estuviste completamente aterrorizada.

—¿Duermes con ropa? —le pregunté, mirando a sus vaqueros oscuros habituales combinados con los botones encima de la camisa.

—A veces —admitió Finn y sacó su mano de mi cara, muy a mi pesar—. Yo sabía que algo estaba pasando hoy. Lo sentía, pero no podía precisar qué, no podía quedarme tan cerca de ti como me hubiera gustado. Nunca debería haber dormido en absoluto.



—No, no puedes culparte a ti mismo. —Traté de sentarme y Finn tomó mi mano y me ayudó—. Fue mi culpa por salir de mi habitación.

—¿Qué estabas haciendo aquí? —Finn me miró con curiosidad, y yo desvié mi mirada al suelo, sintiendo vergüenza.

—Pensé que te había visto —admití en voz baja. Su rostro se oscureció de nuevo y miró hacia otro lado.

—Debería haber estado aquí —dijo, casi en voz baja, y entonces él se puso de pie. Extendió la mano hacia mí y me levantó. Hice una mueca, pero la peor herida era mi espalda por caerme del árbol—. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. —Me obligué a sonreír—. Un poco dolorida, pero estoy bien.

Él tocó mi mejilla de nuevo, sólo con la punta de los dedos, enviando vibraciones a través de mí. Él estaba mirando mi herida muy seriamente, y entonces sus ojos se encontraron con los míos, oscuros y maravillosos. Fue en ese momento que supe que estaba oficialmente enamorada de él.

—Vas a tener un moretón —murmuró Finn dejando caer su mano—. Lo siento.

—No es tu culpa —insistí—. Es mía. Estaba siendo una idiota. Debería haber sabido... —Me callé. Había estado a punto de decir que yo debería haber sabido que era peligroso, pero ¿cómo iba a saber eso? No tenía idea de quiénes eran esas personas—. ¿Quiénes eran? ¿Qué es lo que quieren?

—Vittra —gruñó Finn, mirando por la calle como si fuera a aparecer en el sonido de su nombre. Él se puso tenso mientras escudriñaba el horizonte, y luego puso su mano en la parte baja de mi espalda por lo que podría marcar el comienzo de que me fuera—. Vamos. Te lo explicaré en el auto.

—¿El coche? —Me detuve donde estaba, lo más difícil de sentir su mano en mi espalda, hasta que comprendí que no iba a ninguna parte. Su mano se quedó allí, y tuve que pasar por alto el pequeño placer de ella para que yo pudiera discutir con él—. Yo no voy a ningún auto. Tengo que volver a casa antes de que Matt se dé cuenta de que salí.

—No puedes volver allí. —Finn se disculpó pero fue firme—. Lo siento. Sé que esto va directamente en contra de tus deseos, pero no es seguro para ti allí. Vittra te ha encontrado. No voy a dejarte aquí.



—Yo ni siquiera entiendo lo que Vittra es, y Matt... —Yo me moví incómoda y miré hacia mi casa.

Matt era frío, por lo que la gente se iba, pero yo no estaba segura de qué forma sería para el tipo que me atacó. Y aunque pudiera llevarlo, yo no estaba segura de que quisiera llevarlo a casa. Si algo le ocurriera a Matt o a Maggie por mí, nunca podría perdonármelo.

—Wendy, tenemos que darnos prisa, antes de que Matt se despierte y en caso de que decidan regresar —insistió Finn con urgencia. De mala gana, asentí con la cabeza y dejé que me llevara.

Al parecer, había corrido para rescatarme esta mañana, ya que su auto seguía aparcado en su casa a dos cuadras de distancia. Estaba empezando a aclarar, y yo sabía que Matt se levantaría en cualquier momento, así que apresuré el paso. Eso agradó a Finn que quería salir de aquí lo más rápido posible.

—Esto va a romper su corazón. —Tragué duro y me negué a llorar de nuevo, no después de que había llorado. Odiaba en lo que me estaba convirtiendo. En los últimos cinco años, yo había llorado con menos frecuencia de lo que había estado llorando la semana pasada.

—Él querrá que estés segura —me aseguró Finn, y tenía razón. Pero Matt no sabía que yo estaba a salvo. Él no sabía nada de mí.

—¿Tienes un teléfono celular? —le pregunté esperanzada, mirando a Finn.

—¿Por qué? —Finn se mantenía mirando a su alrededor a medida que se acercó a su coche. Sacó las llaves de su bolsillo y lo desbloqueó.

—Tengo que llamar a Matt y hacerle saber que estoy bien —le dije. Caminando delante de mí, Finn me sostuvo la puerta del pasajero abierta y me metí dentro. Tan pronto como se metió en el asiento del conductor, me volví hacia él—. ¿Y bien? ¿Puedo llamarlo?

—¿De verdad quieres? —Finn parecía un poco sorprendido cuando encendió el automóvil.

—¡Sí! ¡Por supuesto que sí! —exclamé.

Finn puso el coche en marcha y saliendo a toda velocidad por la carretera. Todo el pueblo estaba todavía dormido, excepto por nosotros. Miró por encima de mí, debatiendo. Finalmente, a regañadientes, rebuscó en su bolsillo y sacó su teléfono celular. Cuando me lo entregó, sonreí agradecida.



—Gracias. —Cuando empecé a marcar el teléfono, me temblaban las manos, y me sentí enferma. Esta iba a ser la conversación más difícil de mi vida y no la esperaba con ansias. Sostuve el teléfono al oído, escuchando sonar, y traté de frenar mi respiración.

—¿Hola? —respondió Matt al teléfono medio dormido. Él no había despertado todavía, y él no sabía que me había ido. No estaba segura de si eso era bueno o no. Cerré los ojos y respiré hondo—. ¿Hola?

—¿Matt? —dije, temía que cuelgue si yo no decía algo pronto.

—¿Wendy? —Matt se despertó al instante, el pánico en su voz gruesa—. ¿Dónde estás? ¿Qué está pasando? ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. —Mi mejilla seguía doliendo, pero yo estaba bien. Incluso si no lo estaba, no podía decirle eso—. Um, te llamo porque... me voy, y yo quería que supieras que estaba a salvo.

—¿Qué quiere decir que te vas? —Matt se estaba moviendo. Le oí abrir la puerta, y luego la explosión ya que abrió la puerta de mi dormitorio—. ¿Dónde estás? ¿Wendy? ¡Tienes que venir a casa ahora mismo!

—¡No puedo, Matt! —Me froté la frente y dejé escapar el aliento contenido.

—¿Por qué? ¿Alguien te tiene? ¿Finn te ha llevado? —exigió Matt. En el fondo, podía escuchar las preguntas que Maggie hacía. La había despertado con su conmoción buscándome—. Voy a matar a ese maldito hijo de puta, si él pone una mano sobre ti.

—Sí, estoy con Finn, pero no es cómo crees —dije con voz ronca—. Me gustaría poder explicarlo todo, pero no puedo. Él está cuidando de mí, sin embargo. Está asegurándose de que esté a salvo.

—¿A salvo de qué? —Matt replicó—. ¡Yo cuidaré de ti! ¿Por qué haces esto? —Él respiró hondo y trató de calmarse—. Si estamos haciendo algo mal, podemos cambiarlo, Wendy. Sólo tienes que volver a casa, en estos momentos. —Su voz se resquebrajaba, y se me rompió el corazón—. Por favor, Wendy.

—No están haciendo nada malo. —Lágrimas silenciosas comenzaron a deslizarse por mi cara, y traté de tragar el nudo en la garganta—. No han hecho nada. Esto no es acerca de ti o de Maggie, en serio. Los amo chicos, y yo los llevaría conmigo si pudiera. Pero no puedo.

—¿Por qué sigues diciendo “no puedo”? ¿Te está obligando? —gruñó Matt—. ¡Voy a llamar a la policía! ¡Vamos a ir por ti!



—No, no me está obligando —suspiré y me pregunté si esta llamada telefónica había sido una mala idea. Tal vez estoy haciéndolo peor para él—. Por favor, no trates de buscarme. No serás capaz, y no quiero que lo hagas. Sólo quería que supieras que estoy a salvo y que te quiero y nunca hiciste nada malo. ¿De acuerdo? Sólo quiero que seas feliz.

—Wendy, ¿por qué hablas así? —Matt sonaba con más miedo de lo que yo nunca lo había oído antes, y no podía estar segura, pero creo que había empezado a llorar—. Hablas como si no fueras a volver jamás. —Él tragó saliva—. No puedes marcharte para siempre. No hay ninguna razón para hacerlo. Tú... Lo que está pasando, puedo cuidar de ti. Voy a hacer lo que tengo que hacer. Sólo regresa, Wendy.

—Lo siento mucho, Matt, pero no puedo. —Me sequé los ojos y sacudí con la cabeza—. Te voy a llamar otra vez, si puedo. Pero si no oyes de mí, no te preocupes. Estoy bien.

—¡Wendy! ¡Deja de hablar así! —gritó Matt—. ¡Vuelve aquí! ¡Wendy!

—Adiós, Matt. —Colgué con el sonido de él gritando mi nombre.

Tomé una respiración profunda y me recordé a mí misma que esto era lo único que podía hacer. Era la única manera que podía mantenerlos a salvo, y era lo más seguro para mí, que es exactamente lo que Matt quería. Si supiera lo que estaba pasando, él estaría de acuerdo con esto por completo. No cambia el hecho de que lo había matado absolutamente al despedirme de él de esa manera. Al escuchar su dolor y frustración tan evidentemente a través del teléfono...

—Oye, Wendy. Hiciste lo correcto —me aseguró Finn, pero yo sólo sollocé.

Se acercó y me cogió la mano, apretándola ligeramente. Por lo general, yo hubiese estado encantada con eso, pero ahora estaba haciendo todo lo posible para evitar llorar o vomitar. Le había prometido a Matt que nunca volvería a hacer algo como esto otra vez. Me sequé mis lágrimas, pero me parecía que no podía dejar de llorar. Finn soltó de mi mano para poder voltear hacia atrás el reposabrazos, sacarlo del camino.

—Ven aquí —dijo Finn suavemente. Él puso su brazo alrededor de mis hombros y me llevó más cerca de él. Apoyé la cabeza en su hombro, y me abrazó con más fuerza. Con el tiempo, dejé de llorar, pero no sé cuándo porque no pasó mucho tiempo después para que me hubiese quedado dormida.



Capítulo 14

Traducido por Liseth_Johanna y Niii

Corregido por Nikola

Llegamos a la casa solariega de Elora temprano en la tarde y la brillante luz del sol relucía en ella, haciéndola lucir incluso más majestuosa e imponente de lo que había sido antes. Finn no tocó a la puerta esta vez. Sólo presionó el código de seguridad en la alarma y me dejó entrar.

Me había despertado cerca de un minuto antes de que nos detuviéramos en la casa, así que mis ojos estaban hinchados por el sueño y el llanto. Él todavía tenía su brazo a mí alrededor y yo me acurrucaba cerca de él.

Cuando vio que estaba despierta, había apartado su brazo y sentí una decepción familiar. Cuando caminamos hacia la casa, hizo un punto de no tocarme, recordándome de nuevo que cualquier cosa que yo pensara que había sucedido entre nosotros era sólo mi imaginación.

Mientras nos abríamos paso por el largo pasillo hacia la sala de dibujo, pasé un espejo y me detuve para investigar. Había dejado la casa usando unos pantalones de pijama de un vivo verde y un top verde, y ambos estaban manchados con mugre y césped de haberme caído del árbol y conseguir un golpe.

Mi rostro estaba rojo e hinchado en donde me habían abofeteado y mi sien se estaba poniendo purpúrea. Mi cabello era un completo y total desastre. Ramitas y césped estaban atrapados en él. Ribeteados de rojo y legañosos, mis ojos lucían como si hubiera pasado la noche en una juerga y, honestamente, me sentía como si hubiera sido así. Estaba adolorida en todas partes.

Finn se había detenido para esperarme y me llamó cuando había pasado demasiado tiempo odiando mi reflejo. Tocó la pesada puerta de madera hacia la sala de dibujo. No escuché nada, pero un momento después, él abrió la puerta, como si ella nos hubiera llamado a entrar.

—Elora. —Finn entró a la habitación e hizo una pequeña reverencia.

Elora estaba sentada en la esquina de la habitación, en un taburete. Un gran lienzo estaba puesto en el caballete delante de ella. Sólo estaba parcialmente terminado, pero parecía ser algún tipo de fuego, con oscuro humo filtrándose sobre rotas arañas de luces. Ella continuó pintando por varios minutos mientras estábamos allí. Eché un vistazo a



Finn, pero él sólo sacudió la cabeza, intentando tranquilizarme antes de que yo comenzara a quejarme. Sus manos estaban sujetadas tras su espalda y él estaba en una postura rígidamente derecha, recordándome a un soldado.

—Veo que decidiste obsequiarnos tu presencia. —Elora todavía nos daba la espalda, pero asumí que me estaba hablando a mí. Su largo cabello caía por su espalda, brillante cuando se inclinaba para pintar.

—No tenía otra opción —respondí.

—Siempre tienes otra opción. —Elora sonaba irritada, luego, finalmente se volvió para mirarme. Sus ojos se ampliaron con sorpresa, pero su expresión carecía de algo que asemejara preocupación—. ¿Qué sucedió?

—Los Vittra —respondió Finn con el mismo desdén de antes.

—¿Oh? —Elora enarcó una ceja—. ¿Cuáles?

—Jen y Kyra —dijo Finn.

—Ya veo. —Elora dejó de mirar por un minuto, luego empezó a dejar cuidadosamente de lado sus implementos de pintura. Bajó del taburete y se volvió para enfrentarnos, alisando unas arrugas inexistentes en su vestido. Suspirando cansadamente, se sentó en uno de los sofás en la habitación e hizo gestos a uno frente al de ella. Tomé asiento, pero Finn permaneció de pie. Poniendo sus delicados dedos en su barbilla, ella miró a Finn.

—¿Estás seguro que sólo fueron Jen y Kyra?

—Eso creo —dijo Finn, pensándolo—. No vi señales de los otros, o habrían llamado refuerzos de haber habido necesidad. Fueron bastante insistentes en llevarse a Wendy. Jen se puso violenta con ella.

—Puedo ver eso. —Elora asintió a mi rostro—. ¿Saben quién es ella, entonces?

—Me llamaron por mi nombre completo —interpuse amablemente, pero Elora había vuelto su atención a Finn. Ella lo miró por un minuto y él asintió.

—Hmm. —Elora se apoyó en el sofá—. Supongo que esto será una lección para ti. Huir en medio de la noche así. —Sus ojos estaban llenos de desdén—. Debes tener mejor sentido común que eso. Si de verdad querías irte, todo lo que tenías que hacer era pedirlo. Eso fue infantil e irresponsable.



—Lo lamento —murmuré—. Simplemente extrañaba a mi familia.

—¡No son tu familia! —Puso los ojos en blanco y desechó la idea—. No importa. No podrás verlos más. Con los Vittra detrás de ti, este es el único lugar en el que estarás a salvo.

—¿Qué son los Vittra? No entiendo quiénes son o qué quieren conmigo.—Eché un vistazo a Finn, pero el sólo siguió mirando a Elora.

—Förening está poblado de Trylle. —Elora hizo un gesto amplio al alrededor, refiriéndose a la ciudad entera—. El termino Trylle es una distinción similar a una tribu. Somos trolls, y con los años, la población troll ha estado menguando. Nuestros números solían ser grandes, pero hay menos de un millón de nosotros en el planeta entero.

—Somos una de las tribus más grandes que quedan, pero no somos la única —continuó Elora—. Los Vittra son una facción enfrentada y han estado disminuyendo incluso más rápido. Desde siempre buscan derribar a algunos de nosotros. Sea volviéndolos de su parte o simplemente deshaciéndose de ellos.

—¿Así que los Vittra quieren que viva con ellos? —Arrugué la nariz—. ¿Por qué? ¿Qué podría hacer yo por ellos?

—Eres la Princesa —explicó Elora con una sonrisa condescendiente—. Un día serás la Reina y ser la líder de los Trylle conlleva una gran carga.

—Pero si estoy aquí, ¿no encontrarán otro reemplazo nada más? Es decir, va a haber una Reina aquí incluso si yo no estoy —señalé.

—Hay más que sólo eso. No somos creados igualmente —continuó Elora, y lanzó una rara mirada a Finn—. Somos de lejos más dotados que los otros. Tú ya has accedido a la persuasión y tienes el potencial para mucho más. Los Vittra tienen suerte de tener siquiera una habilidad. Añadirte a sus filas cambiaría enormemente su poder para influenciar.

—¿Estás diciendo que soy poderosa? —Enarqué una sardónica ceja. No había nada poderoso en mí.

—Lo serás —corrigió Elora—. Es por eso que necesitas vivir aquí, para aprender nuestras maneras de modo que puedas tomar el lugar que te corresponde.

—Bien. —Tomé un profundo respiro y deslicé mi mano por mis pantalones de pijama. Nada de esto parecía real o tenía sentido. La idea de mí misma como una Reina era completamente absurda. Apenas me las arreglaba para pasar por una torpe adolescente.



—Finn se quedará para vigilarte. —Elora asintió de nuevo hacia Finn—. Dado que te están buscando, añadir protección sería prudente. —Sus ojos estuvieron fijos en Finn por un momento, luego ella volvió a mí—. Te ves desastrosa. ¿Por qué no vas a limpiarte?

—Um, sí, de acuerdo. —Asentí insegura y me puse de pie—. Gracias. Supongo.

—Gracias. —Finn le hizo una pequeña reverencia a ella y luego dejamos la habitación.

Después de alejarme de ella, siempre había este repentino sentido de ser capaz de respirar una vez más. No lo sentía realmente cuando estaba con ella, pero era como si tomara todo el oxígeno de la habitación. Tan pronto como me fui, pude sentir repentinamente el cambio. Respirando profundamente, froté mi mano arriba y abajo por mi brazo para sofocar el frío que me recorría. Todo lo que ella había dicho me habría asustado si lo hubiera creído, así que alejé los pensamientos.

—¿Estás llevándolo bien? —Finn me miró cuidadosamente.

—Sí, estoy bien. —Puse algunos de mis rizos tras mis orejas pero, en su mayor parte, estaba simplemente feliz de poder seguir caminando—. Así que... ¿qué es lo que sucede entre tú y Elora?

—¿A qué te refieres? —Finn me miró por la esquina de su ojo.

—No lo sé. —Me encogí de hombros, temerosa de haber estado imaginando las cosas—. Es sólo que parece que ella te mira mucho atentamente y que parece que tú entiendes lo que ella quiere dar a entender. —Tan pronto como eso salió de mi boca, se me ocurrió—. Esa es una de sus habilidades, ¿no? Como lo que yo puedo hacer, pero menos manipulador. Porque no te está controlando, ¿o sí? Sólo te está diciendo qué hacer.

—Ni siquiera me dice qué hacer. Solo me habla —me corrigió Finn.

—¿Por qué no me habla a mí así? —pregunté.

—Ella no estaba segura si lo recibirías bien. Si no estás acostumbrada a ello, escuchar la voz de otra persona en tu cabeza puede ser inquietante —explicó Finn—. Y en realidad no necesitaba hacerlo.

—¿Pero si necesitaba hacerlo contigo? —Disminuí la velocidad y él también lo hizo para emparejar mi paso—. Estaba hablándote en privado de mí, ¿no es así? —Finn se detuvo y pude ver que estaba considerando mentirme.



—Algo así, sí —admitió Finn.

—¿Puede leer mentes? —Me sentí ligeramente aterrorizada con ese pensamiento.

—No. Muy pocos pueden. —Cuando me miró, sonrió torcidamente—. Tus secretos están a salvo, Wendy.

Finn me llevó el resto del camino a mi habitación, aunque me quedé callada después de eso. Mi mente daba vueltas con todo lo que había pasado y deseaba limpiarme y quitarme las ramas del cabello. Él se detuvo en mi puerta y yo no estaba segura si se suponía que lo invitara a entrar o algo así. Luego, él sólo sonrió, asintió y me dijo que estaría al final del pasillo si necesitaba algo.

Cuando salí de la ducha, envuelta en una bata de baño, estuve sorprendida de encontrar a Rhys sentado en mi cama. Tenía mi iPod, el que había venido con la habitación y estaba escaneando la pantalla. Deslicé un dedo a través de las hebras húmedas de mi cabello y me aclaré la garganta audiblemente, dado que él aparentemente no me había escuchado salir del baño.

—¡Oh, hola! —Rhys dejó de lado el iPod y se puso de pie, sonriéndome de una manera que hacía sus ojos brillar. Luego, recordó algo y frunció el ceño—. Robaste mi motocicleta.

—Oh, sí, de verdad lamento eso —admití tímidamente—. ¿Finn te la devolvió? Mi tía la llevó al depósito.

—No, él me dijo de eso, pero supongo que no tuvieron tiempo porque se fueron con prisa. —Su expresión se puso más seria cuando se inclinó hacia mí y me tomó un minuto darme cuenta que estaba admirando la herida que yo tenía creciendo en el costado de mi cara—. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. —Rechacé su preocupación y caminé al lado de la cama.

De repente parecía una buena idea poner algo de distancia entre nosotros. Cuando me miraba así, me hacía extremadamente consistente del hecho de que no estaba usando nada bajo mi bata de baño.

—Bien. —Rhys sonrió—. Pero sabes, te hubiera dejado tomarla de todos modos. A mi moto, me refiero. Si lo hubieras pedido, no te hubiera detenido. —Sus ojos se volvieron inusualmente sombríos cuando miró alrededor de mi habitación—. Sé lo que es querer escapar.



—¿No eres feliz aquí? —solté antes de pensar en lo rudo que sonaba eso. Sus ojos encontraron los míos, sólo por un segundo, revelando algo más que eso, pero rápidamente bajó la mirada.

—¿Por qué no sería feliz? —preguntó con ironía Rhys. Se encontraba de pie directamente al otro lado de la cama y rozaba sus dedos a lo largo de mis sábanas de seda, mirando la colcha con intensidad—. Tengo todo lo que un chico podría querer. Videojuegos, autos, juguetes, dinero, ropas, sirvientes... —Se fue quedando en silencio, pero entonces una lenta sonrisa regresó a su cara y me miró—. Y ahora tengo a una Princesa viviendo al otro lado del pasillo. Estoy en éxtasis.

—No soy una verdadera Princesa. —Sacudí mi cabeza y metí mi cabello detrás de mis orejas—. No en el verdadero sentido de la palabra. Quiero decir... acabo de llegar.

—Te ves como una princesa para mí. —La forma en la que sonrió me hizo querer sonrojar, así que miré mi colcha, sin saber qué hacer—. ¿Y qué hay de ti? —Mantuve mi cabeza baja, pero levanté mis ojos para que se encontraran con los suyos. La sonrisa en mis labios se sentía extrañamente coqueta, pero no me importaba—. ¿Eres alguna clase de príncipe?

—Difícilmente —rió Rhys. Pasó una mano a través de su cabello color arena, pareciendo tímido—. Probablemente debería dejar que te termines de vestir. El chef está trabajando esta noche, y la cena se sirve a las seis. Así que tienes que estar allí... o luego comer sobras frías.

Una vez que se fue, tomé una profunda respiración y me tiré sobre la cama. Todo se sentía demasiado grande en esta casa. Había todo este vasto espacio entre todo, y se sentía como si estuviera atrapada en una isla. Había pensado que eso era lo que quería. Estar en mi propia isla, pero aquí estaba, y no me sentía nada más que aislada y confundida. Estaba bastante segura de que las personas no me estaban diciendo todo.

Cada vez que preguntaba algo, había sólo medias y vagas respuestas antes de que cambiaran rápidamente el tema. Para ser algo así como la heredera del reino, estaba muy abajo en la escala de información. Había esperado que la cena fuera una clase de gran prueba, pero no lo era para nada. El comedor estaba vacío, así que seguí las voces hasta la cocina.

Un hombre vestido completamente de blanco estaba trabajando en la cocina, su largo pelo canoso recogido en una coleta. Rhys estaba en un taburete junto a un mesón, comiendo un bollo de pan y riéndose a



carcajada de algo. Una chica que parecía un poco mayor que yo se encontraba de pie en el lado contrario, una botella de *Mountain Dew* en su mano. Su cabello era rojo brillante, sus ojos brillaban verdes, y tenía una sonrisa nerviosa. Finn tenía su espalda hacia mí cuando entré en la cocina, pero miró sobre su hombro con el sonido de mis pasos.

—Estaba a punto de ir a ver si querías unirte a nosotros. —Finn se volteó y me saludó.

—Sí, íbamos a cenar y a tener un espectáculo —dijo riendo Rhys, mirando a la chica—. ¡Rhiannon estaba a punto de eructar el alfabeto!

—¡Oh, por Dios Rhys, no es así! —protestó la chica, sus mejillas sonrojándose de vergüenza—. ¡Solo bebí el *Mountain Dew* demasiado rápido y pedí que me disculparan! —Rhys se rió otra vez y metió un trozo de pan en su boca. Me miró en tono de disculpa—. Lo lamento. Rhys puede ser un idiota algunas veces. Quería causar una mejor primera impresión que esta.

—Lo estás haciendo bien hasta ahora. —No estaba acostumbrada a la idea de cualquiera queriendo impresionarme, y ella definitivamente tenía cierta cualidad agradable.

—¡Hablen más bajo! ¡Estoy intentando trabajar! —gruñó el chef en la cocina.

Rhys sólo sonrió, así que Rhiannon le dio una mirada de advertencia.

—De cualquier modo, Wendy, esta es Rhiannon, la chica de al lado. —Rhys nos señaló—. Rhiannon, esta es Wendy, la futura gobernante de todo lo que te rodea.

—Solo Wendy estaría bien —lo corregí.

—Hola, encantada de conocerte. —Bajó su bebida y se acercó a mí para poder darme la mano—. He oído mucho sobre ti.

—¿Si? ¿Cómo qué? —Tenía curiosidad por saber lo que la gente estaba diciendo sobre mí. Hasta ahora, no podía imaginar que fuera demasiado bueno. Rhiannon pareció indefensa por un minuto, buscando la ayuda de Rhys, pero él sólo se rió—. Está bien. Sólo estaba bromeando.

—Oh, lo siento. —Me dio una mirada avergonzada, y Rhys extrajo el taburete junto a él, dándole palmaditas al asiento.

—¿Por qué no te sientas, Rhiannon, y te relajas un poco? —ofreció Rhys, intentando disminuir su malestar. Ella se sentía incómoda y



avergonzada por mi culpa, y no lograba que mi cabeza entendiera el concepto.

—¿Tienes hambre? —preguntó Finn. Él había ido al armario para comenzar a sacar los platos, y me miraba.

—Uh, sí. —Asentí—. Estoy famélica, en realidad.

Finn sacó platos para todos, luego algo de agua para nosotros dos y sodas para Rhys y Rhiannon. Rhys continuó burlándose de Rhiannon por todo, y ella siguió sonrojándose y disculpándose en su nombre. Sospechaba que su relación era parecida a las relaciones normales entre hermanos, y tuve que alejar ese pensamiento antes de tener la oportunidad de pensar en Matt. El chef se quejó todo el tiempo del ruido que estábamos haciendo, pero eso sólo estimuló a Rhys a hablar más fuerte.

Finn puso su taburete junto al mío, y habló muy poco mientras comíamos. Rhys tendía a dominar la conversación, con Rhiannon interviniendo cuando decía cosas que eran categóricamente falsas o disculpándose cuando pensaba que él estaba siendo demasiado grosero. No lo era, sin embargo. En mayor parte, era divertido y alegre, y seguía evitando que las cosas se sintieran incómodas.

De manera ocasional, Finn miraba sobre su hombro y me hacía comentarios en voz baja cuando Rhys y Rhiannon se encontraban distraídos, envueltos en alguna clase de debate.

Oculto debajo del borde del mesón, sentía su rodilla cepillarse contra la mía. Al principio, asumí que era un simple accidente por estar sentados tan cerca, pero mientras terminaba mi comida, noté que en realidad él se movía hacia mí, inclinándose más cerca. Era un movimiento sutil, uno que Rhys y Rhiannon no podían captar, pero definitivamente yo sí.

—¡Eres tan molesto! —se quejó Rhiannon en broma luego de que Rhys hubiera puesto un indeseado tomate sobre su plato. Intentó ponerlo de regreso en su plato, pero él le dio una ligera palmada en la mano y la apartó—. ¡Rhys! ¡Eres como un niño de cinco años a veces!

—La cena no siempre es tan emocionante —me aseguró Finn en voz baja, me incliné hacia él para escucharlo mejor, y sus ojos oscuros se encontraron con los míos—. A veces Rhys está ausente. —Una pequeña sonrisa se dibujó sobre sus labios—. Aunque, contigo alrededor, las cosas están obligadas a volverse más interesantes.



—¿Eso crees? —pregunté, intentando hacer que mi voz sonara más sexi de algún modo, pero fallando completamente. Finn sonrió más abiertamente, y mi corazón casi se salió de mi pecho.

—Lamento interrumpir su tiempo de juegos —habló Elora detrás de nosotros. Su voz no era tan fuerte, pero de algún modo pareció resonar en todo el lugar.

Rhys y Rhiannon interrumpieron su pelea de inmediato, y ambos se sentaron mirando sus platos rígidamente. Finn se alejó de mí, pero se volteó para quedar frente a Elora, haciendo que pareciera que esa había sido su intención desde el principio. La miré sobre mi hombro, y la manera en la que miró me hizo sentir culpable, aunque no estaba demasiado segura de haber hecho algo mal.

—No interrumpes nada —le aseguró Finn, pero sentí cierto nerviosismo debajo de sus tranquilas palabras—. ¿Estás planeando unirte a nosotros?

—No, esto será rápido. —Elora supervisó la cocina y el pequeño desastre que habíamos creado en el mesón con pesado disgusto—. Necesito hablar con ustedes.

—¿Te gustaría que nos excusemos? —ofreció Rhys, y Rhiannon ya había comenzado a levantarse de su asiento.

—Eso no será necesario. —Elora levantó su mano, y Rhiannon le hizo un gesto para que volviera a sentarse en el taburete—. Los Strom vendrán a cenar mañana. —Sus ojos regresaron a Rhys y Rhiannon, y ella pareció acobardarse bajo la mirada de Elora—. Confío en que encontrarán una manera de ser útiles.

—Cuando ellos vengán aquí, yo iré allá —sugirió alegremente Rhys. Ella asintió, demostrando que su respuesta era suficiente.

—En cuanto a ti, te unirás a nosotros. —Elora me sonrió, pero había algo extraño enmascarado detrás de eso—. Los Strom son muy buenos amigos de nuestra familia, y espero que les causes una buena impresión. —Le dio a Finn una mirada intensa, que significaba que le estaba diciendo cosas que yo no debía escuchar, y él asintió en señal de comprensión—. Finn está a cargo de prepararte para la cena, asegurándose de que muestres tu mejor comportamiento y todo lo que necesites para la velada de mañana.

—Muy bien —asentí, pensando que lo mejor era que dijera algo.



—Eso es todo. Continúen. —Elora se giró y salió de la habitación, su falda flotando detrás de ella, pero nadie dijo nada hasta que hubo desaparecido.

Finn se puso de pie comenzando a levantar los platos y Rhiannon casi se estremeció de alivio. Estaba incluso más aterrorizada de Elora que yo, y me pregunté qué le había hecho Elora para merecer ese miedo. Sólo Rhys pareció recuperarse tan pronto como ella se hubo ido.

—No sé cómo puedes soportar esa espeluznante cosa de la conversación mental que ella hace contigo, Finn. —Rhys sacudió su cabeza y tomó otro bocado de su comida—. Yo me aterroraría si estuviera en mi cabeza.

—¿Por qué? No hay nada en tu cabeza para que ella encuentre — comentó secamente Finn, y Rhiannon rió nerviosamente.

—¿Qué te dijo, de cualquier modo? —presionó Rhys, mirándolo. Finn continuó limpiando el mesón, pero no respondió—. ¿Finn? ¿Qué te dijo?

—Nada de lo que tengas que preocuparte —le advirtió Finn en voz baja. Terminó de limpiar el mostrador, entonces se volvió hacia mí—. ¿Estás lista?

—¿Para qué? —pregunté tontamente.

—Tenemos mucho que repasar antes de mañana por la noche. —Miró con recelo el reloj, y luego me miró a mí nuevamente—. Vamos. Es mejor que comencemos.



Capítulo 15

Traducido por Miranda Bloom y Agnes

Corregido por Nikola

Como resultó ser, yo no estaba completamente desarrollada socialmente y tenía un básico entendimiento de los modales, así que no era mucho lo que Finn necesitaba enseñarme. Lo que él había dicho eran cosas de sentido común, como, siempre decir por favor y gracias, pero al final, me aconsejó mantener mi boca cerrada siempre que fuera posible. Creo que su labor ha sido menos prepararme para la cena y más sobre mantenerme en línea. Sospechaba que las cosas secretas que Elora le había estado diciendo, habían sido solamente para advertirle que me cuidara, o algo parecido.

La cena era a las ocho, y la compañía fue llegando a las siete. Rhys estaba empeñado en desearme buena suerte y hacerme saber que él se estaría en lo de Rhiannon, en caso de que algo ocurriera. Finn llegó un poco después de que me duchara, luciendo incluso más fullero que de costumbre. Por primera vez e había afeitado desde que dejó de ir al colegio, y llevaba puesta una camisa negra de botones con una estrecha corbata blanca, pantalones negros y una chaqueta negra sobre ello. Esto debería haber sido demasiado negro, pero él logró manejarlo, todo el tiempo luciendo increíblemente sexy.

—Bueno, ¿no luces apuesto? —comenté.

Una vez más, yo sólo llevaba puesto mi albornoz, y me preguntaba a mí misma por qué nadie pensaba que era inapropiado que los chicos irrumpieran mientras yo aún no estaba vestida. Al menos esta vez estaba haciendo algo semi-sexy; sentada en el borde de mi cama poniendo crema en mis piernas. Era mi rutina usual que hacía cada vez que me duchaba, pero desde que Finn estaba en la habitación, traté de usarlo como si fuera sensual cuando realmente no lo era.

No que Finn lo notara. Llamó una vez, abrió la puerta de mi habitación, y sólo me dio una fugaz mirada mientras se dirigía directo a mi armario.

Suspiré de frustración y rápidamente extendí la crema mientras Finn se ocupaba de sí mismo. Había encendido la luz y aparentemente estaba hurgando entre mi ropa.

—¡No creo tener nada de tu talla! —dije y me incliné lejos en mi cama, tratando de ver qué estaba haciendo allí.



—Divertido —murmuró absentemente.

—¿Por qué tanta cosa sobre vestirme? ¿Y qué está mal sobre cómo me visto a mí misma? —contraataqué mirándolo, pero no él no me miró a mi. Estaba demasiado centrado en la tarea.

—Eres una Princesa, y necesitas vestirme como una. —Me dio una mirada resignada y empezó a hojear entre mis vestidos y sacó uno blanco, largo y sin mangas. Era muy bonito, luciendo muy apetecible para mí, y cuando él salió del armario, lo puso a mi alcance—. Creo que podría funcionar. Pruébatelo.

—¿No hay nada más en mi armario que sea adecuado? —extendí el vestido en la cama a mi lado y me volví para mirarlo—. ¿No fueron elegidos todos para estas ocasiones?

—Sí, pero hay diferentes cosas para diferentes ocasiones. —Finn vino hacia mi cama para estirar el vestido, asegurándose de que no tuviera ningunas arrugas y rayas—. Esta es una cena muy importante, Wendy.

—¿Por qué? ¿Qué hace que esta sea tan importante? —demandé.

—Los Strom son muy amigos de tu madre y los Kroner son gente muy importante. Ellos afectan a tu futuro. —Finn acabó cogiendo el vestido y devolviéndomelo—. ¿Por qué no continuas preparándote?

—¿Cómo afectan al futuro? ¿Qué significa eso? —presioné.

—Esa es una conversación para otro día. —Finn asintió hacia el cuarto de baño—. Tienes que darte prisa si quieres estar lista a tiempo para cenar.

—De acuerdo —suspiré, levantándome de la cama.

—Lleva tu cabello suelto —ordenó Finn. Mi pelo estaba mojado así que estaba tendido bonitamente, pero sabía que tan pronto como se secase, se convertiría en un salvaje matorral de rizos.

—No puedo. Mi pelo es imposible. —Pasé mis dedos a través de mi oscuro cabello.

—Todos tenemos un pelo difícil. Es la maldición de ser Trylle —dijo Finn—. Incluso Elora y yo. Es algo que tienes que manejar.

—Tu cabello no es como el mío —insistí hoscamente. Su pelo estaba corto y obviamente tenía algún producto en él, pero lucía suave, liso y obediente.



—Desde luego que lo es —respondió Finn enseguida.

Quería demostrarle que estaba equivocado, así que instintivamente, estiré el brazo y toqué su pelo, corriendo mis dedos profundamente a través del pelo de sus sienes. Aparte de ser tan duro con el producto, se sentía como mi cabello. No fue hasta que lo hice, que me di cuenta que era un poco inherentemente íntimo en pasar mis dedos a través del cabello de otra persona. Había estado mirando a su cabello, pero luego me encontré con sus oscuros ojos y me di cuenta cuán cerca estaba de él.

Ya que era bajita, me había puesto de puntillas un poco, acercándome a él como si fuera a besarle, y en algún lugar en el interior de mi mente, pensé que debería ser un muy buen modo de actuar a partir de ahora.

—¿Satisfecha? —preguntó Finn, retracté mi mano y di un paso atrás—. Debe haber productos de pelo en tu baño. Experimenta.

Asentí en conformidad, todavía sintiéndome muy frustrada para hablar. Finn estaba innaturalmente calmado, y en momentos como ese, realmente lo odiaba. Apenas recordé cómo respirar hasta que estuve en mi baño. Estar tan cerca de él, me hizo olvidar todo excepto sus ojos oscuros, la temperatura de su cuerpo, su maravillosa esencia, el tacto de su pelo debajo de mis dedos, la suave curva de sus labios...

Esto tenía que ser el fin de eso. Tenía una cena esta noche por la que preocuparme, y para ello, tenía que hacer algo con mi cabello. Traté de recordar qué había usado Maggie en mi pelo antes de que fuera al baile con Patrick, pero eso se sentía como una vida atrás.

Agraciadamente, había mágicamente decidido mágicamente ha decidido comportarse esta noche, haciendo todo el proceso mas sencillo. Finn parecía pensar que mi cabello lucía mejor suelto, así que dejé la mayoría de él colgando sobre mi espalda y recogí a los lados atrás con horquillas. Tenía un moretón en mi, y lo cubrí fácilmente con maquillaje. También tenía un joyero completamente lleno, e iba con un collar de diamantes.

El vestido era muy complicado para ponérselo. Tenía una de esas estúpidas cremalleras que se negaban a subir por mi pequeña espalda, y no pude ganar. Tentativamente, abrí la puerta del baño.

—Necesito ayuda con la cremallera —dije dócilmente, gesticulando a la abierta rendija de mi espalda.



Finn había estado mirando fuera de la ventana, al sol situado en los acantilados, y cuando se giró, sus ojos se detuvieron en mí más de un minuto antes de que él asintiera y viniera. Una de sus manos se presionó con gusto sobre mi hombro desnudo para estabilizar el tejido a la vez que me subía la cremallera, y mi piel tembló involuntariamente.

—Así que, ¿qué te parece? —le sonreí cuando hubo acabado.

—Luces como una Princesa. —Finn me sonrió torcidamente.

Caminé por el extenso espacio para investigar por mí. Incluso yo tenía que admitir que lucía encantadora. Con el vestido blanco y los diamantes, también parecía muy lujoso. Tal vez era demasiado para sólo una cena.

—Luzco como si me estuviera casando —comenté y miré atrás a Finn—. ¿Piensas que debería cambiarme?

—No, es perfecto. —Él miró pensativamente hacia mí. El timbre repicó altamente, y Finn asintió—. Los invitados han llegado. Deberíamos saludarlos.

Bajamos al recibidor juntos, pero en lo alto de la escalera Finn a propósito bajó unos pocos escalones detrás de mí. Elora y los Kroner estaban en el cenador mientras yo bajaba los pasos, y todos ellos se giraron hacia mí. Esta era la primera gran entrada que había tenido en mi vida, y había algo maravilloso en ella.

Los Kroner consistían de una sensacionalmente guapa mujer en un vestido de cola larga verde, un atractivo hombre en un traje oscuro, y un niño bastante astuto más o menos de mi edad. Podía sentirlos evaluándome mientras caminaba hacia ellos, así que intenté ser cuidadosa en mantener mis pasos lo más suaves y elegantes posible.

—Esta es mi hija, la Princesa. —Elora sonrió de una forma que casi parecía amar y me tomó de la mano. Incluso lucía más extravagante que usualmente. Su vestido había sido más detallado y sus joyas eran más pronunciadas. Sonreí educadamente e hice una pequeña reverencia. Inmediatamente después, me di cuenta de que ellos eran probablemente los que me deberían de haber saludado, pero todos ellos sonreían encantadoramente hacia mí—. Princesa, estos son los Kroner. Aurora, Noah y Tove.

—Es un placer conocerle. —Aurora tenía un almibarado tono para sus palabras que no estaba segura si creer o no. Su cabello estaba recogido, con unos perfectos rizos cayendo de él. Sus oscuros ojos eran estrechos



y sensacionales. Su marido, Noah, hizo una pequeña reverencia hacia mí, al igual que su hijo, Tove.

Noah y Aurora eran apropiadamente respetuosos con Elora y conmigo, pero Tove parecía vagamente aburrido. Sus musgosos ojos verdes se encontraron con los míos muy brevemente, luego miraron hacia otro lado, como si se sintiera incómodo al mirarme.

Elora nos acompañó a la sala de reuniones para esperar a que la cena fuera servida. La conversación fue demasiado educada y banal, pero sospechaba que había corrientes que no estaba captando realmente. Elora y Aurora formaron la mayor parte de las conversaciones, con Noah participando muy poco. Tove dijo nada de todo, prefiriendo mirar a algún lado pero directamente a nadie. Finn estaba más en el fondo. Él era muy listo y educado, pero me daba la impresión que Aurora no aprobaba totalmente su presencia.

Los Strom llegaron elegantemente tarde, como Finn había predicho que lo harían. Finn había sido el rastreador de Willa, así que él la conocía a ella y a su padre, Garrett, muy bien. Su mujer —la madre de Willa— había muerto unos años antes. Finn afirmó que Garrett era fácil de tratar, pero que Willa parecía un poco excitable. Ella tenía veintiún años, y antes de vivir en Förening, ella había sido privilegiada de forma excesiva.

Cuando el timbre sonó, interrumpiendo la irritante aburrida conversación entre Aurora y mi madre, Finn inmediatamente se excusó para contestar la puerta y regresar con Garrett y Willa siguiéndole.

Garrett era un hombre bastante atractivo a mediados de los cuarenta. Su cabello era oscuro y despeinado, haciéndome sentir mejor sobre mi propio cabello imperfecto. Cuando él estrechó mi mano con una afectuosa sonrisa, de inmediato me hizo sentir cómoda.

Willa, por el contrario, tenía esa apariencia snob que era siempre simultáneamente aburrido y cabreado. Era una descuidada chica con ondas marrones claras que caían atractivamente por su espalda. Su traje había venido directo desde las pasarelas, llegándole a los tobillos cubiertos con diamantes.

Estrechó mi mano, y puedo decir que su sonrisa esforzadamente sincera, haciéndome odiarla un poco menos.

Una vez que llegaron, nos dirigimos al comedor para la cena. Finn hizo mi silla hacia atrás antes de que me sentara, y lo disfruté, ya que no podía recordar una sola vez en que alguien hubiera hecho eso por mí



antes. Willa pareció intentar meter a Tove en una conversación mientras caminábamos hacia la otra habitación, pero él permaneció completamente en silencio

Garrett se sentó en la silla más cercana a Elora, y Willa tomó asiento junto a él, y yo me senté en la otra punta de la mesa, con Finn y Tove flanqueándome a cada lado. Finn esperó hasta que todo el mundo estuviera sentado para tomar asiento, y esa sería la norma durante toda la noche.

Siempre que hubiera al menos una persona levantada, también lo estaría Finn. Siempre era el primero en pararse, e incluso aunque el cocinero y un mayordomo estuvieran de servicio esta noche, Finn ofrecería conseguir a cualquiera lo que necesitara.

La cena se prolongó más tiempo de lo que yo había imaginado. Llevaba puesto blanco, así que estaba aterrorizada de derramar alguna gota o comida en mi vestido. No sólo eso, sino que además nunca me había sentido tan juzgada en mi vida entera.

Se sentía como si ambas, Aurora y Elora, solamente estuvieran esperando que metiera la pata así ellas podrían precipitarse, pero no estaba segura por qué cualquiera de ellas quería que me pasara. Podía decir que en severas ocasiones Garrett trataba de aligerar el ambiente, pero nadie lo respetaba. Aurora y Elora dominaban la conversación, y nadie más rara vez decía algo.

Tove agitaba su sopa mucho, y llegué a hipnotizarme apaciblemente con el acto. Después algo pasó. Soltó su cuchara, pero esta siguió girando como un remolino en el bol, agitando la sopa sin que ninguna mano la guiara. Debía de haber empezado a embobarme porque sentí que Finn me golpeó gentilmente debajo de la mesa, y rápidamente moví mis ojos a mi propia comida.

—Es un placer tenerla aquí —dijo Garrett fortuitamente, cambiando por completo el tema de conversación. Me sonrió, y parecía auténtico—. ¿Qué le parece el palacio hasta ahora?

—Oh, esto no es un *palacio*, Garrett —rió Elora. No era una risa verdadera, pensé. Era el tipo de risa que la gente rica tenía cuando ellos hablaban de los nuevos fondos. Aurora rió entre dientes por ello, y eso la calmó de alguna manera a Elora.

—Tienes razón. Esto es mejor que un palacio —bromeó Garrett, y Elora sonrió recatadamente.



—Me gusta. Es muy bonito —traté de lucir alegre, pero estaba asustada de explicar con más con detalles. No estaba segura si ellos habían oído algo de mi huida la primera vez que estuve aquí, y no quería sonar como una mentirosa.

—¿Se está ajustando bien aquí? —preguntó Garrett.

—Sí, eso creo —dije tranquilamente—. No he estado lo suficiente, creo.

—Esto toma tiempo —añadió Garrett, y miró a Willa con cariñosa preocupación.

Su fácil sonrisa volvió rápidamente y asintió hacia Finn. —Pero tiene a Finn ahí para ayudarlo. Es un experto ayudando a los changeling a adaptarse. Ha conseguido un ganador realmente con ese.

—No soy un experto de nada —objetó Finn educadamente—. Sólo hago mi trabajo lo mejor que puedo.

—¿Has conseguido algún diseñador para que venga a hacer el vestido a pesar de todo? —pregunto Aurora conversadoramente, tomando un delicado trago de su vino. Había pasado un minuto entero desde que ella había hablado por última vez, así que era hora que ella volviera a hacerlo—. Ese vestido que tiene puesto es muy encantador, pero no puedo imaginar que fuera hecho específicamente para ella.

—No, no lo fue. —Elora le dio una sonrisa de plástico, y una muy pequeña pero muy distinguida mirada a mí y a mi vestido, que hasta hace sólo un segundo se sentía como la cosa más bonita que jamás había llevado puesta—. El sastre ha sido llamado para venir mañana.

—Eso no es muy poco tiempo hasta el sábado, ¿no? —preguntó Aurora, y pude ver la perfecta sonrisa de Elora, vacilar ligeramente en la superficie.

—No del todo —explicó Elora con un tono demasiado suave, como si le estuviera a un niño pequeño o a un cachorro—. Estoy usando a Fredrique Von Ellsin, el mismo que diseñó el vestido de Willa. Él trabaja muy rápidamente y sus vestidos son siempre immaculados.

—Sí, mi vestido era divino —intervino Willa educadamente.

—Ah, sí. —Aurora se permitió verse impresionada—. Lo tenemos en reserva para cuando nuestra hija vuelva a casa la próxima primavera. Es mucho más difícil conseguirlo entonces, ya que es temporada alta para cuando los niños regresen. —Había algo vagamente condescendiente en su voz, si hubiésemos hecho algo malo al llegar yo cuando lo hice—. Es



una gran ventaja tener a la Princesa de vuelta en casa en el otoño. Todo será más fácil de reservar. Cuando Tove volvió a casa la temporada pasada, fue tan difícil tener todo de inmediato. Supongo que tú tendrás todo lo que quieras al alcance de la mano. Eso debería poder organizar un baile impresionante.

Varias cosas estaban haciendo sonar alarmas en mi cabeza. Primero, estaban hablando sobre mí como si no estuviese allí, e incluso Tove en menor medida, pero él no parecía darse cuenta o importarle nada a su alrededor. En segundo lugar, estaban hablando sobre hacer algo el sábado, que al parecer necesitaba de un vestido diseñado especialmente para eso, y sin embargo nadie se había preocupado de mencionármelo. Por otra parte, no debía sorprenderme. Nadie me contaba nada.

—No he tenido el lujo de hacer previsiones con un año de anticipación de la forma en que la mayoría de la gente lo ha hecho, desde que la Princesa llegó a casa tan inesperadamente. —La dulce sonrisa de Elora estaba empapada de veneno, y Aurora le devolvió la sonrisa y pretendió no darse cuenta.

—Ciertamente puedo echarle una mano. Acabo de hacer lo de Tove, y como ya he dicho, estoy preparando la de nuestra hija —ofreció Aurora amablemente.

—Eso sería maravilloso. —Elora tomó un largo trago de su vino.

La cena continuó de esa manera. Elora y Aurora mantuvieron una educada conversación que trataba de enmascarar lo mucho que se detestaban la una a la otra. Noah no dijo mucho, pero como mínimo se las arregló para no parecer torpe o aburrido. Willa y yo acabamos mirando a Tove un largo rato, porque estaba segura de que estaba moviendo las cosas sin tocarlas.

A diferencia de los Strom, los Kroner no se quedaron después de cenar. Asumí que era porque a Elora en realidad le gustaban Garrett y Willa. Elora, Finn, y yo caminamos con los Kroner hasta la puerta, con Finn que es el que de hecho abrió la puerta para ellos. Cuando se despidieron, Aurora y Noah hicieron una reverencia ante Elora y ante mí, haciéndome sentir bastante ridícula. No había absolutamente ninguna razón para que alguien debiese inclinarse ante mí.

Para mi asombro, Tove suavemente tomó mi mano con la suya, besándola suavemente mientras se inclinaba. Cuando se levantó, sus ojos se encontraron con los míos, y muy seriamente dijo: —Espero verla de nuevo, Princesa.



—Y yo a ti. —Eso fue lo primero que me vino a la cabeza, y me alegró que hubiese dicho algo que sonaba completamente perfecto para el momento.

Después de que se perdieron en la noche, el oxígeno pareció volver a la casa, y Elora dejó escapar un suspiro irritado. Finn incluso apoyó la frente contra la puerta por un momento antes de volverse completamente hacia nosotras. Me sentí mucho mejor al saber que todos los demás habían encontrado la noche agotadora.

—Oh, esta mujer. —Elora se masajeó sus sienes y sacudió su cabeza, después apuntó hacia mí—. Tú. No te inclines ante nadie, nunca. Especialmente no ante esa mujer. Sé que te encanta sus discusiones, y ella va a estar diciéndole a todo el mundo acerca de la tonta Princesa que no sabe lo suficiente para no inclinarse ante una Marksinna. —Miré hacia el suelo, sintiendo cualquier sentimiento de orgullo por lo que hice desvaneciéndose en la noche. Al parecer, yo había avergonzado totalmente a Elora—. No te inclines incluso ante mí ¿Está claro?

—Sí —mascullé.

—Tu eres la princesa. Nadie es superior a ti. ¿Entiendes eso? —Elora chasqueó y yo asentí—. Entonces necesitas empezar a actuar como tal. ¡Te sientas allí como un alhelí, cuando necesitas ordenar la sala! ¡Ellos vinieron aquí para verte, para medir tu poder, y tú necesitas mostrárselo! ¡Tienes que impresionar a todo el mundo! ¡Ellos necesitan tener la confianza de que serás capaz de conducirlos a todos cuando me haya ido!

Mantuve mis ojos clavados en el suelo, aunque sabía que eso probablemente la ofendería, pero me aterraba que pudiese ponerme llorar si la miraba gritarme.

—Te sientas ahí como una hermosa e inútil joya, y eso es exactamente lo que ella quiere —suspiró de nuevo disgustada—. Oh, y la forma en que mirabas boquiabierto a ese chico...

Después de su pequeña diatriba, ella se detuvo abruptamente. Inmediatamente fuimos a la sala de estar, donde Garrett y Willa estaban esperándonos, pero la atmósfera entera había cambiado a una de un tono más relajado. Finn incluso se aflojó su corbata.

Elora descansó en la silla al lado de Garrett, él parecía cautivar una cantidad desproporcionada de su atención.



Otro lado sin reservas de Finn emergió. Él se sentó a mí lado, su pierna cruzada sobre su rodilla, hablando de manera encantadora de cosas sin importancia con ellos. Todavía era gracioso y cortés y no del todo hablador, pero siempre parecía añadir algo a la conversación. Me mordí la lengua, asustada de decir algo erróneo, pero Garrett y Willa estaban definitivamente entretenidos con él, e incluso Elora parecía contenta.

Garrett y Elora hablaron de algún tipo de política, que realmente no seguía, y Finn añadía cosas cuando era apropiado. Willa parecía completamente aburrida de la conversación, y yo sólo me concentraba en no decir más nada estúpido.

Elora aparentemente tenía que nombrar un nuevo Canciller en seis meses, pero yo ni siquiera sabía que era eso y pensé que preguntarlo sólo haría verme estúpida.

Cuando avanzaba la noche, Elora tuvo que excusarse debido a una migraña. Garrett y Finn ofrecieron sus condolencias y ayuda, pero ninguno de ellos parecía que les sorprendiera o les preocupase este incidente. Ellos continuaron de nuevo con todo el negocio del Canciller, y Willa no podía soportarlo más. Dijo que necesitaba aire fresco y me invitó a unirme a ella.

Bajando al final del pasillo, había un pequeño hueco hacia una habitación cerca de las invisibles puertas de vidrio. Esta terminaba en un hermoso balcón que iba desde una punta de la casa a la otra. El balcón estaba revestido con una barandilla negra y gruesa que llegaba al pecho. Willa se acercó a la esquina más alejada de todo y se apoyó en ella.

Desde allí, la vista era incluso más intimidante. El balcón estaba literalmente colgado sobre una caída de cien metros. Debajo de nosotras, no había nada más que copas de los árboles de arces, robles y árboles de hoja perenne. Más abajo, podía ver la parte superior de las casas, y hacia abajo en el fondo del acantilado, el turbulento río fluyendo más allá de nosotras. Una brisa sopló sobre nosotras, enviando un escalofrío por mis brazos desnudos, Willa suspiró.

—¡Oh, detente ya! —Se quejó Willa, al principio, pensé que me estaba hablando a mí. Ella iba más ligera de ropa que yo, y no entendía como no se resfriaba. Levantó su mano, agitando sus dedos suavemente en el aire, y casi al instante, su cabello que la brisa había hecho volar volvió a ordenarse en sus hombros. El viento había amainado.

—¿Has hecho tú eso? —pregunté tratando de no sonar tan turbada como me sentía.



—Sí. Es lo único que puedo hacer ¿no es pobre? —se quejó Willa y arrugó su nariz.

—No, realmente, pienso que es bastante genial —admití. ¡Controlaba el viento! El viento era una fuerza imparable, y ella simplemente movía sus dedos y paraba. Pensé que era magia.

—Continúo esperando conseguir una habilidad real algún día, pero mi madre sólo podía mandar sobre las nubes, por lo menos yo lo hice mejor que eso. —Willa se encogió de hombros. —Ya lo verás cuando tus habilidades empiecen a venir. Todo el mundo espera por telequinesia o como mínimo algo de persuasión, pero la mayoría de nosotros estamos atrapados en el uso básico de los elementos, si tenemos suerte. Las habilidades no son lo que solían ser, supongo.

—¿Antes de venir aquí, sabías que eras algo? —pregunté, mirando atrás sobre mi hombro hacia ella. Estaba de espaldas en la barandilla, y se recostó sobre ella, dejando su pelo colgar hacia el suelo.

—Oh, sí. Siempre supe que era mejor que todos los demás. —Sus ojos revolotearon cerrados y movió sus dedos otra vez, provocando una ligera brisa fluir a través de su cabello—. ¿Qué hay sobre ti?

—Um... un poco. —Diferente, sí. Mejor, no del todo.

—Eres más joven que la mayoría de nosotros, creo —comentó Willa—. Tú todavía estás en la escuela ¿lo estás?

—Lo estoy. —Nadie había hecho ninguna mención de la escuela desde que estaba aquí, no tenía ni idea de que sus intenciones eran para el resto de mi educación.

—La escuela apesta de todos modos. —Willa se enderezó y me miró solemne—. Así que ¿por qué te sacaron tan temprano, de todos modos? ¿Es a causa de la Vittra?

—¿Qué quieres decir? —pregunté nerviosamente.

—Historias de la Vittra han estado rondando últimamente, tratando de atrapar changeling de Trylle —dijo Willa casualmente—. Me imagino que debes ser su principal prioridad ya que eres una princesa, y eso es como algo importante por aquí. —Miró pensativamente sus pies desnudos y reflexionó—. Me pregunto si yo sería de máxima prioridad. Mi padre no es un rey o algo como eso, pero nosotros somos una especie de realeza. ¿Qué es más bajo que una Reina? ¿Duques o algo?



—No lo sé. —Me encogí de hombros. No sabía nada de monarquía y títulos, lo que era irónico teniendo en cuenta que ahora era integrante de la monarquía.

—Sí, creo que soy eso. —Willa entrecerró sus ojos concentrándose—. Mi título oficial es Marksinna. No somos los únicos, creo. Hay probablemente otras seis o siete familias sólo en Förening con el mismo título. Los Kroners hubieran sido los siguientes en la línea por la corona si no hubieses vuelto. Ellos son realmente poderosos, y Tove es una captura real. —Aunque él era atractivo, nada me había realmente impresionado de Tove que no fuese su telequinesia, pero no me refería a él como una captura. Sin embargo, se sentía extraño sabiendo que estaban detrás de mi puesto, y que acababa de comer la cena con ellos. —No tengo que preocuparme mucho sobre eso, creo. —Willa bostezó ruidosamente—. Lo siento. El aburrimiento me da sueño. Probablemente deberíamos volver dentro.

Estaba refrescando, así que estaba lista para ir. Willa se instaló en el sofá tan pronto como volvimos dentro y ya casi se quedaba dormida, por lo que Garrett se excusó poco después. Él fue a despedirse de Elora, y después acompañó a Willa hasta el coche. Finn se ofreció a servir de ayuda, pero Garrett lo rechazó.

El mayordomo se había ido a limpiar todo lo demás, por lo que Finn sugirió que nos dirigiésemos a nuestras respectivas habitaciones. La noche había sido sorprendentemente cansadora, por lo que estaba dispuesta a acceder.

—¿Qué está pasando? —pregunté después de que los Strom se fueran. Era la primera vez en toda la noche en la que realmente había sido capaz de hablar con él—. ¿Qué es eso del baile o la fiesta o lo que sea que pase el sábado?

—Es algo parecido a un baile de debutantes, excepto que los chicos pasan por él también —explicó Finn mientras subíamos las escaleras.

Débilmente, recordé como de grandiosa me sentí bajando las escaleras unas horas antes. Por primera vez, me sentí casi como una princesa, y ahora me sentía como una niña jugando a vestirse. Aurora había visto a través de mis adornos de fantasía, los cuáles ni siquiera había encontrado extravagantes, y se dio cuenta de que no era especial por mi misma.

—Ni siquiera sé que es un baile de debutantes —suspiré. No sabía nada de la alta sociedad.



—Es una fiesta de presentación, tu presentación al mundo —explicó más detalladamente Finn—. Los Changelings no son criados aquí. La comunidad no los conoce. Por lo que cuando regresan, se les da una pequeña cantidad de tiempo para aclimatarse y luego se presentan. Cada changeling tiene uno, pero la mayoría son muy pequeños. Dado que eres la princesa, tendrás uno muy grande. Habrá invitados de todas partes de la comunidad Trylle. Es toda una experiencia.

—No estoy preparada para todo eso —gemí.

—Podrás —aseguró Finn.

Caminamos en silencio el resto del camino a mi habitación, inquieta y preocupada por el próximo baile. No hacía mucho tiempo que yo había ido a mi primer baile, y ahora se esperaba que fuese el centro de un baile de gala. No había forma en que yo pudiese lograr eso. Esta noche había sido sólo una cena semiformal, y no había obtenido muy buenos resultados en eso.

—Confío en que dormirás bien esta noche —dijo Finn cuando empecé a abrir la puerta de mi habitación.

—Tienes que venir conmigo —le recordé, y después señalé mi vestido—. No puedo bajar la cremallera a esta cosa por mi misma.

—Por supuesto.

Finn me siguió por la oscura habitación y encendió las luces. La pared de vidrio funcionaba como un espejo gracias a la oscura noche. En mi reflejo, todavía pensaba que me veía bien, y entonces me di cuenta de que probablemente era por eso que tenía que tener otras personas escogiéndome mis ropas. Mi criterio era demasiado defectuoso. Me aparté de este, y esperé a que Finn me bajase la cremallera.

—Realmente he estropeado cosas esta noche ¿verdad? —pregunté tristemente.

—No, por supuesto que no —insistió Finn. Su mano se apretó cálida en mi espalda y sentí aflojarse el vestido a mí alrededor mientras tiraba de la cremallera hacia abajo. Me envolví con mis brazos alrededor para seguir así, luego me volví para mirarlo. Una parte de mí era claramente consciente de que estábamos a sólo unos centímetros el uno del otro, mi vestido apenas estaba, y sus ojos negros estaban clavados en mí—. Hiciste exactamente lo que te dije. Si alguien arruinó las cosas, fui yo. Pero la noche no fue una ruina. Elora es sólo sensible a ellos.

—¿Por qué? ¿Por qué se dejó llevar tanto? —pregunté—. Ella es la reina.



—Los monarcas han sido derrocados antes —respondió Finn calmadamente—. Si parecían no aptos para el puesto, ellos podían protestar, y serían los próximos en la línea para llevarse el título. —Todo el color se drenó de mi cara. De repente hubo demasiada presión sobre mí para llevar a cabo—. No te preocupes. Estarás bien. —Su expresión era triste otra vez, y añadió en voz baja—. Elora tiene un plan para aplacarlos.

—¿Qué es eso? —insistí. En lugar de responder, sus ojos miraron a lo lejos y puso su expresión en blanco. Su ceño se frunció y luego asintió.

—Lo siento. Vas a tener que disculparme. Elora necesita ayuda para llegar a su habitación.

—¿Estás ayudando a Elora? —balbuceé, incapaz de ocultar mi sorpresa.

De alguna manera, parecía vagamente inapropiado que Finn le ayudase a ir a su habitación. Tal vez fue porque ella le acababa de preguntar en su cabeza, y no podía leer exactamente la naturaleza de su relación. Podía estar sintiéndome un poco celosa de mi madre, y eso añadía una sensación nauseabunda superior a todo lo demás.

—Sí. Su migraña es bastante severa —explicó Finn y empezó a alejarse de mí.

—Bien, bien, que te diviertas con eso —murmuré.

La puerta se cerró suavemente detrás de él, y yo fui al baño a quitarme las joyas y cambiarme a pijamas holgadas. Se me hizo muy difícil dormir esa noche. Estaba demasiado ansiosa pensando sobre todas las cosas que se esperaba que llevase a cabo. No sabía nada sobre ese mundo o esas personas, y sin embargo, se suponía que debía gobernarlos algún día. No habría sido tan malo, sino fuera por que tenía que aprender a dominar lo suficiente de todo en menos de una semana, para que creyesen que podría gobernar. Si no lo hacía, todo por lo que mi madre había trabajado tan duro lo perdería. A pesar de que la mayoría del tiempo no era aficionada a Elora, era mucho menos aficionada a Aurora, y no me gustaba la idea de que la herencia de mi familia fuera arruinada por mí.



Capítulo 16

Traducido por Mari NC y Escorpio

Corregido por SWEET NEMESIS

Al parecer, los domingos de descanso sucedían incluso en Förening. Me desperté tarde, y el chef todavía estaba disponible para hacer el desayuno. Vi a Finn brevemente, pasándole en el pasillo, pero no fue más que un asentimiento de cabeza.

Me dejé caer en mi cama, pensando en que iba a pasar el día sumamente aburrida, pero entonces Rhys llamó a mi puerta. Me invitó a su habitación para ver películas con él y Rhiannon. Su habitación era básicamente una versión masculina de la mía, salvo que él tenía un enorme y mullido sofá situado delante de su televisor de plasma.

Terminamos viendo la trilogía de El Señor de los Anillos, porque Rhys insistió en que era mucho más divertida una vez que habías pasado tiempo con trolls reales. Me senté en un extremo del sofá, y Rhiannon se sentó en el otro, por lo que Rhys quedó entre nosotras. Comenzó exactamente en el medio, pero en alguna parte de las tres o cuatro horas del maratón, me di cuenta de que se movía más cerca de mí. No que me importara.

Él todavía hablaba y bromeaba mucho con Rhiannon, y tenían una manera de hacerme sentir cómoda y feliz. Ella se fue justo después de que la tercera película empezara, diciendo que tenía que levantarse temprano por la mañana.

Una vez que Rhiannon se fue, me percaté de que Rhys y yo estábamos sentados a solas en su habitación a oscuras. Pensé en alejarme o algo así, pero realmente no tenía ninguna razón para hacerlo. La película era divertida, él era astuto, y me agradaba su compañía.

No pasó mucho tiempo antes de que su brazo “casualmente” pasara alrededor de mis hombros. Casi me reí en cómo lo hizo, recordándome a los niños en las comedias, pero me gustaba la forma en que se sentía y no quería asustarlo. Nunca antes había hecho un movimiento más allá de ese, y finalmente me incliné hacia él y apoyé la cabeza en su hombro.

Lo que muchos no saben, es que ver las tres ediciones versión extendida de El Señor de los Anillos en una sola sesión, termina siendo más de once horas de visualización de películas. Si hubiéramos saltado las extendidas, podríamos haber cortado dos horas del tiempo, pero Rhys alegó que no sería la misma experiencia.



A la una de la tarde en un aburrido domingo, eso puede sonar como una idea genial, pero para el momento en que es casi medianoche, eso se vuelve una historia diferente. Las películas seguían siendo buenas, pero mantener los ojos abiertos se convirtió en una batalla que finalmente perdí.

Por la mañana, hubo una enorme conmoción de la que yo fui totalmente inconsciente. Tal vez si yo no hubiera tratado de huir una vez antes, nadie hubiera estado tan paranoico.

Pero lo había hecho, y ellos lo estaban, y cuando alguien revisó mi habitación esa mañana, la encontraron vacía, porque yo estaba en la habitación cruzando el pasillo, en el sofá de Rhys, profundamente dormida. Finn abrió la puerta en estado de pánico, y eso es lo que me sobresaltó.

—¡Oh, Dios mío! —exclamé, saltando del sofá. Casi me dio un infarto cuando Finn abrió la puerta de golpe—. ¿Qué sucede? ¿Está todo bien?

En vez de responder, Finn se quedó allí, mirándome. Detrás de mí, Rhys estaba despertándose mucho más lento que yo. Miré hacia él, vestido con una camiseta y sudadera que de alguna manera lograban verse bien en él, y me di cuenta de cómo se veía esto para Finn. Yo aún estaba vestida con mis cómodas ropas sólo para días de descanso, pero habíamos estado acurrucados. Mi mente se apresuró a pensar en algún tipo de excusa, pero de repente, incluso la inocente verdad, se me escapó.

—¡Está aquí! —dijo Finn rotundamente.

Gemí, dándome cuenta de que esto se pondría peor. Elora apareció en la puerta, su vestido color esmeralda ondeándose por detrás de ella en un dramático flameo. Se quedó parada detrás de Finn, pero se las arregló para eclipsar todo lo demás.

Hubieron momento antes en los que me pareció que se veía descontenta, pero no eran nada en comparación con la expresión severa que tenía ahora. Su ceño fruncido era tan profundo, que parecía doloroso. Era evidente que había sido despertada de su sueño para encontrarme, y su cabello todavía colgaba de una trenza por su espalda

—¿Qué crees que estás haciendo? —ladró Elora. Su voz resonó dolorosamente en mi cabeza, y tenía la sensación de que había añadido un poco de su voz psíquica para hacerla más intensa. Rhys estaba completamente alerta ahora, y se puso tímidamente a mi lado.



—Lo siento. Sólo estábamos viendo películas y nos quedamos dormidos—tartamudeé a través de una disculpa.

—Fue mi culpa. Puse la... —Rhys intentó venir en mi ayuda, pero Elora lo interrumpió.

—¡No me importa lo que estaban haciendo! ¿Tienen alguna idea de lo inapropiado que es este comportamiento? —Sus ojos se estrecharon sobre Rhys, y él retrocedió aún más—. Rhys, sabes que esto es totalmente inaceptable. ¡No puedo ni siquiera empezar a imaginar lo que estabas pensando, y, francamente, no me importa siquiera! —Se frotó las sienes como si le estuvieran dando un dolor de cabeza, y Finn le dio una mirada de preocupación—. No quiero siquiera lidiar contigo. ¡Prepárate para la escuela, y sal de mi vista!

—Sí, señora —Rhys asintió con la cabeza—. Lo siento.

—En cuanto a ti. —Elora apuntó un dedo hacia mí pero no pudo encontrar las palabras para terminar. Se veía tan decepcionada y disgustada conmigo—. No me importa cómo fuiste criada antes de llegar aquí, aún sabes qué tipo de comportamiento es propio de una dama y cual no lo es.

—Yo estaba... —empecé, pero ella levantó la mano para hacerme callar.

—Pero para ser honesto, Finn, tú me decepcionas más. —Ella había dejado de gritar, y cuando miró a Finn, solo sonó cansada. Él dejó caer la cabeza en vergüenza, y ella negó con la suya—. No puedo creer que hayas permitido que esto sucediera. Se supone que estás educándola en las maneras de Trylle y vigilándola. Sabes que necesitas mantener tus ojos en ella en todo momento.

—Lo sé. No voy a dejar que vuelva a suceder. —Finn hizo una reverencia de disculpa hacia ella.

—No quiero verlos a ninguno de ustedes por el resto del día. —Levantó las manos, como si estuviera sellando con ello nuestro destino, luego negó con la cabeza y se giró hacia su habitación.

—Lo siento mucho —se disculpó Rhys enfáticamente, con las mejillas rojas de vergüenza, y de alguna manera, eso sólo le daba un aspecto más lindo.

No es que yo estuviera realmente prestando atención a cómo se veía en ese momento. Mi estómago se había torcido en nudos, y estaba agradecida de no haber empezado a llorar. Me volví hacia Rhys para disculparme también, pero Finn me cortó.



—Hay que prepararse para la escuela —espetó Finn, y estaba prácticamente mirando a Rhys. Luego señaló al vestíbulo y se volvió hacia mí—. Tú. Fuera. Ahora.

—Caray —me quejé, pero hice lo que me dijeron.

Tuve que escabullirme pasándolo en mi camino hacia la puerta, lo que por lo general, me encantaba, pero no hoy. Mi corazón latía de forma irregular, pero no era de felicidad. Finn intentó mantener el rostro inexpresivo, pero la tensión y la ira irradiaban de su cuerpo. Me escabullí por el pasillo a mi habitación, y Finn le ladró algo Rhys acerca de comportarse.

—¿A dónde vas? —exigió Finn cuando abrí la puerta de mi dormitorio. Él acababa de salir de la habitación de Rhys y cerró la puerta detrás de él, haciéndome saltar.

—¿A mi habitación? —Señalé a mi habitación y parecía confundido.

—No. Tienes que venir a mi habitación, conmigo —dijo Finn.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunté.

Una pequeña parte de mí se sentía entusiasmada con la idea de ir a su habitación con él. Eso sonaba como el inicio de una fantasía que podría tener, pero por la forma en que me miraba ahora, tenía miedo de que pudiera matarme una vez que estuviéramos dentro de la intimidad de su habitación.

—Tengo que prepararme para el día, y no puedo perderte de vista, ¿puedo?. —Las palabras de Finn tenía un pesado trasfondo irritado. En ese momento me di cuenta de que llevaba los pantalones del pijama y una camiseta, y su cabello oscuro no estaba tan elegante como normalmente lo estaba. También se acababa de despertar.

—Sí, lo siento. —Asentí con la cabeza humildemente y caminé con él a su habitación. Caminaba rápido y enojado, y caí en un paso o dos por detrás—. Lo siento mucho, ya sabes. No tenía intención de quedarme dormida allí. Estábamos viendo películas, y se hizo tarde. Si hubiera sabido que iba a ser así, me habría asegurado de estar en mi habitación.

—¡Deberías haberlo sabido, Wendy! —exclamó Finn, exasperado—. ¡Debes saber que tus acciones tienen consecuencias y las cosas que haces importan!

—¡Lo siento! —repetí, sintiendo las lágrimas presionando en la parte de atrás de mis ojos—. Ayer fue tan aburrido y sólo quería hacer algo.



—Wendy... —De pronto Finn se volvió hacia mí, haciéndome sobresaltar de manera que di un paso hacia atrás.

Mi espalda golpeó la pared detrás de mí, pero él se me acercó más. Poniendo un brazo a mi lado, su cara estaba sólo a unos centímetros de la mía, y sus oscuros ojos centellaron. De alguna manera, su voz era tranquila y regular.

—Sabes cómo se ve cuando una chica pasa la noche a solas con un chico. Sé que entiendes eso. Pero es mucho peor cuando una Princesa pasa la noche a solas con un mänsklig. Podría poner todo en peligro.

—Yo... yo no sé lo que significa —tartamudeé.

Finn se quedó allí, mirándome durante un doloroso minuto, luego suspiró y dio un paso atrás. Se frotó los ojos y se quedó en el medio del pasillo. Me tragué las lágrimas y contuve el aliento. Cuando él me miró, sus ojos se habían suavizado un poco, pero no dijo nada. Simplemente se fue a su habitación, e inciertamente, lo seguí.

Su habitación era más pequeña que la mía, pero con un tamaño mucho más cómodo. Una de sus paredes era totalmente de vidrio, pero tenía persianas que la cubrían. Su cama estaba cubierta con mantas oscuras, y tenía varias estanterías repletas de libros. En una esquina había un pequeño escritorio con un computador portátil encima. Como yo, él tenía un baño adjunto.

Cuando entró en el baño, dejó la puerta abierta, y lo escuché lavándose los dientes. Tentativamente, me senté en el borde de su cama y observé a mí alrededor.

—Debes pasar mucho tiempo aquí —comenté. Sabía que él iba y venía, pero tener esta habitación llena de sus cosas implicaba una situación de vida más permanente.

—Vivo aquí cuando no estoy rastreando —respondió Finn.

—Mi madre está muy encariñada contigo —murmuré débilmente.

—No en este momento. —Finn apagó el agua y salió, apoyándose en el marco de la puerta de su baño.

—Lamento mucho eso —me disculpé sinceramente, pero Finn solo recorrió con la mano su cabello y apartó la mirada de mí—. Yo no... —Me callé, sabía que mis disculpas no serían lo suficientemente buenas en este momento—. ¿Cómo sabías que no estaba en mi habitación?



—Te vigilé. —Finn me lanzó una mirada como si yo fuera una estúpida—. Te vigilo cada mañana.

—¿Me vigilas cuando estoy durmiendo? —Lo miré boquiabierta—. ¿Cada mañana? —Él asintió—. No lo sabía.

—¿Por qué lo sabrías? Estás durmiendo —señaló Finn.

—Bueno... sólo se siente raro. Es como algún tipo de invasión a la privacidad.

Sacudí la cabeza. Estaba acostumbrada a que Matt y Maggie me vigilarán, pero se sentía extraño saber que Finn entraba y me veía dormir, aunque solo fuera por un segundo.

—Tenía que asegurarme de que estuvieras sana y salva. Es parte de mi trabajo —dijo Finn.

—Suenas como un disco rayado a veces —murmuré con cansancio—. Siempre estás trabajando.

—¿Qué más quieres que te diga? —replicó Finn, mirándome imperturbable.

Sabía exactamente lo que quería que dijera, pero no podía decírselo. En lugar de eso me limité a sacudir la cabeza y miré hacia otro lado. Mis pantalones deportivos repentinamente eran muy fascinantes, y les quité una pelusa. Finn se me quedó mirándome, y esperé a que él se moviera para terminar los preparativos. Cuando no lo hizo, decidí que tenía que llenar el silencio con conversación.

—¿Qué es un mänsklig? —Miré a Finn, y él exhaló.

—La traducción literal de mänsklig es “humano”. —Ladeó la cabeza, descansándola con el marco de la puerta, y me observó—. Rhys es humano.

—No entiendo. ¿Por qué está aquí? —Negué con la cabeza.

—Por ti —dijo Finn y solo me confundió más—. Eres una changeling, Wendy. Fueron cambiados al nacer. Lo que significa que cuando tú tomaste el lugar del otro bebé, esté tenía que ir a otro lugar.

—Quieres decir... —Era increíblemente obvio una vez Finn lo dijo. Rhys tenía cabello rubio y ojos azules, en una colonia de morenos. ¿Qué otro propósito tendría él aquí?—. ¡Rhys es Michael!



Repentinamente mi flechazo con él se sentía muy sucio. Él no era mi hermano, pero era el hermano de mi hermano, a pesar de que Matt no era realmente mi hermano. Aún se sentía... que no era correcto, de alguna manera.

—¿Michael? —Finn me miró perplejo.

—Sí, es el nombre que mi mamá... Kim, mi falsa mamá... le dio. Ella sabía que tenía un niño, y ¡ese es Rhys! —Mi mente se arremolinó—. Pero ¿Cómo...? ¿Cómo hicieron eso?

—Normalmente nosotros cambiamos del mismo sexo, una niña por una niña, un niño por un niño —explicó Finn—. Rhiannon es el mänsklig de Willa, por ejemplo. Elora tenía su mente puesta en los Everly. Después de que él naciera, ella indujo el parto contigo, y usó la persuasión con la familia y el personal del hospital, ella te cambió por él. Se torna más difícil cuando haces el cambio de un niño por una niña, así por así. Las madres son más propensas a darse cuenta de que algo está mal, como fue el caso con tu madre.

—¡Espera, espera! —Levanté las manos y lo observé—. ¿Ella sabía que era más peligroso? ¿Sabía que Kim era más propensa a reaccionar porque Rhys era un niño? ¿Pero lo hizo de todas maneras?

—Elora creía que el de Everly serían lo mejor para ti —Finn se mantuvo—. Y no estaba completamente equivocada. Incluso reconozco que la tía y el hermano fueron buenos para ti.

Pensé en mi madre y como siempre me tenía un cariñoso odio. Pensé que había sido terrible y cruel, igual que todo el mundo, pero ella sabía que yo no era Michael. Kim solo había sido la madre demencialmente buena. Ella lo había recordado, incluso cuando no debería haber sido capaz de hacerlo, y se negó a renunciar a él. Era realmente trágico cuando pensabas en ello.

—¿Así que por eso no me querían con el mänsklig? ¿Porque sería como incesto? —Arrugué las nariz ante la idea.

—No. Él no es tu hermano —enfaticó Finn—. Trylle y mänsklig no tienen ninguna relación. El problema es que ellos son humanos.

—Son como... ¿Son físicamente incompatibles? —le pregunté con cuidado.

—No. De hecho muchos Trylle han dejado el complejo de vivir con humanos, por varias razones, y tienen una descendencia normal —



respondió Finn—. Eso es parte de la razón por la que nuestras poblaciones están disminuyendo.

—¿Qué pasa con Rhys ahora que estoy de vuelta? —pregunté.

—Nada. Él vivirá a aquí tanto tiempo como quiera. Y se irá si decide hacerlo. Lo que él elija —Finn se encogió de hombros—. Los mänsklig, aquí, no son maltratados. No son criados exactamente como sus hijos, pero se les da todo lo posible para mantenerlos felices y contentos. Se educan en nuestras escuelas. Incluso tienen un pequeño fidecomiso para ellos. Cuando tienen dieciocho son libres de hacer lo que quieran.

—Pero no son iguales —comprendí. Elora tiende a hablar condescendentemente a todos, pero era peor con Rhys y Rhiannon. No podía imaginar que Willa fuera mucho mejor.

—Esto es una monarquía. No hay igualdad. —Por un instante, Finn me miró casi triste, entonces se acercó y se sentó en la cama junto a mí—. Es parte por lo que Elora está enojada conmigo por no haberlo dicho antes. Hay una clara jerarquía en la manera en que vivimos. En la comunidad de Trylle, hay clases. Está la realeza, de la cual eres la cima —Finn me hizo un gesto—. Por supuesto, después de Elora. Abajo está el Markis y la Markisinna, pero ellos pueden convertirse en reyes y reinas a través del matrimonio. Luego está el Trylle promedio, la gente del pueblo, si quieres. Debajo de eso, están los rastreadores. Y en el fondo están los mänsklig.

—¿Qué? ¿Por qué los rastreadores están tan abajo? —pregunté incrédulamente.

—Somos Trylle, pero sólo rastreamos. Mis padres eran rastreadores y sus padres antes que ellos y así sucesivamente —explicó Finn—. No tenemos población changeling. Nunca. Eso significa que no tenemos ingresos. Nosotros no aportamos nada a la comunidad. Proveemos un servicio a los otros Trylle, y de vuelta, se nos proporciona casa y comida.

—¿Eres como un sirviente? —jadeé.

—No exactamente. —Finn intentó sonreír, pero se vio forzado—. Hasta que nos retiramos del rastreo, no necesitamos hacer nada más. Muchos rastreadores, como yo, trabajarán como un guardia de alguna de las familias de la ciudad. También te darás cuenta de que todos los trabajos de servicio, como las niñeras, los maestros, los cocineros, los criados, son casi por completo rastreadores que se retiraron, y ganan un salario por hora. Algunos son mänsklig pero de ellos quedan cada vez menos.



—Ese es el por qué siempre te reverencias ante Elora —medité cuidadosamente.

—Ella es la Reina, Wendy. Todo el mundo se inclina a ella. —Me corrigió Finn—. A excepción de ti y de Rhys, pero para ambos es prácticamente imposible —Sonreí burlonamente—. Son realmente muy afortunados. Elora puede parecer fría y distante, pero ella es una mujer poderosa. Tú serás una mujer poderosa. Se te darán todas las oportunidades que el mundo tiene para ofrecerte. Sé que no puedes verlo ahora, pero tendrás una vida muy encantadora.

—Tienes razón. No puedo verla —admití—. Probablemente no ayuda que me metiera en problemas esta mañana, y no me siento muy poderosa. —El labio de Finn tenía un rastro de una sonrisa y me volví hacia él—. No he hecho nada con Rhys. Ya lo sabes ¿verdad? Nada pasó.

Finn miró pensativamente el suelo. Lo estudié, tratando de entrever algo, pero su rostro era una máscara. Finalmente el asintió:

—Sí. Lo sé.

—Pero no lo pensaste esta mañana ¿verdad? —le pregunté directamente.

Esta vez, Finn optó por no responder. Se puso de pie y dijo que se estaba haciendo tarde y tenía que ducharse. Tomó su ropa y entró en el baño. Pensé en que este podría ser un buen momento para explorar su habitación, pero repentinamente me sentí muy cansada. Me había despertado muy temprano y tenía pocas horas de sueño, y esta mañana me habían extenuado. Me recosté, me di la vuelta y me acurruqué entre las mantas. Eran suaves y olían igual que él, fácilmente me quede dormida.



Capítulo 17

Traducido por Doria Paulina, Jo y Nightmare

Corregido por SWEET NEMESIS

Hubiera pensado que había vivido aquí lo suficiente para haber visto todos los cuartos de la casa, pero estaba equivocada. Había un ala completa de la que no había visto nada, y Finn se rehusaba a mostrármela. Cuando me desperté, Finn me llevó a la sala de estar del segundo piso al final del pasillo de mi habitación.

Los techos abovedados tenían pintados alguna clase de mural en ellos, pero el mobiliario, tenía el aspecto de cualquier mobiliario de una persona normal. Finn me explicó que la habitación alguna vez había sido el cuarto de juegos de Rhys, y cuando creció trataron de hacer lo posible por transformarla en una sala de estar para él, aunque al parecer rara vez la usaba.

Recostada en el sofá miraba hacia el techo. Finn estaba sentado en un sillón enfrente mío, con un libro abierto sobre su regazo. Había pilas de textos apiladas junto a él, y hacía lo posible por darme un curso intensivo acerca de historia Trylle. Desafortunadamente, tomando el hecho de que éramos un tipo de criaturas míticas, la historia Trylle, no era mucho más interesante de lo que la humana lo era.

—¿Cuál es el papel de un Markis y una Marksinna? —me preguntó Finn.

—No lo sé —respondí ambiguamente.

—Wendy, necesitas aprender esto —suspiró Finn—. Habrá reuniones este fin de semana y es necesario que parezcas informada, no puedes solo sentarte sin decir nada.

—Soy una princesa. Debería ser capaz de hacer lo que me plazca —me quejé. Mis piernas colgaban de uno de los brazos del sillón y mecí mi pie hacia delante.

—¿Cuál es el papel de un Markis y una Marksinna? —repitió Finn.

—En otras provincias, donde el Rey y la Reina no viven, el Markis y la Marksinna son los líderes. Son como gobernadores o algo. —Me encogí de hombros—. Cuando el Rey o la Reina no pueden cumplir con sus deberes, por cualquier razón, un Markis, puede subir y tomar su lugar. En lugares como Förening, son principalmente una forma de hacerles



saber a los demás que son mejores que ellos, pero no tienen ningún poder realmente

—Eso es cierto, pero no puedes decir esa última parte —dijo Finn, después le dio vuelta a la página del libro—. ¿Cuál es la función de un canciller?

—El canciller es un oficial electo, muy parecido al primer ministro en Inglaterra —respondí cansadamente—. La monarquía tiene la última palabra y posee la mayoría del poder, pero el canciller sirve como su consejero y ayuda a los Trylle a tener una voz en la forma en la que se está gobernando. —Giré mi cabeza y lo miré—. Pero, no lo entiendo, vivimos en América, y este no es un país separado. ¿No tendríamos que seguir sus leyes?

—Teóricamente sí, y en su mayor parte, las leyes Trylle coinciden con las leyes americanas, excepto que nosotros tenemos muchas más de ellas —explicó Finn—. Como sea, vivimos en bolsillos separados. Usando nuestros recursos —llamados dinero y persuasión— podemos hacer que los oficiales de gobierno miren hacia otro lado y nos dejen conducir nuestros asuntos en privado. Si fuéramos a hacer algo drástico, como hacer explotar algo, estarían forzados a intervenir, pero no hacemos cosas como esas

—Hmm. —Enrollé un mechón de mi cabello en mi dedo mientras pensaba en lo que había dicho—. ¿Sabes todo acerca de la sociedad Trylle? Quiero decir, ciertamente parece hacerlo. Cuando estabas hablando con Garreyt y Elora era como si no hubiera nada que no supieras.

Cuando los Storm de habían ido, él obviamente ya los había encantado. Estoy segura que hubiera podido ganarse a los Kroner si lo hubiera intentado. Él había asumido que era su papel con ellos esconderse en el fondo, así que mantuvo su boca cerrada. Pero todo en él era más refinado que yo. Genial, tranquilo, encantador y guapo, se parecía mucho más a un líder que yo.

—Un hombre tonto piensa que lo sabe todo, uno sabio sabe que no lo hace —replicó Finn ausente, todavía mirando al libro.

—¡Esa respuesta suena como de una galleta de la fortuna! —Reí, e incluso él me sonrió—. Pero en serio Finn, esto no tiene ningún sentido. Tu deberías ser el príncipe no yo. Yo no sé nada y tú parece listo para el cargo.



—No soy un príncipe. —Finn negó con la cabeza—. Tú eres la indicada para el trabajo, es sólo que no has tenido el entrenamiento que yo he tenido. Eres nueva en todo esto.

—Eso es estúpido —gruñí—. Debería estar basado en tus habilidades, no en el linaje.

—Está basado en habilidades —insistió Finn—. Lo único que pasa es que vienen con el linaje.

—¿De qué estás hablando? —pregunté y cerró el libro en su regazo.

—¿Tu persuasión? Eso viene de tu madre —respondió—. La razón porque los Markis y Marksinnas sean lo que son, es por sus habilidades, las cuales son pasadas a sus hijos. Los Trylle promedio tienen algunas habilidades, pero se debilitan con el tiempo. Para ser honestos, así les pasa a todos. Tu madre, es una de las reinas más poderosas que hemos tenido en mucho tiempo, y tenemos la esperanza de que tu ayudes a resta. Usar algo de ese poder.

—¡Pero difícilmente puedo hacer algo! —me quejé, sentándome—. Sólo poseo una débil persuasión, ¡y tú dijiste que ni siquiera funcionaría contigo!

—No aún, pero lo hará —me corrigió Finn—. Estoy seguro de que tendrás mucho más que eso. Una vez que comiences tu entrenamiento, tendrá más sentido para ti.

—¿Entrenamiento? ¿Qué entrenamiento? —Arrugué mi nariz.

—Después del baile este fin de semana. Entonces empezarás a trabajar con tus habilidades. La mayoría de los Trylle han venido con incluso menos que eso, pero con una propia tutoría, ellos pueden aprovecharlas —dijo Finn—. Ahora, tu única prioridad es prepararte para el baile. Así que... —Se dirigió a abrir libro de nuevo, pero yo no estaba lista para volver al estudio.

—Pero tú tienes habilidades —le contrarresté—. Y Elora te prefiere más que a mí. Estoy segura de que a ella le gustaría más que tú fueras el príncipe.

Tristemente, me di cuenta que era cierto y me recosté de nuevo en el sofá encontrando que era más agradable mirar al mural del cielo.

—Estoy seguro que eso no es verdad.



—Lo es —me quejé—. ¿Qué pasa con Elora? A ella definitivamente le agradas más, y parece confiar en ti. Y por la forma en que Aurora te observaba, asumo que esa no es la forma habitual de las cosas.

—Elora en realidad no confía en nadie —Finn calló por un momento; y entonces exhaló—. Si te explico esto, ¿me prometes que volverás al estudio?

—¡Sí! —respondí inmediatamente prestándole atención.

—Lo que voy a decir, no puede salir de esta habitación. ¿Lo entiendes? —dijo Finn gravemente, y asentí, tragando dolorosamente.

Mi preocupación acerca de la relación entre Finn y Elora, crecía cada vez más. Ella era una mujer mayor atractiva, y él era definitivamente un chico astuto. Podía ver sus garras felinas puestas en él. Eso era de lo que estaba asustada de todas maneras. Lo que hacía que los sentimientos que tenía hacia Finn se sintieran más inquietantes.

—Hace como diez o quince años, después de que tu padre se fuera, mi padre vino a pedirle empleo a tu madre. Él se había retirado de rastrear, y Elora no estaba viviendo precisamente acompañada, así que lo contrató para que cuidara de ella y de sus bienes —explicó Finn. Sus ojos se oscurecieron, sus labios se apretaron y mi corazón se aceleró—. Elora estaba enamorada de mi padre. Ellos tenían que callar las cosas, porque hubiera sido escandaloso si alguien se enteraba. Nadie lo sabía, a excepción de mi madre, quien hasta estos días sigue casada con mi padre.

» Eventualmente, mi mamá convenció a mi padre de marcharse. Como sea, Elora seguía bastante aficionada a él y por consiguiente, a mí. Ella personalmente, pidió por mis servicios a través de los años, y porque ella paga bien, acepté. Como soy realmente bueno en mi trabajo, nadie ha sospechado nunca algo así, hasta ti por supuesto.

Lo miré, sintiéndome nauseabunda y nerviosa. Como su padre se había envuelto con mi madre después de mi nacimiento, podía asumir con seguridad que no éramos hermanos, así que por lo menos, eso era algo. Todo lo demás tenía un sentimiento perturbarte, y me pregunté si Finn secretamente me odiaría.

Tenía que odiar secretamente a Elora y sólo estaba aquí por lo que ella le pagaba. Tal vez, él era alguna clase de gigoló glorificado, y yo peleaba contra la sensación de querer vomitar.



—Nunca me he acostado con ella, y ella nunca ha tratado de hacer avances de ese tipo —aclaró Finn, mirándome imperturbablemente—. Ella es indulgente conmigo por los sentimientos hacia mi padre. No la culpo por lo que pasó entre ellos. Pasó hace mucho tiempo, y mi padre era el único que tenía una familia en la que pensar, no ella.

—Huh. —Miré al techo, porque era mucho más fácil que mirarlo a él.

—Te he afligido, lo siento —Finn se disculpó sinceramente—. Es por eso por lo que dudaba revelarte esto.

—No, no, estoy bien. Sólo vamos a seguir —insistí no muy convencida—. Tengo mucho que aprender y todo eso.

Finn guardó silencio por un minuto, dejándome absorber lo que recién me había contado, pero traté de empujarlo de mi mente lo más rápido posible. Pensar en ello, me hacía sentir sucia. Y ya tenía mucho en qué pensar, así como estaba.

Eventualmente Finn continuó con los textos, y me esforcé en prestar atención. Si pensaba en lo que exactamente el trabajo de una Reina implicaba, no pensaría en mi madre teniendo sexo con su padre.

Frederique Von Ellsin, el diseñador, llegó unas horas después. Era excitantemente extravagante, y no podía decir con seguridad si era un Trylle o no. Finn se sentó en la esquina, casualmente hojeando su libro, mientras que Frederique tomaba todo tipo de notas. Yo llevaba puesto solo ropa interior mientras tomaba mis medidas y dibujaba algo en su bloc de notas. Finalmente declaró que tenía el vestido perfecto en mente, y salió flipado de mi habitación para empezar a trabajar en él. Todo el día desfilaron una irritante sucesión de personas. Todos ellos, personal de algún tipo, como catadores y planeadores de eventos, así que al menos no tuve que gastar una hora tratando de impresionarlos.

De hecho, la mayoría de ellos me ignoraba.

Solo perseguían a Elora, quien enlistaba una inconcebible cantidad de información, acerca de lo que ella esperaba que hicieran, y se apresuraban a escribirlo o textearlo en sus Blackberry, o solo la contemplaban considerando la posibilidad de suicidarse. Yo lo haría.

Mientras tanto, tuve el placer de usar pantalones todo el día. Siempre que Elora me veía, observaba críticamente mi ropa, pero estaba demasiado ocupada parlotando órdenes a alguien más, para quejarse de mí. Todo lo que trataba de oír a hurtadillas, solo sirvió para que mi



imagen sobre la inminente fiesta, pareciera incluso más terrorífica. Lo más horrible que le escuché decir fue:

—Necesitamos asientos para por lo menos 500 personas.

¿Quinientas personas iban a asistir a una fiesta en la que yo sería el centro de atención? Espléndido.

Lo único bueno del día fue que lo pasé con Finn, lo cual no fue tan agradable desde el momento en que se rehusó a hablar de nada que no fuera sobre mi actuación en la fiesta.

Gastamos más de dos horas repasando nombres y fotografías de los más prominentes invitados que asistirían. Otras dos horas estudiando, algo parecido a un anuario, memorizando los rostros, nombres y las características más notables de al menos cien personas. Por menos aprendimos algo de eso: la buena memoria, no era una de mis cualidades.

Después hora y media gastada en el comedor, aparentemente, yo no sabía cómo comer propiamente. Había ciertas maneras de sostener el tenedor, inclinar la taza, levantar el vaso e incluso un lugar para situar la servilleta. Hasta ese momento nunca había dominado ninguna de esas habilidades, y por la manera en que Finn me miraba aún no lo había hecho. Eventualmente, me rendí. Empujé mi plato y recosté mi cabeza, recostando mi mejilla en la fría superficie de la mesa.

—Veo que has tenido suficiente de esto. —Finn empujó su silla y se paró—. ¿Por qué no hacemos algo divertido por un rato?

—¿Divertido? —Lo miré escéptica—. ¿Quieres decir divertido-divertido? ¿O quieres decir mirar fotos por dos horas divertido? ¿O las 101 maneras divertidas de usar un tenedor?

—Algo que al menos se asemeje a la diversión real —respondió Finn—. Vamos.

Cautelosamente me levanté y lo seguí. Incluso si lo que planeaba hacer era lo más aburrido en el mundo, realmente no tenía elección. Lo que estaba viviendo en ese momento era mi propia transformación de patito feo a cisne.

En las películas, siempre mostraban clips de todo el trabajo duro que hacía el protagonista hasta mejorar, y treinta segundos después, ahí estaba el producto final de la princesa transformada. Desafortunadamente, yo solo podía soportar. Cuando Finn me guió al ala este de la casa, me di cuenta que nunca antes había estado allí.



Cuando Garret había bromeado con Elora diciendo que la casa era más un palacio, no estaba jugando. Había tantos lugares que aún no había visto, era impresionante. Finn señalaba algunos cuartos, apuntando a la biblioteca, salas de junta donde se llevaban a cabo negocios, el opulento comedor, en donde se llevaría a cabo la cena el sábado y finalmente, el salón de baile.

Empujamos las dos puertas que parecían tener dos pisos de altura, para abrir la sala y Finn me guió a la sala más enorme que jamás había visto. Masiva, exquisita, el techo parecía extenderse infinitamente, gracias en parte al inmenso tragaluz. Vigas de oro, corrían a través de él, sosteniendo brillantes candelabros de diamantes. Los suelos eran de mármol, las paredes, de color blanquecino, con detalles de oro. Y se parecía a uno de los salones de baile de los cuentos de hadas de Disney.

Los decoradores habían empezado a traer cosas, y una de las paredes tenía alineadas pilas de sillas y mesas. Candelabros y todo tipo de adornos estaban amontonados en una pila alrededor de ellos. La única otra cosa en la habitación era un gran piano blanco, situado en la otra esquina de la habitación. Por lo demás, el cuarto estaba vacío, a excepción de Finn y de mí.

Odié cuan de impresionada estaba con todo este esplendor, y odiaba aún más como el cuarto estaba así de magnífico y yo me veía como lo hacía.

Mi cabello estaba sujeto en un desordenado moño y estaba usando unos pantalones holgados y un suéter desteñido con el estampado de una grabadora. Finn tampoco estaba exactamente vestido muy elegantemente, pero su camisa de botones estándar y sus jeans de un negro deslavado, encajaban mucho más.

—Así que, ¿cuál es la parte divertida? —pregunté y mi voz hizo eco en las paredes.

—Bailar. —Los labios de Finn se torcieron en una sonrisa, y yo gemí—. He bailado contigo antes, y sé que se necesitan algunas mejoras.

—¿Círculos lentos no bastan? —Hice una mueca.

—Desafortunadamente, no. Un vals apropiado, debería ser suficiente, pienso. Si puedes dominarlo, estarás lista para el baile del sábado —me explicó Finn.



—Oh no. —Mi estómago se redujo cuando caí en cuenta de algo—. Voy a tener que bailar con esas personas ¿Verdad? ¿Con extraños, viejos y raros niños guapitos? —Finn se rió, pero yo quería morirme.

—Podría mentirte, pero desafortunadamente, esas son las únicas personas que te pedirán bailar —admitió con una sonrisa afectada.

—¡Estás disfrutando de esto como nunca te he visto disfrutar nada! —Le señalé, pero solo hizo que su sonrisa se ensanchara—. Yo, siendo acosada por completos extraños y cayéndome encima de ellos, que agradable.

—No será tan malo —insistió Finn haciéndome señas para que me acercara—. Vamos, si aprendes los pasos básicos, al menos no te vas a caer encima de ellos.

Suspiré ruidosamente y me dirigí hacia él. La mayor parte de mi miedo se esfumó en el momento en que Finn sostuvo mi mano entre las suyas. Y entonces me di cuenta que antes de bailar con ellos, tendría que bailar con él.

Su mano se deslizó a la parte baja de mi espalda y me maldije a mi misma por usar aquella gruesa sudadera. Entonces tuve una brillante idea. Pausé nuestro entrenamiento, clamando que el grosor de mi sudadera, hacía dificultoso bailar, y me la quité. Llevaba una camiseta de tirantes debajo, así que no era como si fuera totalmente inapropiado.

Después de algunas indicaciones y un brusco comienzo por mi parte, estábamos bailando. Sus brazos estaban alrededor mío fuertes y tranquilizadores. Me dijo que mantuviera mis ojos en él para no tener el hábito de mirar hacia mis pies, mientras bailaba, pero no habría mirado a otro lugar de todas maneras.

Sus ojos negros siempre me hipnotizaban. Se suponía que teníamos que guardar cierta distancia entre nuestros cuerpos, pero lo encontré imposible. Su estómago presionaba contra el mío, y yo estaba segura que no íbamos tan rápido como deberíamos, pero no me importaba. Estaba de vuelta a ese momento con él, ese tan maravilloso que parecía imposible perfecto para ser verdad.

—Está bien. —Finn de repente paró y se alejó un paso de mí. Decepcionada, dejé mis manos caer a mis costados—. Lo haces bastante bien. Pero va a haber música, así que tienes que ver como lo haces con ella.

—¿Bien? —dije insegura.



—¿Por qué no toco el piano y tu cuentas los pasos por ti misma? —Finn ya había retrocedido hacia el piano, y yo me pregunté qué es lo que había hecho mal para hacer que parara tan de repente—. Esa debería ser la mejor manera para que aprendas.

—Um, okay. —Me encogí de hombros inciertamente—. Pensé que lo estaba haciendo bien.

—No íbamos tan rápido como deberíamos, la música te ayudará a mantener el tiempo —me explicó.

Le fruncí el ceño, deseando que volviera y bailara conmigo. Por lo que me había dicho antes, yo era una terrible pareja de baile, tal vez ese era el problema. Tal vez simplemente era pésima bailando. Se sentó en el banquillo del piano y empezó a tocar una hermosa y elaborada pieza de vals, por supuesto que podía hacer eso. Podía hacer cualquier cosa. Yo me quedé parada ahí mirándolo, hasta que me hizo señas para que comenzara.

Empecé a dar vueltas en la pista de baile, pero definitivamente no era tan divertido como cuando había estado con él. De hecho, no era divertido en lo absoluto. Podría haberlo sido si no hubiera estado tratando de averiguar qué es lo que hacía mal para hacer que Finn se alejara de mí, en los peores momentos posibles.

Era difícil concentrarse cuando Finn seguía ladrándome correcciones. Gracioso, no él no había notado nada cuando habíamos bailado juntos.

—Nop, eso es todo. —Jadeé después de lo que pareció una eternidad.

Mis piernas y pies empezaban a doler, y un brillo de sudor cubría mi cuerpo. Había tenido suficiente de baile por ese día así que me senté pesadamente en el suelo y luego me recosté, disfrutando del refrescante mármol.

—Wendy, ni siquiera ha sido tanto —insistió Finn.

—No me importa, ¡estoy fuera! —Respiré pesadamente y me limpié el sudor de mi frente.

—¿Nunca has trabajado duro en nada? —se quejó. Se levantó del banco del piano y caminó hacia mí, para poder verme mejor, aparentemente—. Esto es importante.

—Lo sé, me lo dices cada segundo del día —gruñí.



—No lo hago. —Finn cruzó sus brazos en su pecho y me miró desde arriba.

—Esto es lo más duro que he trabajado en toda mi vida —dije mirándolo—. Siempre renuncio o ni siquiera lo intento, así que no me digas que no estoy poniendo esfuerzo en esto.

—¿Nunca has trabajado más duro que esto? ¿En nada? —Finn preguntó incrédulo y yo negué con mi cabeza—. ¿Ese hermano que tenías nunca te hizo hacer nada?

—No realmente —admití—. Me hacía ir a la escuela, supongo, y realmente quería que me graduara, pero eso es todo.

Matt y Maggie me animaban a hacer muchas cosas, pero había muy pocas cosas que realmente me obligaran a hacer. Incluso cuando me metía en problemas tan seguido como lo hacía, era raramente reprendida.

—Ellos te consintieron mucho más de lo que pensaba. —Finn se veía sorprendido.

—Ellos no me consintieron. —Suspiré, y agregué rápidamente—. Ellos no me echaron a perder, no del modo como lo hicieron con Willa, o como lo fueron muchos otros changelling. Solo querían que fuera feliz.

—Felicidad es algo por lo que trabajas —me señaló Finn.

—Oh, termina con esa tontería de galleta de la fortuna —me burlé—. Hemos trabajado en eso igual que todos. Solo fueron realmente cuidadosos conmigo, probablemente porque mi mamá intentó matarme. Los hizo tratarme más suavemente de lo que lo habrían hecho de otro modo.

—¿Cómo intentó matarte tu madre? —preguntó Finn directamente.

Me sorprendió un poco. Solo le había contado muy vagamente lo que pasó, y no hablamos de eso desde entonces. Me sorprendió que estuviera hablando de eso ahora, ya que él rara vez parecía querer hablar de mi pasado.

—Era mi cumpleaños, y estaba actuando como mi habitual yo malcriada. Estaba enojada porque me había comprado una torta de chocolate, y yo la odiaba —expliqué—. Estábamos en la cocina, y ella se espabiló. Empezó a perseguirme con este cuchillo gigante. Me llamó un monstruo, y luego intentó apuñalarme pero solo se las arregló para hacerme un



corte muy feo en el estómago. Luego mi hermano Matt se apresuró y la derribó, salvando mi vida.

—¿Te abrió el estómago? —Finn arrugó la frente con preocupación.

—Sí. —Impulsivamente, levanté mi camiseta, revelando la cicatriz que se extendía a través. Inmediatamente luego de que lo hice, me arrepentí. Acostarse en el suelo y mostrarle a Finn la parte más gorda de mi cuerpo no sonaba como una buena idea.

Finn se acuclilló a mi lado en el suelo, y cautelosamente, las yemas de sus dedos trazaron la marca grabada en mi vientre. Mi piel se estremeció bajo su contacto, y ésta nerviosa calidez se esparció a través de mí. Él solo la observó intensamente, y luego dejó su mano plana en mi vientre, cubriendo la cicatriz. Su piel se sentía caliente y tersa, y por dentro, mi estómago se agitó con mariposas.

Pestañeó, y pareciendo darse cuenta de lo que estaba haciendo quitó su mano y se puso de pie. Rápidamente, me bajé la camiseta, y ya ni siquiera me sentía tan cómoda acostada en el suelo. Me senté y me arreglé el moño. Se había desarmado entero cuando me recosté en él, así que me lo tuve que sacar y rehacerlo.

—¿Matt salvó tu vida? —preguntó Finn, relleno de ese silencio semi-incómodo que nos estaba envolviendo. Todavía tenía una mirada muy contemplativa en su cara y deseé saber que estaba pensando.

—Sí —Asentí, y me puse de pie—. Matt siempre me protegió, desde que puedo recordar.

—Hmm. —Finn me miró pensativamente—. Te uniste más de lo normal a tu familia de acogida que los otros changelings.

—¿Familia de acogida? —Hice una mueca—. Me haces sonar como un parásito.

Luego me di cuenta de que probablemente lo era. Me habían dejado con ellos sólo para usar sus recursos, su dinero, sus oportunidades, y volver después con ellos. Eso es exactamente lo que hace un parásito.

—No eres un parásito —dijo Finn—. Te amaban, y auténticamente tu los amabas a ellos. Es algo inusual, pero no es algo malo. De hecho, es algo muy bueno. Tal vez te ha dado la compasión que a los líderes Trylle les ha faltado por un largo tiempo.

—No creo ser muy compasiva —sacudí mi cabeza.



—Viniste a mi auxilio anoche —me recordó Finn—. No deberías haber hecho eso. Puedo arreglármelas yo mismo, y Willa realmente no hace daño. Defenderme sólo te va a debilitar. Pero lo que hiciste, lo hiciste con buenas intenciones. Te levantaste por lo que pensaste era correcto. Es una cualidad grandiosa.

—Si eso no es un mensaje contradictorio, entonces no sé lo que es. —Me escudé de su cumplido—. ¿No debía haber hecho eso, pero debería?

—No deberías defenderme —aclaró Finn—. Pero deberías defender aquellos que no pueden hacerlo ellos mismos. Vi lo mucho que te molestaba cuando Willa estaba acosando a Rhiannon, y veo como te llega la forma en que Elora le habla a la gente. Elora cree que la única forma de imponer respeto es imponiendo miedo, pero tengo la sensación de que tendrás una forma totalmente diferente de gobernar.

—¿Y cómo gobernaré? —Arquee mi ceja hacia él.

—Eso es algo que tú debes decidir —dijo simplemente Finn.

Terminó la lección luego de eso, diciendo que necesitaba descansar para mañana. El día me había dejado exhausta, y estaba ansiosa de hacerme un ovillo en mis frazadas y dormir hasta el domingo, pasando por el baile y toda la angustia que lo acompañaba. Sin embargo, el sueño no llegó fácilmente.

Me hallaba dando vueltas, pensando en la manera que se sentía bailar con Finn y su mano descansando cálidamente en mi estómago. Pero siempre terminaba pensando en Matt y Maggie, en cuanto seguía extrañándolos.

Me desperté alarmada esa mañana. De hecho, había estado despertándome toda la noche, y a las seis, finalmente me rendí. Me levanté con la intención de bajar a hurtadillas para buscar algo que comer, pero cuando llegué al principio de las escaleras, Rhys subía mi encuentro, masticando un bagel.

—¿Oye, qué haces despierta? —Rhys sonrió, tragando su mordisco.

—No pude dormir. —Me encogí de hombros—. ¿Tú?

—Igual. Tengo que levantarme para la escuela pronto de todas formas. —Se quitó su cabello rubio rojizo de los ojos y se recostó contra la barandilla de la escalera—. ¿Estás preocupada por este sábado?

—Algo —admití.



—Es un poco intenso —dijo Rhys, sus ojos ensanchándose. Asentí evasivamente—. ¿Hay algo más molestándote? Te ves algo... disgustada, creo.

—No. —Sacudí mi cabeza y suspiré, luego me senté en el escalón superior. No quería seguir parada, para ser honesta, quería llorar—. Solo estaba pensando en mi hermano.

—¿Tu hermano? —Algo pasó por el rostro de Rhys, y lentamente, se sentó a mi lado. Se veía casi sin aliento, y al principio no lo comprendí, luego fue claro.

Pensé en cuan raro sería esto para Rhys. Toda su vida él ha sabido que esta no es su familia real, y no era ni siquiera lo mismo que ser adoptado. No era como si su familia lo hubiera entregado. Él había sido robado, y no por una familia que lo quisieran. Ellos solo querían que yo salvara su vida.

—Sí. Me refiero... a tu hermano de hecho —me corregí, y se sintió doloroso al decirlo. Matt siempre sería mi hermano, sin importar que nuestras genéticas dijeran.

—¿Cuál es su nombre? —preguntó Rhys en voz baja.

—Matt. Es más que nada el chico más agradable del mundo entero —dije con lágrimas quemando mis ojos.

—¿Matt? —repitió Rhys, en un tono sobrecogido.

—Sí —asentí—. Es el chico más valiente de todos. Haría lo que fuera para proteger a la gente que le importa, y es completamente desinteresado. Siempre pone a todos primero. Y es en serio, en serio muy fuerte. Él es... —Tragué y decidí que no hablaría más de él. Sacudí mi cabeza y miré hacia otro lado.

—¿Y sobre mi mamá y mi papá? —presionó Rhys, y no supe cómo responder eso.

—Papá murió cuando yo tenía cinco años —dije cuidadosamente—. Mamá estuvo muy mal, y um... ha estado en el hospital desde entonces. Por problemas psiquiátricos. Matt y la hermana de mi padre, Maggie, me criaron.

—Oh.

Su rostro se desencajó con preocupación, y de repente odiaba aún más a mamá. Sabía que ella había hecho todo, porque lo amaba, pero esto es



con lo que me quedé diciéndole. Que nunca sería capaz de tener una vida con él, porque siempre estaría encerrada. Todo lo que ella había hecho fue lastimarlo, lastimarme, lastimar a Matt y a todo el mundo.

—Lo siento. —Puse mi mano suavemente sobre la suya, para consolarlo—. Es difícil de explicar cómo lo sé, pero tu mamá de verdad te amaba. Ella realmente te quería. Y creo que siempre me ha odiado porque sabía que yo no era tú.

—¿En serio? —Había algo de esperanza y tristeza en sus ojos cuando me miró.

—Sí. Aunque, en realidad, apeste un poco para mí. —Le sonreí débilmente, y se rió.

—Lo siento mucho. —Rhys me sonrió de vuelta—. Supongo que no soy fácil de olvidar.

—Sí, supongo que no lo eres —estuve de acuerdo. Rhys movió su mano, por lo que en realidad él estaba sosteniendo la mía, aunque su estado de ánimo pareció mejorar, no la saqué de allí.

—Entonces, ¿qué hay de esta Maggie? ¿Cómo es ella? —preguntó Rhys.

—Ella es muy buena. A veces demasiado atenta, pero es muy buena —le dije—. Es muy cariñosa y paciente, y se aguantó montones de mierda provenientes de mí. Ambos lo han hecho, en verdad. —Pensé en lo extraño que era todo esto, que no eran mi familia—. Esto es tan raro. Es tu hermano y tu tía.

—No, lo entiendo. Son tu familia también —insistió Rhys—. Ellos te amaron y te criaron. De eso se trata ser una familia, ¿verdad?

Eso era exactamente lo que necesité que alguien me dijera durante tanto tiempo, y le apreté la mano en forma de gratitud. Todavía los amaba, y siempre lo haría, y sólo quería eso para estar bien.

—¡Wendy! —Finn aparentemente acababa de despertar y estaba en camino a verme cuando me vio sentada en los escalones. Instintivamente, retiré mi mano, y Rhys se puso de pie.

—¿Qué estás haciendo?

—Acabo de despertar. Estábamos hablando. —Miré a Rhys, que asintió con la cabeza, pero Finn nos miró a los dos. Me sentí como si hubiera sido sorprendida robando un banco o teniendo relaciones sexuales por la forma en que Finn nos miraba.



- Te sugiero que te prepares para la escuela —ordenó Finn fríamente.
- Sí, eso es lo que estaba haciendo de todos modos —dijo Rhys un poco a la defensiva, y luego me sonrió—. Te veré más tarde, Wendy.
- Sí, está bien —le sonreí.
- ¿Qué estabas haciendo? —siseó Finn, frunciéndome el ceño.
- ¡Ya te lo dije! —insistí y me levanté. Todavía me intimidaba, pero estábamos a la misma altura, así que me sentí un poco mejor—. ¡Estábamos hablando!
- ¿Sobre qué? —presionó Finn.
- Mi familia. —Me encogí de hombros—. ¿Qué importa?
- No puedes hablar con él acerca de tu familia —dijo Finn con firmeza—. Los mänsklig no puede saber de dónde vienen. Si lo hicieran, estarían tentados a localizar a sus familias, y eso podría arruinar completamente toda nuestra sociedad. ¿Entiendes eso?
- ¡Realmente, no le dije nada! —dije a la defensiva pero me sentí estúpida de que eso no se me hubiera ocurrido—. Los extrañaba, y sólo dije cosas, como cuán ordenado era Matt. No le dije su apellido ni dónde vivía, ni nada de eso.
- Tienes que ser más cuidadosa, Wendy —insistió Finn.
- ¡Lo siento! ¡No lo sabía! —No me gustaba la forma en que me miraba, así que di media vuelta y comencé a caminar por el pasillo hacia mi habitación.
- Espera. —Finn me agarró del brazo, suavemente para que me detuviera y lo mirara. Dio un paso más cerca de mí, así estaba justo frente a mí, pero estaba tratando de estar enojada con él, así que me negué a verlo. Todavía podía sentir sus ojos sobre mí y el calor de su cuerpo, lo que no ayudó a mantener mi ira.
- ¿Qué? —pregunté secamente.
- Vi que sostenías su mano —Finn bajó su voz.
- ¿Y? —dije—. ¿Es eso un crimen?
- No, pero... no puedes hacer eso —explicó Finn enfáticamente—. No puedes involucrarte con un mänsklig.



—Lo que sea. —Saqué mi brazo de su agarre, irritada de que la única cosa que él jamás pensaba era acerca del trabajo—. Estás celoso.

—No estoy celoso —dijo Finn a la defensiva y dio un paso atrás—. Estoy cuidándote por tu bienestar. No entiendes lo peligroso que sería involucrarte con él.

—Sí, sí —dije y comencé a caminar de vuelta a mi habitación—. No entiendo nada.

—Eso no es lo que dije. —Finn me siguió.

—Pero es verdad, ¿no? —le respondí—. No sé nada.

—¡Wendy! —rompió Finn, y de mala gana, me di vuelta para mirarlo—. Si no entiendes las cosas, es porque no las expliqué muy bien. —Tragó saliva y miró hacia el suelo, sus pestañas oscuras cayendo sobre sus mejillas. Había algo más que quería decirme, así que crucé los brazos, esperando—. Pero tenías razón. —Estaba luchando con lo que decía, y lo observaba cuidadosamente—. Estoy celoso.

—¿Qué? —Mi mandíbula cayó, literalmente, abierta y mis ojos se abrieron con sorpresa.

—Eso no afecta el trabajo que tengo que hacer, ni tampoco cambia el hecho de que no puedes involucrarte con un mänsklig —dijo Finn firmemente, sin dejar de mirar al suelo, en lugar de mirarme a mí—. Ahora ve a prepararte. Tenemos otro largo día por delante de nosotros.

Se volvió y empezó a alejarse.

—¡Espera, Finn! —Lo llamé, y él hizo una pausa, a medias mirándome.

—El asunto no está abierto a discusión —dijo con frialdad—. Me prometí que nunca te mentiría, así que no lo hice.

Me paré frente a la puerta de mi dormitorio, recuperándome de su confesión. Por primera vez, había admitido que al menos algunos de sus sentimientos para conmigo no tenían nada que ver con su trabajo. Sin embargo, de alguna manera, tenía que olvidarme de todo esto y andar como si todo fuera normal.



Capítulo 18

Traducido por Little Rose y YuriMel

corregido por La BoHeMiK

Con la fiesta a sólo veinticuatro horas, Elora sentía la necesidad de verificar mi progreso, y no la culpaba. Su idea aparentemente, era un ensayo con vestimenta en la cena, probando mis habilidades para conversar y comer. No quería que una audiencia multitudinaria viera mí posible fracaso, por lo que solamente invitó a Garret, Willa, Rihanno, Finn, Rhys y yo, a reunirse con ella. Era el mayor grupo que podía juntar sin arriesgarse a una humillación. Dado que yo ya conocía a estas personas, no me sentía nerviosa, aunque Elora me informó de antemano que debería tratarlos como trataré a los invitados de mañana en la noche.

Claramente a todos se les había indicado lo mismo porque parecían mucho más formales de lo normal. Incluso Rhys llevaba una chaqueta, y se veía bastante apuesto. Como siempre, Finn se veía innecesariamente atractivo, y gracias a su confesión de los celos, no estaba totalmente segura de cómo actuar junto a él. Había venido a mi cuarto antes de la cena para asegurarse de que estuviera preparándome, pero no pude evitar sentir que evitaba mi mirada.

—¿Junto a quién me sentaré mañana? —pregunté entre mis cuidadosamente controlados sorbos de vino. Elora nos indicó dónde nos sentaríamos, con uno en una cabecera, y yo en la otra. Rhys y Finn estaban uno a cada lado de mí, Rhiannon y Will llenaban los lugares vacíos.

—Entre Tove Kroner y yo —respondió Elora, entrecerrando los ojos al ver cómo bebía—. Sostén la copa por el pie.

—Perdón. —Creí que lo había estado haciendo, pero moví los dedos, esperando sujetarla bien esta vez.

—Una princesa nunca se disculpa —me corrigió Elora.

—Perdón —murmuré, luego noté lo que había hecho y sacudí la cabeza—. Eso fue un accidente. No volverá a ocurrir.

—No sacudas la cabeza, no es femenino —me corrigió Elora—. Una princesa no hace promesas tampoco. Puede no ser capaz de mantenerlas, y no quiere que sean utilizadas en su contra.



—En realidad no estaba prometiendo nada. —señalé, y Elora entrecerró los ojos con más severidad.

—Una princesa nunca lleva la contraria —fríamente.

—Sólo he sido una princesa por dos semanas, ¿no puedes darme un respiro? —Estaba empezando a molestarme toda la charla de princesas. Casi cada frase que me había dicho en los últimos dos días incluía “Una Princesa” y añadía cosas que una princesa debía o no hacer.

—Has sido una princesa toda tu vida. Está en tu sangre —dijo firmemente Elora, enderezándose aún más en su silla, intentando intimidarme—. Deberías saber comportarte.

—Estoy trabajando en eso —murmuré.

—Habla con fuerza. Hazte oír sin importar lo que estés diciendo —espetó Elora—. Y no necesitas tiempo para trabajarlo. Tu fiesta es mañana. Debes estar lista ahora.

Quería lanzarle algo, pero Rhys y Finn me lanzaron miradas de advertencia para que mantuviera la boca cerrada. Rhianno miraba su plato nerviosamente, y Garrett simplemente devoraba su comida educadamente, mientras Willa bebía un largo trago de su vino.

—Entiendo. —Exhalé profundamente y tomé otro sorbo de mi vino. No estoy segura de haber sostenido bien la copa esta vez, pero Elora no dijo nada.

—Entonces, tengo la imagen de tu vestido —me sonrió Willa—. Es realmente encantador. Estoy un poco celosa, en realidad. Sólo llegas a ser la reina del baile una vez, y definitivamente lo serás mañana. Te verás increíble.

Había venido a mi rescate cambiando del tema de las cosas que hacía mal, a darme. Incluso si era una perra con Finn y Rhiannon, no podía odiarla.

—Gracias —Le sonreí agradecida.

Había tenido mi prueba final más temprano, y dado que Willa lo había solicitado la otra noche, le envié una fotografía. Realmente había sido idea de Finn, y había usado la cámara de su teléfono. Me sentí muy extraña y para nada linda al posar con eso, y él nunca me aseguró que me veía bien en ese vestido. Se sentía demasiado elegante para mí, y me habría gustado algún cumplido en ese momento. Pero Finn se limitó a tomar la foto, y eso había sido todo.



—¿Has visto el vestido? —Willa se volvió hacia Elora, quien parsimoniosamente comía un trozo de brócoli.

—No. Confío en los diseños de Frederique, y Finn me ha dado su aprobación —respondió ausentemente.

—Insistiré en estar en todo el proceso cuando a mi hija le hagan su vestido —afirmó Willa pensativamente. Elora hizo una mueca imperceptible, sin embargo Willa no lo notó—. Pero siempre he amado los vestidos y la moda. Podría pasar toda mi vida en bailes. Pareció abstraída un momento, luego me volvió a sonreír—. Por eso es tan hermoso que estés aquí. Tendrás un baile tan monumental.

—Gracias —repetí al no saber qué decir.

—Tú misma tuviste una hermosa fiesta —intervino Garrett, actuando a la defensiva por la fiesta que le había dado a su hija—. Tu vestido era fantástico.

—Lo sé —dijo sin modestia Willa—. Fue bastante genial.

Finn hizo un ruido suave con su garganta, y ambos Elora y Willa lo miraron, pero ninguna dijo nada.

—Mis disculpas. Se me atoró algo en la garganta —explicó Finn bebiendo algo de vino.

—Hmmm —dijo Elora acusatoriamente, luego volvió a mirarme—. Oh, eso me recuerda. He estado demasiado ocupada esta semana para preguntarte. ¿Cuáles son tus ideas para tu nombre?

—¿Mi nombre? —pregunté alzando una ceja.

—Sí. En la ceremonia. —Me miró un momento, y volvió a mirar serenamente a Finn—. Pensé que Finn te lo había comentado.

—Sí, ¿pero no es qué ese nombre ya se había definido? —Estaba totalmente confundida—. Quiero decir, ¿Dah no es el nombre de la familia?

—No el apellido —aclaró molesta Elora—. Dahl es tu nombre. Me refiero al primer nombre.

—No entiendo —Fruncí el ceño e intenté leer su expresión glacial—. Mi nombre es Wendy.



—Ese no es un nombre para una princesa —dijo desdeñosamente—. Todos se cambian el nombre. Willa solía tener otro nombre. ¿Cómo era querida?

—Nikki —dijo Willa—. Me llamé Willa por mi madre.

Garrett sonrió por eso, y Elora se tensó ligeramente, pero intentó repararlo. Su idea era llevar toda su tensión hacia mí.

—¿Entonces? ¿Qué nombre te gustaría? —presionó Elora.

—No... no lo sé —tartamudeé.

Irrracionalmente mi corazón había comenzado a golpear mi pecho. No quería cambiarme el nombre, para nada. Cuando Finn me contó de esa ceremonia, asumí que sólo sería mi apellido, y aunque no me emocionaba, tampoco le di mucha importancia. Eventualmente, probablemente me casaría y me cambiaría el nombre de todas formas, entonces no era una sorpresa total. Pero Wendy, ese era mi nombre. Me volví hacia Finn por ayuda, pero Elora lo notó y atrajo mi atención.

—Si necesitas ideas, tengo algunas —Elora estaba cortando su comida con un fervor inusual—. Ella, por mi madre. Tenía una hermana, Sybilla. Esos son nombres encantadores. Una de nuestras más antiguas reinas se llamaba Lovisa, y siempre me ha gustado mucho ese nombre. Si no te gusta ninguno de esos, puedes leer los libros de historia y ver si encuentras alguno.

—No es que no me gusten —expliqué con cuidado. Aunque, realmente pensaba que Sybilla era bastante horrible—. Me gusta mi nombre. No sé por qué tendría que cambiarlo.

—Wendy es un nombre ridículo —Elora desechó la idea—. Es totalmente inapropiado para una princesa.

—¿Por qué? —insistí, y Elora me miró.

Me negaba a cambiarme el nombre, sin importar lo que Elora fuera a decir. No es que Wendy me pareciera un nombre fabuloso, pero Matt me lo había dado. Él era el único que jamás me quiso, y no me iba a deshacer de lo único que me había quedado de él.

—Es el nombre de un mänsklig —dijo con los dientes apretados—. Y ya he tenido suficientes de esos. Encontrarás un nombre apropiado para una princesa, o lo elegiré para ti. ¿Está claro?



—Si soy una princesa, ¿por qué no puedo decidir lo que es apropiado? — Meforcé a sonar calmada, intentando no temblar de ira—. ¿No es parte de la gloria de ser una princesa, de reinar? ¿No es que tengo un voto en las reglas? ¿Y si quiero llamarme Wendy, por qué es tan malo?

—Ninguna princesa ha mantenido su nombre humano, y ninguna lo hará jamás. —Sus oscuros ojos taladraron los míos, pero le sostuve la mirada—. Mi hija, la princesa, no llevará el nombre de una mánks.

Había algo de amargura cuando dijo mánks, y Rhys tensó la mandíbula. Sabía lo que era crecer con una madre que me odiara, pero nunca me habían pedido que me sentara tranquilamente mientras abiertamente me criticaban. Mi corazón se fue con él, y tuve que luchar aún más para no gritarle a Elora.

—No me cambiaré el nombre —insistí.

Todos habían decidido mirar sus platos mientras Elora y yo nos mirábamos. Esta cena era un fracaso épico.

—Este no es el lugar adecuado para discutir eso —dijo fríamente. Se frotó las sienes y suspiró—. No es un argumento. No hay nada que discutir. Tu nombre se cambiará, y claramente yo lo elegiré.

—¡Eso no es justo! —Las lágrimas llenaron mis ojos, y comencé a temblar—. Soy la princesa y es lo que quiero. ¡Dijiste que no debía responder ante nadie!

—Nadie excepto yo —aclaró tranquilamente.

—Con todo respeto —interrumpió Finn, haciendo que todos lo miráramos. Elora apretó los labios, pero sus ojos se veían especulativos. La voz de Finn estaba suave y sin emoción, pero que hablara en voz alta significaba que estaba enojado—. Si es el deseo de la princesa, quizás deba hacerse. Sus deseos serán la mayor orden de la tierra, y es uno tan simple que no creo que nadie se ofenda con ello.

—Quizás —Elora se forzó a sonreírle, mirándolo enojada, pero él le devolvió la mirada, sin inmutarse—. Pero mis deseos siguen siendo la mayor orden, y hasta que eso se cambie, mi palabra será la última. —Su sonrisa se amplió, haciéndose más amenazante—. Con todo respeto, rastreador, quizá te preocupas demasiado por sus deseos, y muy poco por sus obligaciones —Su expresión decayó momentáneamente, pero rápidamente la miró de nuevo—. ¿No era tu obligación informarle de los detalles del bautizo y tenerla completamente lista para mañana?

—Lo era —respondió Finn sin un rastro de vergüenza.



—Parece que tú también has fallado a tus obligaciones —supuso Elora—. Estoy empezando a preguntarme como exactamente has pasado tu tiempo con la princesa. ¿Han estado entrenando?

De pronto, Rhys tira una copa de vino. El vidrio estalló y el líquido salpicó por todos lados. Los demás habían estado muy ocupados mirando a Elora y Finn, pero yo lo vi de reojo. Rhys lo había hecho a propósito, y tan pronto como el vaso se derramó, se reorientó la atención. Él se disculpó y se apuró a limpiar todo, pero Elora ya no miraba a Finn, y éste ya no tenía que defenderse. Rhys había llegado a su rescate, y no podría estar más aliviada.

Después de que el desastre fue limpiado, Willa, quién nunca había sido tan apegada a Rhys, comenzó a hablar incesantemente con él, y él ansiosamente correspondió. Era claro que ellos hablaban sólo para que Elora y Finn no pudieran hacerlo.

Elora de todas maneras se las arregló para hacerme algunos comentarios mordaces, del tipo "de verdad, princesa, usted debería saber como usar un tenedor." Pero tan pronto como terminó su frase, Willa empezó a hablar una divertida historia sobre una chica que conoció o tal película que vio o tal lugar al que fue. Era interminable, y en general, todos estábamos agradecidos.

Cuando terminó la cena, Elora dijo que sentía una migraña y que tenía un millón de cosas que hacer para mañana. Se disculpó que no se sirviera postre esta noche, pero no dejó su asiento en la cabecera de la mesa cuando todos comenzaron a excusarse. Garrett sugirió que ya deberían marcharse, y ella asintió evadiéndose.

—Te veré mañana por la tarde —respondió huecamente Elora. Ella miraba al vacío en vez de verlo a él, y él trataba de no parecer molesto por eso.

—Cuídate —sugirió Garrett.

Finn, Rhys, y yo nos levantamos para acompañar a Garrett, Willa, y Rhiannon a la puerta, pero la voz de Elora me paró en seco. Detuvo a los demás también, pero hicieron un mejor ocultándolo.

—¿Finn? —dijo Elora rotundamente, todavía viendo hacia la nada—. ¿Podrías acompañarme a mi salón? Quisiera hablar algo contigo.

—Sí, por supuesto —respondió Finn, haciéndole una pequeña reverencia.

Me quedé helada e intenté mirarlo, pero él se rehusó a mirarme. Se mantuvo estoicamente, con las manos cruzadas en su espalda, y esperó



que Elora le diera más instrucciones. Debo haberme quedado allí hasta que Elora me dio la orden de retirarme, pero Willa enroscó su brazo en el mío y comenzó a arrastrarme lejos. Quería odiarla por eso, pero sabía que me estaba salvando de otra de las diatribas de Elora.

—Así que, mañana vendré alrededor de las diez —dijo Willa, manteniendo su tono ligero y alegre a propósito. Rhys y Rhiannon estaban apenas delante nuestro, susurrando entre ellos. Garrett miró una última vez a Elora y caminó a la puerta principal.

—¿Para qué? —pregunté, sintiéndome aturdida.

—Para ayudar a prepararte. ¡Hay tanto por hacer! —enfaticó, y dio una mirada en dirección del comedor—. Y tu madre no parece ser del tipo que ayuda.

—Willa, no hables mal de la reina —comentó Garrett sin convicción.

—Bueno, de todas maneras, estaré aquí para ayudarte con todo. Estarás fabulosa. —Me dio una sonrisa tranquilizadora y apretó mi brazo.

—Gracias. —Quería sonreírle, pero no pude lograrlo.

Realmente me sentía aliviada de tener su ayuda, pero empezaba a sentirme enferma. Lo que sea que Elora le decía a Finn, no podía ser bueno. Garrett sonrió poco convencido, entonces desaparecieron los dos por la puerta, dejándonos a Rhys y a mí parados en la entrada.

—¿Estas bien? —preguntó Rhys.

—Sí, estoy bien —mentí.

Me sentía temblorosa y enferma, y estaba bastante segura que ya no quería ser princesa. No iba a poder soportar muchas más cenas como ésta. Di un paso, preparándome para decirle a Elora eso, pero sentí la tibia mano de Rhys en mi brazo, deteniéndome.

—Si entras ahí, sólo lo empeorarás —insistió gentilmente—. Vamos.

Puso su mano en la parte baja de mi espalda y empezó a conducirme a las escaleras. No pude evitar echar un vistazo sobre la barandilla, esperando vislumbrar algo. No estoy segura que ayudara en algo, pero pensé que si podía ver que pasaba, de alguna manera estaría bien.

—Esa fue una cena difícil—dijo Rhys con una risa sin alegría.

—Lo siento —dije.



—No lo lamente. No fue tú culpa —me aseguró con una sonrisa torcida—. Acabas de hacer que ésta casa sea mucho mas interesante.

Llegamos a lo alto de las escaleras, y esperé que él intentara empujarme a mi habitación, pero no lo hizo. Sabía que tenía que esperar a Finn para saber que había pasado. Rhys inclinó su hombro contra la pared, quedando frente a mí. Respirando profundamente, me incliné contra la pared quedando frente a él.

Elora a propósito había hecho todo eso público. De lo contrario lo hubiera hecho en privado, dentro de la mente de Finn. Por alguna razón, ella quería que lo presenciara. No entendí porque, ni que tiene reservado para Finn. Ni siquiera estaba segura de qué había hecho mal él, excepto estar en desacuerdo con ella. Pero él había sido respetuoso y no había dicho nada que no fuera verdad.

—¿Qué crees que le esté diciendo? —pregunté.

—No lo sé —dijo Rhys, pensativo—. Nunca me gritó realmente.

—Tienes que estar bromeando. —Lo miré escéptica. Rhys se comportaba como un chico que se ha metido en líos toda su vida, y Elora era tan estricta como puede ser posible.

—No, de verdad —se rio por mi sorpresa—. Ella me regañaba por tirar cosas cuando estaba cerca, pero ¿sabes qué tan seguido lo estaba? Fui criado por niñeras. Elora me dejó bien en claro desde el primer día que no era mi madre, y que nunca quería serlo.

—¿Alguna vez quiso serlo? —Lo poco que sabía de ella daba a entender que no tenía ni un poco de instinto maternal.

—¿Honestamente? —Rhys se debatió entre decirme o no, antes de contestar tristemente—. No. Creo que nunca lo quiso. Pero tenía que continuar con el linaje. Un deber.

—Sólo soy parte de su trabajo —murmuré con amargura—. Desearía que alguna vez alguien de verdad me quisiera cerca.

—Oh, vamos Wendy —Rhys me reprendió suavemente y se inclinó mas cerca—. Mucha gente te quiere cerca. —Su cabeza descansaba en la pared junto a la mía, y podía sentir sus ojos azules en busca de algo. Tragué saliva y miré al suelo—. No puedes tomar como algo personal que Elora sea una perra.



—Es un poco difícil no hacerlo. —Jugueteé con mi vestido y Rhys se alejó. Tenía la vista fija en la pared frente a nosotros en vez de a mí, y sentí una extraña combinación de alivio y decepción—. Es mi madre.

—Elora es una mujer fuerte y complicada a la que apenas podemos empezar a entender —explicó con cansancio—. Por sobre todo es una reina, y eso la hace fría, distante y cruel.

—¿Cómo fue crecer de esa manera? —miré hacia él.

—No lo sé —Se encogió de hombros—. Quizá como crecer en un internado con una directora estricta. Siempre estaba acechando, y sabía que tenía la última palabra en todo. Pero su interacción conmigo siempre fue al mínimo absoluto. —Me miró nuevamente, pero esta vez con incertidumbre.

—¿Qué?

—Aunque no es tan reservada como cree. Esta es una gran casa, pero yo era un niño astuto —dijo, mirando a lo lejos. Se mordió un labio y jugó con un botón en su chaqueta—. ¿Sabías que solía dormir con el padre de Finn?

—Lo sabía —dije en voz baja.

—Pensé que él te lo diría. —Se quedó en silencio por un minuto, mordiéndose el labio—. Elora estaba enamorada de él. Es rara cuando está enamorada. Su rostro es diferente, más suave y radiante. —Sacudí la cabeza, perdido en sus recuerdos—. Es casi peor verla de esa manera, sabiendo que es capaz de demostrar bondad y generosidad. Te hace sentir estafado cuando lo único que recibes desde el otro lado de la habitación son miradas hostiles.

—Lo siento.

Puse gentilmente mi mano en su brazo. No podía imaginar lo horrible había sido para él crecer así. Se esforzó en sonreírme, luego sacudió la cabeza, intentando borrar los recuerdos.

—De todas maneras. Él dejó a Elora, por su esposa, que está igual de bien. —Rhys lució pensativo por un momento—. Aunque, apuesto que ella hubiera lo dejado todo por estar con él, si la hubiera amado realmente. Pero ése no es el punto.

—¿Cuál es el punto? —pregunté con voz temblorosa.



—Hay un rumor que dice que mantiene a Finn cerca por el enamoramiento que tuvo con su padre. No sé si es verdad o no. Ella nunca me confió nada, y nada pasó entre ellos —Rhys dejó escapar un profundo suspiro—. Al menos... Finn jamás la miró en la manera en que te mira a ti. —Dejó que eso quedara en el aire por un segundo mientras intentaba entender que quiso decir con eso—. Así que tienes eso en tu contra también. Ella nunca quiso ser madre, y tú estas recibiendo la única cosa que ella nunca tuvo.

—¿De qué estas hablando? —le pregunté nerviosa.

—Wendy... —Rhys me miró con una sonrisa triste—, sé que demuestro mis sentimientos, pero tú también lo haces.

—No sé de que hablas —tartamudee y miró hacia otro lado.

—De acuerdo —Rhys se rió huecamente—. Lo que digas.

Mis rodillas se debilitaron y me deslicé por la pared hasta quedar sentada en el suelo. Rhys me siguió, contando un chiste que no llegué a entender. Mis pensamientos se amontonaban y mi corazón latía muy rápido. Rhys se debía de estar imaginando cosas. Y aunque no lo hiciera, seguro que Elora no lo castigaría por eso. ¿O sí lo haría?



Capítulo 19

Traducido por Rockwood y ALeG

Corregido por La BoHeMiK

Finn llegó al rellano de la parte superior de la escalera, y me puse rápidamente de pie. Él probablemente había estado con Elora durante quince minutos o menos, pero en mi mente, se sintieron como horas que se extendían hacia la eternidad. Rhys estaba sentado a mi lado, pero se levantó mucho más lento que yo. Finn miró por encima de nosotros con cierto desdén, dio media vuelta y comenzó a caminar a su habitación sin decir una palabra.

—¡Finn! —Corrí tras él, y Rhys inteligentemente decidió no seguirme—. ¡Espera! ¡Finn! ¿Qué sucedió?

—Una conversación —dijo Finn con soltura. Me estaba costando seguirle el ritmo, pero no hizo ningún esfuerzo para reducir la velocidad. Miró por encima del hombro, en busca de Rhys, pero se negó a mirarme—. Pensé que te había dicho que te mantuvieras alejada del mänsklig.

—Rhys estaba sentado a mi lado mientras esperaba por ti —le dije—. Ya termina con eso.

—Es muy peligroso estar cerca de él. —Finn había llegado a su dormitorio, y se detuvo en la puerta, mirándome por el rabillo del ojo—. Es peligroso para ti estar cerca de mí.

—¿Qué se supone que significa eso? —exigí.

Finn fue a su habitación, sin contestar, pero me intenté colar detrás de él. Trató de cerrar la puerta, pero sabía que no correría el riesgo de hacerme daño, por lo que casi no opuso pelea cuando irrumpí en su habitación. Una vez que estuve allí, dio un paso atrás y se frotó la frente.

—No deberías estar aquí. Estos son mis cuartos privados —dijo Finn rotundamente.

—Sólo dime lo que está pasando, y lo haré. —Me crucé de brazos con firmeza en el pecho, contemplándolo. No apreciaba la forma en que él no me miraba a los ojos. Miraba en todas direcciones, excepto en la mía, y yo echaba de menos sus oscuros ojos.

—He sido relevado de mis funciones —respondió Finn con cuidado—. Elora ya no percibe ninguna amenaza, y yo he sido insubordinado. Debo



empacar mis cosas y salir de las instalaciones tan pronto como sea posible.

El aire había desaparecido por completo de la habitación. Había sido mi peor miedo. Finn se iba a ir, y todo era mi culpa. Él me había estado defendiendo cuando yo tendría que haber estado defendiéndome a mí misma. O simplemente debería haber mantenido mi boca cerrada.

—¿Qué? —Lo miré boquiabierta cuando por fin pude hablar—. Eso no está bien. No puedes... Has estado aquí por tanto tiempo, y Elora confía en ti. Ella no puede... ¡La culpa es mía! ¡Yo soy la que se negó a escuchar!

—No, no es tu culpa —insistió con firmeza Finn—. No hiciste nada malo.

—¡Bueno, pero no puedes simplemente irte! ¡Tengo el baile mañana, y no sé nada! —continúe desesperadamente—. ¡Yo no soy una princesa en absoluto! ¡Necesito que me ayudes con tantas cosas aún!

—Yo no te ayudaría después del baile de todos modos. —Finn sacudió la cabeza—. Un tutor vendrá a ayudarte a aprender todo lo que necesitas saber de aquí en adelante. Estás lista para el baile, no importa lo que diga Elora. Lo harás maravillosamente mañana.

—¿Pero tú no vas a estar aquí? —Yo lo miraba, incrédula, y él se apartó de mí.

—Ya no me necesitas —dijo Finn, en silencio y empezó a recoger sus cosas.

—¡Esto es mi culpa! —repetí—. Voy a hablar con Elora. Aclararé esto. No te puedes ir, y ella tiene que comprender eso.

—Wendy, no, no puedes. —Finn trató de detenerme, pero yo ya había empezado a salir por la puerta.

Sentí un pánico insoportable descender sobre mí. Finn me había obligado a abandonar a las únicas personas que alguna vez me habían me hecho sentir bien conmigo misma, y yo lo había hecho porque confiaba en él. Pero ahora me iba a dejar a solas con Elora y una monarquía que no quería. Rhys todavía estaría aquí, pero sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que ella lo despidiera también. Iba a estar más sola y aislada de lo que jamás había estado antes, y no podía manejar la situación.

Incluso mientras estaba corriendo por las escaleras a la habitación de Elora, sabía que era más que eso. Supe que no podría soportar perder Finn, y no importaba cómo Elora o cualquier otra persona me trataran.



Una vida sin él simplemente no parecía ya posible. Y yo ni siquiera había tomado consciencia plenamente de lo importante en que se había convertido para mí hasta que Elora amenazaba con llevárselo.

—¡Elora!

Abrí la puerta del salón sin llamar, sabiendo que se iba a enojar, pero no me importaba. Tal vez si fuera lo suficientemente insubordinada, ella me despediría como a Finn.

Elora estaba parada frente a las ventanas, mirando hacia fuera en la negra noche, y no se sorprendió en absoluto por los golpes que dio la puerta cuando la abrí. Sin darse la vuelta para mirarme, con calma, dijo:

—Eso es completamente innecesario, y no hace falta decir que no es en absoluto cómo se comporta una princesa.

—Siempre estás pensando en cómo debe comportarse una princesa, pero ¿Qué hay acerca de cómo debe actuar una reina? —le respondí con frialdad—. ¿Eres acaso una gobernante tan insegura que no puedes manejar la más mínima opinión contraria a sus deseos? Si no nos inclinamos de inmediato ante tus palabras, ¿nos echas?

—Supongo que esto es acerca de Finn —suspiró Elora.

—¡No tienes ningún derecho a despedirlo! —grité—. ¡No hizo nada malo!

—No importa si no hizo nada mal, yo puedo “despedir” a cualquiera por cualquier razón. Yo soy la reina. —Poco a poco, se volvió hacia mí, con el rostro asombrosamente carente de emociones—. No es el acto de no estar de acuerdo con el que yo tenía un problema, es el por qué de ese acto.

—¿Es esto sobre mi estúpido nombre? —Salté con incredulidad.

—Hay mucho que todavía tienes que aprender. Por favor, siéntate. —Elora señaló a uno de los sofás, y ella se recostó en el diván—. No hay necesidad de estar enfadada conmigo, princesa. Tenemos que hablar.

—No quiero cambiar mi nombre —dije, pero me senté en el sofá frente a ella—. No sé por qué es tan importante para ti, pero creo al menos debería ser capaz de seguir siendo Wendy. Los nombres no pueden ser tan importantes.

—No se trata del nombre. —Elora le restó importancia. Su cabello fluyó como la seda a su alrededor, y pasó sus dedos a través del mismo con aire ausente—. Yo sé que crees que soy cruel y despiadada, pero no lo



soy. Tú no vas a creerme cuando te diga esto, pero me preocupo profundamente por Finn, más de lo que una reina se debe preocupar por un siervo, y yo siento haber sido tan negligente en los ejemplos que he puesto para ti. Me duele ver a Finn ir, pero te puedo asegurar que lo hice por ti.

—¡No es cierto! —grité—. ¡Lo hizo porque estaba celosa!

—Mis emociones no jugaron ningún papel en esta decisión. Ni siquiera lo que siento acerca de ti contó en esto. —Sus labios estaban apretados, y ella se quedó mirándome de forma vacía—. Hice lo que tenía que hacer porque era lo mejor para el reino.

—¿Cómo es que deshacerse de él es lo mejor para cualquiera? —pregunté.

—¡Te niegas a entender que eres una princesa! —Elora sonaba ligeramente irritada, pero rápidamente lo rectifico—. No importa si no entiendes la gravedad de la situación. Todo el mundo lo hace, incluyendo a Finn, razón por la cual se va. Él sabe que esto es mejor para ti, también.

—No entiendo. —Fruncí mi ceño con confusión y frustración. Sería mucho más fácil si ella dejara de guardarse cosas.

—Los Trylle, los verdaderos Trylle, tienen ciertas habilidades. Sé que piensas que esto es todo por el dinero, pero se trata de algo más poderoso que eso. Nuestra línea de sangre es rica en increíbles capacidades, muy por encima de la población en general Trylle —explicó Elora—. Desafortunadamente, los Trylle están menos interesados en nuestra forma de vida, y las habilidades han comenzado a debilitarse. Es esencial para nuestro pueblo que la línea de sangre se mantenga pura, que las habilidades puedan florecer.

Sé qué piensas que los títulos y las posiciones son arbitrarias —continuó Elora—. Pero estamos en el poder porque somos los más poderosos. Durante siglos, nuestras habilidades han opacado a todas las otras familias, pero los Kroners están rápidamente alcanzándonos. Tú eres la última oportunidad para llegar al trono, y restaurar el poder a nuestro pueblo.

—¿Qué tiene esto que ver con Finn? —pregunté, cada vez más cansada de la charla política.

—Todo —respondió Elora con una leve sonrisa—. A fin de mantener los lazos sanguíneos tan limpios y potentes como sea posible, ciertas reglas



se decretaron. No sólo para la realeza, sino para todos. Cuando un Trylle se involucra con un mänsklig, se les pide a abandonar la comunidad. No es una repercusión por comportarse fuera de las normas sociales, sino también para que una cría mestiza no debilite la sangre. —Algo sobre la forma en que dijo “cría” envió un escalofrío por mi espina dorsal.

—No hay nada entre Rhys y yo —interrumpí, pero Elora asintió con la cabeza con escepticismo.

—Mientras que los rastreadores son Trylle, y no poseen habilidades en el sentido convencional —dijo Elora, y yo empecé a comprender a donde quería llegar—. Los rastreadores están destinados a estar con rastreadores. Si un Trylle se involucra con uno de ellos, serán despreciados, pero está permitido. A menos que sea de la realeza. Un rastreador no puede, ni debe, alguna vez tocar la corona. Cualquier Marksinna o princesa atrapada con un rastreador será inmediatamente despojado de su título. Si el delito es bastante malo, como una princesa portadora de un linaje esencial, entonces ambos serían desterrados.

Tragué saliva con dificultad. Si algo sucedía entre Finn y yo, no sería capaz de ser una princesa, ni siquiera sería capaz de vivir más en Förening. Eso fue sorprendente al principio, hasta que me di cuenta que no quería ser una princesa o vivir aquí. ¿Qué me importa?

—¿Y? —dije, Elora pareció momentáneamente sorprendida.

—Sé que ahora, todo esto no significa nada para ti. —Elora hizo un amplio ademán hacia la sala que nos rodeaba—. Sé que odias esto, y en realidad lo entiendo. Pero este es tu destino, y así ni siquiera puedes verlo, Finn lo hace. Él sabe lo importante que eres, y nunca te dejaría arruinar tu futuro. Es por eso que ofreció su renuncia.

—¿Él renunció? —No le creía.

Finn no renunciaría. Él no me dejaría aquí, no cuando sabe lo mucho que lo necesito. Y tenía que saberlo. Es por eso que se enfrentó a Elora por mí. Sabía que estaría perdida sin él, y no me podía hacer eso. Esto iría en contra de todo en lo que él cree. Era su deber cuidar de mí.

—Me culpo, porque las señales eran tan obvias —Elora suspiró—. Y culpo a Finn, porque él sabía, mejor que nadie que no debía involucrarse. Pero lo felicito por haberse dado cuenta que era lo mejor para ti. Él se está yendo para protegerte.



—¡No lo necesito para que me proteja! —Me puse de pie—. ¡Y no hay nada de lo que necesite protegerme! ¡Él no tiene razones para irse! ¡Nada está sucediendo! No estoy involucrada con nadie.

—Lo encontraría mucho más creíble si no hubieras corrido aquí con lágrimas en los ojos para rogar por su trabajo —respondió Elora fríamente—. O si él hubiera dado incluso alguna pequeña señal de protesta cuando le pregunté sobre sus sentimientos por ti. Si me hubiera prometido mantener las cosas solamente en los negocios, de aquí en adelante, lo hubiera dejado. —Miró hacia la silla jugando con un hilo suelto en la tela—. Pero él ni siquiera pudo hacer eso. Ni siquiera lo intentó.

Quería discutir con ella, pero estaba empezando a darme cuenta de lo que estaba diciendo exactamente. Finn se preocupaba por mí, y se lo admitió a Elora, sabiendo cómo iba a reaccionar. Se preocupaba por mí tanto, que era incapaz de continuar con su trabajo. Él no podía mantener las cosas separadas y estaba en el piso de arriba empacando para irse ahora.

Me hubiera gustado gritarle más a Elora, culparla por todo lo horrible en mi vida y decirle que iba a renunciar a la corona, pero no tenía tiempo que perder. Tenía que atraparlo antes de que se fuera, porque no tenía idea de adónde iba a ir. Y él era mucho más importante para mí que cualquier otra cosa aquí, especialmente ahora que sabía que en realidad le importaba.

En el momento en que llegué a su habitación, mi respiración estaba entrecortada. Mis manos temblaban y las familiares mariposas que Finn me hacía sentir se extendían cálidamente a través de mí. Estaba enamorada de él, y no iba a renunciar a él. No, por nada en este mundo o en el siguiente. Consumía cada pulgada de mi ser sin siquiera intentarlo, y no podía imaginar mi existencia sin él.

Cuando abrí la puerta de su habitación, estaba de pie sobre su cama, doblando ropa y colocándola en una maleta. Me miró, sorprendido por mi llegada, y dejó que sus ojos oscuros descansaran sobre mí. Sus mejillas estaban cubiertas por una oscura barba, y había algo tan atractivo en él, que era casi insoportable de mirar. Los primeros botones de su camiseta estaban sueltos, revelando un poco de su pecho, lo que me pareció extrañamente provocativo.

—¿Estás bien? —Finn dejó lo que estaba haciendo y dio un paso hacia mí.



—Sí —asentí, tragando saliva—. Me voy contigo.

—Wendy... —Su expresión se suavizó y sacudió su cabeza—. No puedes irte conmigo. Necesitas estar aquí.

—¡No, no me importa nada de aquí! —insistí— ¡Odio a Elora! ¡Odio este palacio! ¡No quiero ser una estúpida princesa! ¡Y no me importa quién soy! ¡Alguien más puede tomar mi lugar! ¡No me necesitan!

—Ellos te necesitan. No tienes idea de cuánto. —Finn se alejó de mí—. Sin ti, esto se vendría completamente abajo.

—¡Eso no tiene ningún sentido! ¡Sólo soy una estúpida chica que ni siquiera puede averiguar con cual tenedor comer! ¡No tengo habilidades! ¡Soy torpe y tonta e inapropiada! ¡Ese chico Kroner es mucho más adecuado para esto! —continué—. No necesito estar aquí, ¡y no me voy a quedar si tú no estás aquí!

—Hay muchas cosas que todavía tienes que aprender —dijo con cansancio, casi para sí mismo. Había empezado a doblar su ropa de nuevo, así que caminé hacia él y agarré su brazo.

—Quiero estar contigo, y... creo que quieres estar conmigo.

Me sentí enferma del estómago diciéndolo en voz alta. Esperaba que él se riera de mí o me dijera que estaba loca, pero en cambio de eso, me miró lentamente.

En un extraño momento de vulnerabilidad, sus oscuros ojos traicionaron todo lo que habían intentado esconder de mí. Estaban llenos de afecto y calidez, y algo aun más profundo que eso. Su brazo se sentía cálido y fuerte bajo mi mano, y mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Gentilmente, colocó su mano sobre mi mejilla, dejando que sus cálidos dedos presionaran mi piel, y lo miré fijamente con esperanza.

—No valgo la pena, Wendy —susurró con voz ronca— Vas a ser mucho más que esto y no puedo retenerte. Me niego a hacerlo.

—Pero Finn, yo... —Quería decirle que lo amaba, pero apartó la mano.

—Te tienes que ir. —Se volvió de espaldas a mi por completo, ocupándose en cualquier otra cosa así no tendría que mirarme.

—¿Por qué? —demandé, las lágrimas escociéndome los ojos.

—Porque sí. —Recogió algunos de sus libros del estante, caminé directamente detrás de él, reacia a ceder en mi persecución.



—Esa ni siquiera es una razón —dije.

—Ya te lo he explicado —bufó Finn.

—¡No, no lo has hecho! ¡Sólo hiciste comentarios vagos sobre el futuro!
—insistí.

—¡No te quiero! —dijo bruscamente.

Me sentí como si me hubieran abofeteado. Por un momento, me quedé en un silencio atónito, sólo escuchando el eco del sonido de mis latidos en los oídos, pero luego reaccioné. Quizás él no me quería, pero parte de mi todavía creía que él lo hacía, y no pararía hasta no estar segura de que eso era verdad.

—¡Estás mintiendo! —grité, sintiendo una lágrima deslizarse en mi mejilla—. ¡Prometiste que nunca me mentirías!

—¡Wendy! ¡Necesito que te vayas! —gruñó Finn.

Él respiraba pesadamente, y su espalda todavía estaba hacia mí, pero había dejado de moverse. Se apoyó contra la biblioteca, sus hombros hacia adelante. Esta era mi última oportunidad de convencerlo, yo lo sabía. Toqué su espalda, él intentó alejarse, pero no moví mi mano. Se giró hacia mí, agarrando mi muñeca. Me empujó hasta que estuve contra la pared, fijándome allí.

Su cuerpo presionaba fuertemente contra el mío, los fuertes tendones de sus músculos contra las suaves curvas de mi cuerpo, y podía sentir su corazón martilleando contra mi pecho. Su mano todavía estaba alrededor de mi muñeca, restringiéndola contra la pared. No estaba segura de lo que pensaba hacer, pero me miró, sus ojos oscuros ardiendo. Luego de repente, sentí sus labios presionándose bruscamente contra los míos.

Me besó desesperadamente, como un hombre ahogándose y yo era su oxígeno. Sentí su barba rozando contra mis mejillas, mis labios, mi cuello, en cada lugar donde él se atrevía a presionar su boca contra mí.

Soltó mi muñeca, permitiéndome envolver mis brazos a su alrededor y tirar de él aún más cerca. Segundos antes, había estado llorando, podía sentir el sabor salado de mis lágrimas en sus labios. Enredando mis dedos en su cabello, empujé su boca con más impaciencia contra la mía, besándolo hasta que no pude respirar. Mi corazón latía tan rápido que dolía, y un intenso calor se extendía a través de mí. Nunca había querido algo más de lo que lo quería esto.



—No... —dijo Finn con voz ronca, y de alguna manera se las arregló para alejar su boca de la mía. Sus manos agarraron mis hombros, sosteniéndome contra la pared y dio un paso hacia atrás. Respirando con dificultad, miró al suelo en lugar de mirarme a mí, y sus oscuras pestañas puestas en sus mejillas—. Este es el por qué me tengo que ir, Wendy. No puedo hacerte esto.

—¿A mí? ¡No me estás haciendo nada! —insistí e intenté llegar a él, pero me lo impidió—. Sólo déjame ir contigo.

—Wendy... —Colocó su mano sobre mi mejilla, usando su pulgar para apartar una nueva lágrima, y me miró intensamente—. Confías en mí, ¿no?

Asentí vacilante.

—Entonces tienes que confiar en mí en esto. Necesitas quedarte aquí, y yo necesito irme. ¿Está bien?

—¡Finn! —protesté.

—Lo siento. —Se alejó de mi y agarró la maleta medio llena de su cama—. Me quedé demasiado tiempo. —Comenzó a caminar hacia la puerta, y corrí detrás de él—. ¡Wendy! ¡Suficiente!

—Pero no puedes sólo irte... —supliqué.

Él vaciló en la puerta pero sacudió su cabeza. Abrió la puerta y se fue.

Podría haberlo seguido, pero no tenía más argumentos. Su beso me había dejado la sensación de estar aturdida y desarmada, me preguntaba vagamente si este había sido su plan desde el principio.

Sabía que su beso podía dejarme demasiado débil como para correr detrás de él y demasiado confundida para discutir. Después de que se fue, me senté en la cama que aún olía a él, y empecé a sollozar.



Capítulo 20

Traducido por xAVer, SWEET NEMESIS y flochi

Corregido por amiarivega

No estoy segura de haber dormido algo cuando Willa irrumpió en mi habitación, al día siguiente para despertarme para ir a la fiesta. Mis ojos estaban rojos e hinchados, pero hizo muy pocos comentarios al respecto. Ella comenzaba a prepararme y hablaba con entusiasmo sobre lo divertido que todo iba a resultar. No le creía realmente, pero no lo notó. Casi todo lo que hacía requería de indicaciones verbales y físicas.

Incluso me recordó enjuagar el champú de mi cabello y tenía la suerte de que la modestia nunca había sido su punto fuerte. Era imposible combinar mi recientemente corazón roto con el fervor de un baile.

Willa seguía intentando entusiasmarme, o que me sintiera menos nerviosa por todo, pero era completamente inútil. El único modo de manejar esto era estar completamente calmada. Ni siquiera entendía cómo pasó todo. Cuando conocí a Finn parecía raro y entonces simplemente era irritante. En repetidas ocasiones lo rechacé y le dije que no lo necesitaba, menos que quería estar cerca de él. Incluso me había alejado de Forening antes de pensar que nunca volvería a verlo.

¿Cómo lo había convertido en esto? Yo había vivido toda mi estúpida vida sin él y ahora casi no podía hacerlo mientras pasaba el tiempo.

—Wendy —suspiró Willa. Yo estaba sentada en un taburete, envuelta en mi manto, mientras arreglaba mi cabello. Había sugerido hacerlo frente al espejo para que pudiera ver su progreso, pero no me importaba. Sosteniendo el fijador en la mano, se detuvo y me miró—. Sé que Finn se ha ido, y que no lo estás sobrellevando muy bien, pero él es un tonto y tú eres una princesa.

—No sabes de lo que estás hablando —murmuré.

Había pensado en defenderlo, pero honestamente, estaba algo molesta porque me había dejado. No había manera en que yo lo hubiera dejado irse después de ese beso. Así eran las cosas, había sido una tortura quedarse atrás. Bajé los ojos y traté de cerrar el tema.

—Está bien. No lo sé. —Willa rodó sus ojos y volvió a ponerme fijador en el cabello—. Pero todavía eres una princesa y esta es tu noche —no dije nada mientras continuaba—. Todavía eres muy joven, no entiendes la



cantidad de peces que realmente hay en el océano, especialmente en tu océano. Los más codiciados y atractivos van a estar alrededor tuyo y ni siquiera vas a recordar a la estúpida cigüeña que te trajo aquí.

—No me gusta pescar —dije secamente, pero no me hizo caso.

—¿Sabes quién es una buena opción? Tove Kroner —Willa dio un suspiro hacia sí misma—. Me gustaría que mi papá me entregara a él —suspiró con nostalgia y sacó dolorosamente un mechón de mi cabello—. Es muy astuto, muy rico, y él es como los más altos Marqueses en el mundo, lo cual es muy raro. Los Marquesinos suelen ser los que tienen todas las habilidades. Por supuesto que los chicos tienen algunas cosas a favor, pero casi siempre palidecen en comparación con lo que las mujeres tienen, pero Tove tiene más que nadie. Él no trata de lucirse, pero he visto algunas de las cosas que puede hacer y es increíble. No me sorprendería si pudiera leer la mente.

—Pensé que nadie podía hacer eso —comenté, sorprendida de que aún pudiera seguir la conversación.

—No. Sólo pocos, muy pocos pueden. Tan pocos que es casi una leyenda más. —Poco a poco esponjó suavemente mi cabello—. Pero Tove es toda una leyenda, por lo que tiene sentido. Y si juegas bien tus cartas, tú serás mucho más legendaria—. Me dio media vuelta para verme y sonrió ante su obra—. Ahora sólo tenemos ponerte el vestido.

De alguna manera, mientras me preparaba, Willa había logrado prepararse a sí misma.

Llevaba un largo vestido azul y se veía tan hermosa, que no tenía ninguna esperanza de siquiera acercarme. Después de meterme finalmente en mi propio vestido, me obligó a verme frente al espejo, insistiendo en que parecía demasiado increíble como para ignorarlo.

—Oh, vaya —dije al verme, me sentía algo egoísta pero no podía evitarlo. Nunca me había visto mejor en mi vida y dudaba de que me volvería a ver así de bien otra vez.

El vestido era de color plata y blanco, relucía y fluía a mi alrededor. Era sin tirantes, muy elegante, y el collar de diamantes que Willa había elegido resaltaba totalmente. Mis rizos oscuros caían perfectamente y Willa había añadido toques sutiles de diamantes en mi cabello. Por primera vez en toda mi vida en realidad parecía una princesa.

—Vas a brillar esta noche princesa —prometió Willa con una sonrisa socarrona.



Ese fue el último momento de calma de la noche. Tan pronto como salimos de mi habitación, fuimos abordados por los ayudantes y por personal que yo ni siquiera sabía que Elora tenía. Ellos me dieron un resumen del protocolo, dónde tendría que estar, lo que tenía que cumplir y lo que tenía que hacer.

Esto iba más allá de lo que podía comprender y por lo menos momentáneamente desviaba mi atención de la angustia de pensar en Finn. Miré pidiendo ayuda a Willa y luego supe que tendría que tratar de hacer esto por ella. Sin ella hubiera sido completamente imposible para mí hacerlo.

En primer lugar, era una especie de saludo y cordialidad en el salón de baile. Elora se puso a un lado y, por suerte, a Willa se le permitió permanecer en mi otro lado, explicándose a sí misma como una especie de asistente personal para mí. Las tres nos situamos en el extremo del salón, flanqueado por la seguridad que tenía la postura estoica del mismo Finn, y una larga fila de personas que esperaban a mi encuentro.

La mayoría de ellos eran famosos y Willa me indicaba los nombres y títulos a medida que se acercaban, pero Elora explicó que cualquiera podía venir a verme hoy, así que la línea era absolutamente interminable. Mi rostro dolía de tanto sonreír, mientras encontraba diferentes maneras para decir "encantado de conocerte" y "gracias".

Después de eso nos fuimos al comedor, y esa fue una función más que exclusiva. La única mesa que había tenía a un centenar —exacto, sólo un centenar— de personas en ella, pero Willa había apartado cinco lugares para mí, haciéndome sentir extrañamente perdida. Cada vez que me sentía más insegura, mis ojos buscaban instintivamente a Finn, sólo para recordar que él no estaba allí. Traté de concentrarme en comer mi comida adecuadamente, lo cual no era tan fácil teniendo en cuenta las náuseas que sentía y por lo que me dolían las mandíbulas por las sonrisas forzadas.

Mi madre estaba sentada a mi derecha en la cabecera de la mesa y Tove estaba sentado a mi lado izquierdo. A lo largo de la cena, apenas me había hablado, y Elora conversaba cortésmente con el canciller actual, un hombre calvo y obeso llamado Antonsson. Personalmente, la forma en que me miró me asustaba y me resultó imposible sonreírle por temor a que pudiera vomitar.

—Bebe más vino —sugirió Tove en voz baja. Sosteniendo una copa de vino en la mano, se inclinó un poco hacia mí para hacerse oír sobre el



eco de las personas hablando. Sus ojos cubiertos se posaron brevemente y luego los desvió—. Te ayudará a relajar los músculos.

—¿Disculpa? —le dije al no entender a qué se refería.

—Lo decía por tu sonrisa. —Él hizo un gesto en su propia boca y forzó una sonrisa por un momento—. Está empezando a doler, ¿verdad?

—Sí —dije sonriéndole ligeramente, sintiendo un dolor cada vez mayor en los extremos de mi boca.

—El vino ayuda. Confía en mí —dijo Tove y tomó un largo trago de su vino, sin dejar de ser educado, y vi a Elora observándolo mientras ella charlaba con Antonsson.

—Gracias —dije tomando la sugerencia, pero bebí mucho más lentamente que como él lo hizo, por temor a incitar la ira de Elora. No pensaba que haría algo en público, pero por otro lado, tampoco creía que iba a dejarme salir totalmente inmune.

Mientras la cena continuaba, Tove aparentemente comenzó a inquietarse. Se recostó en su asiento, dejando su mano sobre la mesa. Su copa de vino de repente comenzó a deslizarse hacia su mano, para luego alejarse poco a poco, era un truco parecido a otro que le había visto hacer, pero no podía dejar de mirar.

—Tú tienes el poder de la persuasión, ¿verdad? —preguntó Tove mirándome. No estoy segura si me había visto observando su truco, pero desvié la mirada hacia mi plato de todas formas.

—Hmm, sí —asentí.

—¿Y es muy poderoso? He oído que lo es —se inclinó hacia adelante, apoyando los codos sobre la mesa, y yo podía imaginar la expresión de Elora.

—No lo creo, al menos no ahora —dije sirviéndome algún tipo de vegetal que no tenía intención de comer—. Desde que he vivido aquí no lo he utilizado en absoluto.

—Sí, lo hacen a propósito —Tove murmuró con desdén. Se inclinó más cerca de mí, bajando la voz, y mirándome fijamente—. No puedo explicarlo, pero... Yo conozco lo que puedes hacer —dijo y se mordió el labio—. Tu persuasión va a ser inmensamente poderosa.

—Tal vez —dije. Su mirada era inquietante y no quería estar en desacuerdo con él.



—Te doy un consejo, úsala esta noche —dijo Tove en voz baja. —Estás tratando de complacer a tanta gente que es agotador. No puedes hacer todo por todos, así que mejor no hacer nada para nadie, mi madre me odia por ello, pero... —Se encogió de hombros—, sólo úsala un poco y los tendrás encantados a todos, sin siquiera intentarlo.

—Tengo que intentar usar la persuasión —susurré. Podía sentir a Elora escuchándonos y no creo que aprobaría lo que estábamos diciendo—. Eso será muy agotador.

—Hmm —reflexionó Tove y se reclinó en su asiento.

—Tove, el canciller me estaba contando que habías pensado en trabajar para él esta primavera —intervino Elora brillantemente. Tan pronto levanté la vista hacia ella me lanzó una mirada fría, antes de regresar a su alegre expresión

—Mi madre lo estaba pensando —Tove la corrigió—. Nunca le dije algo del asunto al canciller y no tengo ningún interés en el trabajo. —Estaba comenzando a convertirme en fan de Tove, aunque me resultaba algo extraño y difícil de entender.

—Ya veo —dijo Elora levantando una ceja y el canciller comenzó a decir algo sobre el vino que estaban bebiendo.

Tove se las arregló para parecer aburrido e irritado el resto de la cena, mordiéndose las uñas y mirándolos a todos, excepto a mí. Su cabello negro era suave y brillaba naturalmente, era más largo y más rebelde que la mayor parte de los hombres. Su piel era más oscura, con un tono bronceado de musgo, la tez verdosa que Finn me había hablado. Aquí nadie tenía la piel así en absoluto, a excepción de su madre tal vez, pero la piel de ella era un poco más sutil en comparación a la de Tove.

Definitivamente era apuesto, pero no podía entender por qué Willa lo describía como un partido. Había algo muy extraño e inestable sobre él. Él pertenecía a este mundo mucho antes que yo, pero no imaginaba que él realmente llegara a encajar.

Regresar al salón de baile después de la cena fue de lejos la peor experiencia de la noche. Conocer gente había sido duro, pero ahora me veía obligada a interactuar con ellos por varios minutos. Eso no suena tan mal, pero cuando estaba atrapada en un vals con un hombre de sesenta años de edad, que sólo hablaba de alguna gran guerra de hace dos siglos atrás, mientras me miraba con ojos vidriosos, sí, eso no era muy agradable.



El salón de baile se hizo positivamente mágico cuando por fin todo terminó y yo no podía dejar de pensar en el breve baile que tuve con Finn unos días antes.

Eso, por supuesto, me recordó el apasionado beso que nos habíamos dado la noche anterior, haciéndome sentir débil y enferma. Ni siquiera podía forzar una sonrisa al pensar en Finn. El hecho de que no me pusiera a llorar desconsoladamente en la pista de baile fue un milagro.

Garrett logró sacarme a bailar y eso fue un alivio. Me felicitó, pero no del modo perverso como los demás pensaban que sería. Yo había estado bailando sin parar durante una hora, ya que todos estaban pendientes de mí. De vez en cuando miraba a Elora bailando en la pista o a Willa que me daba furtivamente una sonrisa mientras ella daba vueltas con un joven bastante atractivo. No era justo que ella tuviese que invitar a alguien a bailar, mientras que yo tuviese que bailar con todo extraño que me lo pidiese.

—Probablemente eres la princesa más encantadora que hayamos tenido jamás —me dijo el Canciller Antonsson mientras bailábamos.

Sus mejillas prominentes, estaban algo coloradas por el esfuerzo físico y yo quería sugerirle que nos sentáramos para tomar un descanso, pero pensé que Elora no lo aprobaría. Él me tenía mucho más cerca de lo necesario, pero su mano era como un jamón enorme en mi espalda, presionándome hacia él.

No podía alejarme sin hacer una escena, por lo que intenté forzar una sonrisa.

—Estoy segura que se equivoca —objeté. Estaba sudando tanto, que pronto mancharía mi vestido. La brillante tela blanca se llenaría de manchas amarillentas después de esta noche.

—No, realmente lo eres —dijo mirándome de forma muy rara, deseaba que alguien nos interrumpiera en ese mismo momento. Apenas empezábamos a bailar, pero no me creía capaz de soportarlo por mucho tiempo—. De hecho, nunca he visto a nadie tan radiante como tú.

—Ahora sí estoy segura de que se equivoca —miré a mi alrededor, esperando que Willa estuviese bailando con alguien para cambiar de pareja.

—Sé que pronto empezarán a cortejarte y me gustaría que sepas que tengo mucho potencial —añadió el canciller—. Soy adinerado, muy



seguro, y mi linaje es impecable. Seguro que tu madre estaría de acuerdo con el arreglo.

—Aún no he concertado ningún arreglo —dije de inmediato.

Estiré el cuello alrededor, sabiendo que si Elora me veía, me acusaría de ser grosera. Pero no sabía cómo reaccionar. Este hombre sudoroso me tenía agarrada por el culo en lo que parecía ser algún tipo de propuesta de matrimonio. Tenía que salir de allí.

—Me han dicho que también soy un excelente amante —dijo el canciller en voz baja—. Estoy seguro de que no tienes mucha experiencia en el asunto, pero yo puedo enseñarte. —Su mirada lo decía todo y de paso me observaba por debajo del rostro. Estaba conteniendo las ganas de empujarlo y alejarlo de mí, mientras que en mi cabeza gritaba por ayuda.

—¿Puedo interrumpir? —dijo Tove, apareciendo de repente a mi lado, así de la nada.

El canciller parecía algo molesto por el hecho, pero antes de que pudiera decir nada, Tove ya había puesto su mano en mi hombro y me había tomado de la mano, alejándome de él.

—Gracias —dije, agradecida por tomar respiro a medida que el baile nos alejaba del confundido canciller.

—Te oí pedir ayuda —dijo Tove, sonriéndome—. Parece que estás usando la persuasión más de lo esperado.

En mi mente, yo había estado pidiendo ayuda para salir de la situación, pero no había pronunciado palabra alguna.

—¿Me oíste? —dije dando un grito ahogado, sintiéndome empalidecer — ¿Cuántos más me oyeron?

—Probablemente sólo yo. No te preocupes. Casi nadie más puede sentir algo así —explicó Tove—. El canciller probablemente lo habría notado si no hubiese estado tan ocupado mirándote el pecho o si tuviese más experiencia. Así lograste librarte de él.

—Realmente no me importa si lo notara o no. Yo sólo quería alejarme de él —murmuré—. Lo siento si estoy algo mojada. Probablemente esté cubierta de sudor.

—No, está bien —me aseguró Tove.



Estuvimos bailando con la distancia apropiada, por lo que probablemente no podía sentir si mi vestido estaba empapado o no, pero había algo relajante en bailar con él. Mis pies me mataban por bailar durante una hora más, pero por una vez no tenía que decir nada o preocuparme por si me miraban el pecho. Apenas me miró y no dijo nada más en absoluto.

Elora finalmente interrumpió la fiesta. La ceremonia de bautizo estaría ocurriendo dentro de veinte minutos y señaló que necesitaba descansar por tanto bailar. La pista de baile quedó vacía y todos se sentaron en las mesas de los lados o se ubicaron cerca de la mesa de refrescos. Yo sabía que me sentaría mientras tuviera la oportunidad, pero estaba desesperada por respirar, al menos por un momento, así que fui a esconderme en un rincón detrás de las sillas y mesas adicionales apoyadas contra la pared.

—¿De quién te escondes? —se burló Rhys al encontrarme en la esquina.

Vestía un esmoquin muy llamativo, se veía increíble mientras se dirigía hacia mí, sonriendo.

—De todo el mundo —le dije devolviéndole la sonrisa. —Te ves muy bien.

—Es curioso, iba a decirte lo mismo. —Rhys se puso a mi lado, poniendo sus manos en los bolsillos, y sonriéndome mucho más.

—A pesar de que la palabra bien no te hace justicia, te ves... como de otro mundo. Nada en este mundo puede compararse contigo.

—Es el vestido. —Miré hacia abajo, con la esperanza de evitar que mis mejillas se ruborizaran—. Lo que hace Frederique es increíble.

—El vestido es bonito, pero confía en mí, tú haces el vestido —insistió Rhys. Sentí sus ojos azules buscándome nuevamente y, con suavidad, retiró mi cabello hacia atrás. Se detuvo por un minuto, mirándome a los ojos, entonces él sólo sonrió y dejó caer su mano—. Así que, ¿te estás divirtiendo?

—Muchísimo —sonreí—. ¿Y tú?

—No puedo bailar con la princesa, así que estoy del todo bien —dijo con una sonrisa triste.

—¿Por qué no puedes bailar conmigo? —pregunté. Me hubiera gustado bailar con él. Con toda honestidad, un baile con Rhys hubiera sido el punto culminante de mi noche.



—Mänks —señaló con los pulgares a sí mismo—. Tengo la suerte de que aún pueda entrar.

—Oh. —Miré hacia el suelo, pensando en lo que acababa de decir—. No quiero parecer grosera ni nada, porque me alegro de que estés aquí, pero... ¿por qué estás aquí? ¿Por qué no estás desterrado o algo por el estilo?

—¿No lo sabías? —preguntó Rhys con una sonrisa arrogante—. Soy el mank más alto de la tierra.

—¿Y por qué es eso? —No podía decir si él estaba bromeando o no, así que incliné mi cabeza, mirándolo mientras su expresión se volvía más seria.

—Porque soy tuyo —respondió suavemente. Él fue invitado porque era mi mänsklig, mi opuesto, pero cuando respondió, eso no era lo que en realidad quería decir. Algo en sus ojos me hizo sonrojar de verdad y le sonreí tristemente.

Uno de los ayudantes de Elora irrumpió en la esquina, arruinando lo que quedaba del momento, demandándome que tomara asiento a la cabecera de la mesa junto a la reina.

La ceremonia de bautizo estaba por comenzar y un nudo se formó en mi estómago. Yo no había oído cuál sería mi nombre y me deprimía la idea de tener que cambiarlo. Además, el receso había sido demasiado corto.

—El deber llama —le sonreí cortésmente a Rhys y comencé a pasar junto a él.

—Hey —Rhys tomó mi mano para detenerme y me volteó para que lo mirara—. Lo harás genial. Todos están enloquecidos por ti.

—Gracias —apreté su mano con gratitud.

Un crujido resonó por el cuarto, seguido por un tintineo que no lograba entender. El sonido parecía venir de todas partes así que fue difícil ubicarlo de inmediato. Pero entonces desde el techo comenzó a llover una especie de brillo y los tragaluces comenzaron a estrellarse contra el piso.

Rhys se dio cuenta de lo que sucedía antes que yo y, aún sosteniendo mi mano, me empujó por detrás de él para protegerme. Estábamos en una esquina, así que estábamos lejos del camino de la mayoría de los vidrios, pero por los gritos aterrados podía decir que no todos los demás eran tan afortunados.



Tarde, vi la razón de los tragaluces rotos. Gente estaba cayendo a través de los vidrios, aterrizando en el piso con sorprendente gracia. Antes de reconocerlos, recordé el uniforme. Largas gabardinas negras y ropa oscura. La palabra pareció deslizarse por el cuarto sin que nadie dijera nada: Vittra

Había cerca de 15 de ellos y los guardias los rodeaban. Sangre y vidrios rotos estaban dispersos por el piso. En el centro vi a Jen, el rastreador que estuvo tan empeñado en golpearme antes, y sus ojos escaneaban la multitud, así que me escondí detrás de Rhys lo mejor que pude.

—Ustedes no están invitados. Por favor, váyanse —resonó la voz de Elora por sobre todo lo demás.

—Tú sabes lo que queremos y no nos iremos hasta tenerlo —la rastreadora Kira respondió alejándose de la multitud y caminando hacia Elora. Ella caminaba descalza sobre los vidrios, pero no parecía notarlo.

—Tiene que estar aquí. ¿Dónde la están escondiendo?

Mirando sobre el hombro de Rhys, Jen de pronto se volteó hacia mí y sus oscuros ojos encontraron los míos. Sonrió maliciosamente.

De inmediato Rhys se dio cuenta de que estábamos en problemas e intentó empujarme hacia la puerta, pero nunca tuvimos oportunidad.

Jen se giró hacia nosotros y todo el mundo volvió a la vida.

Los Vittra se revolviéron, yendo tras los guardias y otros Trylle, para derribarlos.

Vi a Tove saltar sobre la mesa en la que estaba sentado, usando sus poderes para enviar a volar a los Vittra sin siquiera tocarlos. Elora miraba a Kira, quien de pronto se desplomó en el piso, retorciéndose de dolor.

Eso fue todo lo que pude ver, porque entonces Jen estaba frente a nosotros, bloqueando de la vista todo el caos que se desarrollaba a su alrededor. Escuché a la gente gritando y sentí un fuerte viento correr por el cuarto, atribuido al intento de Willa de ayudar.

Rhys se enderezó en el piso, intentando defenderme, pero entonces Jen lo envió a volar por el suelo con tan solo un golpe.

—Oh, princesa tonta —me sonrió Jen amenazadoramente—. Deberías saber que no puedes escapar de mí.



—¡Déjala en paz! —gritó Rhys incorporándose inmediatamente, manando sangre sobre su rostro debido a una cortada sobre su ojo. Dio un paso hacia nosotros, entonces Jen lo volvió a golpear, pero mucho más fuerte esta vez.

—¡Rhys! —grité intentado alcanzarlo, pero Jen me agarró por la cintura, deteniéndome.

—¿Eso es lo que tienes protegiéndote ahora? —rió Jen. Rhys parecía estar inconsciente y rogaba porque no estuviera muerto—. ¿Acaso ahuyentamos a Finn?

—Déjame ir —grité. Lo pateé e intenté sacar su brazo de mí.

De repente, él salió volando hacia la pared, llevándose consigo. Cuando se estrelló contra ésta, su brazo se aflojó lo suficiente para que pudiera tambalearme lejos de él. Tove estaba parado del otro lado de la mesa frente nuestro, sosteniendo su palma hacia Jen, así que asumí que él había sido la razón de que acabáramos de ir contra la pared.

De alguna manera, los quince Vittra habían conseguido el control de la habitación. Además de Tove, Willa y Elora, ninguno de los Trylle parecía tener realmente habilidades o al menos no las estaban usando.

El cuarto era un total caos y fue entonces que me di cuenta de que más Vittra caían a raudales del techo. No había manera de que nosotros ganáramos. Ni siquiera sabía por qué decía nosotros.

No había hecho nada más que gritar en una esquina. ¿Cuándo he sido tan inútil?

—Es por esto que necesitas trabajar en tu persuasión —señaló Tove.

—Cuidado —grité mientras otro Vittra venía por detrás de su espalda.

Tove se volteó, levantando sus manos y arrojando al que hubiera sido su atacante hasta el otro lado del cuarto.

Kyra intentaba llegar hasta mi madre. Buscaba a mi alrededor un arma que pudiera usar cuando sentí los brazos de Jen alrededor de mi cintura otra vez. Grité y me sacudió sin piedad en sus brazos.

Tove volvió su atención hacia mí, pero había otros dos Vittra detrás de él, así que sólo tuvo un momento para enviar a volar a Jen de regreso contra la pared. Incluso fue más fuerte esta vez y tiró de mí dolorosamente, pero Jen me soltó.



—Debes tener más cuidado Tove —gritó alguien. Mi cabeza palpitaba sordamente por el golpe en la pared y parpadeé para alejar el latido.

Una mano tomó la mía, ayudándome a parar, no estaba ni siquiera segura de que debiera aceptarla, pero lo hice de todas formas.

—Intentaba liberarla a ella —espetó Tove, y otro Vittra gritó cuando él lo envió a volar hacia una mesa del otro lado del cuarto—. Y estoy ocupado aquí.

Me di la vuelta para ver quién me había ayudado y todo el aire se fue de mis pulmones. Usando una sudadera negra con capucha, Finn inspeccionaba el desastre a mi alrededor. Nunca me había parecido tan atractivo como en ese momento.

Él de hecho estaba parado junto a mí, sosteniendo mi mano, y yo no podía pensar o moverme. Todo parecía demasiado irreal. Me debía haber golpeado muy fuerte la cabeza.

—Finn —jadeé, y finalmente me miró, sus oscuros ojos eran una mezcla de alivio y de pánico.

—¡Esto es un maldito caos! —gruñó Tove enojado. Había una mesa que daba vueltas entre él y nosotros, y fácilmente la arrojó sobre un par de Vittra atacando al canciller, luego se acercó. Todos los demás Vittra estaban ocupados, así que tuvo un momento para tomarse un respiro.

—Esto está peor de lo que pensaba —Finn apretó los labios.

—Tenemos que proteger a la princesa —insistió Tove enfáticamente, mirando intensamente a Finn. Apreté la mano de Finn y los miré a ambos, intentado entender de lo que estaban hablando. Jen comenzó a pararse, así que Tove lo estampó de nuevo contra la pared.

—La sacaré de aquí —asintió Finn. —¿Podrás tener las cosas bajo control aquí?

—No tengo alternativa —Tove apenas había respondido cuando Willa comenzó a gritar.

—Asesinos sangrientos. —No la podía ver y eso me asustaba más.

—¡Willa! —grité e intenté correr para ver qué sucedía. Finn me rodeó con sus brazos, tirándome hacia atrás, y Tove dio un paso en dirección al grito de Willa.

—Sácala de aquí —ordenó Tove y se zambulló en la refriega.



Finn comenzó a arrastrarme fuera del salón de baile, mientras yo me estiraba para ver qué sucedía. Tove había desaparecido y no veía ni a Elora ni a Willa.

Mientras él tiraba de mí, mi pie chocó contra la pierna de Rhys y de pronto recordé que yacía inconsciente y sangrando en el piso. Luché contra los brazos de Finn, intentando alcanzar a Rhys.

—¡Él está bien, no lo van a tocar! —Finn intentó tranquilizarme. Aún tenía un brazo alrededor de mi cintura y era mucho más fuerte que yo, así que no tenía realmente chance de pelear contra él—. Tenemos que sacarte de aquí.

—¡Pero Rhys! —supliqué.

—¡Él querría que estuvieras a salvo! —insistió Finn y finalmente consiguió arrastrarme hacia la puerta del salón de baile.

Me detuve, alzando la vista de Rhys para ver el caos de la habitación. Todas las lámparas se habían estrellado repentinamente contra el suelo y la única luz provenía de alguien que controlaba la habilidad del fuego y de las cosas que había prendido fuego. Las personas estaban gritando y chillando, y eso era la repetición de todo.

—¡Wendy! —gritó Finn, intentando ponerme en movimiento.

Soltó mi cintura y tomó mi mano, tirándome fuera de la habitación. Usando mi mano libre, intenté levantar mi vestido para evitar tropezar con él mientras corríamos por el pasillo. Todavía podía escuchar la carnicería proveniente del salón de baile y no tenía idea de a dónde planeaba llevarme. No tuve tiempo para preguntarle; pensé, o incluso si sentirme realmente agradecida de que estaba con él nuevamente.

Mi único consuelo era que si ellos conseguían atraparme esta noche, habría pasado los últimos minutos de mi vida con Finn.

Le dimos la vuelta a la esquina hacia la puerta de entrada, pero Finn se detuvo abruptamente. Tres Vittra estaban llegando desde la puerta principal del palacio, pero ellos al parecer no nos habían visto todavía. Finn cambió de dirección, lanzándose por el pasillo hacia uno de los salones, tirando de mi mano con él. El cuarto estaba completamente oscuro y corrió a una esquina entre un librero y la pared de vidrio.

Me tiró hacia él con fuerza, protegiéndome con su cuerpo. La puerta al cuarto estaba cerrada, pero podíamos escuchar a los Vittra del otro lado. Contuve la respiración, presionando mi rostro en el pecho de Finn y rezando porque ellos no entraran en el cuarto.



Cuando finalmente pasaron de largo, Finn seguía sin aflojar su agarre sobre mí, pero pude escuchar el latido de su corazón muy levemente. En alguna parte debajo de todo mi pánico y miedo me di cuenta del hecho de que Finn me estaba sosteniendo con fuerza entre sus brazos. Alcé la vista hacia él, apenas capaz de distinguir sus rasgos en la luz de la luna que se filtraba a través de las ventanas junto a nosotros.

—¿Por qué nos estamos ocultando? —susurré.

—No creo que pueda protegerte de todos ellos. —Finn tragó saliva con fuerza y, con mucho cuidado, empujó hacia atrás los rizos perdidos de mi rostro. Su mano permaneció sobre mi mejilla mientras me miraba—. No pueden atraparte y esta es la mejor manera que tengo de protegerte.

—¿Por qué volviste? —pregunté con suavidad.

—Wendy... —La esquina de su boca se levantó sutilmente—. Nunca me fui realmente. Sólo estaba colina abajo y nunca dejé de seguirte. Supe lo que estaba sucediendo tan pronto como tú lo hiciste y corrí de vuelta aquí.

—¿Vamos a estar bien? —pregunté lastimeramente.

—No dejaré que nada te pase —prometió Finn.

Lo miré, buscando sus ojos en la tenue luz, y quise más que nada besarlo. Tan ridículo como suena luego de todo lo sucedido, sólo quería permanecer en sus brazos por siempre. Se lamió los labios y estuve segura de que él se sentía de la misma manera.

La puerta crujió al abrirse y Finn se tensó al instante. Me empujó hacia atrás con más fuerza contra la pared, envolviendo sus brazos alrededor de mí para ocultarme. Contuve la respiración y traté de detener mi latido. No escuchamos nada por un segundo y luego la luz fue prendida.

—Bueno, bueno. La cigüeña pródiga ha regresado —dijo Jen ácidamente.

—No la tendrás —insistió Finn con firmeza.

Se apartó de mí lo bastante para que yo pudiera ver el rostro de Jen. Miré detenidamente alrededor de él, mirando a Jen caminar en un semicírculo lento hacia nosotros. Caminaba de una manera extrañamente familiar, como algo que había visto en Animal Planet. Jen estaba acechando a su presa.



—Quizás lo haga, quizás no —concedió Jen—. Pero quitarte de mi camino probablemente lo haga más fácil, si no es para mí quizás para alguien más. Porque ellos no se detendrán de seguir viniendo tras ella.

—No dejaremos de protegerla —replicó Finn.

—¿Estás dispuesto a morir por ella? —preguntó Jen, escéptico.

—¿Estás dispuesto a morir por tenerla? —desafió Finn sin alterar la voz.

Mis dedos se apretaron en un puño sobre la espalda de la chaqueta de Finn y miré a los dos observarse fijamente entre sí. No entendía qué era tan malditamente importante sobre mí que tantos Vittra estaban dispuestos a morir y, de acuerdo a Finn, tantos Trylle estaban dispuestos a lo mismo. En el salón de baile, Tove había seguido insistiendo en que tenían que protegerme y no había pensado que Tove se haya preocupado por mí aún más. ¿Era porque yo era una princesa? ¿Elora había soportado cosas similares cuando llegó por primera vez a casa?

—¡Ninguno de ustedes tiene que morir! —intercedí. Traté de escapar del brazo de Finn que me rodeaba, pero me empujó firmemente hacia atrás.

—Iré, ¿está bien? ¡No quiero que nadie más resulte herido!

—¿Por qué no escuchas a la joven? —sugirió Jen, moviendo las cejas.

—No esta vez —contestó Finn con tranquilidad.

—Como quieras. —Jen aparentemente se había cansado de hablar y se lanzó hacia Finn.

Finn fue jalado por los dedos y grité su nombre. Ambos fueron volando a través del vidrio hacia el balcón, enviando fragmentos volando a todas partes. Yo estaba descalza y traté de seguir tras ellos con cuidado. Jen dejó caer unos buenos golpes sobre Finn, pero Finn fue mucho más rápido y parecía más fuerte. Cuando Finn lo golpeó, se tambaleó hacia atrás varios centímetros.

—Haz estado haciendo ejercicio. —Jen sonrió, limpiando la sangre fresca de su barbilla.

—Puedes rendirte y no pensaré menos de ti —sugirió Finn.

—Buen intento. —Jen embistió, golpeando a Finn en el estómago, pero de alguna manera Finn se mantuvo firme.



Supe que había chance de que las cosas no terminaran bien, así que agarré un trozo enorme de vidrio del balcón. Esperé no tener que usarlo, pero en este tipo de escenarios siempre pensé que sería mejor estar seguro que lamentarlo más tarde.

De alguna manera Jen logró tirar a Finn al suelo. Se abalanzó sobre él y empezó a golpearlo en el rostro. Esto no me sentó bien, así que arremetí contra él. Con todas mis fuerzas apuñalé el vidrio en su espalda. Conseguí cortarme un dedo, pero pensé que valdría la pena si podía salvar a Finn y posiblemente matar a Jen.

—¡Ow! —gritó Jen, pero sonó más irritado que herido.

Me enderecé detrás de él, jadeante. Esa no era la reacción que había esperado y no supe qué hacer. Sin embargo, Jen sí lo sabía. Se dio la vuelta rápidamente, pegándome un manotazo con tanta fuerza en el rostro que fui volando al borde del balcón. Sólo tuve un momento para notar la caída vertiginosa por debajo mientras mi cabeza colgaba sobre el borde y entonces estuve luchando por ponerme de pie y agarrarme a la barandilla.

Finn ya se había puesto de pie de golpe y derribó a Jen. Pateándolo con toda la fuerza que pudo, Finn gruñó entre dientes:

—Nunca la vuelvas a tocar.

Cuando Finn fue a patearlo otra vez, Jen agarró su pie y lo tiró de nuevo al suelo. Escuché el sonido de la cabeza de Finn impactar contra el pesado concreto del balcón y grité su nombre. No se había herido realmente, pero lo aturdió el tiempo suficiente para que Jen se inclinara sobre él y envolviera su mano alrededor de la garganta de Finn. Lo levantó del suelo por el cuello y corrí en su ayuda. Salté sobre la espalda de Jen, lo cual no fue tan inteligente como sonaba, ya que Jen tenía un trozo gigante de vidrio enterrado en la espalda. Afortunadamente, sólo cortó mi vestido y mi lateral sin empalarme a mí misma en él. Fue suficiente para sangrar y herirme, pero no lo suficiente para matarme.

—¡Bájate! —gruñó Jen, entonces tiró de su brazo hacia atrás, golpeándome fuertemente con el codo en el estómago y quitándome de su espalda. Me apresuré a ponerme de pie, pero Jen ya estaba presionando a Finn sobre la barandilla. La mitad superior de su cuerpo estaba colgando sobre el borde y si Jen lo soltaba, Finn se desplomaría hasta su muerte cientos de metros por debajo.

—¡Detente! ¡Detente! —rogué, las lágrimas corrían por mi rostro—. ¡Iré contigo! ¡Por favor! ¡Déjalo ir! ¡Por favor!



—¡Odio decepcionarla, princesa, pero usted va a venir conmigo de todas formas! —rió Jen.

—No si lo puedo evitar... —Finn apenas pudo hablar a través de la mano de Jen que estaba sujetando su garganta.

Finn elevó su pierna, plantándola de lleno entre las piernas de Jen, y Jen gruñó, pero no aflojó el agarre que tenía sobre Finn. Manteniendo su pierna allí, Finn empezó a inclinarse hacia atrás. Jen se dio cuenta de lo que estaba haciendo, pero Finn se estiró hacia adelante y agarró la chaqueta de Jen. Había cambiado la relación del peso y en un momento que se sintió extrañamente como si sucediera en cámara lenta, Finn fue hacia atrás sobre la barandilla, llevando a Jen con él.

—¡No! —grité y corrí hacia ellos. Agarrando solamente el aire.



Capítulo 21

Traducido por Rihano

Corregido por katty3

Tan pronto como llegué a la barandilla, Finn de la nada flotó hacia arriba, tosiendo de forma ronca. Lo miré boquiabierta, demasiado sorprendida incluso para creer que era real. Alcanzó la parte superior de la barandilla, y luego se dejó caer pesadamente sobre el suelo. Tendido sobre su espalda volvió a toser, y corrí a su lado, arrodillándome junto a él. Toqué su cara, chequeando, asegurándome de que era real, su piel se sintió suave y caliente bajo mis manos.

—Eso fue bastante arriesgado —señaló Tove detrás de mí, y me volví para mirarlo.

En algún momento del camino, Tove había descartado su chaqueta y su camisa blanca parecía ligeramente quemada y ensangrentada. Aparte de eso, no parecía estar tan mal mientras daba un paso hacia nosotros. Finalmente, me di cuenta de lo que había sucedido.

Cuando Finn había caído por el balcón, Tove había utilizado su poder para atraparlo y levantarlo de regreso, bajándolo de forma segura.

—No, tú siempre lo consigues —dijo Finn.

Volteé para mirar hacia él, incapaz de creer completamente que estaba vivo y aquí conmigo, otra vez. Mi mano estaba sobre su pecho, por encima de su corazón, por lo que podía sentir que latía con fuerza. Puso su mano sobre la mía, sosteniéndola con delicadeza, pero miró de mí hacia Tove.

—¿Qué está pasando ahí dentro? —le preguntó Finn a Tove e hizo un gesto con la cabeza hacia la casa.

—Ellos están en retirada —explicó Tove, de pie junto a nosotros—. Por fin nos las arreglamos para conseguir la mano ganadora. Una gran cantidad de personas resultaron heridas, pero Aurora está trabajando en ellas. En su mayor parte, creo que todo el mundo va a estar bien.

—Bien. —Finn suspiró de alivio y miró de regreso a mí—. ¿Qué pasó? ¿Estás bien? —Su mano se movió a mi costado, donde yo estaba sangrando, sobre todo mi vestido. Hice una mueca bajo su tacto, pero negué con la cabeza.

—No es nada. Estoy bien —insistí.



—Mi madre le echará una mirada. Los sanará a ambos —dijo Tove. Cuando le di una mirada confusa, de mala gana sacando mis ojos de Finn, continuó—. Aurora es una sanadora. Ella puede tocarte y sanarte. Esa es su habilidad. Vamos. —Finn forzó una sonrisa hacia mí y se sentó lentamente.

Trató de parecer que estaba perfectamente bien, pero había recibido una buena paliza y había cierta vacilación en sus movimientos. Tove lo ayudó a ponerse de pie, luego tomó mi mano y me levantó. Me negué a dejar el lado de Finn. Envolví mis brazos alrededor de su cintura, y Finn puso su brazo sobre mis hombros, de mala gana, poniendo un poco de su peso sobre mí.

Caminamos cuidadosamente a través del cristal roto de regreso hacia la casa, y Tove dio más detalles sobre el ataque. Él había sido esencial para la derrota. Aparte de los rastreadores que habían estado vigilando, la mayoría de los Trylle habían participado indefensos, yo misma incluida.

El salón de baile parecía aún peor de lo que lo dejamos. Alguien había encendido lámparas en todo el borde de la habitación, así que al menos podía ver mejor que antes. Willa todavía estaba rasguñada y golpeada, pero corrió ansiosamente hacia mí cuando me vio y echó sus brazos a mí alrededor. Entonces ella se lanzó entusiasmada a contar una historia de cómo había lanzado a un Vittra del techo, y yo le dije que estaba orgullosa, pero que aún estaba demasiado aturdida por la destrucción.

Cuando Elora nos vio, empujó a Aurora de donde ayudaba a un hombre sangrando. Observé con algo de triste felicidad que el Canciller tenía un feo corte en la frente, y esperaba que Aurora no tuviera tiempo para curarlo.

Elora no parecía haber sido afectada en absoluto. De hecho, si no lo hubiera sabido, nunca habría pensado que había estado aquí cuando la lucha estaba en pleno apogeo. Aurora, por el contrario, se veía hermosa y real, pero mostraba signos de la batalla. Su vestido estaba roto, su pelo era un desastre, y había sangre por todas partes de sus manos y brazos, pero dudaba que la mayoría fuera suya.

—Princesa. —Elora parecía genuinamente aliviada cuando estaba acercándose a nosotros, pasando delicadamente por encima de las tablas rotas y un cadáver de Vittra—. Estoy contenta de ver que estás bien. Estaba muy preocupada por ti.

—Sí, estoy bien —murmuré. Alargó la mano y tocó mi mejilla, pero no había nada cariñoso al respecto. Era la forma en que yo tocaría a un



animal extraño en el zoológico, ellos me aseguraban que estaba a salvo, pero no lo creía.

—No sé lo que habría hecho si algo te sucediera. —Me sonrió débilmente, luego dejó caer la mano y miró a Finn—. Estoy segura que un “gracias” sería lo adecuado por salvar a mi hija.

—No hay necesidad —dijo Finn en forma lacónica, y Elora lo miró fijamente por un momento, diciendo algo en su mente. Luego ella se volvió y se alejó, yendo a tratar con algo mucho más urgente que su hija.

Aurora apretó los brazos de Tove y lo miró con cariño, haciéndome sentir una punzada horrible ante la reacción de mi propia madre. Aurora había parecido una reina de hielo, también, pero al menos podía mostrar signos de verdadera felicidad porque su hijo no hubiera muerto. El momento pasó rápidamente, y entonces ella se estaba moviendo hacia mí. Abrió, desgarrando el agujero en mi vestido, haciéndolo más grande para que pudiera poner su mano sobre mi herida, apreté los dientes por el dolor. Finn estaba apretando su brazo tranquilizadamente alrededor de mis hombros, y al instante me olvidé del dolor. Él tenía esa manera de eclipsar todo lo demás, por lo que estaría por siempre agradecida. Una cálida sensación de hormigueo pasó sobre mi costado, y momentos después, se detuvo el dolor.

—Bueno como nuevo. —Aurora sonrió cansadamente hacia mí. Parecía haber envejecido desde antes de que me hubiera tocado, y me pregunté cuánto tomaba esa sanación de ella. Comenzó a alejarse, regresando a ayudar a otras personas, mientras Finn se estaba apoyando en mí, claramente con dolor.

—¿Qué hay de Finn? —pregunté, y ella me miró, sorprendida. Era la princesa, pero al parecer, había pedido algo equivocado, y no sabía cómo reaccionar.

—No, no, estoy bien. —Finn le indicó que se fuera.

—Tonterías. —Tove le dio una palmada en la espalda. Él asintió con la cabeza a su madre.

—Finn salvó el día. Se merece un poco de ayuda. Aurora, ¿querrías cuidar de él?

Ella miró indecisa hacia su hijo, luego asintió y se acercó a Finn.

—Por supuesto —murmuró Aurora.



Comenzó a buscar sus heridas, tratando de averiguar específicamente lo que necesitaba arreglo. Alejé mi mirada de ellos, y pude ver a Rhys sentado en el borde de una mesa. Estaba sujetando un trapo ensangrentado en su frente y la vista clavada en el suelo. La última vez que lo había visto, pensé que podría haber muerto tratando de salvar mi vida.

—¡Rhys! —grité, cuando levantó la vista y me vio, sonrió.

—Ve a verlo —sugirió Finn en voz baja. Aurora metió algo doloroso en su costado y él hizo una mueca—. Ella está cuidando de mí.

—Lo tengo. —Tove tomó el brazo de Finn, así él estaría apoyado en Tove en lugar de mí.

Realmente no quería dejar Finn, pero sentí como que debería por lo menos saludar a alguien que trató de salvar mi vida. Sobre todo porque Rhys había sido la única persona que me había dicho que me veía hermosa en toda la noche sin que sonara realmente espeluznante al respecto. Volví a mirar a Finn, pero me hizo un gesto con la cabeza para que me fuera y trató de no dejar ver cuánto dolor Aurora le estaba causando.

—¡Estás viva! —sonrió Rhys. Trató de levantarse, pero le indiqué que volviera a sentarse—. No estaba muy seguro de lo que te pasó. —Él miró más allá de mí hacia Finn, y su expresión vaciló—. No sabía que Finn estaba de vuelta. Si lo hubiera sabido, no me habría preocupado.

—Estaba preocupada por ti. —Extendí la mano y con cuidado toqué su frente—. Te llevaste un buen golpe ahí.

—Sí, pero no pude hacer nada—se quejó Rhys, mirando hacia abajo al suelo—. No pude evitar que te llevara.

—¡Sí, lo hiciste! —insistí—. Si tú no hubieras estado allí, ellos me habrían arrastrado fuera, antes de que alguien tuviera la oportunidad de hacer algo al respecto. Medio como que salvaste el día.

—¿Sí? —Sus ojos azules estaban esperanzados mientras me miraba.

—Definitivamente. —Le sonreí.

—Sabes, en su día, cuando un hombre salvaba la vida de una princesa, ella le recompensaba con un beso —comentó Rhys. Su sonrisa era luminosa, pero sus ojos eran graves.



Si Finn no hubiera estado de pie a unos metros detrás de mí, viendo, probablemente lo habría besado. Pero no quería hacer nada para estropear el tener a Finn de regreso, así que solo negué con la cabeza y sonreí.

—Tal vez cuando mate al dragón. ¿Entonces conseguiré un beso?

—Te lo prometo. —Estuve de acuerdo—. ¿Te conformarías con un abrazo?

—Un abrazo tuyo no es algo para conformarse —me aseguró Rhys. Me incliné sobre él y lo abracé con fuerza. Una mujer sentada a nuestro lado en la mesa miró horrorizada, y me di cuenta que la nueva princesa estaba abrazando abiertamente a un mänsklig. Las cosas realmente iban a tener que cambiar cuando fuera Reina.

Después de que Aurora sanó a Finn, sugirió que ambos descansáramos. La habitación aún era un desastre, pero Tove insistió en que él y su madre estaban encargándose de todo. Quise protestar y ayudar más, pero honestamente, estaba agotada. Tove dijo que estábamos a salvo, y todos pidieron que me fuera a mi habitación.

Naturalmente, Finn fue conmigo, en caso de que no fuera completamente seguro. Antes incluso de que llegáramos a las escaleras, Finn había tomado mi mano en la suya mientras caminábamos lentamente hasta mi habitación. La mayor parte del camino, estuve en silencio, pero cuando nos acercamos a mi puerta, sentí que tenía que decir algo.

—Así que... ¿son Tove y tú amigos o algo así? —Yo estaba haciendo una broma, pero tenía curiosidad. Nunca los había visto realmente hablando antes incluso, pero parecía haber una especie de familiaridad entre ellos.

—Soy un rastreador —respondió Finn—. Busqué a Tove. Es un buen chico. —Él me miró, sonriéndome un poco—. Le dije que te vigilara.

—Si estabas tan preocupado por mí, ¿por qué te fuiste? —le pregunté más bruscamente de lo que quería.

—No hablemos de eso ahora. —Finn sacudió la cabeza. Nos habíamos detenido frente a la puerta de mi habitación, y había algo divertido en sus ojos oscuros.

—¿De qué deberíamos hablar entonces? —Lo miré.

—De lo hermosa que te ves con ese vestido. —Finn estaba frente a mí, mirándome con admiración, y puso sus manos en mis costados.



Me reí, y entonces él me empujó contra la puerta. Su cuerpo estaba tan apretado contra el mío, que apenas podía respirar, y su boca buscaba la mía.

Me besó en la misma forma frenética que lo había hecho antes, y me encantó. Envolví mis brazos a su alrededor, lo presioné hacia mí, y me presioné contra él con entusiasmo. Estiró la mano rodeándome, abriendo la puerta, y tropezamos entrando en mi habitación. Me atrapó antes de que en realidad cayera, luego me levantó con facilidad en sus brazos y me llevó. Suavemente, él me dejó caer sobre la cama, y luego se deslizó sobre mí. Su barba me hacía cosquillas en el cuello y los hombros mientras me cubría de besos.

Sentándose hacia atrás, se quitó la chaqueta y la sudadera, yo esperaba que se quitara la camiseta y los pantalones, pero se detuvo, mirándome. Su pelo negro estaba un poco despeinado, pero su expresión era totalmente ajena a mí.

Él sólo me miró.

—¿Qué? —pregunté, sintiéndome extrañamente avergonzada.

—Eres tan perfecta —dijo Finn, casi con tristeza.

—Oh, no lo soy. —Me ruboricé y reí—. Sabes que no lo soy.

—Tú no puedes ver lo que veo. —Se inclinó sobre mí otra vez, su cara justo por encima de la mía, pero no me besó. Él hizo como que se iba, pero me besó en la frente, en mis mejillas, y luego con mucha ternura, besó mis labios—. No quiero molestarte.

—¿Cómo me vas a molestar? —le pregunté.

—Mmm. —Una sonrisa jugó en sus labios y luego se sentó, bajándose de encima de mí—. Deberías ponerte el pijama. Ese vestido no puede ser cómodo.

—¿Para qué necesito un pijama? —Me senté, y traté de sonar coqueta, pero yo sabía que había un borde de pánico en esto. Tan pronto como habíamos venido aquí, pensé que las cosas iban a ir mucho más lejos de lo que las pijamas permitirían.

—Me quedaré contigo esta noche. —Finn trató de tranquilizarme—. Pero nada más puede ocurrir, excepto dormir.

—¿Por qué? —insistí.

—Estoy aquí. —Finn me miró fijamente—. ¿No es eso suficiente?



Asentí con la cabeza y con cuidado salí de la cama. Me paré delante de él para que pudiera abrir la cremallera de mi vestido, y sentí sus manos permanecer en mi piel. A decir verdad, no entendía lo que estaba pasando, pero sería feliz por todo lo que tenía con él.

Después de cambiarme, me metí en la cama con él. Se quedó sentado en el borde por un minuto, luego casi a regañadientes, se acercó a mí. Me acurrugué en sus brazos, enterrando la cabeza en su pecho, y me abrazó con fuerza atrayéndome hacia él. Suavemente, besó la parte superior de mi cabeza.

Nada, nunca, se había sentido mejor que estar con él de esa manera, traté de mantenerme despierta, así podría saborear cada minuto, pero con el tiempo, mi cuerpo se relajó y me dormí.

Por la mañana, me desperté cuando Elora entró en mi habitación por primera vez. Estaba usando pantalones, algo más en lo que nunca la había visto. No estaban muy a la moda, pero eran pantalones. Yo aún estaba acurrucada en los brazos de Finn, y ella no se mostró sorprendida u ofendida por esto. Pensé que estaba finalmente haciendo progresos cuando me moví un poco lejos de él para mirarla.

—Espero que hayas dormido bien. —Elora miró a su alrededor, pero no de una manera nerviosa. Sólo que nunca había estado aquí antes—. Y confío en que Finn fue un caballero.

—Él siempre lo es. —Bostecé.

Había empezado a alejarse de mí y salir de la cama. Fruncí el ceño, pero no dije nada. No es que fuera sorprendente si ella hubiera estado molesta porque estábamos juntos, así que no pensé mucho en eso cuando Finn comenzó a recoger su chaqueta y suéter.

—Gracias por proteger a mi hija —dijo Elora sin mirarlo. Él se había detenido en la puerta, y me miró, sus ojos oscuros viéndose más conflictivos de lo que nunca los había visto antes. Asintió con la cabeza, luego se volvió y salió de mi habitación, cerrando la puerta detrás de él.

—Bueno, tomaste eso mucho mejor de lo que pensé que lo harías —admití, sentada.



—Él no va a volver. —Elora finalmente volvió a mirarme.

—¿Qué? —Miré hacia la puerta con consternación.

—Él salvó tu vida, así que le di ayer por la noche para despedirse de ti —explicó Elora—. Voy a transferirlo fuera de aquí tan pronto como sea posible.

—¿Quieres decir que él sabía? —La miré boquiabierta. Él lo había sabido, y no dejó que me enterara, y no trató de llevarme.

—Sí. Yo hice un acuerdo con él ayer por la noche —dijo Elora.

—Pero... ¡Él salvó mi vida! —insistí, sintiendo ese bulto terrible crecer en mi pecho. El que decía que posiblemente no podría sobrevivir sin Finn—. ¡Él debería estar aquí para protegerme!

—Está emocionalmente comprometido y no apto para el trabajo —explicó Elora rotundamente—. No sólo eso, si se quedaba aquí, tú serías expulsada de Förening. Él no quiere eso, y yo tampoco —suspiró ella—. Ni siquiera debería haberle dado la noche anterior, pero... no quiero saber lo que hiciste con él. No me digas. No se lo digas a nadie. ¿Está claro?

—No pasó nada —sacudí la cabeza—. Pero lo quiero de vuelta. ¡Él va a protegerme mejor que nadie! ¡Si me quieres viva, es la mejor opción!

—Déjame ponerlo de esta manera: él hará cualquier cosa para mantenerte con vida, princesa. —Elora me miró de manera llana—. Eso significa que él moriría para salvarte, sin dudarlo. ¿De verdad quieres eso? ¿De verdad quieres que muera por ti?

—No... —Me callé, mirando aturdida mis mantas. Sabía que ella tenía razón. Ayer por la noche él casi había muerto para salvarme. Si Tove no hubiera salido, estaría muerto.

—Muy bien. Es en su mejor interés que no esté a tu alrededor, también —dijo Elora—. Ahora, necesitas levantarte y prepararte. Tenemos mucho que repasar.



Capítulo 22

Traducido por Rihano

Corregido por SWEET NEMESIS

Los siguientes días fueron un torrente sinfín de reuniones de defensa. No había habido un ataque de esta gravedad en Förening nunca. Elora y Aurora dirigieron todas las reuniones, mientras que Tove y yo nos sentamos en silencio en la parte posterior. Él era el más poderoso y debería haber tenido más que decir, pero no parecía muy interesado. La veintena o más de otras personas que siempre parecían estar asistiendo ofrecían asesoramiento que era completamente inútil. Tove sólo me dijo que mi mejor defensa era aprender a controlar mis habilidades.

Me sentía como una cáscara de mí misma. En verdad, no me importaba si vivía o moría. Si ellos atacaban de nuevo, trataría con lo que fuera que pasara. Willa estaba ocupada trabajando en clases de defensa personal y tratando de conseguir un mejor control de su capacidad eólica. Elora apenas me hablaba, y nunca pronunció una palabra amable. Di vueltas aturdida, y no podía imaginar que las cosas siquiera fueran a mejorar.

—Vas a tener que salir de esto un día —dijo Rhys.

Yo estaba acostada en mi cama, mirando al techo, y él se apoyó contra la puerta, mirándome. Todavía tenía un feo corte sobre su ceja, ya que Aurora no acudiría a la curación para un mänks. Estaba sanando bien, pero siempre me dolía verlo. Era sólo un recordatorio de que él había sido herido por mí.

—Tal vez. —No me sentía como si alguna vez lo haría, y yo esperaba que no.

— Oh, vamos —suspiró Rhys y vino a sentarse en la cama junto a mí—. Sé que todo lo que ha pasado realmente te ha pasado factura, pero no es el fin del mundo.

—Nunca he dicho que lo fuera —murmuré—. Es solo que odio esta casa. No me gusta esta ciudad. Odio a mi madre. No me gusta ser una princesa. ¡Odio todo lo de estar aquí!

—¿Incluso a mi?—preguntó Rhys honestamente.

—No, por supuesto que a ti no. —Sacudí mi cabeza—. Tú eres la única cosa que me gusta.



—Me siento privilegiado —me sonrió, pero cuando no le devolví la sonrisa, la suya se desvaneció rápidamente—. Mira, yo también odio estar aquí. Es un lugar difícil para vivir, especialmente en esta casa, con Elora. Pero... ¿qué más vamos a hacer? ¿Dónde más podemos ir?

Fue entonces cuando se me ocurrió. Definitivamente no quería esta vida, y esta vida realmente no quería a Rhys. No sólo eso, no me importaba mucho si yo vivía o moría. No necesitaba protección si alguien decidía venir en pos de mí otra vez, pero no estaba tan segura de que lo volvieran a hacer. Tove me había explicado que los números de miembros Vittra habían sido dañados, y que otro ataque en el corto plazo sería muy poco probable.

Pero en algún lugar por ahí, yo sabía que mi hermano Matt estaba sentado, muy preocupado por mí. Él y Maggie me darían la bienvenida con los brazos abiertos, y que estarían encantados de tener a Rhys. Yo no sabía cómo se los explicaría, pero inventaría algo. Yo los echaba terriblemente de menos, y estaba cansada del frío y confuso aislamiento de la vida Trylle. No era una princesa, y no quería ser una.

Ellos dijeron que nunca me forzarían, y se sentiría tan bien estar en casa otra vez. Eso en realidad no arreglaría la cosa de Finn, pero ellos sabrían la mejor manera de reparar un corazón roto.

No fue fácil convencer de que irme era lo mejor para mí. Después de todo, él había sido incapaz de luchar incluso contra el Vittra. De mala gana, recurrí al uso de mi persuasión, pero realmente no tenía otra opción. Él estaba bien con irse; solo que estaba preocupado por mí. Así que todo de lo que yo realmente tenía que convencerlo es que no necesitaba preocuparse por mí.

En medio de la noche, nos escabullimos fuera y subimos a su motocicleta nueva. No era la misma que yo había robado antes, ya que esa todavía estaba confiscada por la policía. Al parecer, Rhys, literalmente, conseguía lo que fuera que quería. Él salió a toda velocidad hacia la oscuridad, y yo sentada en la moto detrás de él, envolviendo mis brazos con fuerza alrededor de su cintura y enterrando mi cara en su chaqueta de cuero. Podía sentir su latido del corazón acelerando cada vez que me apretaba a él, pero fingí no darme cuenta.

Volver a casa con mi familia de acogida podía no ser el movimiento más seguro en el mundo. Yo sabía eso. Pero sabía que Rhys merecía la felicidad, y su única oportunidad para eso estaba con Matt y Maggie, quienes estaban tan desesperados por él como él lo estaba por ellos. No



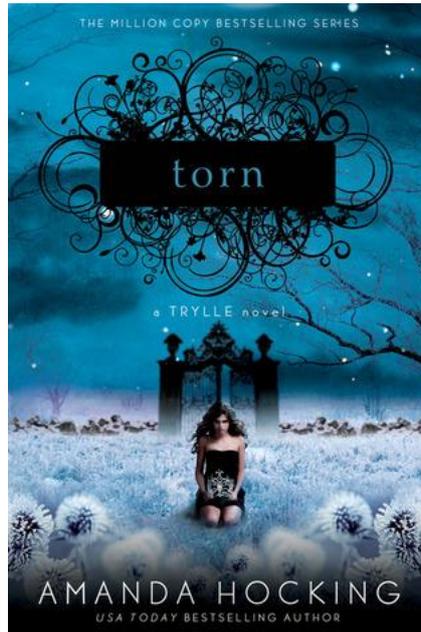
sólo eso, yo los echaba muchísimo de menos, y necesitaba un descanso de la reina de hielo.

Había otra cosa. Tenía la sensación de que Finn no había dejado de rastrearme todavía. Y tal vez la única manera de volverlo a ver era si huía o me metía en algunos problemas. Si él no venía detrás de mí, eso no era el fin del mundo. Pero si lo hacía... bueno, eso era solo una ventaja añadida, ¿no?

Fin



Trylle 2: Torn



Cuando Wendy Everly descubrió que era una Changeling cambiada al nacer, supo que su vida jamás sería la misma. Ahora está por descubrir que hay mucho más en la historia.

Ella comparte una conexión mas cercana con sus rivales, los Vittra, de lo que había imaginado, y ellos no se detendrán ante nada para conseguir llevarla a su lado. Con la amenaza de una Guerra acercándose, la única esperanza de salvar a los Trylle es aprendiendo a controlar sus poderes mágicos y casarse con alguien de la realeza igual de poderoso. Pero eso significa alejarse de Finn, su guapo guardaespaldas, quien se mantiene estrictamente en los límites... y de Loki, el príncipe Vittra con el cual comparte una creciente atracción.

Dividida entre sus deseos y su gente, el amor y el deber; Wendy debe decidir su futuro. Si no toma la decisión correcta, podría perder todo y a todos los que alguna vez ha amado... en ambos mundos.



La autora: Amanda Hocking



Amanda Hocking una joven autora nacida el 12 de Julio de 1984 en Austin, Minnesota.

Dotada de un gran talento para escribir, dio vía libre a su vena literaria mientras trabajaba como auxiliar de enfermería. A pesar de que las editoriales americanas rechazaran sus novelas, en abril de 2010 decidió autopublicarse en Internet. Amanda no se podía imaginar el éxito que le iba a sobrevenir.

Sus historias sobre vampiros y otras criaturas fantásticas enloquecieron a la gente, su blog empezó a crecer, sus seguidores en Twitter se multiplicaban por semanas, sus novelas triunfaban como jamás ella se hubiera podido imaginar llegando a la impresionante cifra de un millón de copias. Amanda Hocking es la escritora que más ha vendido en la Red.



i 
purple rose

